

**NO SE PAREN SOBRE MI TUMBA
CAMINEN SOBRE ELLA**



TRILOGÍA PARA EL BETARI

No se paren
sobre mi tumba,
caminen sobre
ella

Montevideo, 2019

Dedicatoria:

Mi único propósito en recopilar este material es que sobre las próximas generaciones recaiga el legado de Jabotinsky y el orgullo de nuestro pueblo.

Avi

En memoria de mi padre: DAVID STAROSELKI

Sumario

1^{ERA} PARTE:

**Biografía, Recopilaciones y escritos
de Zeev Jabotinsky**

2^{DA} PARTE:

Concepción Social de Zeev Jabotinsky

Autor: Abraham Akselrod

3^{RA} PARTE:

El Triunfo sobre el cadalso

Autor: Itzjak Gurion

1ª Parte

Zeev
Jabotinsky

AUTOR

Título original: No se paren sobre mi tumba caminen sobre ella

Copyright © 2019
Derechos Reservados.

1.ª edición, 2019

Impresión y encuadernación:

Mastergraf S.R.L.

Bvar. Artigas 4678

Tel.: 2303 4760*

Montevideo - Uruguay

Depósito Legal: 377.003

Comisión del Papel

Edición amparada al Decreto 218/96

Derechos reservados

Queda prohibida cualquier forma de reproducción, transmisión o archivo en sistemas recuperables, sea para uso privado o público por medios mecánicos, electrónicos, fotocopiadoras, grabaciones o cualquier otro, total o parcial, del presente ejemplar con o sin finalidad de lucro, sin la autorización expresa del editor.

Impreso en Uruguay

Prólogo

Nosotros, pueblo elegido, tenemos en nuestra larga historia hombres predestinados a realizar y dedicar su vida a educar, formar y dirigir a las huestes de judíos y dejar un mensaje a las futuras generaciones.

El visionario Zeev Jabotinsky, cuyo mensaje está vigente hoy, al igual como estuvo ayer y seguirá muy vigente en el mañana.

Él, que sobrevivió a los pogrom, que se educó en la Europa antisemita, tuvo el valor de enfrentar a las fuerzas del mal, y en su papel de maestro, escritor y soldado, nos legó un mensaje muy claro, el orgullo de ser judío, el hadar en nuestra formación, y no temer luchar por la causa más sagrada, la defensa de Israel y su pueblo.

Roberto Muñoz Permut

Índice

Prólogo.....	11
Pekudat Evel	15
1. Biografía.....	17
2. Ideología del Betar	29
3. En el Pripechok	45
4. Programa para Israel	55
5. Palestina incluye Transjordania.....	63
6. Sobre el Aventurismo	67
7. El Hebreista	75
8. El llamado del Hadar.....	79
9. La Tora del “No Importa”	83
10. Carta a los Betarim de Chivittavechia	87
11. “Evacuación” del Sionismo Humanitario.....	91
12. Evacuando una Ruina	95
13. Nuestro socio británico.....	103
14. La Muralla de Hierro	107
15. La ética de la Muralla de Hierro.....	115
16. El deporte nacional	119
17. Cloroformizados	125
18. Los 4 hijos	133
19. Mi máquina de escribir habla.....	143
20. Antisemitismo de hombres y cosas.....	147



PEKUDAT EVEL
(ORDEN DE DUELO)
EMITIDA POR DAVID RAZIEL
EL DÍA DE LA MUERTE DEL ROSH BETAR

Con sentimiento de desamparo y duelo, informamos en ésta orden de duelo; que Zeev Jabotinsky, el primer soldado de Iehuda, no está más entre nosotros porque Dios lo ha vuelto a su regazo.

Zeev Jabotinsky, fundador del Gdud Haivrí, defensor de Ierushalaim, pionero de Acco, héroe de la lucha por la soberanía de Israel y portador del Hadar en su vida y sus actos. En los días de desesperación y falta de fé, él creó la luz para iluminar la oscuridad; él fue siempre el valiente en la reunión de desolados, el único gran hombre entre la multitud de enanos; el brillante sol del levantamiento nacional y la oculta luz de sus esperanzas.

Desde los días de la Legión Judía, hasta los combates de la juventud judía, paseo por el galuth, el sueño del viejo macabeo, resurgiendo por él la idea del ejército de Israel libertador y conquistador. Exiliado y errante, perseguido y sufriente, portó la brillante corona de estrellas del triunfo de sus enseñanzas y la doliente corona de espinas del dirigente y maestro de un pueblo testarudo.

Como líder de la generación del desierto, la última de la esclavitud y la primera de hombres libres, sólo de lejos vio la Tierra de la Redención y a ella no llegó.

No le levantaremos un monumento de piedra, sino que con la realización de su sueño, la juventud nacional santificará su memoria, en la santa guerra por la redención de la Tierra Santa, Amén.

Katzin Hasbilton, David Raziel
Nativ Betar Be'Eretz Israel



1. Biografía

Vladimir Jabotinsky nació en Odessa el 18 de Octubre de 1880. Su padre se dedicaba al comercio, falleciendo cuando Jabotinsky era aún pequeño. A partir de los 6 años de edad, recibió la educación de la escuela rusa. Sus años escolares transcurrieron en el Gimnasio ruso; donde desde su temprana infancia mostró gran interés por la literatura y la poesía, siendo ellas las predilectas de todas las materias que estudiaba en la escuela. En los primeros años de su adolescencia comenzó a escribir poesías y novelas editadas y publicadas por él mismo, en un periódico infantil que estaba prohibido por las autoridades escolares.

Las horas vespertinas y las noches, Jabotinsky las dedicaba a la lectura de la literatura rusa y la literatura universal. Cuando era solo un niño, manifestó un genio lingüístico extraordinario y con facilidad asombrosa adquirió conocimientos de inglés, alemán, francés e italiano. En forma paralela aprendió latín y griego antiguo. A los 17 años de edad, tradujo al ruso varios poemas de Edgar Allan Poe, dando así a conocer al lector ruso las obras del mencionado escritor.

El poeta ruso, Alexander Feodoroff, después de haber leído la traducción de Jabotinsky de "El Cuervo", de Edgar Allan Poe; se interesó por él y le ofreció un empleo en su periódico. "Odessa Listok". Fue entonces cuando Jabotinsky solicitó que lo nombraran corresponsal en alguna ciudad universitaria de Europa Occidental. Y fue asignado en Berna y Roma, donde el diario no tenía corresponsales.

En Berna fundó una gran colonia de estudiantes judíos que no pudieron entrar a las universidades rusas. Fundó también una importante colonia rusa de emigrados políticos. Entre los estudiantes marxistas y los sociales-revolucionarios se desarrollaba una lucha terrible. Allí, en Berna, Jabotinsky dio su primer discurso político, en el que se proclamó Sionista.

Comienzo político

Durante el mismo período en Berna, Jabotinsky inició su carrera literaria. Su poesía “Gorod Mira” (Ciudad de Paz), en donde el joven poeta expresa en cuelo lírico su credo sionista, se publicó en Rusia en el diario judío “Voschod”. En el otoño de ese año Jabotinsky fue transferido a Roma.

Como en la situación de Herzl, el antisemitismo de Francia y en particular el caso Dreyfus, precipitaron su advenimiento al sionismo. Existieron otros tres acontecimientos que aceleraron su participación en el movimiento de redención nacional judía: la explosión de antisemitismo en su ciudad natal, Odessa; el “sangriento” pogrom de Pascuas en Kishinev en el año 1903; y el movimiento asimilacionista entre los judíos.

Por primera vez, el orgullo innato de Jabotinsky, su respeto y reverencia por su propia gente, encontraron una salida en su pueblo perseguido. No en la forma del tradicional “Stadlanuth” y el de la adulación de los miembros del gobierno, sino en la acción. En Odessa creó la primera unidad de defensa propia – el primer grupo de jóvenes judíos en la historia moderna que decidió protegerse contra sus opresores utilizando la fuerza de las armas. Esta unidad y los fogosos versos de Bialik de “La Ciudad de la Matanza” (posteriormente Jabotinsky la tradujo del original hebreo, en beneficio de los judíos de Rusia) creó una revolución psicológica en la judería rusa.

Después del pogrom de Kishinev de 1903, se fundaron unidades judías de Defensa Propia a lo largo de todos los ghettos de Rusia. La Unidad de Defensa Propia de Odessa manifestó a los judíos rusos el aprecio de su poder y confianza en sí misma, valores que anteriormente nunca habían poseído.

En el prólogo de la traducción de Bialik al ruso, Jabotinsky escribe: “Durante los dos años posteriores al pogrom de Kishinev hubo una ola después de otra de pogroms, pero por primera vez en la historia judía moderna, el sentimiento principal que provocaron en la comunidad no fue del horror y el dolor. Aunque los pogroms fueron aún más violentos y terribles que el de Kishinev, el período de vergüenza y humillación finalizó para los judíos”. A esta época pertenece también la obra de Jabotinsky “Chushbina” (Tierra Extraña) en la que vívidamente describe la tragedia de la juventud judía de ese tiempo.

En el año 1903, los sionistas de Odessa le ofrecieron enviarlo a Basilea para asistir al Sexto Congreso (el último congreso de Herzl); Jabotinsky aceptó la oferta. En este congreso escuchó a Herzl por primera y última vez. Pero este contacto momentáneo y fugitivo fue suficiente para convencerlo de la profundidad de sus enseñanzas.

Durante el resto de su vida, Jabotinsky se lanzó a trabajar con toda la energía de su temperamento. Publicó folletos y artículos que manaban de su pluma como si fuera una corriente incontenible y viajó a través de toda Rusia para establecer Centros Sionistas. Llamó a estos viajes, *el período de sus peregrinajes*. Se acostumbra contar que el propietario de un hotel de Vilna le comentó a Jabotinsky, que con sus viajes comenzó una nueva época entre los publicistas.

Fue uno de los líderes en la lucha de los ideales nacionales judíos, que caracterizaron el período de los años 1905-1908, en la historia del judaísmo ruso. En efecto, esta lucha fue un conflicto contra la asimilación de los judíos intensivamente por los países del Entente. En su libro *“La Legión Judía”*, hizo el comentario de que su gira por estos países fue en calidad de “observador”. A partir del momento que Turquía unió sus fuerzas con Alemania contra los Aliados, Jabotinsky en lugar de ser un “observador”, se convirtió en una parte activa e interesada. Comenzó a propagar la idea de formar una Legión Judía para luchar junto con los ejércitos de los Aliados.

Al principio, sus esfuerzos encontraron una fuerte oposición de los líderes de la Organización Sionista. Sin embargo, esta oposición fue debilitándose y algunos de sus líderes ayudaron con subsidios para que Jabotinsky creara la Legión Judía.

En el año 1906, Jabotinsky asistió a la conferencia de los judíos de Rusia, que tuvo lugar en Helsinki (entonces era llamada Helsingfors), convirtiéndose en el co-autor del “Programa Helsingfors” que estableció el principio de autonomía cultural y nacional de los pueblos en minoría. Años más tarde, este programa fue el prototipo de las construcciones de todos los Estados democráticos europeos en donde existían minorías nacionales.

En el año 1910, Jabotinsky tradujo al ruso todas las poesías de Bialik. En la traducción de “La Ciudad de la Matanza”, Jabotinsky volcó todas las profundas emociones de su alma, todo el fuego de su indignación y toda la grandeza de su orgullo. Esta traducción está tan imbuida con el

espíritu y la personalidad de Jabotinsky que llegó a considerársela como su propia poesía, en lugar de la simple traducción que se pretendía.

Intermedio turco

En el año 1908, cinco años después que Jabotinsky habíase unido al Movimiento Sionista, el Ejecutivo Sionista lo nombró Jefe de la Misión a Turquía. Allí sus actividades se desarrollaron dentro de un marco político y periodístico. En 1910, abandonó la Misión.

En el año 1909, Jabotinsky visitó Palestina por primera vez. Allí estudió todo el problema de Palestina y en particular, el idioma hebreo. Durante cinco meses se concentró en el estudio intensivo del hebreo. Comenzó entonces una campaña para revivir el hebreo y propagó por todas partes la idea de fundar escuelas y universidades hebreas en la diáspora. Su objetivo en esta campaña consistía en preparar a los judíos de la diáspora para instalarlos en Palestina. Fue uno de los primeros que introdujo en todas las masas judías el lema, "Hebraización de la diáspora".

Durante los años 1910-1913, sin ninguna ayuda, Jabotinsky condujo la lucha contra el movimiento que apoyaba la asimilación de los judíos. Sus adversarios lo atacaron en forma mordaz, pero él, inflexible e inspirado, atravesó toda Rusia para hablar y dirigir reuniones en los puntos más lejanos.

En el año 1913, Jabotinsky trató de persuadir a los judíos de Rusia para que tomaran la resolución de que el hebreo fuera el medio de instrucción en todas las materias de las escuelas hebreas. Esto lo puso en un conflicto serio con los sionistas de Rusia.

En el año 1914, Jabotinsky fue corresponsal del "Rousski Vedomosti" y viajó intensivamente por los países del Entente. En su libro "La Legión Judía", hizo el comentario de que su gira por estos países fue en calidad de "observador". A partir del momento que Turquía unió sus fuerzas con Alemania contra los Aliados, Jabotinsky en lugar de ser un "observador", se convirtió en una parte activa e interesada. Comenzó a propagar la idea de formar una Legión Judía para luchar junto con los ejércitos de los Aliados. Al principio, sus esfuerzos encontraron una fuerte oposición de los líderes de la Organización Sionista. Sin embargo, esta oposición fue debilitándose y algunos de sus líderes ayudaron con subsidios para que Jabotinsky creara la Legión Judía.

Con la asistencia de Iosef Trumpeldor, Jabotinsky inició la propagación de la idea en Alejandría. El resultado inmediato fue la formación del regimiento “Zion Mule Corps”. Este regimiento, bajo el comando del Coronel Patterson, tomó parte en la campaña de Galípoli. Jabotinsky no se enroló en esta unidad ya que su sueño y su lucha para la formación de una fuerza combatiente judía, la primera en la historia del judaísmo de la diáspora, aún no se había realizado.

Creador de las Legiones

Con el propósito de crear la Legión Judía fue a Francia, Italia e Inglaterra. Propagó sus ideas entre los judíos, negoció con los gobiernos de Roma, París y Londres. Durante casi tres años consecutivos, solo tuvo una enconada lucha, derrotas y desilusiones. Pero sus energías, la lógica inevitable de sus ideas y objetivos, finalmente coronaron sus esfuerzos con el éxito. En el año 1917, los Regimientos 370 y 390 de los Fusileros Reales (Royal Fusilers), se convirtieron en los primeros Batallones Judíos. El Regimiento 390, tomó parte en la campaña de Palestina, bajo el comando de Allenby y con el nuevo nombre: *Regimiento de Judea*.

A principios del año 1917, los guardias militares apostados en la entrada del Ministerio de Guerra británico, se quedaron atónitos al ver que un hombre de baja estatura, con el uniforme de un simple soldado de los Fusileros Reales, entraba acompañado por el portero quien con todo respeto lo conducía directamente al interior sagrado del Secretario de Guerra, el Conde de Derby. Permaneció allí durante una hora y media. Al día siguiente y los sucesivos, volvió para sostener prolongadas audiencias.

La última vez que salió del Ministerio de Guerra, tuvo lugar un suceso único en la historia moderna: por primera vez en los últimos dos mil años nació un Ejército Judío y su existencia era una realidad. Se llamó al ejército “*La Legión Judía*”, y el simple soldado era Vladimir Jabotinsky, quien fue nombrado Teniente de la Fuerza Expedicionaria Británica, honor pocas veces concedido a una persona que no fuera súbdito británico o de sangre real.

Rehusando un nombramiento importante, el Teniente Jabotinsky recibió el comando de una compañía en el Primer Batallón, que se distinguió en las batallas y luchas de Palestina. Jabotinsky fue

condecorado y su compañía tuvo el insigne honor de ser la primera en cruzar el río Jordán, en persecución del ejército turco. Con un gesto elocuente y espontáneo, los oficiales esperaron a que Jabotinsky fuera el primero en pisar el suelo del banco de éste río.

Defensor de Jerusalem y prisionero de Acre

En el año 1920, Jabotinsky fue dado de baja del servicio activo y condenado a 15 años de prisión por dirigir un Cuerpo Judío de Defensa Propia, el cual organizó con los soldados desmovilizados de la Legión Judía. Con esta unidad contrarrestaban los ataques árabes que masacraban los judíos de Jerusalem. El gobierno de Palestina, encabezado por el General Luis Bols, en forma premeditada había preparado la escena para este pogrom.

Todos los policías judíos fueron desplazados de la “Ciudad Vieja”, sección amurallada de Jerusalem, donde vivían en ese tiempo la mayoría de los judíos. A los agitadores árabes se les permitía arengar a las multitudes que venían al festival de Nebi Moussa; no había ninguna oposición de la policía o del ejército, cuando la canalla y el populacho bajo el grito de “*Al daula Maana*” (El gobierno está en nosotros), se abalanzaban sobre los barrios judíos para saquear, violar y matar. Cuando hizo su aparición el Cuerpo Judío de Defensa Propia, los árabes huyeron. Fue entonces que los británicos se pusieron en acción. Los judíos fueron desarmados y a los que resistían se los arrestaba con el pretexto de que portaban armas en forma ilegal. Mientras tanto, a los árabes se les permitía volver a la ejecución de su obra sangrienta y cruel.

Jabotinsky se entrevistó con Howes, Jefe de la Policía, para exigirle que pusieran en libertad a sus hombres y se les permitiera defender a la población judía. Su petición fue rechazada. “Entonces debo pedirle que me arreste”, dijo Jabotinsky, “pues cualesquiera fueran las acusaciones contra esos hombres, yo soy tan culpable como ellos”. Howes estuvo de acuerdo con este pedido y puso a Jabotinsky en la celda común, en tanto que a los agitadores árabes detenidos para “interrogárselos” se los acomodaba en una habitación de la Casa de Gobierno.

Un incidente durante su proceso, ulteriormente estableció a Jabotinsky como el campeón de la causa nacional judía. Si bien Palestina estaba bajo la Ley Marcial y un Tribunal Militar tenía el poder de aplicar la pena de muerte, al comenzar el juicio Jabotinsky rehusó

contestar todas las preguntas que le formulaba el Secretario árabe del Tribunal. Además insistió que el interrogatorio fuera en hebreo, porque era uno de los idiomas oficiales de Palestina. Ganó ambas demandas y los Jueces militares que sostenían en sus manos su destino, se vieron obligados a esperar tres horas, hasta que llegara un oficial que posea suficiente conocimiento del hebreo y que viajaba a toda prisa de Sarafand a Jerusalem. Lo sentenciaron a quince años de prisión y a 19 de sus partidarios a tres años de trabajos forzosos.

La sentencia sublevó protestas en Palestina y en el mundo entero, eco que no se había escuchado antes, cuando se llevaban a cabo los motines sangrientos. El Yishuv declaró una huelga general. El Gran Rabino Kock dio permiso para firmar en shabat una petición de miles de judíos, en la que declaraban que ellos estaban “en un todo con Jabotinsky y si era posible, hubieran participado en el Cuerpo Judío de Defensa Propia”.

Trescientos ocho miembros del Cuerpo que no fueron arrestados, firmaron una petición exigiendo que se los procesara, declarando que eran igualmente culpables. En el Parlamento y en la prensa inglesa la sentencia fue criticada en términos muy severos.

Entretanto, Jabotinsky y sus partidarios fueron enviados a la prisión de Acre. Sus compañeros estaban deprimidos y lamentaban más los quince años que Jabotinsky debía cumplir, que sus propias sentencias. Refiriéndose a sus uniformes de presos, Jabotinsky les dijo: “no permitan que vuestras cabezas afeitadas y los pijamas desvíen vuestro juicio. No estaremos aquí quince semanas, mucho menos 15 años”. Esta profecía, como casi todos los pronósticos políticos de Jabotinsky se cumplieron con exactitud sorprendente. El 1º de mayo, se le conmutó la sentencia a un año de prisión sin trabajos forzosos y la de sus compañeros a seis meses. Catorce semanas después de haber entrado a la prisión, todos fueron perdonados por el Alto Comisionado (Comisión Mayor). Jabotinsky no estaba satisfecho con el perdón y abrió de nuevo el caso en Londres, utilizando sus estudios y profesión de abogado, dirigió la defensa ante el Tribunal de la Corona de Inglaterra que abolió la decisión del Tribunal Militar y anuló las sentencias. En este período, Jabotinsky tradujo al hebreo la “Divina Comedia” de Dante.

Hazobar y Betar

En el año 1921, Jabotinsky fue electo miembro del Directorio del Keren Hayesod, pero dos años más tarde, en 1923, presentó su renuncia debido a diferencias de opinión fundamentales entre él – Weizman y el Ejecutivo, sobre el desarrollo del sionismo. Jabotinsky comprendió que el llamado “sionismo práctico”, con su inclinada sumisión política al Departamento Colonial, acarrearía la decadencia del sionismo. Él exigía una política ofensiva. Asimismo, contradecía radicalmente las opiniones de Weizman respecto a la partición de Transjordania, contemplando en el Libro Blanco del año 1922, la primera violación del Mandato y de nuestros derechos en Palestina. En lo más acalorado de la batalla política, Jabotinsky tuvo tiempo de publicar junto con Perlman, el primer Atlas en hebreo.

En el año 1923, comenzó su lucha para corregir la línea política del sionismo, lucha que continuó hasta el último minuto de su vida. Realizó una gira por toda Europa. Vistió todas las ciudades de la diáspora judía, desde Helsingfors hasta Constansa y de las fronteras de Rusia hasta Inglaterra. En todos los lugares creó organizaciones, habló en centenares de reuniones y publicó artículos en el periódico de Berlín “Rassviet”. En 1924; él, un miembro de la Organización Sionista Mundial, realizó en París la primera Conferencia de la Oposición y creó la Unión Mundial de Sionistas Revisionistas. En forma paralela creó la Organización Juvenil “Betar”, dedicada al servicio activo en la Patria.

Betar permaneció para siempre el amado Benjamín de Jabotinsky. Puso en ella toda su alma, se empeñó en educar un nuevo tipo de juventud judía, un tipo desconocido en la diáspora judía. Tan profunda fue la influencia educativa de Jabotinsky sobre la juventud judía, que no solo sus discípulos y alumnos, sino también sus antagonistas, año tras año, adoptaron sus enseñanzas y propagó en sus discursos, artículos, en una novela (Sansón el Nazareno, año 1927) y en poesías que se convirtieron en cantos nacionales y en himnos de los judíos de Palestina y la diáspora. Betar fue y permaneció hasta el fin, el niño mimado de Jabotinsky. En el campamento del Betar, en Nueva York, rodeado de sus alumnos, fue donde exhaló su último respiro.

A principios del año 1923, el genio de Jabotinsky se manifestó en su totalidad y en todas sus proporciones, creciendo con él y su movimiento la leyenda de Jabotinsky. Se consagró a la obra del revisionismo y Betar, viajando de un país a otro, de continente en continente; Europa,

América, Sud África, Asia – en todas partes dio discursos en hebreo, inglés, francés, alemán, ruso, italiano, castellano, ladino y polaco.

Escribió artículos y panfletos que se traducían a todos los idiomas que hablaban los judíos de la diáspora. Editó revistas y periódicos en Palestina, París, Berlín, Varsovia, Inglaterra, América; colaboró en todos los diarios del movimiento en veinticinco países. Continuó su amarga lucha en las filas de la Organización Sionista, encabezando la oposición. La pequeña fracción en el 14º Congreso contaba solo con cuatro delegados, aumentó hasta llegar a tener 52 delegados en el 17º Congreso.

Haridrut Hatsionit Hajadasba (*Nueva Organización Sionista*)

Para cada Congreso, Jabotinsky encontraba un lema nuevo. Reaccionaba sensiblemente a todos los fenómenos de la vida judía. Durante el período de prosperidad de Palestina, Jabotinsky afirmó que todo ello era un castillo de arena, advirtiendo a la nación la cercana catástrofe. Cuando estalló, fue Jabotinsky quien encontró la solución y señaló el camino. Sus pronósticos políticos siempre fueron proféticos.

En el 16º Congreso, se opuso a la idea de ampliar la Agencia Judía y agregar plutócratas judíos irresponsables para que estuvieran a cargo de la obra del renacimiento judío. En el 17º Congreso, Jabotinsky, en compañía de su partido, luchó por los objetivos finales del sionismo, que formuló en una frase: “un Estado Judío, con una mayoría judía en ambas costas del Jordán”. En el 18º Congreso, su partido fue el único que criticó el Acuerdo de Transferencia con Alemania y exigió el boicot del tercer Reich.

Durante el proceso de Stavski, Jabotinsky se convirtió en el emblema de la justicia y luchó firmemente para que triunfara la verdad. Su energía, su pluma y sus palabras, destruyeron la sarta de mentiras y oídos políticos que en ese entonces envenenaban la atmósfera de Palestina y la diáspora.

En el año 1935, Jabotinsky y su partido llegaron a la conclusión que el Movimiento Sionista era muy poco democrático y no abrigaban a la esperanza de cambiar a sus dirigentes y su política. Jabotinsky tenía la convicción que bajo la dirección de la Agencia Judía, el sionismo sería liquidado gradualmente. Por lo tanto, los patriotas judíos debían

comenzar una ofensiva política, sin esperar en vano por la mayoría final del Congreso. Junto con su partido, Jabotinsky abandonó la Organización Sionista y creó la Nueva Organización Sionista. Gracias a su genio de orador y escritor, se difundió un verdadero movimiento mesiánico de judaísmo. En especial, en los países de Europa Oriental, Jabotinsky se convirtió en el Rey sin corona de las pobres, castigadas y acongojadas masas judías.

Cerca de $\frac{3}{4}$ partes de un millón de votos judíos otorgó el liderazgo a Jabotinsky y su partido y el 8 de septiembre de 1935, en Viena, se proclamaron los principios fundamentales del movimiento del pueblo.

Evacuación y Etzel

En esa época redobló Jabotinsky sus esfuerzos diplomáticos en relación a la evaluación de la judeidad europea. También este programa despertó fuerte oposición por parte de los organismos oficiales del sionismo y como en los días de la Legión se levantaron también esta vez contra él.

Rosh betar elevó su profética prevención:

“La tormenta en el corazón es un mar peligroso. El barco está en gran peligro. Más a veces el peligro es destructor y a veces trae al barco a puerto seguro. Nosotros estamos viviendo en una hora de tormenta, pero ella nos lleva por sobre la superficie de las olas tormentosas a la costa; de nosotros depende la costa, que lleguemos a continente seguro, a la patria, a nuestra patria. De modo que la tormenta se aproxima. Ustedes deben elegir entre la evacuación y la devastación. ¡No existe un tercer camino!”

A su prevención fue contestado el Rosh Betar con injusticias e insultos. Más él continuó previniendo: “En la hora doce yo los llamo: si no eliminan el galuth, el galuth los eliminará a ustedes”. En la ciudad de Lublin, hay una pared en la que hasta hoy se encuentran escritas las palabras: “¡la evacuación de Jabotinsky es una traición al pueblo!”. Así dijeron todos, los dirigentes del pueblo y las multitudes. El fin es conocido.

En el año 1936 irrumpieron los disturbios en Eretz Israel. Jabotinsky recibió el mando supremo del Irgun Tzvai Leumi y recibía informes desde la patria, en escritos clandestinos por medio de enviados

u oralmente. Con el rompimiento de la “auto-contención” en el Galil en 1938 (luego del Viernes Negro del 14 de Noviembre de 1937), dio la autorización oficial para ello, en su condición de Jefe Supremo del Irgun.

Incluso la línea política del Etzel fue determinada por él, representándolo en los organismos internacionales, entre ellos, el gobierno polaco y el envío de equipos desde el exterior es el fruto de sus esfuerzos. En cuestión, estaba al tanto de todo lo que acaecía en la clandestinidad y en 1938 visitó uno de los cursos “sganim” que se efectuó en Polonia.

Frente al “régimen de certificados” (limitación de la alíá) opuso Jabotinsky la idea de la “Alíá Bet” (alíá “ilegal”), de la alíá de multitudes, transferencia de la judeidad europea y keilot enteras. Para ello pasó por los centros judíos populosos en Europa y justamente las dificultades para la realización del plan de evacuación no vinieron por parte de los “goim” sino que de los dirigentes oficiales, que lo molestaron continuamente.

El programa de la evacuación no fue solamente teórico ya que durante años antes de la guerra ya existía alíá de la cual el Rosh Betar fue el principal provocador y mucho fue lo que ayudo para la recolección de dinero para éste fin, a pesar de las grandes dificultades existentes. Antes del comienzo de la guerra y cuando la alíá estaba en subida, arregló en reunión con Iosef Katzenelson en Londres, un plan para una etapa práctica en los marcos de un programa de invasión a las costas de la patria.

Cuando la guerra finalmente irrumpió con su fuerza devastadora, trato Rosh Betar de salvar todo aquello posible de salvarse, mas sus ojos debieron contemplar cómo se cumplían sus negras profesías a las cuales nadie oyó. Y ya era tarde. .

La última fase – El ejército judío

A principios de la última guerra mundial, Jabotinsky escribió “La guerra y el judío”, donde desarrolló la idea de que las posiciones judías estaban perdidas en la diáspora y que en la lucha actual contra el nazismo, los judíos debían tomar una parte activa por medio de la Agencia Judía. Para propagar estas ideas, encabezó la delegación a los Estados Unidos. Allí continuó la propaganda y al mismo tiempo sostuvo negociaciones políticas. En el apogeo de todo este trabajo, Jabotinsky encontró tiempo para visitar el campamento del Betar, en las afueras de New York. Allí,

un sábado, el 3 de agosto de 1940, a las 11:20 pm, murió en forma repentina rodeado de sus alumnos y discípulos.

En los momentos de prueba más difíciles, un pueblo encuentra su héroe. Puede tratarse del jefe proscrito de una minoría intransigente, como en el caso de William Wallace o Bar Kojva, o puede ser el comandante electo del ejército de una nación como George Washington o Judas Macabeo. La talla heroica de Jabotinsky puede ser percibida durante su vida o puede ser reconocida después de su muerte. Guerrero o Estadista, filósofo o poeta, éste héroe no solo personifica la voluntad de su pueblo, sino también su voluntad por la victoria y con cuyo ímpetu se convierte en realidad. Cualquiera sea su papel o su posición en la vida pública, este hombre se distingue por una característica: su voz es la cuerda que golpea la verdadera nota nacional, que hace evocar las vibraciones más fuertes y profundas del espíritu de la nación.

... Los filisteos son el número, pequeños – agregó Sansón – y, ¿en dónde reside su gran fuerza? En el orden. Todo está contado, todo medido; cada hombre en su lugar. Es buena la cosa. ...

... No puedo agachar mi cabeza ante nadie, pues dios me hizo derecho. ...

2. Ideología del Betar

1. *La misión del Betar*

El cometido del Betar es simple, aunque muy difícil; crear aquel tipo de judío que el pueblo necesita para la pronta y perfecta reconstrucción del Estado Judío. Esto es; crear un tipo “normal” y “sano” de ciudadano judío. Precisamente en esto radica la gran dificultad: ya que, en la actualidad, el pueblo judío de la diáspora no es, ni “normal” ni “sano”, y la vida de la diáspora nos impide la formación de este ideal de ciudadano.

En los dos mil años de cautiverio, el pueblo judío perdió la capacidad de obrar en conjunto, como una unidad nacional: de defenderse, armas en mano, en la hora del peligro; se habituó, más que la acción, a la confusión, al desorden y a la desorganización, a la negligencia en su vida social y privada. Por eso cada paso en la educación del Betar, es un paso ascendente y pasará aún mucho tiempo, hasta que cada miembro del Betar adquiera una manera propia de ser y de comportarse. El camino es muy difícil y para comenzar ya es suficiente el anhelo de recorrerlo, aun cuando sea pausadamente.

2. *El Estado judío*

El fundamento de la ideología del Betar consiste en una sola premisa: Estado Judío. Pero de esta simple premisa surge una profunda concepción. ¿Qué sentido tiene la coexistencia de distintas naciones? El *sentido* consiste en que cada nación contribuya con su propio aporte, impregnado de su peculiar espíritu, a la cultura general de la humanidad. Mas éste aporte no puede ni debe consistir solamente en ideas y consejos a las demás naciones: el aporte debe ser un ejemplo viviente; las ideas y los ideales deben cristalizar en la realidad, expresarse, no solamente en libros, sino en formas colectivas de la vida nacional.

Pero para esto es necesario que cada pueblo posea su propio “laboratorio”, un territorio donde ese pueblo sea el “amo” y pueda

libremente modelar su vida colectiva de acuerdo con su concepción del bien y del mal. Un “laboratorio” así es solamente un Estado propio.

Por mucho tiempo entre muchos judíos existía la convicción, de que aun teniendo el pueblo judío su propia “misión”, un complejo de ideales que él debe aportar a la civilización humana, la mejor manera de servir a esta misión sería la de que nosotros permanezcamos dispersos entre todas las naciones: de esta manera, sostenían, podríamos inculcar más fácilmente a los pueblos nuestros ideales y ellos se encargarían de plasmarlos en su vida colectiva.

Pero esto es un error craso. Como queda dicho, no se puede “enseñar” a los demás por medio de consejos: el mundo solamente aprende con ejemplos reales, aun tratándose de concebir un nuevo pensamiento. Inglaterra, por ejemplo, introdujo en el mundo una importante idea social: el auto-gobierno de ciudadanos libres, eso es, el régimen parlamentario. Pero, ¿de qué manera enseñó el pueblo inglés a las demás naciones a adoptar esta forma de gobierno? Ciertamente, no fue por medio de la dispersión del pueblo inglés entre las demás naciones con fines proselitistas; al contrario, el pueblo inglés enseñó a las demás naciones fundando y desarrollando el sistema parlamentario en su propio país. Y así dio un ejemplo al mundo, y el mundo aprendió de él. Exactamente de la misma manera el pueblo francés cumplió su “misión” de enseñar al mundo la libertad y la igualdad gestando en su propio país la Gran Revolución Francesa.

El único camino para enseñarle a la humanidad, es el del ejemplo por los hechos y no por las palabras. No es verdad que los sionistas hayan desechado la idea de una “misión” a realizar en el mundo por el pueblo judío; al contrario, nosotros sostenemos, que aun enseñaremos a la humanidad muchas verdades, que todavía le son todo: *la creación de un Estado Judío*.

3. *Mayoría judía en Palestina*

En realidad, ¿qué quiere decir Estado judío? ¿En qué momento podremos afirmar que nuestro país ha dejado de ser Palestina para transformarse en Eretz Israel (Tierra de Israel)? Solamente en aquel instante en que en nuestro país hayan más judíos que extraños. El requisito esencial para la existencia de un Estado nacional, es una mayoría nacional.

Durante mucho tiempo, no pocos judíos, incluso sionistas, se negaban a comprender esta verdad elemental. Sostenían que bastaba con crear en Palestina importantes posiciones: aldeas y ciudades, entonces ya se podría desarrollar allí una vida nacional, aun cuando la mayoría de la población permaneciese extraña. Eso también es un error craso. Porque la historia enseña que ninguna "*Posición Nacional*", por más fuerte e importante que sea, puede ser considerada como segura mientras el pueblo en cuestión no constituya una mayoría en este país. Así, durante más de quinientos años, los alemanes crearon en Estonia y Letonia una rica cultura, pero permaneciendo una minoría: y ahora vemos las consecuencias.

Riga es ahora una ciudad letona; la Universidad de Dorpat, un centro de enseñanza estoniano. La cultura griega floreció en Asia Menor por más de tres mil años, pero finalmente, la mayoría turca, no solo arrasó con toda la civilización griega, sino que hasta expulsó a los mismos griegos.

Una minoría puede estar segura de sus posiciones culturales, mientras domine y se juzgue a la mayoría local, como los estoneses y letoneses. En un país así, es imposible implantar las instituciones libres y democráticas, porque entonces la mayoría local dominará en el parlamento y se transformará en el "amo" y se lanzará a la transformación de "*Riga*" en ciudad letona, (o Tel Aviv en ciudad árabe) y la Universidad de Dorpat, en estonesa, (o la Universidad Hebrea del Monte Scopus en árabe). Tarde o temprano cada país se transformaría en "Estado Nacional" del pueblo que constituya en él la mayoría.

Si queremos que Palestina llegue a ser y permanezca un país judío tenemos, ante todo, que crear allí una mayoría judía. El primer cometido del sionismo consiste en crear una mayoría judía en Palestina. Esto no quiere decir que éste también sea el objetivo final del sionismo; una vez que seamos allí mayoría y gobernemos con amplias bases democráticas, aún nos quedará una segunda finalidad, quizás la más trascendental: la creación de condiciones que permitan a todo judío que no quiera o que no pueda permanecer en la diáspora, su radiación en el Estado Judío y que encuentre en él su sustento con holgura. Estos últimos serán seguramente varios millones, mientras que para la creación de la "mayoría" será necesario un millón o un millón y medio de inmigrantes.

Entonces vendrá probablemente a la tercera etapa, quizás la más importante de todas: hacer de Palestina el conductor del mundo

civilizado, en cuyas costumbres y leyes se inspire el orbe entero. *“Porque de Zión saldrá la ley”*.

El sionismo es una empresa gigantesca, cuyos límites nuestra generación aun es incapaz de entrever; pero su primera etapa, sin la cual el sionismo es imposible, ni tampoco el Estado Judío, ni tampoco una verdadera nación judía, es la constitución de una mayoría judía en Eretz Israel: una Eretz Israel que abarque ambas márgenes del Jordán.

4. *El idioma hebreo*

El Betar considera el hebreo como el único y eterno idioma nacional del pueblo judío. En Eretz Israel tendrá que ser el único idioma empleado en todas las manifestaciones de la vida; y en los países de la diáspora tiene que ser por lo menos, el idioma de todos los institutos docentes, desde el jardín de infantes hasta la enseñanza secundaria, (más tarde, quizás, también de la universidad, de ser posible, una universidad hebrea en la diáspora). El idioma hebreo debe ser el principio y la base de la educación de todo niño judío; un joven judío que no conoce el hebreo no es un judío “completo”, aun cuando sea miembro del Betar.

Tenemos el mayor respeto hacia los demás idiomas emplea nuestro pueblo, especialmente al idisch y a su rica y hermosa literatura y prensa. Más aún: apreciamos la enorme importancia que el idisch (y el ladino entre los sefaradim) tuvo para la conservación de la nacionalidad, y que, aún ahora, sigue siendo un poderoso antídoto contra la asimilación. Pero, un idioma nacional es algo diferente y superior; éste no puede ser un idioma que el pueblo, en el curso de su historia, ha tomado de otra raza y lo adaptó solamente, y en el cual no fueron creadas las grandes obras de su espíritu; ni el arameo en la antigüedad, ni el idisch en nuestros días, por más grande que sea el rol que ambos hayan desempeñado en nuestro desenvolvimiento, no pueden ser nuestro idioma nacional. Un idioma nacional es solamente aquel que ha nacido con el pueblo y que lo acompaña, a lo largo de toda la historia, en una forma u otra: *éste es el hebreo*.

Precisamente, en esto, el Betar no ha dado todo lo que de él se esperaba; de este asunto hablaremos en otra parte del opúsculo.

5. *Monismo*

He aquí el concepto esencial sobre el cual se levanta toda la ideología del Betar: *crear un Estado judío*, quiere decir, un Estado con mayoría judía sobre ambos márgenes del Jordán. Un particular motivo de orgullo para el Betar, aquello que constituye la diferencia esencial entre él y los demás movimientos juveniles del judaísmo, es su "*monismo*": el Betar es una generación que ha consagrado su vida exclusivamente al ideal de crear el Estado judío, y no reconoce ningún otro ideal.

Esto no quiere decir que el miembro del Betar haya de permanecer insensible a otros movimientos ideológicos, que entusiasman, en nuestros tiempos, a tan importantes masas humanas. Al contrario, el miembro del Betar debe tener una inteligencia despierta, un corazón abierto; ha de ser un hombre que respete todas las elevadas aspiraciones de sus congéneres, máxime cuando las más nobles de estas aspiraciones provienen de fuentes nuestras, como por ejemplo el pacifismo y, especialmente la lucha por la justicia social; ambas nacen en nuestra propia Biblia, y tenemos la firme esperanza de que precisamente será el Estado judío quien enseñe al mundo el auténtico camino hacia la paz eterna y la justicia social.

Mas, ante todo, el pueblo judío debe construir su Estado, y esta misión es tan complicada y difícil, que reclama los máximos esfuerzos de toda la generación y quizás de más de una generación. Es por eso que la juventud judía debe consagrarse totalmente a este ideal exclusivo; todos los demás ideales, por más hermosos y sublimes que sean, no deben influirnos hasta el grado de distraer energías indispensables para la creación del Estado judío. En el momento en que uno de ellos comienza a estorbar, (aun cuando sea indirectamente), debe ser sacrificado sin compasión en holocausto del ideal único, porque ideas se pueden tener muchas, y se puede respetarlas a todas en grado máximo, pero ideales no pueden tenerse más que uno, y de él deben alejarse todas las otras ideas, y al lado de él no puede haber ningún otro *ideal*.

Dos ideales no es un menor absurdo que *dos dioses*. Solo a un dios se puede servir, y también solo a un ideal; todo lo demás, por más que nos guste, es y debe permanecer superfluo y debe ser sacrificado en el instante mismo en que se comienza a perjudicar a la finalidad primordial. El monismo, como queda dicho, es lo que distingue de una manera radical al Betar de los demás movimientos juveniles del sionismo.

Ellos, al contrario, se caracterizan por la tendencia de amalgamar en su alma dos ideales – sionismo y por ejemplo, socialismo – y sirven a los dos al mismo tiempo. Esto crea en su interior un caos, haciéndoles imposible una concepción clara del sionismo y del Estado judío. Siendo sionistas, debe regocijarles el hecho de que el capital privado ya aporta intereses en Eretz Israel, puesto que esto atrae nuevos capitales haciendo factible la creación de nuevas empresas y la afluencia de nuevos inmigrantes judíos; pero, como socialistas, han de considerar toda rentabilidad como el resultado de una explotación. El resultado de esta mezcla de conceptos es una contradicción permanente: como socialistas – no pueden hablar de *Estado Judío* o de “mayoría judía”, ya que ello involucraría dar la bienvenida a la inmigración capitalista, sin la cual es imposible una importante afluencia de inmigrantes proletarios; como sionistas – se burlan de los *puros*, de los sionistas no socialistas, arguyendo que su actuación está en contradicción con los principios proletarios.

Es por eso que, muchos de ellos, cansados de este caos, renuncian completamente al sionismo – pues “dos ideales” no pueden coexistir y uno u otro está fatalmente condenado a la desaparición. Esa mezcla de ideales, que el Betar rechaza de plano, la designamos con la palabra “Schatnes” (mixtura, en la acepción bíblica del vocablo).

La concepción monista del Betar podríamos llamarla en hebreo “*Jad-nes*” (una sola bandera). En el Betar no existe conflicto anímico, todo aquello que obstruye la constitución del Estado judío; ya se trate de intereses individuales ó de intereses de un grupo o de una “clase”, se inclina ante la bandera única, ante el imperativo categórico del ideal absoluto: *Estado judío*.

6. *La lucha de clases*

La diferencia entre Betar y ciertos movimientos juveniles se evidencia de una manera particularísima en sus actitudes frente a la lucha de clases en Eretz Israel. La lucha de clases consiste en que cada obrero judío debe considerarse como enemigo permanente e irreconciliable del capitalista judío, aun en el caso de que éste invierta sus capitales en fábricas y plantaciones, dando empleo en las mismas exclusivamente a mano de obra judía.

No obstante que el capitalista aumente las posibilidades de inmigración, quiere decir, contribuye al acercamiento del momento en que la mayoría judía sea un hecho, es, a pesar de todo, enemigo del proletario judío; y el proletario judío debe tener por único norte la unión con los proletarios de las demás naciones (en el caso concreto de Eretz Israel, con los árabes) para luchar, todos unidos, contra la burguesía de todos los países, eso es, también contra aquella burguesía judía, sin cuya participación habría sido imposible el surgimiento de las tres cuartas partes de la economía judía de Eretz Israel.

Para el Betar todo esto no es más que un conspicuo ejemplo de “*Shantez*”, de un ciego absurdo galimatías; peor aún: una huera y peligrosa mentira “la división en clases solo existe en una sociedad constituida”; pero, allí donde recién se está en el período de la colonización, o sea en los orígenes mismos de la formación de una sociedad; las clases no son clases, los proletarios y la burguesía no es burguesía. Todos ellos no son más que pioneros, una vanguardia donde, cada uno a su manera, participa en una ardua empresa. No son más que piezas en un tablero del sionismo; ya se llaman unos rey, otros torre, todos ellos participan en el mismo torneo en más del único y supremo jugador.

Son instrumentos de una sola orquesta; cada instrumento tiene su propia partitura, más todos intervienen en el mismo concierto bajo la batuta de un solo conductor. Y el superior jugador y el supremo conductor es: *el ideal del Estado judío*.

Nadie niega que, aún en Eretz Israel, los intereses privados del obrero no son idénticos a los del empresario; el primero quiere ganar lo más posible, el segundo quiere pagar lo menos posible, exactamente como en Italia o Francia. Pero, en tanto que en Italia o en Francia el obrero no se preocupa por la posibilidad del empresario de solventar los salarios que exige, en Eretz Israel no ocurre lo mismo: el obrero, si es sionista no puede permitir que una fábrica se arruine, por esto reduce las posibilidades de inmigración. Por otra parte el capitalista, simultáneamente sionista, no puede tolerar que las condiciones de trabajo de su personal sean indecorosas, porque en tal caso, su empresa pierde sentido colonizador.

En otros términos: en Eretz Israel, por encima de los intereses de clase, gravita el interés nacional del Estado judío en construcción. En consecuencia, aquí no se puede ni mencionar la lucha de clases, que consiste en la amenaza que una parte hace a la otra de arruinarla, sea con

huelga, sea con el lock out. Estos conflictos siempre han de solucionarse en Eretz Israel mediante otros procedimientos, por el arbitraje nacional obligatorio.

Es claro, que en tanto no exista el Instituto Nacional de Arbitraje la huelga puede ser a veces el único instrumento para la obtención de una justa concesión del empresario ávaro. El miembro del Betar nunca debe olvidar que existe una solidaridad entre los asalariados, pero siempre que no lesione la solidaridad superior entre todos los constructores del Estado judío.

El miembro del Betar debe evitar que el obrero de Eretz Israel esté en una indigencia que le impida llevar una vida decorosa y proporcionar una esmerada educación a sus hijos; y mientras no haya una autoridad arbitral, no debe oponerse a la declaratoria de huelga cuando ésta es, desgraciadamente, el recurso supremo para la obtención de justas condiciones de trabajo. De paso, hasta nuestros más acérrimos detractores no podrán acusarnos de habernos opuesto a una justa huelga, de carácter puramente económico. Más esto no quiere decir que toda la huelga sea santa. En Eretz Israel, infelizmente, se producen con lamentable frecuencia huelgas con motivos injustificados, y apoyarlas equivaldría a sabotear la construcción del Estado judío.

La lucha de clases, también en el sentido de “*unir los proletarios de todas las naciones*” para la lucha común contra la burguesía de todos los países, no es más que una falacia en el caso de Eretz Israel. Allí, cada obrero judío sabe perfectamente que en el caso de producirse un ataque de proletarios árabes contra los odiados burgueses de *Petaj Tikva*, entonces él, (si es sionista); deberá defender la propiedad burguesa contra los hermanos de clase; puesto que se trata ante todo, de bienes judíos que constituyen un factor de la colonización judía, una poderosa palanca para la formación de la mayoría judía.

Lo expresado significa, que cada período de colonización tiene sus leyes sociales peculiares, inexistentes quizá en los países ya formados.

He aquí las leyes sociales de nuestra colonización, tal como las entiende y proclama el Betar:

- a. Integridad de mano de obra judía en toda empresa judía: pues de otra manera estas empresas no tendrían razón de ser desde el punto de vista colonizador, siento el boicot al obrero judío el más grave de los crímenes nacionales que pueda cometerse en Eretz Israel.

- b. Condiciones de trabajo dignas para el operario judío; de lo contrario no podrá inmigrar, y Eretz Israel nunca llegaría a ser un Estado judío.
- c. Rentabilidad normal del capital privado, de lo contrario, el capital dejará de afluir a Eretz Israel, quedando paralizada la construcción del Estado judío.
- d. Arbitraje nacional obligatorio para todo conflicto social que afecte a la economía judía y destierro de los dos crímenes nacionales: la huelga y el lock out. Mientras que la más fuerte de las organizaciones hebreas en Palestina, la Histadrut Haovdim, no reconoce estos principios e insiste en el punto de vista de la lucha de clases, los betarim trabajadores en Palestina no se unen a la Histadrut y no pueden, por lo tanto, encontrar empleo a través de sus oficinas obreras.
- e. Creación de una Agencia de Trabajo Neutral integrada, en pie de la igualdad, por las representaciones de todas las organizaciones obreras judías y de los empresarios, presidida por elementos neutrales y bajo contralor del instituto encargado de la función de Arbitraje Nacional.

7. *El legionario*

El principio de la legión es un dogma inconmovible en la ideología del Betar: exige de sus miembros y de toda la juventud judía, que se adiestren en el manejo de las armas estando prontos para responder al llamado de autodefensa y, cuando llegue el momento, para constituir la nueva Legión Judía. El Betar sostiene que el pionero que no se ha capacitado para esta tarea, es negativo e inepto para Eretz Israel; la educación militar es una de las más esenciales para el Betar.

Nuestros enemigos lo llaman *militarismo*. No hay por qué asustarse de una palabra latina. Hubo un tiempo en que los primeros sionistas se les amenazaba con otro término latino: *nacionalismo*. Pero ellos no se asustaron y replicaron; hay dos tipos de nacionalismo. Cuando un pueblo, que tiene su propio territorio, quiere conquistar el de sus vecinos, profesa un indigno nacionalismo; mas, cuando un pueblo privado de hogar exige una tierra bajo el sol, alienta un noble nacionalismo del cual no hay porque avergonzarse.

Otro tanto ocurre con lo de *militarismo*. Es un mal militarismo el del Estado que sin haber sido ofendido, comienza a armarse para atacar a sus pacíficos vecinos; en cambio, es un sensato militarismo el que practicamos nosotros, los judíos, perseguidos en todas partes y que en Eretz Israel corremos el peligro de ver destruidas nuestras colonias, y de que nuestra comunidad sea masacrada: nos armamos tan solo para la defensa de nuestras vidas, de nuestros bienes y de nuestro futuro y nos enorgullecemos de ser militaristas de esta índole.

La historia nos enseña que toda gran colonización ha suscitado siempre la resistencia de los habitantes autóctonos del país colonizado: este es un principio sin excepciones y lo vemos cumplirse también en Eretz Israel. Aquel que admita justificada la oposición al sionismo, debe renunciar a la colonización de Eretz Israel. Pero, aquellos que sostienen que el pueblo judío tiene un sagrado derecho sobre su histórico hogar y que es injustificable la resistencia de los árabes (pueblo inferior a los cuarenta millones y que ocupa un territorio de extensión equivalente a media Europa) deben sacar las consecuencias lógicas de sus propias convicciones colaborando en la construcción de un muro férreo que haga imposible todo ataque destructivo.

8. *La disciplina del Betar*

El Betar se fundamenta en el principio de la *disciplina*. Nuestro objetivo, es en este sentido, la creación de una organización mundial capaz ante una sola orden del centro, de movilizar al unísono sus decenas de millares de miembros de todos los países para la ejecución simultánea de la misma tarea. Nuestros enemigos nos reprochan que ello es indigno de hombre libres, que significa transformarse en máquina. Yo propongo que repliquemos, sin ruborizarnos y con fiereza. Si, una máquina. La mayor perfección que pueda adquirir una masa de hombres libres es de obrar todos en conjunto con la absoluta precisión de una *maquina*. De ello son capaces solamente los hombres libres de un elevado nivel cultural.

Diez mil *Sokols* checos formados en una plaza, que a la orden de su jefe ejecutan en el mismo instante un idéntico gesto, evidencian en grado supremo, la dignidad de un pueblo libre y civilizado. La orquesta o el coro donde sus cien participantes obedecen con precisión a un solo director, producen la impresión de unidad absoluta y de que sus miembros rindieron un esfuerzo máximo; nadie los obligó a ello,

la unidad es el fruto de su libre voluntad. Aspiramos a formar con la nación judía una orquesta así; el primer paso para lograrlo se llama Betar. Nadie coacciona a los jóvenes a entrar en el Betar; nadie los obliga a permanecer en él; es su libre albedrío que los lleva a la convicción de que la más elevada cualidad de la especie humana es la de poder armonizar la propia individualidad con la de los demás, en la prosecución de un común objetivo; adaptar cada movimiento al de una masa de congéneres. Todo el concepto de humanidad en su aceptación más noble y profunda, estriba en: *la unidad*.

La liberación del pueblo judío comenzará en el preciso instante en que nuestra nación aprenda a actuar como una máquina; y cuando la humanidad haya aprendido este arte ello, significará la liberación del mundo, que se transformará de un mosaico de fracciones hostiles en una única familia-humana.

La disciplina no es más que el sometimiento de una masa a la dirección de uno, de éste a la de su jerarca y así sucesivamente. Ello no implica la sumisión a una voluntad extraña. El jefe no es más que el portador de tu propia voluntad, tu representante, al que elegiste libremente otorgándole las facultades de dirigir a tu orquesta – de lo contrario ni te afiliarías ni permanecerías en el Betar. La quinta esencia de la disciplina del Betar está en el principio básico del monismo: todos tenemos la misma voluntad, construimos conjuntamente el mismo edificio, por ello obedecemos al llamado del arquitecto cuyo plan de construcción hemos aceptado; y mientras él permanece fiel a ese plan. Colocamos ladrillos y remachamos los clavos según sus órdenes.

El jefe, el director, el arquitecto puede ser una persona o colegiado – por ejemplo un comité. Ambos sistemas son idénticamente democráticos en tanto que la facultad de dirigir provenga de un consentimiento popular. En Francia gobierna un colegiado: el Gabinete; en América: el presidente; ambas sin embargo son repúblicas estrictamente democráticas. Al Betar le cuadra mejor el sistema americano, por ser una combinación de escuela, y ejército, y un solo maestro y un solo comandante dirigen mejor un grupo de alumnos y un regimiento de soldados que un colegiado deliberante. Pero la fuente de esta jerarquía reside exclusivamente en la voluntad de la masa del Betar, pues elige libremente al conductor del movimiento; *el jefe del Betar*.

El concepto de la disciplina del Betar es una feliz combinación de la libertad, por un lado, y la armonía monística, por el otro.

9. “*Hadar*” del Betar

Hadar es una palabra hebrea, casi imposible de traducir a otros idiomas. Incluye una pluralidad de conceptos: belleza exterior, dignidad, urbanidad, fidelidad... Su traducción fiel debe ser el miembro del Betar, por manera de comportarse, de hablar y de pensar. Naturalmente, aún nos hallamos lejos de este ideal, siendo tampoco posible plasmarlo en una sola generación.

El Hadar debe ser nuestra aspiración cotidiana: cada uno de nuestros pasos, cada gesto de nuestra mano, cada palabra que pronuncien nuestros labios, cada actitud, hasta nuestros pensamientos deben inspirarse en el ideal del Hadar.

Esto es importante no solo porque todos, en tanto que hombres, debemos aspirar al *Hadar*, sino que para nosotros, como judíos, es de una trascendencia especial. La vida de la diáspora, como ya se ha dicho ha atrofiado en nosotros, muchos de los sanos instintos que poseen los pueblos normales, afectando de un modo particular las formas externas de nuestra vida. Todos sabemos y nos quejamos a menudo de la escasa o ninguna atención que el judío corriente presta tanto a su aspecto exterior como a su comportamiento. No es esto una nimiedad; es una de las condiciones esenciales de la dignidad humana. Así como el hombre debe velar por su aseo físico, no tanto por lo que digan los demás, sino por respeto hacia sí mismo; incluso en el caso de vivir en una de sus palabras y de sus gestos traduzcan una estima idéntica hacia su propia majestad. Cada hombre es una majestad, especialmente el judío. Si la palabra aristócrata tiene algún sentido, ese será: *aristocrático* es solo aquel cuyos ascendientes, generación tras generación, y él mismo, han sido hombres de cultura, capaces de compenetrarse en sublimes pensamientos y de adaptar su pueblo más aristocrático de la tierra.

Hasta la más rancia de las dinastías no cuenta más de veinte o treinta generaciones de vida cultural: en las raíces de su árbol genealógico hay un campesino medieval y semi salvaje o un vulgar bandolero. Cada judío, en cambio, tiene una ascendencia de setenta generaciones de hombres que han sabido leer y escribir, que discurrían acerca de Dios y de la historia; que se han inquietado por los ideales de la justicia y del futuro de la humanidad. Cada judío es, en este sentido, un príncipe; y es

una amarga ironía de nuestra historia el que los pueblos nos consideren, precisamente a nosotros, hombres de baja estirpe.

Sólo un ciego puede sostener que el *Hadar* sea asunto de interés exclusivamente particular. Cada uno de nosotros conoce, por experiencia propia, la diferencia entre el trato que se da a una persona sin educación y a otra de exquisita cultura, aun cuando éste se encuentre humildemente vestido o sea un simple leñador. Si todos los judíos lo comprendieran, seguramente que los antisemitas igual nos odiarían, pero nos estimarían al mismo tiempo, lo que aparejaría un cambio en nuestra situación en el mundo entero. El *Hadar* hasta haría más fácil la plasmación del ideal sionista: *ser capaz para estructurar un Estado*; pero para un grupo de individuos que se controlan a sí mismo y donde cada uno es el portador de una antigua tradición cultural, obliga a exclamar hasta al enemigo: he aquí una *Nación*, estos hombres son dignos de una organización estatal.

Uno de los más idóneos medios para lograr el ideal del *Hadar* es la disciplina del *Betar*; sin embargo, ésta sola no es suficiente. Se requiere una auto-educación, que cada uno depure sus hábitos. El *Hadar* se encuentra tras el más nimio detalle, ya que ellos constituyen toda nuestra vida cotidiana. Come lenta y silenciosamente; al comer no apoyes los codos sobre la mesa; que no se oiga cuando tomas la sopa; cuando paseas con tus amigos, no ocupes toda la vereda; de noche, al subir las escaleras, no hables, porque despiertas a los vecinos; cede el paso a la mujer, al anciano, al niño y en general a todo hombre – que sean toscos los demás, tú, jamás; – éstos, y otros muchos más detalles de esta naturaleza, constituyen el “*Hadar del Betar*”.

De mayor trascendencia aún es el *Hadar* moral. Sé condescendiente mientras no se trate de principios esenciales; no regatees por insignificancias, es preferible que te sacrifiques tú a exigir sacrificios de los demás. Cada una de tus palabras debe ser una palabra de honor. Tu palabra de honor debe ser incommovible. Ha de llegar un tiempo en que, para expresar el máximo de lealtad, urbanidad y dignidad no se dirá más, como ahora es un verdadero caballero, se dirá; es un verdadero miembro del *Betar*.

10. La movilización (*Brigadas de Trabajo*)

El vocablo movilización tiene, para el *Betar*, dos acepciones. La primera, la más importante y cuando llegue el tiempo: *una nueva legión*

judía. La segunda, permanente: al llegar a Eretz Israel, cada miembro del Betar está obligado, conforme a nuestros estatutos, a considerarse en estado de movilización durante dos años; esto es, a la orden de la jefatura del Betar, aceptar cualquier clase de trabajo, sean cuales sean las condiciones.

Este principio es de capital importancia. Hoy día, cuando la inmigración a Eretz Israel perdió en parte su alto significado y muchos que no son sionistas tratan de refugiarse en Eretz Israel, sin interés por los ideales nacionales, se llegó a perder la diferencia entre los conceptos de pionero y fugitivo. El Betar prohíbe esta confusión. Ir a Eretz Israel como pionero es para nosotros una hazaña, un sacrificio para la causa del pueblo y no un camino de salvación personal; por eso le imponemos al miembro del Betar durante los dos primeros años un completo olvido de sus intereses individuales. En ese ínterin, no debe ser sino un instrumento de construcción; no tiene derecho a pensar que le sería más agradable trabajar en Tel Aviv o en Metulah, ser panadero o carpintero: debe ir allá y hacer aquello que la jefatura del Betar considere necesario para la construcción del Estado judío. Esto es lo que hacen nuestros jóvenes miembros de las colonias judías, organizados en brigadas de trabajo.

Este es un deber ineludible para nuestros miembros: los que no quieren someterse a la movilización bienal no pueden recibir el certificado de inmigrante del Betar. Es conveniente que también aquellos que nacieron y se criaron en Eretz Israel se adhieran al principio de la movilización y formen parte de las brigadas de trabajo. Naturalmente, el miembro del Betar que quiera permanecer movilizado por más de dos años, será acreedor de nuestra especial estima; pero, tus dos primeros años en Eretz Israel no te pertenecen, son para el Estado judío.

El primer Congreso de los jefes del Betar, (Viena, 1928) resolvió que los uniformes del Betar y en particular las camisas pardas (usadas por ellos desde 1924, cuando ni se hablaba todavía del movimiento 'nazi') fueran fabricados de tejidos de Eretz Israel, lo cual, desgraciadamente, no se cumplió todavía. Será misión del Betar de todos los países ejecutar, en un futuro cercano, la mencionada resolución y, en general, estimular de una manera amplia y sistemática la producción de Eretz Israel.

La consigna de producción palestinese para la diáspora para el Betar no es uno de los tantos medios para intensificar la colonización, sino el más importante, casi un sionismo de colonización. Por el solo hecho de construir una fábrica o de plantar un naranjal, un judío no

merece todavía la designación de colonizador; no es imposible que mañana fracase su fábrica o se malogre su naranjal y tenga que abandonar el país. Se le puede considerar arraigado en Eretz Israel solo en el instante en que coloca sus productos, solo entonces deja de ser un “turista” para convertirse en colonizador.

El éxito de una colonización no depende exclusivamente de la cantidad de terreno rescatado, ni del número de edificios construidos, ni del monto de los capitales invertidos; el éxito es ante todo y más que nada, factor de los mercados que absorben la producción, sean estos internos o externos. En este sentido, podría afirmarse que la colonización se robustece no tanto allí donde se establecen los inmigrantes, sino en el lugar donde encuentran posibilidades de colocación para sus productos. Expandir la producción palestinese significa participar directamente en la colonización y tiene casi un idéntico valor a la misma inmigración a Eretz Israel. Cuando el Betar esté en condiciones de emprender la magna tarea de producción palestinese para la diáspora, a los gestores se les llamará *los pioneros de la producción*. El que ayuda a vender en el extranjero los productos de los colonizadores de Eretz Israel, es tan colonizador como ellos.

Es ésta una tarea en la cual el Betar puede rendir los mayores servicios. El comercio moderno se basa, ante todo, en la propaganda. El reclame es esencial en grado particular para la producción palestinese, porque en los grandes centros urbanos los judíos viven dispersos, lo que dificulta el establecimiento de un mayor número de negocios para la venta de estos productos.

La propaganda en la prensa por la clase pudiente, resulta costosa, sobre todo al principio. Es necesario, por ello, que tanto el aviso como el transporte de los artículos al consumidor sean realizados por voluntarios. Esta sería la tarea de los pioneros de la producción; ir de casa en casa con precios y muestras y hacer abonados, entregando después los pedidos. Es una tarea ardua, pero vale la pena. La creación de mercados para la producción palestinese tiene más importancia decisiva para la colonización que cualquier acción en favor de las instituciones financieras del sionismo; es un trabajo mediante el cual las secciones del Betar pueden favorecer el florecimiento de las fábricas, plantaciones y mano de obra en Eretz Israel; colaboración que no es colección de dadivas, sino que estriba en una justa rentabilidad comercial.

Tras cada uno de nosotros se levantan casi setenta generaciones que supieron leer y escribir, que estudiaron, hablaron y debatieron sobre Dios y sobre la historia, sobre los pueblos y los Estados, sobre las ideas de justicia y equidad y sobre los problemas del futuro y del universo. Todo judío es en este judío, hijo de reyes.

Y esta es la burla más amarga que nos ha hecho la diáspora; el judío es conceptuado entre los otros pueblos, aún entre nosotros mismos, como si no hubiera pasado por lo menos por la escuela primaria.

No hay libertad en el mundo si mi pueblo no está entre los libres.

Acabad con el galuth o el galuth con vosotros.

3. En el Pripechok

A

En el “Pripechok” arde un fueguito, y el maestro enseña a niños pequeñuelos; o quizás sean niños crecidos: no importa, con tal de que sean jóvenes por su espíritu. En general, solo tiene importancia lo siguiente: que alguien sea el maestro y que jóvenes aprendan. Lo demás no tiene importancia; el ambiente descrito en la maravillosa canción de Varschavsky puede variar por completo, verbigracia, en lugar de la llamita en un “piprechok” puede haber electricidad o el mismo sol del Altísimo; y en un lugar del caliente cuarto de escuela puede haber una sala de conferencias, o un campo, o una colectividad de dispersos lectores de diarios. Ni siquiera el propio contenido del abecedario tiene importancia: cada generación necesita quizás un nuevo abecedario. Lo importante es el procedimiento para enseñar; y eso debe precisamente permanecer eternamente tal como en la canción de Varschavsky.

Es lamentable que no se estime entre nosotros, los judíos, la música como entre las naciones bálticas, especialmente entre los estonianos, todo el movimiento se inició con la música de coro. Eso es un formidable medio de desarrollar unidad y disciplina, y también esa estética social que alguna vez, cuando el movimiento del Brit Trumpeldor llegue a ser lo que debe ser, se la llamarán el mundo judío (así lo espero): “Hadar beitari”. Una de las consecuencias de que no se estime entre nosotros la música de coro la constituye el hecho de que la inmortal canción de Varschavsky permanezca entre nosotros descuidada; una canción que es tal vez más profunda y rica en contenido que todos los himnos nacionales del mundo.

Si yo fuera director de coro se cantaría conmigo *En el pripechok* como un grande y majestuoso oratorio. La canción comienza lentamente, como con un ánimo abatido; en la casa hace calor, el propio maestro está un poquito dormido, los niños también; el maestro bosteza, el maestro enseña a los niños pequeñuelos, ¡oh! (un bostezo), el abecedario. Hasta cuando dice *Kometz-alef-o* es el “o” nuevamente un bostezo, un

bostezo tan fuerte, tan amplio, tan abierto, que el mismo maestro se siente incómodo, siente que ello es impropio, hace un esfuerzo y procura concentrarse siquiera un poquito en su función de maestro.

Estudiad niños, con mucho ahínco - dice luchando aún con el bostezo - así os digo yo: el que primero de vosotros sepa hebreo recibirá... Aquí se detiene por un minuto, porque él mismo no sabe aun lo que han de recibir. ¿Dinero? No hay. Felicidad. Pero no es verdad. Se le ocurre una buena idea práctica: una bandera. Y esto influye: los pequeñuelos levantan sus cabezas y escuchan. Una bandera ya es algo, una cosa interesante, un chiche con el que puede jugarse en la calle, por el cual otros te envidiarán, quizás. Ahora hay un poquito más de animación en la casa. El maestro mismo se siente más animado. No dan más ganas de bostezar: sus palabras suenan ya con mayor seriedad, les ha encontrado un nuevo contenido: escuchad, pues, pequeñuelos, recordad, pues, queridos, lo que estudiáis aquí; decid otra vez y precisamente otra vez: “¡Komat^z – alef – o!” El “o” suena como algo semejante a un tesoro, ya como algo bueno: no todavía un milagro o una felicidad, pero ya como un cierto fin, como una especie de realización, como algo que vale la pena.

Y poco a poco empieza el maestro a penetrar en el contenido de sus propias palabras. ¿Qué significa el abecedario? No se trata solo de letras, son palabras que relatan una historia; se acuerda de la historia, que estos niños deberán estudiar una vez que hayan aprendido las letras. Y al principio, siendo como es – ¡pobrecito! – un judío viejo como todos los judíos viejos, se acuerda de las innumerables desgracias que se refieren en esa historia: “Cuando vosotros, pequeñuelos, hayáis crecido, comprenderéis solos cuantas lagrimas yacen en estas letras, cuanto sollozo...”. Su voz tiembla, casi casi va a llorar él mismo: “Recordad, pues, queridos, lo que estudiáis aquí...”. El “lo” suena como un quejido, u el “Kometz – alef - o” como un suspiro. Si yo fuera director de coro, ellos sería un quejido y un suspiro, cargados de cuatro mil años de melancolía.

Pero el maestro se domina inmediatamente. ¿Qué ejemplo es éste para niños? Y ni siquiera es verdadero: en eso, que relatan las viejas letras no es la melancolía lo principal. No se vive cuatro mil años con melancolía, especialmente dos mil años tales como los últimos. Fuerte hay que ser para aguantar lo que hemos soportado. Ante todo, somos un pueblo fuerte, sobrehumanamente fuerte, más fuerte que

todas las demás naciones; esto es lo principal, lo que los niños deben aprender instantáneamente y no olvidarlo ya jamás. “Cuando vosotros, pequeñuelos, os arrastréis con el galuth y sufráis, extraed fuerza de estas letras, contempladlas. Escuchad, pues, recordad, pues, lo que estudiáis aquí...”. Ahora es el *lo* por sí mismo un himno, una Marsellesa, un largo trueno; y el “*Kometz – alef - o*” suena como una rebelión.

Así me imagino yo el procedimiento para enseñar a niños pequeñuelos; y con respecto al mismo se debe observar la mayor escrupulosidad: empezar lentamente, recordar las desgracias, pasar paulatinamente al consuelo que hay en el concepto de “fuerza”, el único concepto en que hay consuelo, porque ningún otro consuelo fuera de tu propia fuerza existe en absoluto. Esto es lo principal: aprender el consuelo de la fuerza. Fuera de ello, todo lo demás no tiene importancia: si en la casa hace calor o frío, si el maestro es un maestro o un ignorante, o aún un bandido; y hasta el contenido del abecedario no tiene importancia, porque cada generación tiene quizás su propio abecedario.

B

Para la generación que crece ante nuestros ojos y sobre cuyas espaldas recaerá, según parece, la responsabilidad del mayor momento crítico de nuestra historia, suena el abecedario sencillamente: jóvenes, aprended tirar.

Todas las objeciones que se pueden oponer a semejante abecedario las conocemos todas de memoria. No diré que sean objeciones tontas o insignificantes. Por el contrario, son en su mayoría argumentos de bastante importancia. Si se me dice, por ejemplo, que un hombre, para poder vivir el mismo y ayudar a vivir a la sociedad debe precisamente conocer algún oficio, y que para ser hombre debe adquirir en general “cultura”, y que para ser judío debe saber el idioma nacional y la historia nacional, estoy de acuerdo: si se me dice que en Estado no se puede edificar a tiros, que un Estado se constituye con arados y con martillos y con comercio y con sudor y con inteligencia, estoy de acuerdo en todo un cien por cien. Si se me dice aun que tirar es militarismo, cuando el mundo actual odia el militarismo y aspirar a la paz, no lo he de contradecir mayormente (aunque no estoy tan seguro de que “el mundo” tenga en verdad solo tales aspiraciones pacíficas); reconoceré aunque es muy, muy triste, que en semejante tiempo nosotros, los judíos, nos veamos obligados, y contra una imposición de una realidad histórica es inútil argumentar.

La imposición de la realidad histórica nos dice así: si vosotros vais a ser hombres cultos y vais a aprender a labrar la tierra y a construir casas, y todos vais a hablar hebreo y conocer toda nuestra literatura nacional desde la canción de Deborah hasta Avigdor Hameiri y Schlonsky, pero sin saber entretanto tirar, no hay esperanza.

Así nos habla la realidad histórica de nuestro tiempo y del tiempo de nuestros hijos, la experiencia de los últimos quince años y la perspectiva de los próximos años, esto lo comprende cada hombre: cada sionista y cada adversario del sionismo, cada judío y cada gentil, si el gentil está en situación de meditar un minuto sobre asuntos nacionales judíos. Cada uno, absolutamente cada uno, importando poco si le agrada o no el abecedario de tirar; importando poco si está de acuerdo en someterse a este abecedario o quiere luchar contra el mismo. Todos comprenden que, de todas las condiciones del renacimiento estatal tirar es, desgraciadamente, la condición más importante.

...Aún hasta algunos años anteriores yo no diría esto. Entonces era claro que no todos lo comprendían. Pero ahora es claro que esta amarga verdad la han aprendido todos, todos sin ninguna excepción: judíos ortodoxos, judíos izquierdistas, judíos comunistas, pacifistas, asimiladores, gente del “Brit – Shalom”; para todos ellos es claro que el renacimiento, tal como fue sonando durante mil años, no podrá ser realizado si no sabemos tirar. Tanto el que quiere este renacimiento como el que no lo quiere están unánimes en este análisis de la situación histórica. Si alguien llega a decir que esto no es verdad, que no todos están de acuerdo con tal análisis y que él mismo, por ejemplo, no ve ninguna relación entre renacimiento y aprender a tirar, entonces no le creáis: la ve. Es imposible no ver una cosa que es tan clara como el día claro. ...

C

Verdaderamente, todos lo entendieron hace ya años (ya sin hablar de un pasado más lejano). Por si efectuaron negociaciones sobre un Mandato. Si se hubiera creído que nadie vendría a perturbar nuestro trabajo en Eretz Israel con armas y fuego, ¿para qué se habría necesitado entonces un mandato?

El mandato lo queríamos porque ya entonces comprendíamos (algunos con la inteligencia y algunos por instinto) que se encontrarían perturbadores; entonces se necesitaba de alguien que no permitiera

perturbar. Y, ¿cómo se consigue que el que quiere perturbar no lo pueda hacer? Esto no se consigue abandonándose a su equidad sino haciéndole físicamente imposible cometer asesinatos y quemar casas. Inglaterra es fuerte y puede hacer eso imposible físicamente: por eso todos nosotros, con nuestros pacifistas a la cabeza, teníamos esperanza en un mandato inglés y nos alegramos cuando Inglaterra lo aceptó. Y entonces nosotros (no todos nosotros, pero si la mayoría) considerábamos ingenuamente que Inglaterra era lo bastante fuerte como para asumir sola la función de protección y que no solo estaba demás sino que era también ridículo proponerle a Inglaterra nuestra propia ayuda.

Pronto se advirtió, sin embargo, que nosotros éramos demasiado ingenuos. Inglaterra era entonces, efectivamente, muy fuerte, pero de ello no infería nada todavía. Tu vecino puede ser el hombre más rico, pero de ello no interfiere todavía que te ha de dar una parte de su dinero, ni aún una pequeña suma; más aún cuando el rico es un Estado y su riqueza es un tesoro de Estado que se halla bajo su severo contralor de la sociedad.

Desde el primer día en que Inglaterra entró en contacto directo con la realidad de Eretz Israel, observó donde se halla el centro de gravedad del problema sionista. El centro se halla allí donde siempre estuvo en toda colonización. La población nativa no quiere que vengan extraños a colonizar el país y hacer del mismo su Estado (o aun un “Estado bi-nacional”): éste fue el punto de vista de los nativos siempre y en todas partes, y éste lo es también en Eretz Israel. De este hecho fundamental derivó se lógicamente todo lo que ocurrió en Eretz Israel bajo el mandato inglés. Todo lo que se diera en el sentido de ayudar al sionismo aumentaría naturalmente el peligro de conflictos violentos: para no permitir conflictos violentos es preciso mantener en el país una fuerte guarnición. Una guarnición cuesta tanto dinero como hombres. Esto es lo que no quería el “rico” y por eso no dio ningún paso que pudiera beneficiar el sionismo. Los árabes lo comprendieron enseguida y pasaron a la ofensiva, exigiendo que se dieran pasos tales que pudieran directamente perturbar el de fuerzas judías. De lo contrario, amenazaban con conflictos violentos e Inglaterra cedió ante ellos, porque éste era el único camino lógico para una potencia que no quiere o no puede mantener en Eretz Israel una fuerte guarnición.

Actualmente, Eretz Israel es un país de un veo y cínico antisemitismo oficial, más feo y más cínico que el antisemitismo oficial de la Rusia

zarista. Pero cuando se quiere establecer como se ha llegado a tal situación, no hay que conformarse con maldecir al “hipócrita”, al inglés. Toda su actitud – perjudicial como es – ha sido solo una, es la férrea ley de toda colonización; una ley que no sabe de excepciones; una ley que ha dominado en todos los tiempos, bajo todas las circunstancias: si quieres colonizar a un país en que ya vive alguien debes mantener en el país una guarnición, o encontrar un rico generoso que mantenga allí por ti su propia guarnición, o bien renuncia a la colonización, porque sin una fuerza armada que haga físicamente imposible el perturbar al colonizador, la colonización es imposible, no “difícil”, no “peligrosa”: imposible.

Entre nosotros solía hacerse burla de los que reclamaban que el movimiento sionista meditara sobre la cuestión de la fuerza armada. Hoy no es tiempo de reír, pues de lo contrario se podría ahora reír bien (no bruscamente, sino riendo amargamente) de esa ceguera torpe, testaruda, analfabeta. El sionismo es una colonización; por eso su triunfo o su fracaso están ligados a la cuestión de la fuerza armada. Es importante labrar, es importante martillar, es importante hablar hebreo. Desgraciadamente, es más importante aún saber tirar; de lo contrario, renuncia a jugar a la colonización.

D

Todo esto es hoy, por desgracia ya un poquito tarde. Hoy se nos presenta ya la cuestión de si en general tiene alguna utilidad continuar mano a mano con semejante potencia mandataria. Su prestigio parece hallarse roto en pedazos y quien sabe cuánto ha contribuido a ello la repugnante traición que ha cometido un pueblo tan universal como nosotros, y un país universal como Eretz Israel y en contraste un contrato tan universal como el mandato. Hoy está Inglaterra enferma económicamente, y quien sabe si no ha contribuido a ello en algo, en todas las bolsas del mundo, la humillación judía. Hoy Inglaterra también ha perdido internamente el ímpetu del instinto imperial, y quien sabe si eso no es también en parte un resultado de la amarga vergüenza que ella misma se trajo en Eretz Israel.

Ninguno de nosotros es un profeta ni puede decir si la actual situación de Inglaterra es una breve enfermedad o el comienzo de una larga decadencia. Una cosa es clara, sin embargo: ocurra lo que ocurra, contenga lo que contenga el nubloso mañana, aprended a tirar. Si Inglaterra resplandezca como potencia mundial, si alguna vez se

halle en situación de concebir el valor de una Eretz Israel judía para sus intereses mundiales, se podrá tratar con ella solo en nombre de un pueblo que podrá garantizarse por sí mismo la tranquilidad y el orden en el terreno de la colonización judía. Y si sucede lo contrario, si el capítulo “Inglaterra” en nuestra historia se ha terminado objetivamente, entonces hay que prepararse, allá en aquel rincón de oriente donde se halla nuestro destino, para acontecimientos en los cuales solo un pueblo que sabe tirar tendrá siquiera alguna esperanza de desempeñar un papel.

Cómo, en tal caso, aparecerán los acontecimientos, quién luchará y con quién, es imposible prever. Y, ¿cuándo? No sé ni lo quiero saber. Semejantes cosas las envía el Altísimo, como se dice precisamente en inglés, en su propia buena hora. Cada uno siente, empero, que el *guiso* que el mismo inglés, con su tradicional hinchada ligereza, ha cocinado tan tonta y puerilmente alrededor de la ribera oriental del Mediterráneo que no podrá ya terminarse sin algún tumulto; y en medio del tumulto se encuentran nuestras propias decenas de miles de hermanos y hermanas, que en su mayoría no fueron allá para ganarse la vida o en busca de salud, sino por nuestro sueño; y a ellos, precisamente a tumulto; y, lo que es más importante aún que las decenas de miles, nuestro destino se jugará en medio de ese tumulto. Aprended a tirar, mientras tanto.

En el “pripechok” arde un fueguito y en casa hace calor. Yo sé cuán oscuro y estrecho es entre nosotros; sé que de cien que piensan aprender el nuevo abecedario noventa no se hallan quizás en situación, con la mejor buena voluntad, de realizar el pensamiento: no hay dinero, no hay tiempo, o quizás no deje el gentil. ¡No importa! También la propia conciencia de que un pueblo en nuestra situación debe conocer el nuevo abecedario, también la psicología del tirar, la añoranza del tirar, aunque me digáis mil veces que esto es “militarismo” espiritual yo me afirmaré en lo mío: esto es el sano instinto de una nación que se encuentra en una situación como la nuestra. Y recuerdo (y que..... no lo olvide también) cuán caro hemos pagado, en los años decisivos de 1914 a 1918, precisamente porque en nuestra juventud de entonces no se encontraba la “añoranza del tirar”. Si entonces hubieran respondido decenas de miles (como respondieron hoy, de ello ya estoy seguro) todo sería distinto; pero las decenas de miles de jóvenes continuaron discutiendo el “problema ético” acerca de que es más bello: ir a conquistar por sí mismo un país, con armas y sacrificios, o bien que fuera mejor el inglés a ensuciarse las manos con armas y pagar las víctimas y luego dejarnos a nosotros

venir a establecernos, limpiados, pacíficos, y decir: ¡calla! ¿Qué quieres de nosotros? ¡Pero si nosotros no hemos tirado!

“Estudiad, niños, con mucho ahínco; así os digo yo: el que primero de vosotros sepa el abecedario recibirá una bandera”.

Es preferible no vivir antes que hacerlo sin sentimiento de honor y sin orgullo.

Yo quiero que no solo se sacrifique a mi pueblo sino que tampoco se escupa sobre él.

Lo que difiere al hombre de las bestias es la ceremonia.

Cada uno es un rey igual a su compañero – y su compañero también rey, es él.

Únicamente cuando el pueblo exige y está en actitud de confiar en sí mismo y no bajo precio, únicamente ahí la voluntad, la voluntad del pueblo lo lleva por el buen camino. Y en esto se basa nuestro movimiento: no nos fijamos fuerza de quien sea, ni hemos prometido diploma de derechos y servicios. Nosotros creamos la unión de nuestro pueblo y su fuerza. Mejoramos la carta de la declaración nacional. Las generaciones que vengan nos bendecirán por nuestras acidas expresiones egoístas y el no creer en el favor de los extraños. Y entonces dirán: benditos aquellos que en tiempos de guerra, llenos de falsas profecías y adivinos misteriosos, supieron elegir el camino recto y alejaron el pueblo por siempre del favor de los extraños y del vestido y el peso de los extraños.

Preguntaron muchos: ¿es cierto que quieren convertir hombres en máquinas? ¿No es que la cultura de nuestro tiempo tiende justamente a la libertad particular y lucha contra la mecanización?

Quizás hay una diferencia: si en los tiempos del Zar Nicolás nos obligaban – la cosa era mala. Hoy en día, cuando nuestra juventud sepa organizarse por ella misma y 10000 personas ejecuten al unísono un movimiento simple – sí, también ésta es una máquina.

Pero si un pueblo no sabe ser dentro de su propia voluntad una “máquina” – no es una nación. Hay multitud y hay nación. Nación es la que sabe actuar junta por una voluntad común. La remembranza de

la “voluntad nacional” fluye en nuestras filas aun cuando ésta razón se pronuncie en la posición de firmeza.

... hay otra “mitzvah”, disciplina. Betar está compuesto por personas en cuyos espíritus sopla la misma melodía. Nuestra disciplina no es una “disciplina seca”. Entre nosotros nadie puede obligar u ordenar. Cada uno es señor por sí. Cada uno cumple las obligaciones a él impuestas por los dictados de su corazón. En realidad no hay entre nosotros dirigente; la juventud se da órdenes a sí misma. En cada uno se encuentra el dirigente en su corazón.

4. Programa para Israel

Cuando busco la semilla de esa nueva mentalidad judía que constituye el movimiento Betar, la expresión más cercana la encuentro en la idea de la lealtad del hombre.

El carácter del hombre, de suprema e insuperable nobleza, de acuerdo a la tradición de nuestro pueblo, fue conferido con el nacimiento del primer hombre. Respecto a ellos nuestra tradición bíblica coincide por lo tanto, con el dogma del orgullo que es el dogma del Betar: “aun humillado, conquistado, pisoteado – soy un rey y reclamo los derechos a mi progenitura real”. La primogenitura real consiste en un principio supremo: no es el súbdito de nadie.

Todo hombre es un rey:

Es obvio que la primera consecuencia del axioma *todo hombre es un rey*, es la igualdad universal: la esencia de tu realeza o la mía es que no existe nadie sobre ti o sobre mí que sobrepase nuestra dignidad o status. La segunda consecuencia es la libertad individual: el rey no es el súbdito de nadie. Que el judío odia ser un súbdito y odia acatar las órdenes, es una queja muy conocida. Aun en los remotos días de nuestra biblia nos llamaban orgullosos. En las escrituras existe un sorprendente ataque al principio de Estado – en la idea de una autoridad central con poder de copelación. Está en el primer libro de Samuel, capítulo 8, en la respuesta del profeta a los delegados de las tribus que vinieron a decirle que deseaban formar un Estado, con un monarca que reinara sobre ellos: y les dijo: “este será el uso del rey que va a reinar sobre vosotros: a vuestros hijos los tomara, y los pondrá en sus carros de fuera y en su caballería, y corraen delante de sus carros... arar sus tierras... y vuestras hijas para cocineras... asimismo tomara vuestros campos y vuestras viñas... diezmará vuestro ganado... en fin, vosotros seréis siervos suyos”.

Y clamareis en aquel día a causa de vuestro rey que os habéis escogido.

Esta era la actitud básica de nuestros viejos antepasados respecto al status de súbditos: debían inclinarse ante las necesidades de defensa común contra los invasores y de orden entre ellos, lo que significaba poseer un Estado con un monarca. Ellos lo odiaban y creían que Dios – lo que hubiera significado, por lo menos teóricamente, obedecer a su propia conciencia.

El punto crucial:

En la Biblia, la expresión principal de esa idolatría de libertad, es el lugar que da a los profetas. Hoy, el examen de democracia es la libertad de prensa: la Constitución más liberal es una mentira si se amordaza a la prensa, pero si la prensa es libre, existe una esperanza, a pesar de los defectos de la Constitución. En esos días antiguos, no había prensa – estaba el profeta, el orador público en la plaza. Orador público, no predicador; cuando pensamos en nuestros profetas, no debemos verlos como clérigos dando sus sermones desde el púlpito – ellos solo eran ciudadanos que hablaban a otros ciudadanos sobre temas de la política del Estado, política internacional, acontecimientos mundiales y reformas sociales. La mayoría de sus discursos eran lo que ahora llamamos *oposición*: criticaban a los monarcas, los jueces, la administración, el clero y los ricos. Todo ello suena tan violento que en la actualidad ningún censor lo hubiera permitido, si esos hombres fueran nuestros contemporáneos en cualquier país donde existe la censura.

En su propia época también fueron perseguidos, casi siempre por los poderes del Estado, de los ricos y del populacho. A pesar de todo, sus palabras se registraron y conservaron en forma cuidadosa: nuestro Antiguo Testamento es un monumento poderoso de la santidad de la libertad de la palabra revolucionaria.

Encontramos aquí dos puntos cruciales que determinan la cualidad de cualquier régimen político, la distinción básica entre lo que llamamos democracia y tiranía. Si deseamos saber si un país no merece el título de verdadera democracia, no siempre uno puede dejarse guiar por los artículos de su Constitución. Lo que debemos examinar son estos dos puntos cruciales: *primero*: ¿se trata de una república donde el individuo es soberano, su libertad la cumbre de su legislación, aplicando el poder del Estado una limitación a esa libertad solo cuando es absolutamente indispensable, o es una república donde el individuo es, sobre todo, su sujeto y el Estado reclama el derecho de dirigir todos los aspectos de su

vida y sus actividades?. *Segundo*: ¿es una república donde la crítica pública del gobierno establecido goza de la libertad de todos los ciudadanos o está prohibida?

Estos dos criterios son suficientes, a pesar de lo que esté escrito en la Constitución, para poder discernir lo opuesto a una democracia.

Debemos estar prevenidos contra un mal entendido. Escuché decir a algunos de nuestros opositores: ustedes los revisionistas desean un Estado Judío, el Estado Judío es vuestro ideal y lo colocan en la cumbre de todos los otros ideales. Lo mismo hacen los fascistas: “¡el Estado sobre todo!” – eso es una superchería, simplemente es jugar con las palabras. Por supuesto, toda nación desea habilitar su propio territorio, independiente de mandatos extranjeros y administrar sus propios asuntos: para nosotros esa idea triple de territorio nacional, gobierno autónomo e independiente está condensada en el término *Estado judío*. Y ya que aún no lo hemos obtenido, es nuestro ideal por el cual estamos dispuestos a sacrificarlo todo. Ello no significa que deseemos que nuestro futuro Estado sea una jaula, incómodo, una pesadilla órdenes y contradicciones. Queremos un Estado que esté desembarazado de todas las contradicciones posibles: pero por sobre todo y en primer lugar, deseamos que el Estado exista.

La Biblia y el bienestar social:

Resumamos uno de los aspectos de la actitud de la biblia sobre los problemas de la república, el cual es más conocido que su actitud sobre el poder del Estado; quiere decir, el punto de vista de la biblia sobre el bienestar social.

Las medidas concretas trazadas en la biblia para combatir la pobreza y la esclavitud, y la explotación del pobre por el rico, culminan con la creación de dos instituciones: *Pe'a* y *Shabat*. *Pe'a* es el linde final del campo que no está bajo el poder del propietario y cuyo propósito es proveer a la sustentación del huérfano, la viuda y el extraño. A través de toda la historia de legislación social, este decreto es único ejemplo y prototipo para todas las sociedades.

Por otra parte, *Shabat* es el prototipo de toda legislación que tiene por objetivo restringir los derechos del capital sobre el trabajo; lo que hoy llamamos explotación de hombre por el hombre.

Además de estas dos medidas concretas, la biblia contiene también la idea del año del Jubileo, que según descripta en las escrituras, ocurre cada cincuenta años. En esa ocasión toda propiedad rural confiscada por causa de deudas, debe ser restituida a sus propietarios originales. Esto fue menos que un acto de legislación, porque como sabemos esta ley en realidad nunca se decretó, ni puede ser decretada en forma tan ingenua.

Asimismo, esta idea significa mucho más que una simple legislación; se trata de una visión revolucionaria, visión genial suficiente para inspirar a las generaciones y purificar la estructura social del mundo. La esencia de la idea del Jubileo implica la superposición que las revoluciones sociales son y serán los rasgos permanentes del progreso de la humanidad.

En forma disímil al socialismo, el principio del Jubileo no significa reorganización única y final, que crea un equilibrio permanente y definitivo que excluye para siempre la necesidad de futuras revoluciones. Socialismo significa establecer una situación tan buena, que nunca necesitara una corrección violenta. El principio del Jubileo no cree, ni se interesa por un orden social tan excelente e impecable que no deja lugar para otras luchas. Al contrario, considera obvio que la lucha social es un elemento necesario e inevitable en la vida pública, en especial considera necesaria la revolución para purificar la atmósfera de la sociedad, en la misma forma en que el aire se ve purificado por las tormentas.

Visión del futuro:

Esto es un resumen sintético de las perspectivas de la biblia sobre los problemas sociales y del Estado. La mayoría de ellos son solo un esbozo, demasiado primitivos e ingenuos para aplicarlos en la práctica. Ningún orden de Estado puede por supuesto, estar fundado en el punto de vista y los murmullos del profeta Samuel, para quien el poder del Estado era nada más que un estorbo. Ningún código de relaciones sociales puede adaptarse al encuentro del próximo peligro de la revolución social que ocurrirá en una fecha fijada con cincuenta años de anticipación y que se aproxima cada vez más. En conjunto, todos estos apuntes contienen un vasto tesoro de ideas, que por así decirlo, esperan ser coleccionadas y recompiladas con el propósito de estructurar el marco de trabajo de un sistema estatal que sería originalmente judío y al mismo tiempo un ejemplo para la humanidad. Sugiero que se puede comenzar inmediatamente y adoptar estas ideas como una visión del

Betar, acerca del futuro del Estado judío y el consenso social gobernando su vida social.

Esta visión deberá incluir los siguientes puntos:

- a. Todos los hombres son iguales y libres. No es verdad que el hombre es primero ciudadano; al contrario, el hombre es ante todo algo que está por encima del ciudadano – es un rey por derecho propio y no tiene que estar limitado por un deber externo si no es absolutamente necesario para su propia protección o la de sus vecinos.
- b. Por lo tanto, el poder del Estado siempre debe atenerse a ese mínimo absoluto e inevitable. La posición ideal sería la de una sociedad sin ningún gobernante; como ello es imposible en las condiciones actuales del desarrollo de la humanidad, dejemos que hayan leyes y gobernantes, solo en caso que su ausencia implicara un peligro.
- c. Uno de los peligros que enfrenta esta sociedad de hombres libres, es el de la pobreza. Durante siglos, este peligro se ha dejado de lado en la preocupación inmediata del Estado; se la considera como algo correspondiente a la beneficencia privada, o para que la Iglesia se ocupe de la misma. Sin embargo, desde sus comienzos, la concepción judía fue distinta – era el deber del Estado luchar contra la pobreza en el mismo grado que el Estado estaba obligado a luchar contra el crimen o los enemigos extranjeros.

La Constitución esbozada en estas líneas, será en su esencia liberal y democrática. Creará un *Estado mínimo*, que solo intervendrá en la libertad del individuo cuando exista una defensa legal y evite cualquier otra intervención ajena al caso. También incluirá un sistema de defensa contra la pobreza, basada en los principios del *Pe'a*, conteniendo algunas provisiones de periódicos estallidos de reformas sociales, sin derramar sangre, legalizadas de acuerdo a la Constitución, y de alcances accesibles que llegan a tener el tamaño e impacto de una verdadera revolución social. Un sistema que pueda abolir la pobreza y esté basado en el *Pe'a*, será algo completamente diferente a lo que es el socialismo. No tendrá nada que ver con la famosa fórmula de Lenin: “quien no trabaja, no come”.

En las condiciones actuales, no puede evitarse esta situación ya que “el trabajo” es inaccesible a una gran porción de la sociedad y es absurdo decretar que el derecho a alimentarse se ve supeditado a la posibilidad que el hombre encuentre trabajo o se adapte a las condiciones vinculadas

con el trabajo en cualquier lugar y momento. El derecho del hombre a alimentarse puede estar supeditado solo a una razón poderosa: su necesidad de alimento.

La biblia considera el trabajo como una maldición. El hombre fue condenado a comer el pan con el sudor de su frente. Fue un castigo; en efecto, el progreso de la humanidad siempre tiene por objeto emancipar el hombre de las consecuencias de esta maldición.

A comienzos de este siglo, un judío austríaco llamado Popper-Lynkæus abogó por la anulación de la conscripción del servicio militar. Sugería que en su lugar se introdujera el enrolamiento de la juventud para que se ocupara de producir las comodidades necesarias para alimentar, vestir y alojar a toda persona que habite el Estado y quienes por razones distintas se encuentran en condiciones precarias, ya sean alimentos, vestimenta o vivienda. Al ejecutar éste deber y servicio universal durante los años prescritos por la ley, todo hombre o mujer joven tendría la oportunidad de proveer el sustento de las necesidades mínimas de los menesterosos y por otra parte “comprar” su derecho para beneficiar sus propias necesidades o la de sus criaturas.

El Estado mínimo:

Además de producir ese mínimo para todos, la economía debe ser libre. El Estado lucha contra el fracaso, el Estado lucha contra la pobreza – no es de su incumbencia luchar contra el éxito o las riquezas que resultan de ese éxito. La lucha de ambiciones, el esfuerzo de la habilidad individual, la competencia en todos los campos, es la sal de la vida sin la cual ésta no valdría la pena ser vivida. La competencia solo puede censurarse cuando existe el peligro de los que fracasan y pueden perecer de hambre; una vez que se haya eliminado este peligro, cualquier otra tragedia debe dejarse de lado, sin estorbos ni restricciones, como en el caso de los concursos de belleza entre las jóvenes o entre los poetas que desean elegir el mejor soneto. Al Estado le es completamente indiferente quien gana el concurso y cuál será la recompensa. De cuando en cuando, el triunfo y el fracaso pondrán a la sociedad en un estado nervioso. En este caso se aplicará el principio del año del jubileo, nivelando las desigualdades y comenzar desde abajo la gran competencia de la humanidad.

Toquemos también el tema de la disciplina. No apreciamos demasiado el deber de la disciplina. Ante todo, es muy difícil probar que existe dicho deber normal. El hombre fue lanzado a este mundo, sin que se lo pregunten; fuera de este origen se torna difícil reconstruir cualquier obligación ética. Las únicas y verdaderas obligaciones son aquellas que el hombre acepta imponerse según su libre albedrío.

Verdadero significado de la disciplina:

La obediencia al Estado es una necesidad, ya que todo individuo que no la acatara sería encarcelado, se le aplicaría una multa o sería ejecutado. Bajo tales presiones no existe la virtud moral de obedecer. Si deseamos conservar el valor del término disciplina, nunca la debemos aplicar a la obediencia de un ciudadano que se somete a las leyes del Estado; denominémoslo más bien con el sustantivo de sumisión, obediencia o cualquier otro nombre, pero no con el de disciplina. El vocablo disciplina con sus aplicaciones reales de virtud, lo reservaríamos entonces para las *asociaciones voluntarias*.

La situación de las asociaciones voluntarias es, por supuesto, diferente. Hablando en forma teórica, una asociación voluntaria puede imponer a todos sus miembros toda clase de sacrificios que son mucho más exactos que los de la mayoría de los Estados tiránicos obligan a soportar a sus ciudadanos. Mientras éstos se comportan con una obediencia forzada, los miembros de esa asociación voluntaria se comportarían con una disciplina elegida por sí mismos, verdadera y noble – sería hermosa, pues cada uno de sus miembros podría evitarla con el simple hecho de abandonar la asociación.

Limitación del gobierno de mayoría:

No debe valorarse demasiado la virtud de someterse a la mayoría. Antes de la Revolución Francesa de 1789, la mayoría de los pueblos eran gobernados por minorías pequeñas y privilegiadas. Reaccionando contra este gobierno, se proclamó que a los ojos de la justicia debía gobernar la mayoría y no la minoría. Lo que deseaban realmente esos primeros revolucionarios era que si en verdad existía alguien con el derecho a gobernar, era preferible que lo hiciera la mayoría en lugar de la minoría. En cuanto a sus motivos particulares, ellos tenían razón, pero sería pusilánime identificar el gobierno de mayoría con la esencia de la

democracia y la libertad. En un Estado ideal, el compromiso entre la mayoría y la minoría debiera existir dos Cámaras, dos Casas de Congreso, una para cristalizar los puntos de vista de la mayoría y la minoría y un Poder Ejecutivo compuesto de hombres famosos por su moderación e imparcialidad judicial, a quienes se les confiaría la tarea de mediador para que encuentren el camino y lleven a cabo todos los compromisos. Es probable que se trate de un compromiso que aventaje la voluntad de la mayoría, pero proporcionará la salida y salvaguardia necesarias de la minoría.

En las asociaciones voluntarias el mando de la mayoría solo necesita ser tolerado siempre que ello no ofenda o viole la conciencia de la minoría. Cualesquiera fueran los principios esenciales que están implicados, sería una tontería por parte de la minoría, permanecer encerrado en una asociación perjudicial a ideales superiores. El verdadero sentido de las asociaciones voluntarias es para las personas que tienen que promover cómodas entre personas que tienen ideales distintos.

Nosotros soñamos con la idea del judío príncipe en su espíritu y servidor de su pueblo en uno -una nueva "generación espiritual" en la cual se pronuncien y se realice en las tradiciones más bellas de los profetas de nuestro pueblo y sus héroes...

5. Palestina incluye Transjordania

Hacer desfilar su excelencia cultural: este es un problema terrible de números, de hambre y de necesidad; de metros cuadrados donde moverse y metros cúbicos de aire para respirar. Una superficie de recepción que cubra 40.000 millas cuadradas, con un promedio de densidad de 40 personas, puede ser considerada razonable para la recepción rápida de varios millones: pero no una superficie que cubre solo la cuarta parte, de ese tamaño y que cuenta ya con 130 habitantes por cada milla cuadrada.

Todo esto es obvio y palpable y cualquier reticencia solo puede conducir a engaños mutuos. La verdad es que no existe ninguna necesidad de reticencias. Se ha creado una atmósfera de mito o superstición con el propósito que Transjordania sea precisamente ante los ojos de los árabes una porción especial y sagrada del suelo de Palestina, mucho más valiosa e inaccesible que la franja occidental. ¡Si los árabes nos envidian en forma tan porfiada las tierras del Sharon y de Galilea, su posición sería mucho más violenta si pusiéramos nuestras manos en Gilead! Esto es invención. Solo la parte occidental de Palestina es la que contiene las reliquias musulmanas, en Jerusalem El hecho importante es que existen 900.000 árabes (musulmanes y cristianos) al oeste del Jordán y solo 300.000 al este. Las grandes familias feudales, la inteligencia, la burguesía industrial y comercial de los árabes de Palestina, cualquiera sea su número y su valor, casi todas están radicadas en la parte occidental del río. A sus vecinos de la otra costa, los consideran como un puñado primitivo de Beduinos.

Si a cualquier árabe-nacionalista solo en Jerusalem se le ordenara en nombre de Alá que eligiera el lugar que preferiría, porque la otra parte debe ser dada a los judíos, sin ninguna duda daría Transjordania a los judíos.

Es muy importante no abusar de la opinión pública, ya sean judíos o cristianos, del engaño respecto al grado comparativo de los celos de nuestros vecinos y primos, en lo que se refiere a las dos partes de Palestina. Este engaño siempre afectó la energía con que nosotros y

nuestros amigos hemos presionado para que se descubra Transjordania, como si temiéramos pisar sobre un terreno delicado. La oposición árabe a los reclamos judíos de Transjordania; una vez que los mismos sean realmente presionados, probará ser mucho más débil de la que hemos encontrado en la prolongada batalla por Palestina occidental.

La posición legal del mandato tampoco es tan formidable como alguna gente se imagina. En estos tiempos, son muy pocos los que se interesan por los aspectos legales de las comisiones internacionales y mucho menos por un mandato cuyo gobierno, en el año 1937, lo tildó de ocioso y en el año 1939, con adjetivos mucho más vergonzosos. Este autor sin embargo, es lo suficiente pasado de moda como para mantener todavía su interés en la legalidad de los tratados y piensa además, que muy pronto llegara el momento en que este respeto por la legalidad, antiguo, se convertirá en la única cosa digna de confianza que quedara en la tierra. Mientras tanto vale la pena recordar que en el mandato de Palestina, el término *Palestina* indica Transjordania y este significado nunca fue revisado.

En uno de los artículos del mandato (artículo 25); simplemente se provee que en los territorios que se extienden entre el Jordán y los límites *orientales de Palestina*, el poder mandatorio tendrá el derecho de suspender o retener las solicitudes de tales provisiones del mandato, ya que puede considerárselas inadecuadas a las condiciones locales existentes.

Dos meses más tarde el congreso de la Liga de las Naciones pasó una resolución en la que establecía que las partes sionistas del mandato de Palestina no se aplicaban al territorio conocido como Transjordania. En esa resolución no hay una palabra que especifique si esto significa suspenderlos. Omisiones de esta clase indican que el legislador la previó y se preparó para ello en la contingencia de que esta medida pudiera ser revocada algún día. El título de resolución, comparándolo con el de mandato, demuestra claramente un énfasis más breve.

En otras palabras, es perfectamente razonable presumir que la intención de la resolución fue solo la de suspender la solicitud de las cláusulas sionistas de Transjordania durante el mandato de Palestina “no se aplicaban al territorio conocido como Transjordania”. En esa resolución no hay una palabra que especifique si esto significa *retener* la solicitud de las provisiones del mandato o solo significa suspenderlos.

Omisiones de esta clase indican que el legislador la previó y se preparó para ello en la contingencia de que esta medida pudiera ser revocada algún día. El título de resolución, comparándolo con el mandato, demuestra claramente un énfasis más breve.

En otras palabras, es perfectamente razonable y esencial presumir que la intención de la resolución fue solo la de suspender la solicitud de las cláusulas sionistas de Transjordania durante el mandato, en vista de las condiciones locales existentes. Lo que se suspendió ahora puede ser establecido sin provocar ninguna brecha en el mandato.

La verdadera dificultad, por supuesto no es la resolución sino la existencia de un cierto hecho dinástico. A mediados de este siglo veinte, puede parecer vergonzoso que tengamos que discutir hechos dinásticos de un origen tan artificial, como si ellos fueran factores decisivos en una situación que trata del destino de pueblos. Quizás sea más práctico no discutirlos; como por distintas razones nos abstuvimos de poner en discusión en que forma el plan de Max Nordau puede adaptarse al marco existente del mandato. Donde hay buena voluntad todo puede adaptarse. Es perfectamente claro a todos los que concierne, que se debe realizar un negocio serio con el mundo y los títulos artificiales no pueden obstruir el camino.

6. Sobre el Aventurismo (Sobre la “alia ilegal”)

El artículo de hoy es un discurso sobre “aventurismo” – un tema extraño a la gente de mentalidad seria, pero en el cual los jóvenes construyen sus sueños. La verdadera acrimonia de este concepto debe buscarse en las novelas de Julio Verne o del anciano Alejandro Dumas; años atrás podía encontrarse en el cinematógrafo, pero desde la innovación de las películas sonoras infelizmente eso hoy no existe.

Por lo tanto, tratare de describir al lector moderno las características de este tema. Primero, “aventurismo” son las hazañas de individuos que actúan bajo su propia iniciativa y responsabilidad – raramente puede ser organizado en masa. Segundo, es una empresa arriesgada que más bien se inclina al fracaso y no al éxito, por esta razón todos los individuos serios la miran con recelo. ¡Yo quiero defenderla!

Las personas serias creen que su actitud hacia la vida, calculadora, calma y “politiquera” les proporciona la oportunidad del éxito. ¿Qué demuestra un análisis de los hechos? Demuestra que todo está pendiente de los caprichos del destino – y el destino es un fraude, un “shaigetz”, un muchacho arrogante que se burla tanto de los cálculos del “politiquero”, como de la temeridad del aventurismo.

En la historia sionista de estos últimos años, tenemos la ilustración de lo que fue “el politiquero”, sin riesgos, sin vestigios de aventurismo – los resultados conocidos son: el libro Blanco de Passfield.

Por otra parte, recordamos la época en que todas las personas serias llamaban a Herzl un “aventurero” y aún en años muy anteriores a Herzl, otros también tuvieron el honor de ostentar el mismo título – por ejemplo Garibaldi, Washington y Cristóbal Colón.

Casi no se pone en duda que el judío que amenazo denunciar a Moisés por el asesinato del oficial policía egipcio, lo dijamó con algún sinónimo en egipcio: ¡tú eres un aventurero! Es muy difícil determinar donde comienza “el aventurismo” y donde finalizan los cálculos del “politiquero”.

¡Un filósofo extranjero – un cínico que seguramente no es ningún tonto! – expresó los mismos pensamientos cuando dijo: “todo esfuerzo parece ser una aventura – hasta el momento de su triunfo”.

No siempre puedo emprender la defensa de este concepto. Debo reservarme el derecho para cuando lo exija la ocasión, para regañar a una persona (lo mismo que el asimilado egipcio le reprimió a Moisés) con las palabras ¡“eres un aventurero”! Lo he hecho en varias oportunidades y es probable que lo continúe haciéndolo. Para formarse una opinión sobre un aventurero uno debe tener en consideración muchos factores – el ambiente, el tiempo, los riesgos que implican y el tipo de “aventurismo”. A veces el resultado puede ser malo y otras puede ser bueno.

AHORA ES INEVITABLE: Hoy, en las circunstancias presentes, sostengo que debe defenderse el aventurismo, sobre todo porque ahora es inevitable. Su clamor es tan ruidoso que a pesar de que todos nosotros gritáramos “silencio”, no sería acallado. Todo judío interiormente se da cuenta que en Estado de “silencio” no puede existir para nosotros, por la simple razón que nosotros los judíos no somos una nación muerta, sino una nación viviente. El sionismo, lejos de desaparecer se ha vuelto más vigoroso, ¡gracias a Dios, y mucho más obstinado que antes! Por esta razón debemos investigar y considerar muy bien si quizás no sería más saludable sancionar la aplicación del “aventurismo” a nuestra situación política, como una reacción completamente normal de las condiciones anormales.

Debemos considerar el problema de la inmigración (alia) a Eretz Israel. Ha sido prohibida por las autoridades. Muchos han comprendido las repercusiones sobre nuestra higiene nacional y los que aún no han reconocido toda su importancia, pronto la descubrirán, muy a pesar de ellos.

Digo “higiene personal” porque sinceramente nos preocupa la salud espiritual de nuestra juventud. Decenas de miles de jóvenes, lo mejor de nuestra generación, durante años se han “preparado” psicológicamente para hacer alia. Lo mejor de la juventud, miles de ellos, se han preparado para esa realización: alteraron su forma de vida, abandonaron las escuelas y la “carreara elegida”, lo que produjo altercados y rupturas con sus países. Mientras fue posible tener alia aun para unos pocos miles por año, se pudo confrontar y calmar a esa gente, que vivimos de los destellos de esa esperanza.

¿Qué ocurrirá ahora? Ya no es posible “confortar” a esta juventud, aunque se garantizan 1000 certificados este año o el próximo – porque ahora es claro que los gobernantes de Eretz Israel nunca permitirán una alia en masa. Por lo tanto, el noventa por ciento de los que durante años se han preparado para participar en la tarea de “reconstruir”, se ven privados de su contribución personal, mientras los mismos gobernantes permanezcan en Eretz Israel. Uno debe ser ciego para no darse cuenta adonde puede conducir tal situación de esperanzas frustradas y de energías reprimidas en masa.

La solución política de esta situación, es un problema distinto que ahora no trataré (aunque ya hable sobre el tema; no solo yo, hoy todos hablan con la misma tensión sobre este problema). En esta bifurcación, tengo interés en el otro lado del problema.

Digamos que un joven o una jovencita, quizás vuestros propios hijos, el o ella, pregunte: ¿qué haré? (observar que el problema no nos concierne a todos “nosotros” – sino solo “YO”). Debo someterme a las restricciones británicas, inclinar la cabeza y decir, bien ¿seré obediente? Mientras no reciba un permiso legal, seré una criatura buena, me quedaré en casa y es posible padre, que te ayude a vender papas en el negocio. Sin embargo, existe un peligro papá, no lo soportaré y tomaré caminos que no conducen a Sion, sino a otros nada buenos... Por otra parte, puedo intentar un método del todo diferente – el del aventurismo. ¿Dónde estará escrito que uno puede entrar a un país solo con una visa? ¿Tú mismo no me contaste que en tus tiempos “te escabulliste” para pasar una frontera?

EL PELIGRO MAYOR: Seamos cuidadosos antes de dar una respuesta a esas preguntas. Es fácil explicar a la juventud, tan fácil como el cálculo de dos más dos, que en su caso es mucho más difícil “escabullirse” a través de una frontera, de lo que fue en la vieja Rusia. Las fronteras de Eretz Israel son peligrosas – por un lado el mar, por otro el Canal de Suez sumado a una población árabe hostil, como todos sabemos, como lo sabe el joven. Seamos cuidadosos con los cálculos de dos más dos. El mayor peligro reside en que estos cálculos puedan en verdad convencerlo y cuando desaparezca la última visión, ese sueño personal de entrar en Eretz Israel, el joven acepte la alternativa que él mismo indicó – “hay otros caminos que no conducen a Sion, sino a otros nada buenos...”

No exageren la lógica de estos cálculos. Conozco muy bien las fronteras de Eretz Israel – no todo lo que es difícil es imposible. No deseo entrar en detalles, pero este aventurismo no es peor que otros. Posee las dos oportunidades, de fracaso y de triunfo.

Sin embargo, una cosa debe ser comprendida claramente: una nación, en especial su juventud, no debe inclinar la cabeza y suspirar diciendo: “en vista del hecho que la policía prohibió nuestra redención, todos debemos reasignarnos y permanecer sentados en casa como niños obedientes”. Debemos continuar luchando por nuestra libertad...

¿Dónde está escrito, dónde se dice que el aventurismo no se puede utilizarse como uno de los métodos de nuestra lucha? Considerad la lección de la historia y descubrirás a menudo que muchas aventuras fracasadas, privaron un medio de lucha, especialmente si se trataba de una aventura colectiva y no individual. No sería una mala idea, si los ingleses se vieran compelidos todas las mañanas a atrapar a jóvenes judíos, encarcelarlos y deportarlos de Eretz Israel – no existirían tantas calamidades. Tampoco sería peligroso si de pronto, el inglés descubriera y procesara a toda una organización de “contrabandistas” que transportaran ilegalmente judíos el Hogar Nacional Judío... quién sabe, quizás esto podría conducir a alguna clase de proceso mundial contra Inglaterra.

“SILABA SUS LEYES”: Muchos años han pasado desde mi juventud, por lo que no me atrevo a dar consejos sobre este tema. Sin embargo, si yo fuera joven, me reiría de sus visas y restricciones. ¿Imposible? Te contestaría, díselo a tu abuela, no a mí. Es difícil; por supuesto, muy difícil. Precisamente esto es lo que constituye ese espíritu de aventurismo que escala montañas y no simples cerros...

Si yo fuera joven, lanzaría una clase nueva de propaganda, anunciada con un símbolo nuevo – un silbato, un silbato ordinario que costara solo unos pocos peniques. El lema de esta campaña de propaganda sería: ¡silba sus leyes y restricciones!

Inglaterra perdió el derecho a exigir que cualquiera de sus regulaciones en Eretz Israel se trate con un mínimo de respeto moral. Toda su actuación en Eretz Israel es una parodia de justicia y honestidad. Todos nosotros ignoramos las reglamentaciones zaristas; así debe hacerse con el régimen inglés en nuestra tierra. Inglaterra posee el poder físico de hacer en Palestina lo que le plazca, pero sus acciones carecen de todos los códigos de moralidad. Pasaron los días en que considerábamos un deber

apoyar moralmente el régimen inglés, aun cuando ello nos resultaba incómodo y desagradable. ¡Eso ya pasó! El régimen inglés en Eretz Israel actualmente está privado de toda justicia. Dios no permita que dejemos pasar por alto cualquier oportunidad para cortar y obstruir este régimen.

Consideramos en sí Eretz Israel y el Yishuv. El Yishuv no está satisfecho, el Yishuv no espera nada bueno de parte del gobierno, más bien lo contrario. En su “espera” - ¿cómo actuará? ¿Continuará colaborando con el gobierno? ¿Continuará ayudando al Sr. French a preparar sus “informes”? ¿O es posible que participe en el “Parlamento” que se creará pronto y se sentará allí como una minoría impotente, con los mismos restos gastados de la Municipalidad de Jerusalem? Si, habrá judíos que también aceptarán esto. ¿Pero qué aconsejaremos a los que no están preparados a tolerar por más tiempo tales injusticias? Si el gobierno creará un “Parlamento” y la gran mayoría de los judíos que ahora están en contra de la participación en las elecciones, fueran burlados por los pocos que desean votar y crear así la impresión que el Yishuv coopera, ¿qué ser hará entonces?

El remedio implica “aventurismo”, un aventurismo franco, exuberante y violento, para que el mundo sepa lo farsante que es el actual instrumento “democrático” de expedientes de leyes antisemitas.

POCOS ESTAN LISTOS: En Eretz Israel son muy pocos los que están listos para el “aventurismo”. Su número crecerá y sus hazañas aumentarán en volumen y significado, porque es imposible que todo el Yishuv que en la actualidad es la esencia de tres generaciones de entusiasmo nacional, deba inclinar la cabeza en señal de asentimiento a los esfuerzos de una pandilla de intrusos, cuyo único expediente para gobernar Eretz Israel es su carencia del sentido del honor.

Hacen imposible nuestra vida en Eretz Israel. Con certeza matemática, los judíos de Eretz Israel encontraran los medios de hacerles también la vida imposible, con la posibilidad de molestarlos mucho más de lo que nos molestaron a nosotros.

Al principio ellos serán solamente un puñado de gente, en su mayoría muy jóvenes; el Yishuv los llamará “schkotzim” y aventureros. Pero no teman, amigos míos, gente del Yishuv – ustedes se verán forzados a seguir el mismo camino, uno por uno. Ustedes tendrán la experiencia de las cárceles de Acre y Moscovia, por haber rehusado pagar vuestros impuestos o por no tolerar la política extranjera de Tel-Aviv, o por

mofarse de una visita – en realidad un pogromista que te visita en forma amigable, mientras esconde en su bolsillo el Libro Blanco – o quizás porque atacarás a alguno de tus propios traidores en las “elecciones” de un Parlamento Anti-sionista.

Para aquellos que están en la cárcel, la prisión no es una tragedia. En uno de los periodos de Tel-Aviv, “Masuot”, leí con deleite una descripción de cómo fueron enviados a la prisión de Acre los jóvenes de Rosh Pina, por promover un boicot contra el censo nacional. En estos días de cabezas gachas y protestas obedientes, fue un verdadero placer leer esas líneas.

Alguien golpea la puerta: ¿quiere usted cometerse al censo nacional? ¡NO! – con mayúscula.

EL PULSO VIBRANTE DE LA JUVENTUD: en esta clase de descripción, se siente el pulso vibrante de la juventud, como el soplo del viento. Cuando los osados jóvenes y sus amigos fueron obligados a limpiar las escaleras de la cárcel, se pusieron sus trajes más elegantes y usaron camisas blancas con el objeto de llevar a cabo este gran trabajo doméstico. La suciedad que limpiaban del piso se convirtió en manchas sobre los uniformes de sus guardas y jueces.

Dos jovencitas, Shoshana Simonovitz y Raya Berman se negaron a trabajar porque podía culpárselas de cooperación. Fueron deportadas a Belén (Bethlehem). ¡Que nobles son estos aventureros dóciles!

Para aquellos que están en la cárcel, la prisión no es una tragedia. La tragedia es para quienes envían a la cárcel los hombres honestos. Inglaterra llega ahora a esta etapa. Gobierna sus posesiones porque gente honesta está en las prisiones. En la India, creo una situación tal que todo hombre, todo patriota decente se avergüenza de permanecer en su casa. ¿Qué soy yo?, se pregunta – “¿un traidor, que todavía no estoy en la cárcel?”. Y obtuso, “goyishe kop” que escribe las editoriales del “Times” y “Near East”, se relame los dedos y dice con placer: “¡ven ustedes que fuertes somos!”

SIGNO DE DEBILIDAD: ¡Esperen un año, ustedes colegas ciegos y verán si en realidad todo eso significa fortaleza! En el mundo actual, no es un signo de poder, sino lo contrario, es un signo de debilidad e indecisión cuando una nación civilizada no puede mantenerse en sus colonias sin encarcelar a los elementos más inteligentes y cultos de la nación que gobierna.

En Inglaterra todo niño sabe – aunque no lo admitan los grandes periódicos charlatanes – que la influencia de Gandhi es mucho más poderosa hoy, de lo que fue hace un mes. Cada día que él está en la cárcel, es una nueva victoria de la batalla por sus ideales. ¡Y así será en Eretz Israel, si es verdad que todavía somos una nación viviente!

Hadar – en su sentido: vivir dignamente, conducirse dignamente, repartir respeto a los ancianos, mujeres, amigos e incluso a los contrarios, conocer las costumbres de la vida, elevarse por sobre la vida cotidiana.

Aspiraré a tener Hadar en todos mis pensamientos, expresiones y actos pues hijo de reyes soy.

7. El hebreista

Jabotinsky se empeñó en popularizar el estudio del hebreo con la introducción de un libro de texto hebreo de caracteres latinos. En estas páginas reproducimos parte de su prólogo en el libro, “TARYAG MILIM”.

(613 palabras)

LLAMADO A UNA CONSPIRACION BENÉVOLA: No olviden que, no solo en el estudio sino también en la verdadera formación y progreso de los idiomas, el entrenamiento es uno de los factores más poderosos. Toda familia, todo grupo de amigos tienen sus propios vulgarismos, algunos términos especiales favoritos, que los extraños no pueden apreciar. ¿Cuál es el origen de tales expresiones idiomáticas? De diez expresiones, nueve han permanecido en el uso diario por el simple hecho de que había algo “divertido” en la forma que se aplicó por primera vez, años atrás en alguna ocasión determinada, o a causa de la misma ocasión o por la manera en que se pronunció esa palabra. Consideren a estos ejercicios de representación como si se tratara de un entretenimiento, no importa que algunas veces se degeneren en una bufonada indulgente. Hace tiempo en Tel-Aviv, la esposa de un alto empleado del gobierno (ambos judíos), efectuó la apertura de una feria de beneficencia y pronunció un breve y simpático discurso en un hebreo encantador y tímido; (traduzco) Estimadas señoras, siento muchísimo no poder leer mis notas – olvide mi “mignasim” (pantalones). Lo que ella quiso decir fue “mishkafaim” (anteojos). Esta anécdota se escuchó en Tel-Aviv durante varias semanas; pero las demás que estaban presente en dicho acto y que entonces apenas sabían hebreo, jamás olvidarían estas dos palabras. En estos ejercicios de representación, daría el premio a la persona que dijo: “ani jamor” (soy un burro) cuando lo que quiso expresar en realidad era: “ani omer” (digo yo).

De cualquier modo, divertido o no, “Taryag” es por sobre todas las cosas una oferta de colaboración entre el autor del folleto y la clase. Si mis lectores están de acuerdo, el principio de colaboración podría extenderse a ciertas esferas donde su utilidad pública sería justificada. El idioma hebreo tiene muchos elementos de belleza fonética, pero esa belleza necesita ser “guardada” con sumo cuidado y precisamente esto es lo que descuidan muchos oradores de nuestro idioma. Aún más que descuidar: a ellos les gusta reírse de quien en forma correcta dice “perati” o “hinne” en lugar de la pronunciación perezosa “prati” o “hine”, dicen que su pronunciación es afectada o jactanciosa y por último se burlan de el para que renuncie a la sonora majestad escondida en las silabas del hebreo. Con ahínco, aconsejo a mis alumnos que, si se encontraran ante esa actitud inevitable, no accedan: apéguese a esa “ayin” gutural y profunda, al sonido de la “zet” inspirada, a los dobles consonantes y al “sheva”. No importa que algunas veces su terquedad los distinga como “puristas”; el idioma ingles se benefició debido a la influencia del lenguaje armonioso y “afectado” de los que valoran y cultivan la música hablada (también fueron acusados de ser “puristas”).

La colaboración, estoy preparado a llamarla una conspiración benévola, entre el autor y los que utilizan este libro, debe ir mas alla de la fonética. En el gusto linguisto de la multitud existe una clase curiosa de perversidad socarrona: en su totalidad el vocabulario hebreo ofrece la elección de dos o más palabras para expresar la misma idea, pero de modo casi invariable se prefiere el término menos melodioso. Un defecto serio de nuestro idioma es la sobreabundancia del sonido “sh” y las guturales; el uso común de las mismas, por ejemplo, ha descartado, la bíblica ki (“que” en el sentido relativo) por she, o kaet (“ahora”) por “acshav”. Con honradez, en tales casos doy prioridad al término popular, pero marco con un asterisco mi preferencia:

Que (relativo) she; + ki – ahora: acshav; + kaet por favor bevacasha;
+ ana.

Urgentemente, aconsejo a los estudiantes a seguir las indicaciones del asterisco.

Por último, otro de los detalles de la sugerida “conspiración” que puede redundar en beneficio de un verdadero servicio público, es simplificar esa parte del vocabulario hebreo que, a pesar de los mejores expertos, es el origen constante de la confusión: los números. Además de estar recargados en especial con los sonidos sh, son muy pesados

y complicados debido a la forma arcaica de sus géneros y a otras particularidades; a consecuencia de ello, son muy pocas las personas que emplean los números correctamente y es raro encontrarlas aun en Palestina. Siempre que sea posible, sugiero que en lugar de estos números: shelosha, shisha, tisha (3, 6, 9), se utilicen los nombres de los caracteres del alfabeto hebreo – gimel, vav, tet (3, 6, 9). En este método no hay nada que no sea ortodoxo ni nuevo; durante siglos se usó continuamente en la escritura y la lectura oral; en nombre del buen gusto y la propiedad del idioma, indico que ahora es el momento de adquirir una base firme del lenguaje hebreo.

de todos modos, no intento dar demasiado valor a la futura influencia de los círculos que puedan adoptar este pequeño libro, o considerar a los futuros poseedores de las 613 palabras como reformadores del idioma. Por otra parte, el hebreo hablado todavía es un fenómeno nuevo, una cosa en “preparación” y en etapa los factores más mínimos pueden influir en las líneas de su progreso: en particular, los factores que señalan la dirección de la razón y el buen gusto.

8. El llamado del Hadar

Este es un extracto del famoso artículo que Jabotinsky escribió en memoria de la muerte de Shlomo Ben Yosef – “caballero de Hadar”. Hubo otros once caballeros que lo imitaron y a quienes recordamos con orgullo y respeto:

Shlomo Ben Yosef – Elihau Hakim – Efraim Ben Tzur – Dov Gruner
– Mordejai Alkashi – Eliezer Kashani – Dov Rosenbaum – Meir
Feinstein – Moshé Barzani – Abshalom Habib – Jacob Weiz – Meir
Nakar.

Las autoridades de Londres tenían la capacidad de poder evitar este asesinato, pero rehusaron hacerlo. Lo rehusaron y abiertamente admitieron el porqué: no por causa de la ley y la justicia. Entonces, ¿qué es lo que tienen en común esos jueces, la ley y la justicia? Tampoco para pacificar a los árabes, sino como un ejemplo de amonestación a la juventud judía, para que esta juventud pudiera ser golpeada por el miedo.

EL HECHIZO ROTO: Deseaban atemorizar a la juventud judía; sin embargo, rompieron el hechizo temeroso de la cosa más terrible – la horca. Ben Yosef elevó la horca de las paredes de la prisión, a la altura de los picos de Ararat, el magnífico púlpito del Gran Sacerdote.

El silencio fue roto por el trueno y en su lugar se reveló una luz munificente, que jamás nos atrevimos a soñar.

¡Oh tú! Tonto entre los tontos, gobernante de los Edomitas durante generaciones – ¿tú trataste de asustarlos? Y pusiste la piedra angular del altar de una nueva religión, un centro para el templo que debe ser santificado con la lección de la horca.

No me atrevo a hablar sobre la lección de esta muerte. Me faltan palabras para describir en forma adecuada la materialización de una visión que siempre anhelaba – Hadar.

Sinceramente, durante sus primeros siete años el Betar se extendió de un modo mucho más amplio de lo que yo esperaba; su sede estaba en el este y yo vivía en París.

SIGNIFICADO DEL BETAR: Con anterioridad a la conferencia de Danzing, no tuve el privilegio de presenciar con mis propios ojos los logros alcanzados por esta nueva educación. Temo que en ese entonces no comprendí el significado oculto del Betar. Únicamente cuando estuve en Danzing y los vi organizados, traté de encontrar el enigma del Betar. Porque no existe ninguna planta que no tenga un secreto y ninguna generación que no tenga su enigma. ¿Cuál fue el sentido de este fenómeno espiritual? ¿A qué aspiran estos jóvenes que tienen tantos nombres para sus esfuerzos? Quieren un estado judío; quieren ser soldados de una generación judía; también quieren ejercitarse, quieren comportarse con orgullo.

Los observé durante una semana y busqué la solución del rompecabezas, por último creo que la encontré en un diccionario hebreo. Era el término que cubría todos lo que ellos querían : “HADAR BETARÍ”, y a través del hilo invisible que une al orador con su audiencia, sentí que no era solamente eso lo que yo buscaba, sino que era también a lo que ellos aspiraban.

SIGNIFICADO DE HADAR: Uno o dos años después, estuve algunos minutos con dos jóvenes, en un lugar completamente distinto, en un café barato ubicado en los suburbios de París. Los dos pertenecían al grupo que fundó el Betar en París. Hablamos del tiempo y del gusto de la cerveza que rebosaba en nuestros vasos; hablamos de lo mucho que se habla sobre la falta de canciones hebreas para la juventud; hablamos del significado de Hadar y uno de los dos jóvenes – un especialista en la Biblia – explicó los significados infinitos que tiene esta palabra y las palabras “Sar” (príncipe) y “Tagar” (disputar) que en hebreo tienen tantos matices de expresión.

En esta mesa redonda, casi inconscientemente, fueron escritas las líneas que comienzan con las palabras “del pozo de la podredumbre y ceniza” juro que no creo que en realidad fui yo quien escribió esas líneas. Mi mano lo hizo, pero hoy sé que no comprendí su significado hasta que mi maestro anónimo de Plugat Hagius de Rosh Pina me enseñó su verdadero sentido.

Hubo horas en que me sentí avergonzado de las canciones, como uno se avergüenza muchas veces de emitir alguna frase inoportuna, entre copa y copa.

Durante los años de Havlaga, a menudo pensé prohibir que los cantaran, en especial el último verso: “rebelarse contra los obstáculos”

TRADUCIDO CON SANGRE: Lo que yo escribí con mi lápiz y mi pluma, Ben Yosef lo tradujo con su sangre. El clarificó y nos mostró todo, todo aquello por lo cual hemos luchado: por lo que se creó el Betar, por lo que sufrieron sus miembros, cuáles fueron las enseñanzas por las que vivieron ellos y qué significaban su consagración y sus cantos.

De pronto, todas las palabras tenían un significado – palabras que otrora yo consideraba un signo de debilidad. “Orgullosa, benévola y cruel”.

¡Míralo ahí! – orgulloso, míralo ahí – benévola, sin límites a su benevolencia; míralo ahí – cruel para sí mismo.

“Estabas modelado para ser un príncipe” – pero, ¿dónde está la casa reinante de Europa, Romanov o Hoenzellern, Hapsburg o Windsor, que haya cultivado una rama tan pura y tan resplandeciente?

“En la luz y en la sombra recuerda tu corona” – aún en la sombra de las paredes de la prisión, cuando estés solo y sin que te observen y haga su aparición tu verdugo y su banda de mercenarios.

Desconocido hijo del Betar: él no fue elegido para este proceso, el destino lo eligió. Lo borraron de la línea, propietario de la Teudat Betar N° 2743. Sin embargo, eso no significa que cada uno de vosotros, mis “desconocidos”, sean como él. No existe ninguna prueba de ellos, porque vosotros todavía no habéis sido procesados.

Quizás en un futuro cercano llegará el día del juicio para todos vosotros: para todos nosotros.

9. La Torá del “No Importa”

He aquí las últimas palabras pronunciadas por Iosef Trumpeldor, viendo el dolor que embargaba a sus compañeros, testigos de su sacrificio: “esto no es nada. Es bueno morir por nuestra patria”.

Aquellos que lo habían conocido, pueden imaginarse que con una sonrisa calma había pronunciado estas palabras. No tenía la costumbre de hacer grandes frases. La gravedad profunda de su alma se manifestaba en actos y no en palabras. Cuando se veía constreñido a veces se expresaba en palabras, tomaba un aire tímido y se excusaba con una sonrisa: eso no es nada. Los que han conocido esta fórmula y esta sonrisa, han conocido a Trumpeldor.

Cuando hace diez y seis años se despertó una mañana en un hospital militar de Port Artur, con el brazo izquierdo amputado hasta el hombro, murmuró sonriendo: “no importa, el brazo derecho tendrá así más valor”.

Cuando supo que el gobierno había decidido formar un cuerpo de conductores de mulas con el regimiento que él había formado en Alejandría en vista de la conquista de Palestina, lo que había sido una cruel decepción para muchos de sus compañeros exclamó: “¡no importa! Comencemos por esto y el resto llegará solo”.

Al núcleo palestinese con el cual formó sus regimientos se habían unido voluntarios de los guetos egipcios. Los escépticos murmuraban al oído su miedo de ver disminuida la reputación de sus cuadros por la adicción de tales elementos.

El respondió: “no importa. Ellos tienen ciertos defectos, pero todos son gente brava”.

En Galípoli, en los momentos más difíciles que atravesaban el regimiento, en los días más tristes y más sombríos, él respondía a sus mejores camaradas que le abrumaban continuamente con sus quejas: “no importa. Eso pasará”.

Cuando el bombardeo de la ciudad comenzaba, cuando llovían los obuses de la colina Atche – Baba sobre el pequeño campamento y la orden estaba dada a todos de guardarse en las trincheras, él intrépido se quedaba fuera. Él sabía que el peligro que corría quedándose allá, pero decía a sus amigos: “solo el soldado verdadero debe ser prudente. En cuanto a nosotros, estamos aquí a prueba y yo debo hacer ver a estos ingleses...”. No terminaba la frase, guardaba sus pensamientos bajo un velo de humor y desdén.

Sus soldados se acuerdan aún del dicho que le venía a la boca cuando alguna bomba explotaba cerca del campo, sacudiendo el aire y el suelo: “eso no es nada, está lejos”. Cuando, finalmente, fue herido se negó a dejarse conducir a la ambulancia, repitiendo con su sonrisa habitual: “eso no es nada”.

Un pensamiento profundo, un sentido filosófico, sublime y penetrante se guardaba bajo estas simples palabras. Es la voluntad la que importa, los acontecimientos en si no importan. De todos los sufrimientos un bien debe resultar, siempre que la voluntad sea viva. La voluntad es el único monumento eterno, en relaciones, reveses, etc. “Eso no es nada”.

Así estaba hecho Trumpeldor. A su fuerza muscular él juntaba un heroísmo de idealista que nos dejó una herencia en su testamento político.

Si alguna pitonisa existiera aún y nosotros pudiéramos decirle: “evócanos el espíritu del héroe mutilado”, una vez delante de nosotros si le demandáramos cuál es el camino a seguir en nuestras tinieblas, él no tendría en respuesta sino su sonrisa de siempre, estas dos palabras que encierran en sí una consolación toda una concepción del mundo y su programa. Él ha seguido este camino. Nosotros también seguiremos su ejemplo.

Los muertos en el desierto no están muertos del todo. Sus sepulturas no nos son conocidas. Diez descendientes de la misma raza han sido enterrados en Tel-Jai y Guiladi, y nosotros nos quedamos impresionados ante esta visión silenciosa que nos anuncia el porvenir. He aquí hombres que no han sabido retroceder. Pero ellos no están solos. Israel cuenta aún con héroes. Toda la tierra de Metula hasta el desierto Sinaíco encierra tumbas análogas. No hay diferencia entre los que han sido golpeados. El mismo espíritu los anima a todos, el mismo grito de revuelta de los

muerdos en el desierto: “aquí estamos. Nosotros subiremos a la montaña”, resuena en los oídos de todos. La cabeza que se inclina ante la muerte se endereza en seguida ante la enseña que nos dice: “Israel no ha muerto”.

Montes de alta Galilea, Tel-Aviv, Guiladí, Hamara y Metula: el rocío sea sobre vosotros. “Eso no es nada”. Vosotros no habéis pertenecido y vosotros no perteneceréis.

De “SANSON” de Zeev Jabotinsky

El testamento de Sanson

Sanson dijo lentamente después de meditar unos minutos:

Dos cosas trasmíteles de mi parte, dos palabras. La primera palabra es: hierro, ¡que acumulen hierro! Que por el hierro den todo lo que posean: plata y trigo, manteca y vino y rebaños, esposas e hijas. Todo por el hierro. ¿Vas a decírselo?

Lo diré y ellos lo comprenderán.

La segunda palabra no van a comprenderla en seguida pero deben comprenderla y pronto. La segunda palabra es: rey. Trasmítele esto a Dan, Benjamín, Iehuda y Efraím. Un rey. Un hombre ha de dar la señal y un millar levantará al mismo tiempo el brazo. Así ocurre entre los filisteos y es por ello que los filisteos son los amos del Canaán. Trasmite desde Zora hasta Hebron y Sijem y más lejos aún hasta Endor y Laisch: ¡un rey!

Lo transmitiré – dijo Jermesh.

Vete. Vete ahora – dijo Sanson.

Jermesh tomó por la arena el camino de regreso; de pronto oyó que Sanson le llamaba. Se dio vuelta: Sanson secándose el humedecido dorso de su mano, le dijo:

He cambiado de idea. No son dos, sino tres los mandamientos que has de transmitirle de parte mía: que acumulen el hierro, que elijan un rey y que aprendan a réfr.

De “La Legión Judía”

Palabras de despedida a sus soldados.

A guisa de despedida, quiero transmitir un mensaje a cada uno de los cinco mil soldados de la legión. Serán las mismas palabras que he pronunciado al despedirme para siempre de mis compañeros, los “schnaiders”, en nuestro último campamento bajo Rischon:

Pronto has de incorporarte al seno de los tuyos, allá lejos, del otro lado de los mares. Pasaran los años y al recorrer en un rato de ocio las noticias de su periódico, te enteraras de cómo vive el libre pueblo judío en su libre patria redimida. De sus afanes en las industrias y en la universidad, en los campos y en el arte, en la política, en todos los órdenes de la vida. Tocado por el recuerdo, la hoja se deslizará de tus manos. Ante tu mente volverá a surgir la llanura del Jordán, el desierto de Jaffa, los montes de Efraím coronado la aldehuela de Abuein.

“Levántate, entonces y acercándote al espejo mira con orgullo tu imagen. Como en los tiempos del batallón, firme ante el héroe, haz el saludo militar: esa es tu obra...”

Escrito en 1925

10. Carta a los Betarim de Chivittavechia

Betarim,

El paso serio que ustedes han dado, al ir a la Escuela Naval de Chivittavechia tendrá mucha importancia. Si para bien o para mal eso dependerá de vosotros. Si logran hacerse querer por el director italiano de la escuela, por sus maestros y sus alumnos, habréis pavimentado un camino nuevo para el progreso de nuestro pueblo y que en el futuro nos conducirá a la adquisición de una posición decisiva en el mar. Pero sino triunfaran, ustedes pueden llegar a la conclusión de que crearán una nueva fuente de odio racial en un país que, hasta ahora, no sufría de esta enfermedad.

Eso depende de vosotros, y el secreto del éxito depende del principio que aprendieron en Betar – es el hadar. Allí, en Chivittavechia pasaran por una prueba que les demostrará si han aprendido hadar, no solamente en la teoría, sino también en la práctica, en la realidad.

El significado de hadar es, ante todo, tacto. No olviden día y noche y en todo momento, que ustedes son huéspedes de una escuela, de la ciudad y del país. ¡SEAN NOBLES!

No arrebaten el primer banco, aunque se los ofrecieran. Estudien bien el idioma italiano, pero no se coloquen en la posición de un hombre pobre que pide la ayuda del Estado. Si no tienen suficiente dinero, es mejor que abandonen la escuela – porque el honor de nuestro pueblo es más importante que vuestras carreras.

Aprendan a hablar despacio en la escuela, en la calle y también en vuestras reuniones – hasta en vuestras habitaciones, para no turbar la paz de la gente y de la ciudad. Cuando caminen por los pasillos de la escuela, o por las calles de la ciudad, cayan en parejas de a dos o de a tres, para no impedir el paso de la gente de la localidad.

En todos los minutos de vuestra vida, debéis observar el precepto de la limpieza personal y la prolijidad de vuestra ropa. Todas las mañanas

deberán afeitarse y mirar vuestras uñas y cuidar que estén limpias. Cuando trabajen, vuestros rostros, manos, oídos y ropas deberán estar limpias e impecables. Recuerden que cada mancha, es una mancha para Betar y todo el pueblo judío. En la escuela, aprenderán a trabajar con aplicación y diligencia. No se jacten de vuestro progreso. Ayuden a vuestros amigos italianos en todo lo que puedan. No intervengan en ninguna discusión de partidos concernientes a Italia. No critiquen el régimen italiano actual – ni el anterior. Si les preguntan vuestras ideas sociales y políticas, contesten: “soy un sionista. Mi mayor deseo es el Estado judío y en nuestro país yo me opongo a los conflictos de clase. Esta es toda mi fe”.

Pongo en vuestras manos el honor de Betar en un frente muy importante y estoy seguro que sabrán defenderlo. ¡Vosotros sois betarim!

¡Tel-Jai!

Zeev Jabotinsky

A juventud judía en Bowlotzlavek, Polonia

París 6 de Hadar 1928

Javerim,

En el día de mi visita en vuestra ciudad, siendo que me dominó el cansancio como resultado de mi viaje, no pude hablar con Uds. y expresarles mi gratitud por el hermoso recibimiento con el que fui honrado. Permítanme entonces, decirles algunas palabras desde lejos y por escrito.

Mientras viva entre nosotros Eliezer Ben-Yehuda, le dije en una entrevista particular: “momento vendrá, señor, en que levantarán en Jerusalem, un monumento de recuerdo en vuestro honor en la condición de creador de la lengua hebrea hablada”. A esto me repuso Ben-Yehuda: “aun cuando se levante un monumento de este tipo en honor a la vida de nuestra lengua, no será en honor mío y tampoco en honor del maestro hebreo, sino que en honor del NIÑO HEBREO en Eretz Israel. Porque el verdadero creador, en el cual y solo en él depende el triunfo en éste asunto, lo es el niños”.

Nosotros, por supuesto, no aceptaremos la idea del gran hombre aquel, modesto como todos los grandes, porque él creó el hebreo hablado y tras él – el maestro hebreo; más la verdad de la cosa es que junto con aquellos dos creadores, una gran parte en la supervivencia de nuestra lengua corresponde al niño hebreo. Porque también así me dijo Ben-Yehuda en el día aquel: “el cultivador aró y el sembrador sembró la semilla; pero la conclusión última depende de la semilla misma, en la fuerza de la vida y en la voluntad de vida contenidos en su seno”. Ben-Yehuda aró, y el maestro sembró; pero el niño hebreo – es la semilla. Y si triunfó nuestra lengua en la vida de la colectividad hebrea en Eretz Israel, en gran medida ayudó a ello el niño hebreo que se adhirió a la lengua y la difundió en la casa y en la calle.

Como ello también Uds., niños de la golá, son los responsables directos de la existencia y el triunfo de la lengua hebrea en vuestro alrededor. Si os pegáis a la lengua, si os comprometéis en juramento sagrado a usarla siempre en conversación, hombre con su amigo y mujer con su amiga, si sembráis en el corazón de vuestras hermanas y hermanos pequeños, aun antes de que lleguen luchadores, a cada paso, en la casa y en la calle – entonces vivirá; y si no hacéis así, entonces por vuestra culpa, morirá la lengua de vuestro rededor y se impondrá a Uds. el galuth en todas sus ideas y dirigentes.

Más no tan solo por la existencia de la lengua sois responsables, sino que también en la creación de la lengua hebrea. El galuth debilitó nuestro cuerpo, socavó profundamente bajo los cimientos de nuestra fuerza vital – y si esta generación no nos sanará, ¿quién lo hará entonces? ¿Y si se levanta ante nuestro pueblo, repentinamente, un peligro de destrucción y arrasamiento como más de una o dos veces tan solo; quien defenderá al viejo, la mujer y el niño?

Todo hebreo joven, es un soldado de la nación, soldado que esta pronto para el llamado de enrolamiento. La lengua de nuestro pasado y nuestro futuro en su boca y sus fuertes brazos para la guerra y su corazón no sabrá de miedo.

Preparémonos para estas credenciales. Absorbed en vuestro corazón la lengua y todos sus tesoros; y a vuestros músculos enseñadles heroísmo – juego de heroísmo hoy, quizás acción de heroísmo mañana.

Les envío mi saludo, saludo de amigo verdadero

Zeev Jabotinsky

11. “Evacuación”

Sionismo Humanitario

(Este artículo que atestigua la extraordinaria perspicacia profética del autor, fue escrito en el año 1937 en el curso de los viajes de Jabotinsky, a casi todos los centros judíos congestionados y angustiados de Europa. Allí, se convenció a sí mismo que el principio de evacuación era indispensable para el futuro del judaísmo, como para la normalización de las condiciones europeas. Cuando se publicó por primera vez, produjo una oposición furiosa y una tempestad de vituperios de los antiguos líderes sionistas y de la antigua prensa sionista de todo el mundo. Un sionista anciano importante – Rabino Steven Weise – se atrevió a estigmatizar a Jabotinsky de “renegado”, otros utilizaron expresiones que demostraban claramente que estaban dispuestos a luchar con todos los medios que tenían a su alcance, contra lo que hoy se convirtió en un principio indiscutible – aunque esté disimulado con nombres diferentes).

Mi sionismo consiste en esto – dondequiera que sea posible, trasplantar a todos los judíos: los grandes escritores y los artistas de talento creativo sin excluir al hombre ordinario de la calle, el judío galúptico sobre cuyos pobres hombros descansa todo el peso de nuestra dispersión. A este sionismo lo llamo “sionismo humanitario”.

Es obvio que esto significa evacuación. No crean que adopté esta palabra, sin que antes no lo haya pensado bien. Busqué durante mucho, mucho tiempo, esta palabra apropiada. La consideré, la medité, la sobrepasé mil veces y no encontré otra que fuera mejor ni más apropiada. Al principio pensé utilizar la palabra “Éxodo”, de una segunda “salida de Egipto”. Pero no me gustó. Tenemos compromisos con la política, debemos estar en condiciones de acercarnos a otras naciones y pedir el apoyo de otros Estados. Por lo tanto, no podemos someterles un término que es ofensivo, que recuerda al Faraón y sus diez plagas. Además, la palabra “Éxodo” evoca un cuadro terrible de horrores, el cuadro de toda una nación en masa – como una muchedumbre desorganizada que huye herida por el pánico.

“Evacuación es algo muy distinto. Cuando tenía 16 años escribí una poesía. Hace tiempo que olvidé sus palabras, pero recuerdo muy bien la idea que expresaba: galuth significa que otros hacen la historia para nosotros, sionismo significa que el pueblo judío comienza de nuevo a hacer historia soberana. Desde entonces, toda mi vida me guie por esta idea dominante: el pueblo judío haciendo lo que desea, lo que considere mejor”.

SIGNIFICADO DE EVACUACIÓN: ¿Qué me proponía cuando utilicé la palabra “evacuación”? Esto: desde su posición elevada, un general observa a su ejército y ve que un regimiento corre el peligro de ser bombardeado por el enemigo. El General (no el enemigo que desea atacar), decide por su propia voluntad, no por el bien de su ejército, evacuar a este regimiento para salvarlo de ese peligro inminente. Otro ejemplo. En Italia hay un volcán; a su pie hay una aldea que se ve amenazada siempre que el volcán está en erupción. El gobierno de este país decide por su propia voluntad en interés de su población, evacuar la aldea; nosotros también, los que proclamamos “el plan de evacuación”, lo hacemos en virtud de nuestra propia soberanía nacional, porque lo deseamos, porque lo necesitamos, porque queremos salvar a los judíos de la abalanza de la lava. ¿Quién negará que esta lava existe y que se acerca cada vez más y debemos encontrar un medio de defensa?

Deploro que en Polonia la palabra “evacuación” hace recordar otras experiencias del pasado, como durante la guerra, el gobierno ruso expulsó a los judíos de Kovno. Pero, me parece que estoy equivocado, porque en ese tiempo no se llamaba “evacuación”; se llamaba “expulsión” y los judíos eran “expulsados” (Wisledze).

No encontraremos una palabra más apropiada. Lo dice un hombre que ha pasado toda su vida entre diccionarios. Evacuación no significa que otros deban evacuarlos, sino que nosotros mismos lo deseamos; nosotros, el pueblo judío, no queremos el galuth, sino la libertad. El certificado de los miembros de la nueva organización sionista, se formula la idea del objetivo sionista en la forma siguiente: “shivat sion lecol dorshei sion vesof hapizur” (retorno a Sion para todos los que quieran Sion y el fin de la dispersión).

¿POR QUÉ EL CAMBIO REPENTINO? Si mis críticos no quieren comprender esto, lo siento. A veces uno se encuentra con algunos especímenes raros, por ejemplo, el respetable periódico “haint” (publicado en Varsovia). Tiene una aptitud notable para viajar junto

conmigo en el mismo carro. Lanza un ataque contra una de mis ideas, pero se olvida que propagué esta idea en sus propias columnas. Sucedió a menudo con el asunto de Transjordania y lo mismo sucede hoy con la idea de la emigración judía en masa. Infelizmente, el “haint” hoy no está solo: existen otros periódicos que comparten el mismo destino. Esto es mucho más importante y aún más notable: hace un año, cuando predicábamos esta misma idea el judaísmo mundial respondió con 713.000 votos (el primer congreso de la nueva organización sionista en Viena, 1935), 450.000 votos eran de Polonia. ¿Qué paso desde entonces? Seguramente no tenemos la culpa que mis críticos actuales no hayan descubierto nuestros “gérmenes venenosa”. Yo pregunto a las masas judías, ¿Por qué me aplauden con tanto entusiasmo? ¿Por qué me dieron impresión y la convicción de que estaban de acuerdo conmigo y que en mi lucha por la realización de esos objetivos, que entonces eran los mismos que los de hoy, yo pedía confiar en ustedes? ¿Qué clase de actitud es esta, la de aplaudir a un orador, sin tomar seriamente sus argumentos, sin creer que después el actuara de acuerdo a sus palabras?

Aquí hay implicadas un numero de “equivocaciones”. No son importantes. Realmente. No son importantes. Supongamos que se eliminaron, que la incitación, la descortesía, la inundación de mentiras han desaparecido; todavía nos queda el significado y la pregunta del significado sionista, la pregunta de la evacuación.

COMO HABLARLE A GRAN BRETAÑA: Existen algunas dudas si Gran Bretaña puede o quiere cumplir sus obligaciones con el pueblo judío. Si se comprueba que estas dudas son justificadas, debemos romper los términos de nuestra sociedad y acelerar el proceso para que cumplan con sus obligaciones. Ilustraré esto con un ejemplo tomado del periodismo. Supongan que soy el director de un periódico; viene un contribuyente y me dice que escribirá una serie de artículos sobre un tema determinado. Escribe varios de esos artículos y el tema demuestra ser fastidioso; o se obtienen otros temas de más actualidad y es imposible encontrar un lugar para el resto de los artículos; o quizás el periodista no esté en condiciones de cumplir con su obligación. Entonces yo le pido que los abrevie, que los resuma, que exponga sus ideas en un artículo conclusivo y cumplir así con la obligación contraída. Este es el idioma que debemos hablarle ahora a Gran Bretaña: no te será posible llevar a cabo esfuerzos prolongados que te tomen mucho tiempo; el resultado puede ser el mismo si tú nos permites solucionar todos los problemas de un solo golpe. El punto principal es: ¿Quién será la mayoría en Palestina?

Es por eso que proponemos un plan de diez años que posibilitará la creación de una mayoría judía en un futuro razonable. En hebreo se dice “bimhera beyamenu uvizman karov” (muy pronto en nuestros días y en un futuro cercano).

TONTERÍAS SOBRE “IMPOSIBLES”: Esto se considera fantástico. No comprendo porque la gente se permite hablar tonterías sobre “imposibles”. No la aconsejaría, porque esta clase de charla a menudo resultó estar equivocada. Cuando diez años atrás, exigíamos una inmigración anual de 35.000 a 40.000 judíos para que en el término de 25 años constituyéramos una mayoría judía en Palestina, nos llamaban visionarios y decían que era “imposible”.

Ahora ustedes son testigos de una inmigración anual de 50.000 judíos. Y esto bajo las condiciones anti-colonizadoras más difíciles y sin tener en Palestina ninguna protección industrial.

Para este parloteo sobre cosas que son “imposibles”, aquí hay una respuesta. Dejen que los escépticos consideren la vida notable de Meir Dizengoff. Vio realizado el sueño extraordinario de su vida. En el momento de morir, tenía todo el derecho de decir: “¡alabado sea Dios! ¡Todo lo que he soñado se ha cumplido!”. Tenía ya 50 años cuando soñó construir una ciudad en la playa de Palestina; en ese tiempo a todos les parecía que era un sueño “imposible”. Actualmente, Tel-Aviv tiene más de 100.000 habitantes. Trató en vano de pensar en algún otro ejemplo que sea parecido. Cuando Pedro El Grande murió en Petersburgo había 82.000 habitantes. Johannesburgo, que tiene reputación de ser una ciudad súper-poblada, no creció tan rápido. Como ven, una leyenda imposible se realizó ante vuestros propios ojos, en la vida de un hombre, por esto los prevengo contra la palabra “imposible”.

12. Evacuando una Ruina

En 1936, el autor, ayudado por dos amigos, publicó en un diario de Varsovia una declaración en el sentido de que la única cosa razonable que podían hacer los judíos de Polonia era evacuar todas las posiciones económicas que evidentemente no podían mantener. Como entonces era común la convicción de que no menos de una tercera parte de los 3.300.000 judíos de Polonia habían perdido ya sus “posiciones”, sin esperanza alguna de recobrarlas (mientras otro millón, pobres hereditarios, jamás habían poseído posición alguna), la solución era el éxodo en masa.

El término “evacuación” lastimaba muchas susceptibilidades, parecía ofensivo y humillante. Es difícil ver que tiene de malo. En septiembre y octubre de 1939, tanto en Inglaterra como en Francia hubo “evacuación” de niños de las zonas de peligro; pero aparte de la guerra cada vez que un dique amenaza ceder o una casa está por derrumbarse, los habitantes son invitados a “evacuar” el lugar; lo mismo ocurre cuando se produce una plaga en una manzana de casas. Y, ¿cuál era la situación judía en Europa centro-oriental en 1936? No se alzaba una mano. Paredes que caían, diques que cedían, todas las formas de la plaga antisemita en esquina tras esquina, ni una sola mano levantada para defender a las víctimas, ningún plan para la defensa propia adecuada, aun entre las mismas víctimas. Según cálculos nada exagerados, por lo menos los dos tercios de todos ellos debieron ser, si no evacuados, al menos destinados a la evacuación, aun antes de que se hubiera ideado un plan sensato para salvar a los demás. Pero esto ocurría en 1936; días felices aquellos en comparación con los presentes.

La gran ventaja de la palabra “evacuación” es su sugestión implícita de orden organizado. Ningún otro termino señala esa importante cualidad: “emigración” ha significado siempre una confusión al azar (salvo cuando se la impide); “éxodo” recuerda inevitablemente a la hueste enemiga perseguida y es siempre un procedimiento arriesgado, pues salvo que ocurra un milagro no solamente los malos sino también

algunos de los buenos pueden ahogarse; “evacuación”, en los tiempos modernos y bajo gobiernos decentes se ha asociado siempre con la previsión, el preparativo cuidadoso y una decente comodidad al fin del viaje. El autor no renuncia a ninguno de los otros dos términos, pero prefiere “evacuación”.

La evacuación en masa es el único remedio para el cáncer de la miseria judía. Puede ser difícil hasta lo sobrehumano, puede ser atrocemente costosa, pero como es el único medio de salvar a Europa de ir a otra catástrofe habrá que afrontar los gastos y las dificultades: entonces se descubrirá, claro está, que la operación en su máximo, es infinitamente más fácil y más barata que una guerra moderna, además de resultar una inversión provechosa, cosa que jamás puede decirse de una guerra.

¿Cuántos tendrán que ser evacuados? La cuestión es importante, pero no puede tener respuesta. En primer término, solo el cielo sabe cuántos judíos sobrevivirán en la zona de miseria; y cuánto puede extenderse hacia el sur, el norte, el este y el quizá el oeste, esa zona, antes de que termine la crisis. En segundo lugar, existe probablemente, aun en los países que son la sede del antisemitismo agudo (objetivo o subjetivo o los dos a la vez), cierto nivel en el cual la simbiosis pacífica se hace normalmente posible entre la mayoría gentil y una minoría judía reducida a una proporción suficientemente escasa para ser tolerable. Predecir exactamente cuánto hay que bajar la balanza para encontrar ese feliz nivel resultaría imposible. Depende de un gran complejo de condiciones: el carácter del pueblo de la mayoría, los recursos naturales del suelo, la tendencia alcista o bajista de su comercio son apenas los factores más evidentes, pero no necesariamente los más esenciales. La verdad será aparente tan solo durante el proceso de la migración y se conformara probablemente a una especie de principio osmótico: en otras palabras, la zona que se evacua y la zona de recepción se comportaran como dos vasos separados por un diafragma, cada uno con su propio grado de presión.

La corriente no dependerá tan solo de los factores anti-judíos en Europa sino también de lo atractiva que resulte la nueva patria. En teoría la corriente se detendrá cuando se haya logrado un estado de equilibrio, es decir, cuando el Estado o la sociedad polaco o húngaros o rumanos, comiencen a sentir que el éxodo judío ha llegado a su límite útil y que su continuación significaría pérdidas totales; entonces puede suponerse que comenzarían a ofrecer a los judíos aun no evacuados alguna especie de

prima o de seducción para que se queden (la historia registra casos aún más increíbles en que se ofrecían primas a los judíos para entrar al país).

Por otra parte, también es teóricamente posible que pese a tan encomiable cambio de sentimientos la evacuación continuara todavía a causa del mayor atractivo, material o ideológico, de la zona de recepción.

Lo único que puede decirse con certeza es que los cálculos para ser dignos de fe, deben inclinarse al máximo, se darán algunas cifras aproximadas en el capítulo sobre el "Plan Max Nordau" (cap. XVII); aquí bastara decir que una política sana de evacuación debe tener en cuenta un máximo eventual de alrededor de cinco millones de judíos dentro de los diez o quince años siguientes a la guerra: y que el primer millón, tomado de todos los países de la zona, tendrá que ser evacuado en seguida, a una velocidad como la que llaman "relámpago" los alemanes, por los mismos métodos y con igual ritmo que aplicaría un ejército moderno para transportar cincuenta divisiones a un remoto teatro de guerra.

Algunos críticos de la evacuación temen que tenga que ser "obligatoria". No es probable; por el contrario resultara sumamente difícil de mantener el debido orden en la multitud de voluntarios que aspiraran a ocupar lugares en la lista de candidatos. Otros críticos piden que la emigración en masa de los judíos sea tratada como cuestión que concierne solamente a los judíos, que en nada atañe a los gobiernos sea el polaco o el rumano o el húngaro. No solamente, dicen, no debe haber idea alguna de emigración obligatoria; no debe haber aplicación de presiones de ninguna manera; y si un gobierno nacional se dedicara abiertamente a organizar la emigración, ello valdría prácticamente a una presión. La actitud correcta de tal gobierno, pues, debería ser la de fingir que no conoce el hecho de la existencia de la emigración judía y especialmente que es necesaria, etc.

Todo esto es una tontería. No hay razón por la cual el gobierno y el Parlamento, o los ciudadanos en un país que cree necesaria la evacuación se sientan avergonzados de ello. Por el contrario, es deber del Estado ayudar al emigrante con todos los medios a su alcance. Italia, antes de la primera guerra mundial, fue un ejemplo excelente de tan sano, sobrio y perfectamente patriótico tratamiento de la emigración. Italia no tenía minorías étnicas de que librarse; todos los emigrantes eran de pura sangre italiana; pero su gobierno estaba siempre dedicado a idear nuevos medios de embarque, facilidades de crédito, facilidades de enseñanza para los

emigrantes y negociaba con la Argentina y otros países de ultramar para que les admitieran. Cuando se sentía que un gabinete italiano no hacía los debidos esfuerzos en este sentido la oposición radical y socialista criticaba al gobierno muy severamente por descuidar de tal manera su verdadero deber democrático. Tenían razón: es deber de un gobierno decente atender a las necesidades de todos sus ciudadanos y si entre esas necesidades existe la de emigrar en masa en busca de condiciones que no pueden encontrarse en la patria, un gobierno decente debe prestar su ayuda, sean gentiles o judíos los emigrantes. En realidad muchos gentiles tendrán que emigrar también, probablemente de Europa centro-oriental después de la guerra, aunque es de esperarse, naturalmente que el fenómeno principal del campo de la migración en masa será el éxodo judío. Pero el delicado complejo de inferioridad del éxodo no-sionista no debe llevarle a ofender por la solicitud de un gobierno que reconoce la existencia de un problema social, solo porque ese problema resulta predominante judío.

Ni el buen éxito ni el orden pueden asegurarse en el éxodo a menos que se trate de una empresa internacional con el concurso de todos los gobiernos interesados. Los políticos judíos tímidos o quisquillosos que hemos mencionado lo saben probablemente, porque es difícil que se imaginen que pueden hacerse en privado, mientras miran para otro lado los ministros, los arreglos para la transferencia de capitales o la liquidación de propiedades. El éxodo tendrá que ser una acción solemne y oficial, emprendida a plena luz: no solo exigirá medidas administrativas sino también legislación especial y sobre todo, grandes tratados internacionales. Esto no puede remediarse y no hay necesidad de eludirlo.

Se comprende, sin embargo, las razones que tienen quienes así tratan de eludirlo tímidamente. Pedro y Juan han sido compañeros de cuarto durante años; han tenido sus disputas; ahora se conviene finalmente en que debe restaurarse la paz, pero Pedro ha decidido mudarse de cuarto; la decisión es absolutamente voluntaria, pero de todos modos hay algo en el hecho de que sea Pedro y no Juan quien decide marcharse. En estas condiciones, Pedro puede preferir que Juan le deje solo para arreglar sus cosas; si Juan se mostrara demasiado solícito en la ayuda, su solicitud podría parecer ansiedad por liberarse de Pedro...

El carácter espinoso del drama es evidente; pero lo significativo en la incomodidad de ser demasiado ansiosamente ayudado a arreglar las

cosas es que solamente se siente tal cosa si Pedro se muda a otro cuarto alquilado. Imaginemos por un momento que Pedro ha heredado una casa, una verdadera propiedad y algo que ha soñado siempre: cambiaría todo el ambiente psicológico y toda la molestia y la incomodidad desaparecerían.

No se trata de una ociosa parábola sino de un argumento al caso. Cuando la gente que admita la inevitable necesidad de "evacuar posiciones perdidas". Cree necesario todavía insistir con tanto calor en que el proceso debe ser absolutamente voluntario, que no debe aplicarse presión etc. No hace más que dar vueltas sin sentido. La emigración más absolutamente voluntaria puede contener algunos aspectos de compulsión depende de lo que el emigrante espera hallar en ultramar.

Imaginemos al emigrante italiano que hace cincuenta años partía de Génova para Buenos Aires: emigrada por propia voluntad o bajo presión si creía ir a un destierro miserable "era" un desterrado; si creía ir a encontrarse con amigos y hacer fortuna, era un aventurero libre. Un éxodo de judíos hacia una nueva diáspora sería equivalente a la expulsión en masa, por muy escrupulosamente que se respete y resguarde el principio "voluntario". El éxodo es un Estado Judío será, en todas condiciones, espontaneo en el más puro sentido de la palabra y la ansiedad de los emigrantes casi no será disminuida por el hecho de que las nuevas constituciones en los viejos países prometan la igualdad cívica.

Por el contrario, la perspectiva de la igualdad cívica puede ser afectada por el hecho de la evacuación: quizá sea afectada muy notable y favorablemente. El hombre de la calle como promedio, no es nunca del todo bestial. La importancia que en este libro*) se atribuye al "Antisemitismo de las Cosas", que es objetivo nos ayudará a no sobreestimar la malignidad de los hombres: los hombres pueden votar mediadas antijudías los hombres pueden hacer boicot a comercios judíos y pueden a la vez ser personas decentes y bondadosas en otros aspectos, enorme bien haría a algunos jefes judíos comprender esta verdad de una vez por todas y extraer algunas conclusiones de ella. El bípedo humano común en la zona antisemita no goza al rebajar y dañar al judío; pero está muy dispuesto a hacerlo una vez tras otra, si teme que el judío le desplace económica social o políticamente. Dese al hombre común una prueba concreta y tangible de que se está intentando francamente reducir las filas

de sus competidores judíos y probablemente disminuirá su beligerancia. Esto no es optimismo, tal como no es pesimismo la negativa a creer en la eficiencia de la igualdad de derechos dentro del clima que impera en la zona: es solamente un realismo imparcial, desdeñoso pero benévolo, en que se toma al judío y al gentil por lo que valen, "terre-a-terre".

¿Es el hombre esencialmente bueno o esencialmente malo? Aquí tenemos otra parábola que responde a esta pregunta tonta y ociosa. Había una vez una ciudad de quinientas casas y un día el Sultán envió a ella cincuenta huérfanos y pidió a los ciudadanos que tuvieran la misericordia de dar un hogar a cada uno de los desventurados. Un mes más tarde toda la ciudad estaba en una fiebre de irritación; cincuenta madres se quejaban de que los huérfanos tenían piojos, malos modales y en general eran horribles.

Entonces los consejeros de la ciudad se reunieron otra vez y decidieron organizar una suscripción pública para construir un orfanato; y el pueblo suscribió dos veces la suma requerida, construyó un hogar maravilloso para los huérfanos y vivió para siempre feliz.

La evacuación en masa aplicada al problema judío no es una alternativa de la igualdad cívica: es el corolario de la igualdad, condición indispensable de la igualdad y lo único que puede hacer de esta última una realidad duradera para quienes – sean poco o muchos – permanezcan en sus países actuales.

Pero esta es una cuestión secundaria. El papel esencial y el valor de la evacuación consisten en que es el único remedio para un mal que, si no se le extirpa, continuará, pervirtiendo a la humanidad para que cometa nuevos ultrajes: una cura cabal, limpia y definitiva. Además – siempre que la zona de recepción sea un estado judío – es una cura popular, un remedio que la abrumadora mayoría de los hombres de todos los credos consideran con aprobación y respeto; un ideal santificado por la biblia y ennoblecido por la tradición del sionismo, cuya consumación sería universalmente bienvenida por todos los países dentro de la zona de la mierla y por la mayor parte de las naciones fuera de ella y por todos los judíos: tanto por quienes quieren marcharse como por los que prefieren quedarse.

*) Este artículo fue extraído del libro: "La Nación Judía y la Guerra".

Lo que se ha dicho del principio de la igualdad en Polonia puede decirse del principio de igualdad en general; ese complejo

de reivindicaciones y sueños que nuestros antepasados llamaban “la emancipación judía” solo puede convertirse en realidad bajo dos condiciones: el goce de derechos en todo país gentil y la existencia, en alguna parte de un Estado Judío.

En ésta etapa de nuestra indignación surgirá probablemente una pregunta en el ánimo de los lectores: ¿hasta qué punto puede considerarse “fin de guerra de los aliados” este aspecto de la solución aquí propuesta”? la guerra se hace contra Alemania. Dondequiera que se reserve la zona para un Estado judío, en Palestina o en otra parte, no ha de ser con seguridad en tierra alguna dominada ahora por Alemania. ¿Cómo puede hacerse solo que este asunto interese a una conferencia de paz en la cual solo podrán hacerse exigencias a Alemania?

Pero la predicción contenida en la última frase es un error, el Tratado de Versalles (y, de paso, el autor se niega a plegarse al gran coro de los detractores del documento; fue, con todos sus defectos, una gran obra de estadísticas para su época), el Tratado de Versalles, en sus 255 páginas, hizo mucho más que limitarse a arreglar cuentas con el enemigo vencido. Por ejemplo, estableció la Liga de las Naciones: ¿qué tenía esto que ver con la guerra? Bien, tenía todo que ver con ella, porque en aquel entonces se comprendía universalmente que una especie de asociación permanente entre pueblos soberanos podría contribuir a impedir nuevas guerras. El remedio ha fallado: y hoy el mundo entero sabe más agudamente que todavía la única justificación del presente conflicto es la eventual provisión de mejores salvaguardias contra erupciones del espíritu de violencia, todo lo que sea de valor como salvaguardia de ese tipo es un fin de guerra adecuado. Nadie negara seguramente que el desarraigo del antisemitismo, por lo menos en su forma aguda en Europa centro-oriental sería una salvaguardia especial contra toda nueva erupción de la agresión brutal.

13. Nuestro socio Británico

El artículo siguiente fue escrito a fines del año 1938. Desde entonces la situación cambió en la forma que Vladimir Jabotinsky lo previó y aún queda por verse si la Gran Bretaña combatiente de hoy difiere de la Gran Bretaña combatiente del 1917, que dio al pueblo judío la Declaración Balfour.

Volvamos a la pregunta: todavía tenemos a un socio, ¿el gran socio político de noviembre 1917?

No cabe duda que psicológicamente hoy tenemos ante nosotros a una Inglaterra distinta, muy distinta a la Inglaterra de 1917, que se manifestó a sí misma con la Declaración Balfour.

Todos se engañaron con esto, pero al mismo tiempo uno escuchaba demasiados abusos injustificados – “decepción” – “traición” – “Albión desleal”, etc. No creo en este abuso. Yo uso una terminología diferente e invito cordialmente a todos mis lectores a seguir mi ejemplo cortés. Yo digo (esto es un plagio de Turgueniev) que en todo individuo y en todo pueblo existen dos almas: el alma del Príncipe Hamlet y el alma de Don Quijote.

¿Hamlet o Don Quijote?:

Según Turgueniev, Hamlet es la personificación de la sutileza y el pensamiento analítico de todas las reflexiones eternas que nunca se galvanizan en una acción decisiva. Don Quijote, sin embargo, es Don Quijote, no es precisamente un mal hombre, sino un hombre con dos manos y cinco dedos en cada una de ellas. El temperamento de “Hamlet” se expresa a sí mismo al “adoptar una actitud”, si tiene éxito en formularla, se da por satisfecho y puede esperar apaciblemente al próximo rayo.

Sin embargo, Don Quijote es un hombre de acción cuyas actitudes se expresan a sí mismas en hechos y no en fórmulas. Según Turgueniev, todas las cosas buenas que existen en esta tierra de Dios desde el

principio de la creación, se debe al crédito exclusivo de Don Quijote; o quizás Turgeniev no llega tan lejos y le acuerda también a Hamlet un pequeño crédito – no solo recuerdo muy bien, porque leí ese famoso ensayo cuando el mundo aún era joven – pero esto no tiene importancia. Lo importante es que nadie negara que en todo individuo (y en todo pueblo) existen estas dos alarmas y hay épocas que domina el alma de Don Quijote y épocas que dominan el alma de Hamlet.

En un momento histórico, fue el alma de Don Quijote la que nos dio la Declaración Balfour, cuando un pueblo grande y noble creía en sí mismo y en su misión de mejorar el mundo de Dios. Desde entonces, 21 años han pasado.

“SER O NO SER”: ¿Dónde está Don Quijote? ¿Está adormecido o está muerto y sepultado? La diferencia es enorme; no solamente para nosotros los judíos..... En ésta pregunta (¿adormecido o muerto?) depende el verdadero “ser o no ser”.

Titubearía si respondiera a esta pregunta con un “sí” o un “no”. No existe ninguna duda que en Inglaterra ven muchas señales de la tradición de Don Quijote, se escuchan muchas voces que claman su retorno; pero si esos son los heraldos de un renacimiento o los ecos de una creación fúnebre, - no lo sé; es posible que sean ambos. “Esa es la pregunta”.

El peligro para nosotros los judíos – nosotros los sionistas – es quizás menor de lo que es para un número de otros socios de nuestro gran socio. Digo esto porque estoy convencido que el poder árabe no es un poder y hasta el alma tímida del Príncipe Hamlet, no tiene mucho miedo de este poder jactancioso. En segundo lugar, estoy convencido que entre las obligaciones “inconvenientes” de Inglaterra, la Declaración Balfour es una de las más seguras, porque tiene raíces profundas colosales y le sería muy difícil desprenderse de ellas.

¿Qué conclusiones debe sacarse de esto? Hay varias.

HAY VARIOS SOCIOS EN POTENCIAS: En primer lugar: ya pasó la época en que “cambiar de orientación” les parecía a los judíos que cometían alta traición. Vivimos en una época en la que el mismo socio dijo varias veces palabras terribles “liquidar el mandato”; aunque parezca ser nada más que un poco de charla – en esa gran exposición de fuegos artificiales de la charla llamada partición – lo que se manifestó, se manifestó y el tabú ya no existe.

Por supuesto que si el mismo poder mandatorio ya habla de la posibilidad de dejarnos, no podemos pretender que el Todopoderoso nos ató a él por los años de los años, amén. No solo parecería indigno, sino también deshonesto.

Honestamente, esto es lo que tenemos que decir: estimado socio, siempre que usted quiera seguir con la sociedad, nosotros también; pero si está cansado – váyase en paz- hay otras grandes democracias.

En segundo lugar: no seamos apresurados y decidamos que en realidad él está cansado y realmente no tiene límites y Don Quijote es sepultado. Quizás sea así; quizás no considero que ambos pueden ser posible. Es posible que no solo lobos enormes arrojen al león de todos sus dominios. Pero puede ser que esos pequeños ratoncitos, poco a poco le morderán y arrancaran su rabo. También es posible que una mañana hermosa, quizás pronto, el mundo oirá el estrepito de un golpe poderoso u los lobos busquen agujeros para esconderse y los ratones busquen sus rabos.

DEBEMOS ESTAR PREPARADOS: Por consecuencia viene “el tercer lugar”: en tercer lugar, debemos actuar como una nación y estar preparados para afrontar cualquier contingencia.

¿Qué significa “estar preparados”? Existen tres condiciones principales.

Primero debemos dejar sentado que es lo que queremos en Palestina. Si se trata de una trivialidad, el mundo actual no tiene tiempo para trivialidades; actualmente todo es una “trivialidad” que no conduce a la solución de un problema importante.

Estar preparados, en este tiempo, significa poner todas las cartas sobre la mesa y hacer la gran apuesta: exigir toda la tierra para terminar con la miseria y resolver todo el problema.

La segunda condición de estar preparados tiene un nombre. En 1917 la llamamos “Legión”; pero hoy los tiempos cambiaron.

La tercera condición es, una capacidad dirigente nacional; hoy no hay vestigios de la misma, pero es el anhelo de todas las secciones de nuestro pueblo, en todas las partes del mundo.

14. La Muralla de Hierro (nosotros y los árabes)

Publicado por 1ra vez en 1923

Al contrario de todo lo bueno – comenzar un artículo con su asunto principal – me veo obligado a comenzar éste con una introducción personal. El autor de estas líneas es considerado un enemigo de los árabes, alguien que quiere expulsar a los árabes de Eretz Israel, etc. Esto no es verdad.

Mi relación emocional hacia los árabes es idéntica a mi relación hacia cualquier otro pueblo: indiferencia gentil.

Primero: la expulsión de los árabes de Eretz Israel considero inaceptable, un país estará siempre habitado por dos pueblos.

Segundo: me enorgullezco de haber formado parte del grupo que anunció el “Programa de Helsingfors” que exigía el reconocimiento de los derechos de autonomía de las minorías nacionales. Al confeccionar ese programa no solo quisimos defender a los judíos, sino a todos los pueblos que en su condición de minoría habitan donde habitan. La base de ese programa la constituye: el establecimiento de la absoluta igualdad de derechos.

Personalmente estoy dispuesto a firmar en el nombre nuestro y en el de nuestros descendientes que nunca habremos de contrariar esa igualdad de derechos, nunca habremos de hacer ningún intento de expulsar a nadie.

Como el lector lo puede comprobar, este “credo” es toda paz. Pero un aspecto muy distinto tiene la pregunta si en verdad pueden las finalidades pacíficas ser siempre alcanzadas por medios pacíficos. La respuesta a ésta interrogante, en nuestro caso, depende más de la relación de los árabes hacia nosotros, hacia el sionismo, que de nuestra relación hacia los árabes.

Terminada la introducción podemos pasar ahora al asunto principal.

Sobre un acuerdo voluntario entre nosotros y los árabes de Eretz Israel ni siquiera se puede soñar ni ahora ni en el próximo futuro. Esta convicción mía la anuncio de una forma tan dura no con intenciones de apenar al sector moderado del sionismo sino por el contrario, a fin de que no deban afligirse en el futuro; porque todos, inclusive los sionistas moderados – fuera de los ciegos de nacimiento – han comprendido desde hace mucho ya, que no existen esperanzas, ni la más leve, de conseguir la aprobación de los árabes de Eretz Israel para transformar a “Palestina” en un país de mayoría judía.

Al lector que conoce lejanamente la historia de las colonizaciones en otros países, le invito a repasar sus conocimientos y señalar aunque solo sea un ejemplo en donde la colonización se haya efectuado con el consentimiento de la población aborígen. Un ejemplo total, no existe.

Los aborígenes (da lo mismo que hayan sido civilizados o salvajes) siempre se han opuesto tenazmente a los nuevos colonizadores (también en este caso da lo mismo que se haya comportado civilizada o salvajemente). La acción y el comportamiento de los colonizadores en nada influyen para determinar la relación del indígena hacia el “intruso”.

Tal vez los españoles que conquistaron México y Perú o nuestros antepasados en la época de Josué se hayan portado como saqueadores, pero todos sabemos que los “padres errantes” ingleses, escoses y holandeses, los pioneros de Norte-América eran gente con un nivel moral muy elevado, gente que no solo no era capaz de matar a ningún indio de piel roja sino incapaz de hacerle daño a una mosca, gente que creía con toda sinceridad que en esos frondosos bosques y en esas inmensas estepas había suficiente lugar tanto para blancos como para pieles rojas. Sin embargo el indio combatió con la misma crueldad contra el colonizador rudo como contra el sutil y delicado.

Un segundo problema, la existencia o la falta de sospechas por parte del nativo, que el colonizador pretende expulsarlo de sus tierras, tampoco tuvo la menor influencia. Sobre el inmenso territorio de los Estados Unidos no vivían hace unos centenares de años más de 1 o 2 millones de indígenas.

Los nativos luchaban contra los colonizadores blancos no porque temían ser expulsados, sino por el simple hecho que el nativo en todo lugar y en cualquier tiempo se opone a cualquier intento de colonización extraña.

Todo pueblo aborigen, culto o atrasado, ve en su país su “hogar nacional” en el que quiere permanecer para siempre y del cual quiere ser el único dueño. Un pueblo así nunca aceptará ni nuevos dueños ni siquiera socios en su propiedad.

Este principio se aplica también a los árabes. Los voceros de la paz que abundan entre nosotros, tratan de convencernos de que los árabes o son tontos a quien puede engañarse por medio de una moderada enunciación de nuestra meta; o una tribu de “interesados” dispuestos a renunciar a su primogenitura en Eretz Israel a cambio de ventajas culturales o económicas.

Yo me opongo a una apreciación así del carácter árabe. Es verdad, su nivel cultural es bajo, no poseen una fuerza de voluntad y resistencia como la nuestra, pues también ellos fueron educados durante siglos en la polémica religiosa.

A los árabes podemos contarles acerca de nuestras explicaciones, lo que pensamos, pero ellos entienden tan bien como nosotros cuales no son de su agrado.

Los árabes sienten hacia Eretz Israel un amor instintivo y un celo nacional natural no menor al que sentían los aztecas hacia México o el sioux hacia sus praderas.

La ilusión de que den su voluntaria aprobación a la realización del sionismo a cambio de ventajas culturales y económicas que nosotros podríamos otorgarles es solo producto de la imaginación de nuestros “filo-árabes”, producto de cierto sentimiento de desprecio hacia el pueblo árabe.

Al parecer, a opinión de nuestros “filo-árabes” el pueblo árabe no es sino un populacho “interesado” dispuesto a vender su patriotismo a cambio de una amplia red de vías ferroviarias. Esta concepción no tiene de que sustentarse. Seguramente. Se podrá sobornar a algunos individuos pero eso no quiere decir que la generalidad de los árabes de Eretz Israel esté dispuestos a vender ese celo patriótico al cual no renuncian ni los pueblos más primitivos.

Todo pueblo aborigen combate contra los colonizadores mientras le quede aun una leve esperanza de librarse del peligro representado por la colonización extraña.

Así se comportan y así se seguirán comportando los árabes de Eretz Israel mientras anide en su corazón la esperanza de poder evitar que su “Palestina” se transforme en tierra de Israel.

A muchos sionistas les parece sumamente atractivo el siguiente plan: si no se puede conseguir la conformidad de los árabes erezisraelitas para los planes sionistas, entonces debe tratar de logrársela de los árabes de otros países, como ser: Siria, Irak, Arabia Saudita o tal vez Egipto.

Aunque esto fuera posible, no cambiaría la situación en forma radical: dentro de Eretz Israel no se produciría ningún cambio del estado de ánimo árabe o de su relación hacia nosotros.

La unidad de Italia se logró en su época (hace más de 70 años) al precio de la entrega de Trieste y Terento en poder de Austria, sin embargo los habitantes italianos de esas dos ciudades no solo aceptaron ese arreglo sino por el contrario, renovaron con nuevos bríos su lucha contra Austria.

Aunque fuera posible (personalmente lo dudo mucho) convencer a los árabes de Bagdad y de la Meca que Eretz Israel no significa para ellos sino una pequeña franja de su territorio sin importancia, seguirá siendo para los árabes de Eretz Israel su patria; el territorio donde se desarrolla su vida nacional independiente.

Por lo tanto, inclusive en este caso, deberíamos continuar nuestra empresa colonizadora sin la aprobación de los árabes erezisraelitas, es decir, en las mismas condiciones en que se está desarrollando ahora.

Por otra parte, el acuerdo con los árabes fuera de Eretz Israel no es sino una vana ilusión. Para que los árabes de Bagdad, la Meca y Damasco acepten pagar un precio tan elevado (la renuncia al carácter árabe del país que está ubicado en el centro de su futura “federación”) deberíamos ofrecerle algo más importante a cambio, de por lo menos el mismo valor de lo que de ellos exigimos.

A los árabes se les podría ofrecer ayuda económica o política o ambas cosas juntas, pero nosotros no estamos en condiciones de ofrecer ni uno ni lo otro.

Tratándose de ayuda económica es ridículo que esté en nuestras manos financiar el desenvolvimiento de Irak o de la Arabia Saudita, cuando los medios que están a nuestro alcance no nos alcanzan ni para cubrir las necesidades de Eretz Israel.

Mucho más imaginaria aún es la idea de ayudar a los árabes en sus ambiciones políticas.

El nacionalismo árabe se ha propuesto las mismas metas a las que aspiraba el nacionalismo italiano antes de 1870 y el polaco antes de 1918: la unidad nacional y la independencia política.

El significado de éstas aspiraciones significa: la liquidación de todo resto de influencia británica en Egipto e Irak, la expulsión de los italianos de Tripolitania, el alejamiento de Francia de Siria y posteriormente de Túnez, Marruecos y Argelia. Apoyar esta finalidad significa para nosotros el suicidio y la traición.

Aunque no tomemos en cuenta que fue Inglaterra la que firmó la Declaración Balfour, no podemos olvidar que tanto Francia como Italia han apoyado el mandato. Nosotros no podemos asociarnos a una camarilla política, cuya finalidad es alejar a Gran Bretaña del Canal de Suez y del Golfo Pérsico y la liquidación del gobierno colonial francés e italiano de todos los países de población árabe.

Es imposible jugar este doble juego o considerarlo conveniente y de ahí la consecuencia: no entra en nuestras posibilidades ofrecer nada “a cambio” ni a los árabes eretzisraelitas, ni a los que habitan fuera de Israel.

El acuerdo voluntario es imposible y mejor sería que todo aquel que considera como condición “sin cual non” la aprobación árabe al programa sionista abandone nuestro campamento.

La colonización en Eretz Israel solo puede desarrollarse bajo la protección de una fuerza independiente de la población aborigen, es decir, tras una “muralla de hierro” que los nativos no pueden derrumbar.

Este es el contenido de nuestra política ante el problema árabe; otro contenido es imposible e irreal y se quiera reconocerlo o no, de ésta manera se está llevando a cabo la colonización sionista de nuestro país.

¿Cuál es el valor de la Declaración Balfour? ¿Qué utilidad tiene el mandato? Sino que una fuerza exterior ha tomado sobre si el compromiso

de crear en el país condiciones administrativas y de seguridad capaz de impedir a la población aborigen todo intento de molestar nuestro trabajo si es que hubieran de intentarlo.

Todos nosotros sin excepción exigimos constantemente de ésta fuerza exterior que cumpla con la obligación al pie de la letra y con energía. En este sentido no existe diferencia alguna entre nuestros “militaristas” y nuestros “vegetarianos”, la única diferencia es que los primeros quieren una “muralla de hierro” de bayonetas judías y los segundos bayonetas inglesas. Los partidarios del acuerdo con Bagdad están dispuestos a conformarse con bayonetas iraquesas (¡que gusto más raro y peligroso!); pero sin lugar a dudas todos queremos la “muralla de hierro”.

Al declamar acerca de “acuerdos” y al convencer a los representantes de la potencia mandataria que la “muralla de hierro” no es lo fundamental sino las deliberaciones sin fin, estamos causando daño a nuestros intereses con nuestras propias manos.

Esas declamaciones solo pueden estorbarnos, por lo tanto no solo considero un placer sino también un sagrado deber, demostrar lo ridículo e ilusorio de esas vanas metáforas y hacer notar su hipocresía.

Con eso no quiero decir que algún acuerdo con los árabes erezisraelitas sea completamente imposible. Lo imposible es únicamente el acuerdo voluntario mientras anide en el corazón de los árabes aunque solo fuera la más leve de las esperanzas de que podrán liberarse de nosotros; no podrán las palabras más dulces del mundo ni las promesas más atractivas, hacerles desistir de su intento y eso porque los árabes no constituyen un populacho sino un pueblo sano y vivo.

Un pueblo vivo estará dispuesto a transigir en cuestiones tan decisivas solo cuando ya no le quede ninguna esperanza de “librarse” del “intruso” y cuando en la “muralla de hierro” se cierren todas las brechas, solo entonces perderán su influencia los grupos extremistas con su lema: ¡no! ¡De ninguna manera! Para dejar paso a los sectores más moderados. Recién entonces surgirán los modernos dirigentes dispuestos a llegar a acuerdos internos. Sólo entonces estarán los árabes dispuestos a discutir con nosotros los problemas prácticos como son: garantía contra el desplazamiento de la población árabe, igualdad de derechos cívicos y nacionales, etc. Personalmente creo y confío en que en ese entonces habremos de darles suficientes garantías como para tranquilizarlos y para que ambos pueblos puedan vivir en pacífica y buena vecindad.

Pero el único camino que conduce a un acuerdo de esta índole es la “muralla de hierro”, es decir, la existencia en Eretz Israel de una fuerza que no sea influida de ninguna manera por la presión árabe. En otras palabras, el único camino por el cual se podrá obtener un acuerdo en el futuro es dejando de lado todo acuerdo de intento en el presente.

15. La ética de la Muralla de Hierro

(Publicado en 1933)

Primero: a aquellos que sostienen que el sistema de la “muralla de hierro” es inmoral, les respondo: ¡mentira!

Una de dos, o el sionismo desde un punto de vista moral es un fenómeno positivo o es negativo. Pero éste problema debíamos haberlo resuelto antes de ingresar a éste movimiento y si lo hicimos es porque vimos su aspecto positivo, es decir, vimos en él un factor moral, tendiente a un ideal de justicia.

Y si el ideal es justo, debe la justicia triunfar, sin tomar en cuenta la aprobación o desaprobación por parte de elementos ajenos.

Si Iosef o Simón o Atmad quieren impedir la victoria de la justicia, porque ésta no le resulta cómoda, es nuestro deber impedir que su oposición logre tener éxito. Y si intentan realizar su cometido haciendo uso de la fuerza, es necesario usar en su contra el poder ejecutor estatal y el derecho de defensa propia para impedir sus maquinaciones. Esta es la ética de toda sociedad decente, otra moral no existe.

En la lucha contra el sionismo se echa mano a una serie de consignas populares: democracia o el derecho de la mayoría; el derecho de “auto-determinación” nacional, etc. ¿Cuál es aquí la intención oculta? Como los árabes constituyen por el momento mayoría en Eretz Israel les pertenece el derecho de “auto-determinación” a ellos, o dicho de otra manera, poseen el derecho de transformar a Eretz Israel en un Estado árabe.

“Democracia” y “auto-determinación” son dos valores sagrados pero justamente las cosas sagradas, como el nombre de Dios, no deben ser “usadas en vano” con intención de engañar o con finalidades impuras o injustas.

El principio de “auto-determinación” no significa que si alguno se apoderó cierta vez de alguna parcela de tierra ha de transformarse por eso en su dueño; y el que fue expulsado de su tierra ha de constituirse en un errante para la eternidad.

Auto-determinación significa: revisión; la revisión del reparto de la tierra entre los pueblos, para que aquellos que poseen demasiado entreguen parte a los que poseen poco y a los que carecen de la tierra del todo; para que así puedan todos los pueblos sin excepción gozar del derecho de auto-determinación.

Después de que todo el mundo civilizado ha reconocido el derecho de los judíos de retornar a Eretz Israel, es decir, que todos los judíos son “habitantes” y “ciudadanos” en potencia de Eretz Israel de la cual fueron expulsados, aunque el proceso de su retorno lleve mucho tiempo; no puede negarse que por el momento tienen la población con el nombre de “Democracia”.

La democracia en Eretz Israel debe tomar en cuenta dos grupos nacionales: la aborigen y los expulsados por la fuerza; esta última es la más numerosa.

Muchas veces ya he tomado como ejemplo de cómo se puede transformar sagrado en un engaño, el siguiente cuento: cierto hombre, era un demócrata tan entusiasta que cuando oía los acordes de la “Marsellesa” se cuadraba en posición de firmes como un soldado en formación, quedándose así parado hasta el final sin moverse. Hasta que cierto día penetraron ladrones a su vivienda, comenzando uno de ellos a entonar la Marsellesa... Esta es una costumbre judía muy típica y muy poco inteligente. Cuadrarse cual un disciplinado soldado al oír cualquier “Marsellesa” sin averiguar antes si no hay aquí un engaño, si el nombre del ejecutante no es Omán el malvad, si los instrumentos no están hechos con los huesos rotos de sus hermanos.

Esto es una estupidez y no ética. La sociedad humana se basa en la reciprocidad, anuladla y justicia se transforma en mentira.

Ese hombre que ahí anda paseándose por la calle tiene derecho a vivir solo en la medida que reconoce mi derecho a vivir; pero si su intención es asesinarme, pierde automáticamente su derecho a la vida. Esta misma regla se aplica también a la relación entre los pueblos, pues de otra manera se transformaría el mundo, en un ruedo de fieras salvajes donde sucumbirá no solo el más débil, sino también el más bueno.

En el mundo debe reinar la garantía recíproca. Si de la vida se trata, todos tienen derecho a vivir y si de la muerte; entonces todos deben estar condenados al mismo destino.

Pero no puede haber lugar para una moral que sostenga que el goloso coma hasta hartarse y el que se conforma con poco deba morir de hambre.

Suponemos ahora por un momento que la razón está de parte de aquellos que sostienen que el sistema de la “muralla de hierro” es inmoral. ¿Qué sucede entonces? El problema principal radica en que nosotros estamos colonizando un país contra la voluntad de su población aborigen. Esta es la raíz de la cual se derivan inevitablemente todos los demás problemas “morales”.

¿Qué debemos hacer entonces? La solución más sencilla es la siguiente: buscar otro territorio para nuestra colonización, por ejemplo: alguna Uganda. Pero con ello no evitaremos el problema. También en Uganda vive una población aborigen (más de 1 millón de almas) y que de la misma manera que otros aborígenes, sean blancos o negros o pieles rojas, protestarían instintiva o conscientemente contra el intento de transformar su suelo estatal en un país judío.

El que en éste caso se trate de hombres de tez negra, en nada modificaría la cuestión: si colonizar contra la voluntad de los aborígenes es un acto inmoral, lo es tanto para los blancos como para los negros.

Puede suponerse que los negros no hayan llegado todavía a un grado de desarrollo tal como para enviar delegaciones de protesta a Londres; o que sean indefensos o inocentes como un niño, lo que todavía agrava más aún el problema, porque si desde un punto de vista moral, colonizar contra la voluntad de la población nativa constituye un robo, ¿qué puede decirse entonces de quienes pretenden robar de los niños?

Es decir, que colonizar Uganda constituiría también un acto inmoral así como sería inmoral colonizar cualquier territorio, se llamare como se llamare, pues en nuestros días no puede encontrarse siquiera una isla despoblada.

A cualquier país al que te dirijas, ya encontraras allí indígenas que allí habitan desde tiempos inmemoriales y que no querrán permitir

la entrada a una mayoría extraña o a cualquier afluencia de fuente desconocida. De esto podemos deducir que si existe en el mundo algún pueblo carente de patria, le queda prohibido hasta soñar con un hogar nacional porque ya éste sueño constituye una afrenta a la “moral”.

Un pueblo sin tierra debería quedar en ésta condición hasta la eternidad: el mundo ya ha sido repartido y nada queda por hacer. Así nos habla ésta moral.

En nuestro caso, esa “moral” adquiere un carácter muy especial. Según dicen hay en el mundo de 15 a 16 millones de judíos, más de la mitad de los cuales vive una vida de perros perseguidos y sin hogar, sin exagerar.

El número de árabes asciende a más de 38 millones de almas repartidas entre Marruecos, Argelia, Túnez, Tripolitana, Cirenaica, Egipto, Siria, la Mesopotamia y toda la península arábiga, superficie (descontando los desiertos) equivalente a la de toda Europa. En éste inmenso territorio habitan aproximadamente 16 árabes por milla cuadrada. Para comparar recordemos que en Sicilia habitan 352 personas por milla cuadrada y en Inglaterra 669,

Eretz Israel constituye la 170 parte de ese territorio y todavía hay quienes dicen que al exigir el pueblo judío carente de patria a Eretz Israel, está cometiendo un acto inmoral, ¡porque los árabes no les resultan cómodo!

Una “moral” así solo puede existir entre caníbales pero no en un mundo civilizado. El mundo no pertenece solamente a aquellos que poseen tierra en demasía, sino también a los que no poseen nada. Confiscar un trozo de territorio a un pueblo dueño de inmensidades, para entregárselo a un pueblo errante, constituye un acto de justicia. Y si el dueño de las inmensidades se niega (cosa natural, por otra parte) hay que forzarlo a aceptar.

Una sagrada verdad, para cuya materialización es necesario hacer uso de la fuerza, no deja por eso de ser sagrada ni de ser verdad. Sobre ésta primicia se basa nuestra actual posición ante el “problema árabe”; sobre acuerdos hablaremos recién entonces, cuando ellos estén sinceramente dispuestos a llevarlos a la práctica.

16. El deporte nacional

No todo pueblo tiene su propio deporte nacional. Cuando lo tienen, los demás pueblos lo aprenden muy pronto, inmediatamente lo juegan y quizás mucho mejor que los mismos jugadores originarios; por lo tanto ya no es nacional. Sucedió así con el cricket y el fútbol; es probable que estos sean dos deportes completamente ingleses, en particular el cricket. Desde lejos, es imposible comprender bien el significado profundo del juego nacional; aunque uno escuche hablar sobre ellos por todas partes, para comprenderlo realmente, uno debe “verlo”, mirar el asunto de cerca, en la misma Inglaterra. En el segundo año de la Guerra Mundial, en momentos muy críticos y amargos para el ejército inglés que estaba en Flanders, en todos los periódicos de Londres se publicaron extensas y halagüeñas editoriales sobre el papel que tuvo el cricket en Inglaterra, en los últimos años del siglo pasado. ¿Porqué? Porque en ese día, a una edad avanzada, murió un cierto Dr. W. G. Grace, el Rey y Emperador más grande de todos los jugadores del cricket, desde que el Todopoderoso instituyó los trabajos de la creación. La fotografía del Dr. Grace se publicó en el frente de la página: en forma curiosa contrastaba con la idea aceptada del tipo deportista inglés – un burgués sólido con una barba larga, ni grueso ni delgado, muy parecido a vuestro abuelo, si vuestro abuelo fue, como yo creo, un comerciante rico o un banquero en una gran ciudad en los días del Emperador Francisco José, cuando toda la gente importante eran asimilados y usaban barbas a lo Francisco José – a la izquierda, a la derecha y una sonrisa en el medio.

En la fotografía, el Dr. Grace parecía muy prosaico, pero en los artículos editoriales, aparecía como un Dios de su propia generación. Todavía recuerdo las palabras del anciano C. P. Scott, el gran director del “Manchester Guardian”, a quien en esos días, aun nosotros los escépticos periodistas extranjeros de Londres, lo escuchábamos religiosa y respetuosamente. El escribió: “La nueva juventud no puede imaginarse lo que W. G. Grace significó para nosotros en nuestra juventud. ¿Un ejemplo y un maestro del espíritu de equipo? Sí, pero probablemente ese fue el último y el menor de los méritos que nosotros veíamos en él.

Aprendimos de él todas las cualidades buenas de un ciudadano y un caballero: paciencia, tolerancia, determinación, lealtad, caballerosidad – él fue el símbolo de esas y muchas otras virtudes, no a través de palabras (¿alguien escuchó su voz alguna vez? ¿Tenía voz?) Sino solo y únicamente con el bate y la pelota” – muy hermoso y muy profundo, excepcional. Más tarde, en el frente de Palestina, estábamos estacionados durante cierto tiempo, cerca de un batallón de negros de las Antillas, quienes acostumbra a jugar partidos de cricket con los soldados británicos – generalmente ganaban los de las Antillas. Con seguridad que el boxeo es un deporte inglés; miren en el libro del Coronel Patterson quienes eran los ganadores de los torneos de boxeo del ejército en Allenby: nuestros jóvenes judíos.

INTERNACIONALIZAR: los italianos se jactan de ser mejores jugadores de fútbol que los ingleses y mejores jugadores de cricket que los americanos, y deben tener razón. Los vasos tienen un juego nacional llamado “pelatta”, pero oí que los alemanes son los mejores exponentes de ese juego. En resumen, los deportes nacionales tienden a ser internacionales.

Este caso se aplica también a los deportes de la naturaleza, es decir, esos deportes que dependen del tiempo y del clima. En mi juventud creía que uno debía ser del Cáucaso o de Suiza, para poder ser un alpinista; poco después supe que los alpinistas más famosos viven en los llanos de Holanda; uno puede haber nacido en la soleada Sicilia y ser uno de los mejores esquiadores del mundo, aunque en mi adolescencia eso se veía como un deporte nacional exclusivo de los pueblos escandinavos. No hay nada que hacer, no puede cambiarse, sin excepción – el deporte se internacionaliza por sí mismo. Es decir, solo existe una excepción.

LA EXCEPCIÓN: Nosotros los judíos somos la excepción. Para nosotros solos todavía existe un deporte puramente nacional, tan nacional que ningún otro pueblo puede aprenderlo de nosotros. Dios quiera que no lo olvidemos o lo descuidemos – porque no tenemos rivales. El deporte nacional que recomiendo sinceramente a la juventud judía es: libertad de inmigración.

Sin duda es el más noble de todos los deportes del mundo. En primer lugar porque tiene un objetivo, como ningún otro deporte nacional puede demostrarlo. El tenis, el fútbol y la “pelatta”, después de todo no son más que formas egoístas de relajación. Se desarrollan

vuestros músculos, ganan el honor para vosotros mismos o para vuestro equipo y eso es todo.

El deporte nacional judío ayuda a romper la barrera que dificulta el camino de millones de almas hambrientas; ayuda a ganar un país para la gente desamparada y formar con esa gente una nación. Otros deportes no son más que un juego: nuestro deporte es sagradamente serio.

Asimismo, posee sin embargo todas las virtudes de los otros deportes y muchas que son peculiares y que los otros no poseen. Ese director, Scott, escribió sobre el gran Dr. Grace: “aprendimos todo de él, paciencia, determinación y lealtad”. ¿Qué es lo que ustedes pueden aprender del cricket en comparación con el océano de ilustración y educación que una generación joven puede extraer del deporte de la inmigración? ¿Paciencia y tolerancia? Alguien que haya pasado por ello puede contarles qué paciencia sobrehumana, qué torturas de tolerancia nos exige a veces nuestro deporte. ¿Lealtad? ¿Caballerosidad? Aquí tienen la mejor escuela que puedan imaginarse. Los otros deportes no les proporcionan ninguna oportunidad para demostrar la clase más significativa de caballerosidad – caballerosidad al débil, al anciano, a la mujer, al niño; en esos deportes no hay lugar para el débil. Sus deportes son solamente para los héroes jóvenes y saludables.

La historia, aún breve, de las primeras etapas de nuestro deporte nacional, contiene muchos capítulos que cuentan como uno da la última gota de agua a una joven, como uno se queda acalambado de estar toda la noche parado en un rincón, para que una persona enferma pueda tener un poco más de lugar para dormir. ¿Coraje? ¿Riesgos? Es ridículo hacer comparaciones. Es un juego de fútbol, aunque sea el más brusco – el rugby – no de los riesgos mayores del jugador puede ser el de dislocarse un tobillo, o en un torneo de boxeo, una nariz rota; en esgrima, usan una máscara de hierro. Es ridículo hacer comparaciones.

EL MÁS GRANDE Y HERMOSO DE TODOS LOS DEPORTES: aquí debo hacer una observación importante. A menudo uno escucha esta pregunta: ¿cuál es la actitud del gobierno respecto a nuestro deporte nacional? ¿Podemos esperar que cierren los ojos, por lo menos uno? Es mejor que no nos decepcionemos: el gobierno actuará de acuerdo a sus leyes. Mientras continuemos, el deporte será cada vez más difícil. Es por eso que digo que es el más grande y hermoso de todos los deportes.

Pero también importante – en un futuro cercano será aún mucho más importante – no es la actitud del gobierno a quien concierne, sino la del público y la nación a quienes representa ese gobierno. Al respecto se puede informar muy buenas noticias: actualmente la actitud es favorable – entre los pocos que conocen el deporte; después, cuando la información sobre el mismo se disemine gradualmente en círculos más amplios, la actitud será la del entusiasmo. No hay otra clase de manifestación (solo una excepción) que pueda hablar a sus corazones tan claramente, tan directamente, como la del deporte de la inmigración. Como criaturas, o más bien como hermanos, se regocijaron de nuestro triunfo. Nos consolaran cuando suframos un fracaso inevitable; se reirán sinceramente cuando sus propias patrullas se hagan a un lado. (Repito: solo una excepción. La excepción por la que quiero significar una manifestación que hará una impresión mucho mayor y en hebreo se llama kibbush; pero eso viene después).

NO ES COLECTIVO: Cuando hablo del deporte nacional, de ningún modo pienso en esos métodos, que son (eso dicen ellos) adoptados en varios lados. A estos podría llamárseles métodos colectivos: métodos muy importantes que me merecen el mayor respeto. Sin embargo tienen ciertas faltas, aunque no soy tan competente como para decir si esas faltas pueden ser fáciles de corregir. Si pueden, debe corregírseles; sino es mil veces mejor continuar con las faltas que renunciar con desesperación. Cuando hablo del deporte nacional, no pienso en esos métodos sino en otra cosa muy distinta: en una hazaña birbona.

Estimados padres judíos desde la primera vez que tomé la pluma, seguí una sola vocación: he echado a perder a vuestros hijos, les enseñe a romper la disciplina (algunas veces también ventanas), trate de persuadirlos de que la verdadera traducción de “komatz alef - o”, no es “aprender a leer” y hasta ahora no veo que los haya perjudicado. Por eso espero que el destino no me prive de la fuerza y el honor de proseguir con el mismo sistema hasta el fin de mi carrera de publicista. Esto no es obstinación, es una convicción, una creencia. Así lo creí en mi infancia y lo creo hoy. Mi creencia puede formularse en la forma siguiente: toda persona, o por lo menos toda la gente que tiene éxito, tienen una palabra con la que tratan de indicar su hombre ideal. Los antiguos griegos expresaban la concepción muy conocida “kalos k’agathos” (hermosos y buenos); el inglés dice “gentleman” (caballero), el italiano “galantuana”, el hindú “pukka sahib” y el polaco (si no estoy equivocado) tiene el mismo significado en la palabra “szlachetny”; y para nosotros los judíos,

de acuerdo a lo que yo siento, la expresión más apreciada y halagüeña es la de “balbeos”, “balebatish”.

“SHAIGETZ”: Estas ideas no se adaptan a la juventud y menos aún a los hijos. Cuando un alemán desea halagar al padre, le dice: tu hijo es un niño muy bien educado. En Rusia se acostumbra a decir “pervi - utshenik” – “el mejor alumno”. En cuanto a mí, considero una gran hazaña, el más alto grado de valor y devoción si un hombre es capaz de obtener en el comienzo del camino de su vida cualidades que se encuentran resumidas en una palabra mágica y maravillosa: “shaigetz” – “bribon”.

Si puedes ser un bribon, se un bribon. Si no puede, siento no poder sugerirte nada; en cuanto a mí, hasta puedes irte y volverte un pobrecito y pequeño “pervi - utshenik”.

Si yo estuviera ahora en la bendita edad que es posible ser un “bribon”, sabría lo que haría. ¿Qué tamaño tenían las barcas que usaron los Cosacos de Zaparozhe para cruzar el Mar Negro y herir al Suñtán?... Hablo solamente de la primera parte de la historia: de cómo ustedes pueden cruzar el mar, si ese es vuestro deseo. En esos días, ¿quién pensó o escuchó decir que eran “adolescentes”? hoy, también existe un hombre joven que se ríe de la “adolescencia”. Es un francés que se llama Allain Gerbault y tiene una lancha pequeña de la que es el propietario, con un timón de dirección y lugar para una sola persona, un barril con agua y una bolsa con alimentos y con esta embarcación ya ha viajado varias veces ida y vuelta desde Francia a América. Por supuesto, él es un “super-bribon” y no se puede tan fácilmente emular su ejemplo... Para nuestro deporte nacional no es necesario. ¿Qué se necesita para nuestro deporte nacional? No lo sé, después de todo yo ya pasé mi juventud y cuando era joven ni soñaba que llegaría una época como esta. Pero estudiar qué es lo que se necesita para nuestro deporte nacional y de qué magnitud sería, para permitirme a mí y una docena de amigos, bribones como yo, efectuar el salto. ¿Podría ser hecho de 50 toneladas? ¿O quizás 30? Recuerdo que hace cuarenta años, los otros productos finos de las islas del Mar Egeo al puerto de Odessa; estos barcos con seguridad no tenían más que un par de toneladas. Claro que tendréis que aprender a ser marineros; y hasta esos barcos cuestan dinero. Entonces, junto con los otros bribones, yo me pondría a aprender a ser un buen marinero; junto con los otros doce bribones comenzaría a horrar los centavos, para comprar un barco viejo. El barco se puede comprar únicamente en algún lugar, en el mar,

mientras tanto yo podría estar en el interior de alguna ciudad; cuando se quiere algo, uno ya sabe cómo encontrar la forma de lograrlo.

¿Cuál será el fin de mi hazaña? Quien sabe: quizás sea un éxito, quizás un fracaso. No es mi problema.

LOS DOS MÉTODOS: Uno debe saber distinguir en forma clara y sagaz entre los dos métodos del renacimiento del movimiento judío: el método político y el práctico.

El método político es el más importante. Esa es la herencia eterna que nos legó Herzl. Su conocimiento de los hechos nos dice que para crear un Estado judío, ante todo uno debe obtener la sanción oficial del poder del gobierno interesado. Solo entonces una colonización puede ser verdadera colonización, un proceso que conduzca a una mayoría judía y a un gobierno judío. Esto es imposible si no existen garantías políticas. Lo que es posible sin estas garantías políticas no es “colonización”, sino algo que se parece un poco a la colonización – pero en miniatura y que se llama “política colonial” es esto: obras inmediatas concretas, que nunca pueden dar la mayoría del país – pero que fortifican tus posiciones, divulgan tus ideas y les da una forma concreta, en resumen, ellos te ayudan para obtener una cosa principal – la lucha política por el “privilegio” político.

El deporte de la inmigración pertenece a esa segunda categoría. No puede ser discutido como un medio de colonización. Debe discutirse como un medio que pueda romper con ciertos impedimentos políticos; para obligar a que el mundo recuerde algo que dese a olvidar; para hacer nuestro caso muy popular entre el pueblo que real y honestamente ama los deportes y respeta la aventura; para que sus representantes, que nos molestan y (si pueden) nos atrapan, no sean populares y ante todo, para guardar dentro de nosotros, en toda alma judía, una chispa de orgullo del fuego de la determinación y un estado de alerta para que aun en las peores circunstancias nuestras manos no sean atadas – por todas estas razones y por muchas otras, de todo corazón recomiendo este deporte nacional, y me saco el sombrero para saludar a aquellos bribones que aprecien la descripción y se ganarán la corona.

17. Cloroformizados

Hace un mes, cuando vine aquí del oeste, la comunidad judía del “este-central” me dio la impresión de una comunidad de enfermos cloroformizados. Muchas veces he utilizado esta expresión y no me gustaría hacerlo. No es tan exacta, porque los enfermos cloroformizados, después de todo no pueden hablar y gesticular como mis amigos judíos de Europa oriental; sin embargo, no encuentro una palabra más adecuada para describir su condición de letargo, su actitud de “no me incumbe” – a dos pasos de la sala de operaciones donde los operadores los están esperando – operadores que en ninguna forma son cirujanos.

No puedo negar que comienza a sentirse un cierto cambio que se hace notar. De cuando en cuando por lo menos uno encuentra a alguien que dice: “por Dios, ¿qué es lo que sucederá?”. No hay mucha gente como esta, pero en los días que corren uno debe agradecer hasta con estas simples preguntas que son mejor que el cloroformo. Son muy pocos los despiertos, el proceso del despertar es muy lento y el gran hospital esta colmado hasta el techo, con el nauseabundo y dulce olor de la anestesia. ¿Qué es lo que les pasa, hermanos míos, hijastros elegidos del Todopoderoso? Uno podría comprender esa quietud si el mundo viviera de ilusiones, creyera en milagros, en alguna clase de dadiva del cielo que descendería inmediatamente en nuestros días. Para decirles la verdad, al principio me imaginaba que eso era el problema – están ciegos, me decía que quizás alguien los haya persuadido de que el mal tiempo ha desaparecido para siempre y en lo sucesivo todo irá bien. Muy pronto, vi mi error. Nadie persuadió a nadie y ellos no creen en ninguna dadiva del cielo local. Tuve una conversación con un judío rico del país Báltico, y esta conversación duro menos de quince minutos, me demostró lo equivocado que estaba. Primero el escucho mis planes y me dijo que no creía en ellos; él no me ayudaría ni tampoco lo haría otro judío: el no escucho nada sobre otro plan mejor ni el mismo podía concebir otro que fuera superior a mi plan y además no era de su incumbencia buscar planes para salvar a los judíos ¿Ilusiones? Se rio.

“Pronto”, me dijo, “mi hijo tendrá barmitzvá”. ¿Sabes cuál será el mejor regalo que pueda darle? ¿A él, a mis vecinos jóvenes y a todos los jóvenes y jovencitas de la comunidad? Una visa. - “¿A dónde?” – “no tiene importancia, a cualquier lugar”. Después de todo. Este es el sentimiento y la idea de cada uno de ellos: y a pesar de todo, el alma de la comunidad permanece cloroformizada. ¿Cómo se traduce la palabra hebrea “jedalon”? su raíz es “jadol”, detenerse; “hedalon” es una clase de “huelga” de toda la capacidad que uno tiene para pensar, empenarse, querer, o gritar el ¡ay! De dolor.

Otra cosa notable; por medio de contactos que tuve con algunas personas, me dijeron que en lo profundo de las masas, no existe la atrofia ni el cloroformo. En una ciudad de Galitzia, cuando mi coche fue detenido por el gran tráfico que había, un judío jasídico asomó la cabeza por la ventana del auto y me lanzó esta advertencia:

“Escuche: no puedo ir a su conferencia, pero recuerde, si usted nos llama, iremos; solo que nos debe llamar directamente, no hable con nuestros “líderes”.

Seria y honestamente: él tiene razón y su consejo vale oro. Si existiera una atrofia hasta el fin, se seguirá con su consejo, es probable que tenga más éxito que con los dos intentos anteriores. La “petición” que se hizo, sin consultar a los líderes, nos trajo (en 1934) 600.000 firmas; en las elecciones de la fundación del congreso de la nueva organización sionista, - otra vez sin consultar a los principales dirigentes – nos trajo 700.000 votos (en 1935). El número me decepcionó, porque yo quería a “todos los necesitados”, ese fue el mayor número de votos que haya tomado parte en cualquier plebiscito judío. Eso paso hace cuatro o cinco años, cuando nosotros no éramos los únicos que llevábamos el estandarte de la esperanza- cuando nuestro rival oficial todavía tenía coraje y cantaba canciones. Hoy, no está allí; no canta ni dice nada. Bajo los efectos del cloroformo, espera en una silenciosa sed de masa, por una gota de esperanza y todos los pozos están vacíos, excepto los nuestros: de acuerdo a la estrategia, es la mejor oportunidad de “victoria” que un hombre puede desear, si es que deseara la “victoria”.

No tengo deseos de “victoria”. No recuerdo quien fue el primero que hizo una profunda observación (la utilicé en una novela, pero los derechos de autor no son míos): “siempre debes elegir a uno de los dos: o victoria o “tajles”. La victoria es muy pocas veces “tajles”, especialmente en el tiempo presente, cuando la mejor y quizás la única traducción

correcta de “tajles” es: “juntos”. Si se establece que el cloroformo no puede disiparse hasta el fin, naturalmente seguiré el consejo de la cabeza jasídica que se asomó a mi ventana – recuerdo el rostro de ojos almendrados, como los que se ven en los cuadros de nuestros profetas, generales y mártires. Hoy no estamos en el fin sino en el comienzo de nuestro trabajo y nuestro deber sagrado es empenarnos por estar “tajles”. “Padre que estas en el cielo – es realmente tu orden que haya un esfuerzo en masa para arrancarnos del abismo, en este tiempo ¿debe suceder “sobre las cabezas de los líderes?” ¿Los líderes deben convertirse en un sinónimo del olor del cloroformo?

Esta vez es mejor que nos riamos de la dignidad y el orgullo. Me saco el sombrero y voy golpeando las puertas de los “líderes”: todos ellos – esos que conocí y esos que no conozco; amigos, conocidos, opositores y enemigos. Si ellos abren su puerta, puede ser que el mundo todavía vea una maravilla, la maravilla llamada unidad. Y si ellos me dejan parado en la calle, con el sombrero en la mano – bueno, ¿qué tengo que hacer? Me iré por la calle.

Todavía hay colegas míos que junto conmigo recuerdan el congreso de Uganda, la conferencia de Helsingfors, la lucha para establecer el idioma hebreo como medio de educación- la vida que vivimos juntos. La mitad de ellos andan errabundos, con el corazón partido. El vagón pesado que aplastó nuestras esperanzas, como un camionero borracho que piso una criatura en la calle, dio el golpe final a sus corazones; el dolor puro comenzó con el Libro Blanco de ayer. Es el resultado de largos años de vergüenza y desilusiones. A través de la lluvia brillo dorado y del material de construcción, hace mucho que han visto que la declinación y la pendiente del progreso solo podía llevarlos a desastre político. Cuando ocurrió la escisión de la antigua organización, ellos sintieron la escisión solamente en sus almas.

Durante los años que pasaron se prepararon a golpear sobre la mesa, a patear en el suelo – a exigir y nada más; ellos exigirían un cambio, una revisión, o esto, o eso, o aquello; entonces no tenían coraje; y luego otro congreso y paso otra reunión de los antiguos sionistas y no golpearon ni exigieron y se volvieron a Varsovia, Bucarest y Kovno, sintiéndose como un hombre que se ha embarrado las manos y no puede encontrar agua para lavárselas. Ahora llegó la hora final, todos los intentos fueron examinados, se reventaron todas las burbujas. ¿Qué están esperando ustedes, contemporáneos míos, amigos de los antiguos y puros días de

la pobreza? ¿En qué creen todavía? ¿Cómo se llama, cómo se pronuncia, en qué libro o documento se encuentra – esa creencia que los guía, esa creencia por la cual ustedes piensan que vale la pena abandonar a alguien que tiene una creencia que todavía está en la calle?

Mis amigos más allegados, cuando lean estas líneas se enojaran con el escritor: ellos preguntaran – ¿cuál es el sentido de recurrir en forma específica a los barcos rotos? En esto, no puedo precaver a mis jóvenes amigos. Para mí el hombre es una majestad; puede ser vencido con engaño, despreciado y abatido – puede tener la apariencia que tienen esos antiguos colegas míos; aun así, lo considero una majestad, y cuando llega el día de grandes dificultades voy hacia él, golpeo su puerta y le pregunto: estas en casa, hermano rey? ¿Estás preparado a ordenar las cosas de nuestro reino?” en un solo caso yo estaría de acuerdo en quemar los barcos y borrar el nombre del árbol genealógico familiar; cuando el mismo abdique y detrás de la puerta su silencio vergonzoso sea la confesión de que yo estoy de pie ante algo que ha muerto.

¿Con qué y para qué están viviendo hoy, hermano majestuoso? Por lo menos hasta ayer, tenían la excusa de que estaban ligados a una lealtad que tenía la fragancia del Herzlianismo. ¿Dónde están hoy los líderes a quienes ustedes deseaban ser leales? Les doy mi palabra, que aun yo esperaba más de ellos. Todavía creía que harían alguna clase de esfuerzos para reconstruir la casa vieja, ampliarla, abrir las puertas del llamado a las masas nuevas... ni una señal de ello; atrofia; ni se escucha que haya aumentado la presentación de shekalim, como sucediera en los últimos años. Vuestra vieja casa no pretende, aun en este momento, unir y representar la miseria enorme de millones de seres. ¿Con qué y para qué están viviendo ustedes?

Dicen que en algún lugar tienen una juventud. Perdónenme, eso es imposible. “Juventud”, después de todo, no es una mera concepción matemática o una concepción negativa: “no crezcas”: juventud es una concepción positiva, una etapa de la vida, como la primavera es una estación independiente y no un verano prematuro. Una primavera sin flores no es primavera. En estos tiempos, la juventud no puede contemplar los acontecimientos y no hacer nada y observar las leyes de “lealtad”; si así lo hace, es obra de la creación, a la gloria del Todopoderoso, sugerirnos que uno puede ser “joven” y aun enfrentando esa tragedia, nunca formularse las preguntas: “¿Por qué estoy con vida? ¿Qué derecho tengo yo a vivir? ¿Estoy realmente vivo?”

Aun en Polonia, de cuando en cuando leo los periódicos escritos en polaco y a menudo frecuente los círculos de la gente vinculada a esos diarios. Que material humano maravilloso y rico son ellos: es verdad, no son muy versados en asuntos judíos, pero tienen menos preocupaciones, un sistema nervioso más saludable y más estables en el hielo resbaloso de la vida moderna y podrían constituir un ejército de conquista civil. Aquí la situación es unión: en ningún otro país he visto que los judíos asimilados, aquellos que se han apartado del idioma Yiddish, sin excepciones, permanezcan todavía prácticamente en la esfera de influencia de una prensa judía cotidiana y franca. En Viena, Stricker una vez intento lo mismo, pero renunció a ello. Aquí en Polonia es una tradición. ¿Y qué vemos?

No se ofendan colegas míos, ante mis palabras rudas – se dirige a ustedes alguien que se ganó el derecho a preguntar. La prensa no es un rincón de ecos como se expone en las ferias de París, donde por un lado entra el ruido y la confusión de la gritería de miles de feriantes y por el otro lado se oye una clase de suspiro ruidoso que representa el eco sintético-científico o toda la charla de la muchedumbre. La prensa es una descubridora de senderos, por lo me nos no se podía hollar esos senderos de antaño. ¿Hoy qué están haciendo, estimados colegas – a que dirección del sendero se dirigen ustedes? ¿Con qué y de qué viven, sobre qué y para qué escriben, cómo resuenan vuestros lemas del mañana?

El periódico donde se publican estas líneas, tiene una creencia, un sueño, un remedio. Cree que debe enfrentarse el desastre por medio de una resistencia consolidada. Predica que no todo está perdido; que todavía existen medios que el pueblo judío nunca ha ensayado; esos medios son nobles, bellos y exquisitos; se les llama el sufragio universal, parlamento, salvación nacional por intermedio de una rebelión en masa. Estimado colega – si posees una gota de sangre de verdadero periodista (no estoy hablando del deseo patriótico para encontrar una solución) durante varias horas, debes sentarte en el escritorio de tu dirección, morderte las uñas y obligar a tu mente a que piense alguna clase de lema que contraataque, que también sea bello, noble y exquisito, no tan añejos como esos que hablan de lealtad, fondos y toda esa palabrería del año pasado de la que hasta tú mismo estabas cansado y harto. ¿Hasta cuándo?

Escuche una confesión interesante de parte de un opositor, un hombre que fue conmigo a la escuela; prometí que no revelaría su nombre, pero publicaría su confesión. Me dijo, “sabes”, naturalmente queda solo un

camino para la expansión de la organización sionista, la que tú llamas “antigua”: suprimir el shekel, introducir el sufragio universal y convertir al congreso en una asamblea nacional. Quizás tú tengas razón aun en otra cosa: en el gueto de Europa oriental la situación es tan urgente y particular, que quizás debamos realmente comenzar con una asamblea nacional en la judería de allí. A menudo decimos entre nosotros que los líderes de la antigua organización sionista deben proclamar estos lemas y denominarlos parlamento mundial o parlamento de Europa oriental. ¿Sabes cuál es su obstáculo? Tú, tu organización, han sido los primeros. Saco esta excepción, ustedes los revisionistas gritan en todas partes que nosotros “usamos vuestros pantalones”; y los exaltados de la Hashomer Hatzair, lo ridiculizan en todos los argumentos de la organización. No pueden permitir que las apariencias demuestren que han cedido a vuestra demagogia”.

No estoy de acuerdo con él: en la lucha de partidos uno nunca tiene miedo de “robar” las ideas de otras personas; “pantalones”, yo creo que es por miedo a permanecer una minoría en ese parlamento y de perder su monopolio material. Pero con mis colegas los periodistas de quienes hablo, ese temor no puede representar ningún papel – porque ellos y sus respectivos partidos, como sucede, están entre los hijastros humillados del monopolio sionista. ¿Qué influye en ellos, si no es el diagnóstico de mi amigo opositor - se muerdan la lengua, para que no digan la verdad por qué nos envidian?

Hay otra puerta abierta ante la que me paro con algo más que un simple golpe: con una queja. No es la puerta de los judíos tradicionales. La queja no tiene ninguna conexión con factores personales: no tengo un pasado común con ninguno de sus líderes, ni siquiera he visto a la mayoría de ellos. No conozco los que vendrán en el futuro – aunque siento que tienen un imán poderoso que atraen los átomos ocultos de mi alma, átomos que yo mismo desconozco – El destino les preparo tal refugio para permitirles sentirse como en su propia casa, con el género de mi intelecto, con el mío y los de quienes son como yo. La atmosfera de mi educación en la antigua Rusia y más tarde en la antigua Italia, estaba penetrada por una perspectiva mundial racionalista. Casi inconscientemente, al final me condujo a tener la convicción que el racionalismo es incapaz de revelarme la verdad que es digna de conocerse – de donde vengo y a donde voy. ¿Cuál es el significado de mi alma hambrienta? – y así quedó, un espacio vacío en mi mente y una pregunta sin responder, demasiado tarde para mí y para mi generación de poder

colmarla con un contenido. Junto con el conocimiento de mi propia imperfección, en mi corazón quedo la creencia de que el hombre educado del futuro judaísmo, la elite de la gente en el Estado de Israel, en el año 1960, tendrá un espíritu que estará en completa armonía con el mismo, vinculado en forma intangible con el pulso de los secretos escondidos que existen dentro de nosotros u que ahora comenzaron a revelarse. Fue entonces que empecé a mentir que el “imán” miraba más de cerca a esa gente, que todavía en el tramo de “mi” vida no ha perdido ese vínculo intangible; al principio los comprendía menos de lo que los comprendo ahora. Al principio me fastidiaba que la gente capaz de entrar en los reinos de santidad, al mismo tiempo pudiera importarles unas bagatelas tan magnéticas, antropomórficas, como es, por ejemplo, un rito.

Entonces, llegó una época en que hice un gran descubrimiento – quizás las tres cuartas partes de la verdadera cultura consiste en el rito y la ceremonia; la justicia y la libertad política se levantan y caen con el rito del procedimiento de los tribunales y el parlamento y toda la vida social se hundiría en la barbarie, sino fuera que estamos aislados por los arreos de hierro de las antiguas ceremonias de las convenciones y las costumbres. Solo después que hice este “descubrimiento”, fue para mí evidente que riqueza de obstinación santa debe poseer una minoría, para mantener y demostrar públicamente un rito complejo, que es muy distinto al rito de su medio ambiente; también fue para mí evidente, que es lo que atrajo a los judíos tradicionales; fue el coraje de nadar contra la corriente, el espíritu mágico de “a pesar de todo”. Hermanos, vestidos distintos, gestos distintos, pero el mismo linaje. En esto, ¿también estuve equivocado?

Golpeo, y expongo mi queja: abre la puerta y sale, si eres un ser humano y no un farsante y un impositor. No necesito utilizar la frase, ni mencionar el papel que tuvo la “iglesia” en los movimientos nacionales de países católicos, como por ejemplo, Irlanda – todos nosotros estamos al tanto y no hay ninguna necesidad de hablar al respecto. Son superfluas todas las razones y las disculpas; todas son conocidas y clasificadas, todas las señales y los prodigios son tan claros para nosotros como el alfabeto y la aritmética escritos en el pizarrón para una clase de pequeños alumnos. Si llegara un tiempo en que el Todopoderoso nos dijera que nos pongamos en acción, este es el momento; ustedes pónganse en acción – o agreguen otro nombre en el extenso registro de firmas en quiebra.

Como conclusión, debo revelar un secreto: vuestro servidor, el escritor de estas líneas, infelizmente no tiene la posibilidad de ir personalmente por todas las calles y golpear en todas las puertas. Ha escrito lo que ha escrito – y ahora se quedara tranquilamente en su casa. Por esa razón, si alguien, en un momento de reflexión serena, escucha un golpe afuera – debería saber que ese golpe está en su propia conciencia- y si no escucha ningún golpe – es signo de que su conciencia también fue cloroformizada.

18. Varsovia

Los 4 Hijos

“La ley habla de cuatro hijos que tienen distintas disposiciones – el sabio, el débil, el simple y el que no tiene capacidad de preguntar”

(Hagada)

Le recuerdo a una antigua costumbre judía, cuando uno habla del éxodo de los judíos en Egipto, en la noche de Seder uno se adapta a sí mismo a la psicología de cuatro hijos: uno inteligente, uno rebelde, el tercero simple y el cuarto tipo que “ni siquiera sabe cómo hacer una pregunta”. Uno debe tratar a cada uno de ellos de acuerdo a su carácter y al nivel de su comprensión.

El que es inteligente arruga su amplia frente en forma inquisitiva, Considera una pregunta importante con los ojos abiertos, tratando de comprender: Qué hay detrás de todo eso?

Porqué sus antecesores, al comienzo amaban a Egipto; porqué los recibieron con los brazos abiertos y porqué después fueron castigados y oprimidos? Fueron perseguidos y atormentados en forma tan horrible, tiraban a los niños al agua para ahogarlos y sin embargo no les permitían abandonar el país.

Alfa y “Padre” – pregunta el hijo inteligente – “porqué sucedió es?”

Omega

“Mira, hijo mío” – responde el padre – “toda la filosofía del Éxodo de Egipto está condensada en dos escenas que se relatan en el Libro Santo. Ellas son como el alfa y omega del alfabeto, el comienzo y el fin del bienestar de nuestros antepasados en Egipto. También se puede compararlos a dos polos conectados por un eje, alrededor del cual gira todo el problema judío en Egipto- y no solamente en Egipto.”

“Tú crecerás, leerás muchos libros y encontrarás este Alfa y Omega en todos los períodos del recorrido errante de tu pueblo y sabrás que cada párrafo de su historia comienza y finaliza exactamente como sucedió en Egipto; y los poderes en que el destino de tu pueblo ha sido arrojado aquí y allá no se alteraron ni se movieron desde esos días antiguos. “

Todas las Artes “Cuáles son esas dos escenas?”

“Una la encontrarás en el Primer Libro, donde se cuenta como José trajo a sus hermanos ante el Faraón y como los aconsejó. Fue un genuino hijo de su padre, Jacob – el Jacob que obtuvo lo mejor de su propio padre y de su suegro. Ya aprenderás lo que dicen los antisemitas sobre todo esto. Ellos lo llaman el primer “usurero” del mundo. No te avergüences, que Jacob sabía cómo ser astuto y también sabía cómo luchar.

Durante toda una noche luchó con Dios mismo y cuando amaneció, aún no estaba abatido. También sabía amar. Durante catorce años se afanó por la mujer que amaba. Fue un hombre inteligente que comprendía todo – un mercader, un guerrero, un poeta, un caballero de corazón noble; el que preveía el futuro, el que podía ser calculador y al mismo tiempo devoto y confiado. Un verdadero hombre, un gran espíritu, con muchas virtudes y faltas, con un alma semejante a los siete colores del arco iris, o como un arpa con todas las cuerdas tensas. Su vida fue una epopeya. Fue y es la mayor saga heroica de la tierra. Léela más a menudo y aprenderás de ella – como amar, como luchar, como ser sagaz. Porque en este mundo uno debe dominar todas las artes de la defensa y el ataque.

“Desprecian a los Pastores “ “El hijo de Jacobo también fue inteligente y sagaz. El conocía la posición de Egipto, sabía lo que les faltaba a los egipcios y conocía demasiado bien el alma del Faraón y de su pueblo. Fue así que cuando sus hermanos vinieron a Egipto, los aconsejó, en la forma siguiente: “Digan que son pastores”, y agregó algo que tú deberías aprender de memoria, hijo mío; porque en esas palabras está oculta la verdad más importante del error de nuestro pueblo: “porque en Egipto se desprecian a todos los pastores”.

“La segunda escena está en el Libro del Éxodo. Han pasado muchos años, algunos dicen cuatrocientos años, otros dicen que fue menos. Hacía tiempo que José había muerto, lo mismo sus hermanos, el Faraón y toda esa generación que conoció a José. Reinaba un nuevo Rey que encontró que los descendientes de José se habían multiplicado excesivamente. Entonces, dijo algo que también deberías aprender de memoria; porque

desde ese entonces hasta nuestros días, cuando se profiere, significa el fin del asilo que tu pueblo encuentra en cualquier lugar, para poder descansar de sus viajes errantes. Cuando se escuchan esas palabras, la gente debe tomar sus pertenencias y ponerlas en sus atados de vagamundos: “Debemos tomar alguna medida contra esta gente, de modo que no puedan aumentar”. Así habló el nuevo Faraón.

Filosofía del Errante “Toda la filosofía de nuestro errar por el mundo se encuentra en esos dos acontecimientos. Preguntarás porqué. “Porque José les aconsejó a sus hermanos que dijeran que eran pastores, si el serlo era considerado como algo despreciable. Así era. - los egipcios consideraban la tarea de ocuparse del ganado, una tarea indigna. Pero tenían una gran cantidad de rebaños y les gustaba el queso, por lo que a pesar de todo, los pastores eran necesarios. El mismo Faraón se quedó encantado cuando los hijos de Israel, aconsejados por José, le dijeron que eran pastores y los nombró Guardianes del Rebaño Real. Los egipcios expresaron una gran alegría, al enterarse que se habían encontrado hombres adecuados para ocuparse del trabajo que ellos aborrecían.

“Qué sucedió durante los años transcurridos entre el primer acontecimiento y el segundo? ¿Porqué los descendientes de los pastores Caananitas, de pronto se convirtieron en una carga pesada? ¿No deseaban continuar con la cría del ganado? ¡No!

Había mucho ganado y los egipcios lo apreciaban demasiado; de acuerdo a la tradición, de las diez plagas, la que más los perjudicó fue la de la exterminación del ganado. ¿Qué fue entonces lo que sucedió, querido hijo? Si tú conoces la historia de nuestro vagabundear por el mundo, enseguida comprenderás las razones de la frialdad de las relaciones egipcias”.

“Es sabido que con el correr del tiempo los egipcios se acostumbraron a cuidar el ganado. Al principio, les repugnaba y se avergonzaban. Aprendieron de los judíos, hicieron esfuerzos tímidos; después tuvieron coraje y les comenzó a gustar el trabajo – y un día llegaron a la conclusión de que había demasiados judíos y que se podía existir muy bien sin ellos”.

PROCESO LENTO: “No podían desembarazarse de ellos inmediatamente – el Faraón no permitió una emigración en masa, porque la emigración en masa quizás podía dejar a una parte del “Rebaño Nacional” sin una atención adecuada. Pero un proceso lento, que se

desarrollara a través de una desaparición progresiva, es completamente otra cosa, puede decirse que se veía como una perspectiva agradable, que no estaba ligada en ninguna forma con alguna consecuencia desagradable. Porque con el tiempo, la gente del país tomaría en sus manos la parte de la economía nacional que estaba bajo el “control extranjero”.

“Por lo tanto, seamos sabios”.

“Desde entonces, hijo mío, siempre fue así. Leerás la historia del error de nuestro pueblo por el ancho del mundo y encontrarás que siempre sucedió lo mismo. Siempre empieza con “el pastor es despreciado por los egipcios”; y siempre de buena gana nos dejaron que nos ocupáramos de esos trabajos.

“Los egipcios tenían sus características propias y una de las mismas era que no les gustaba atender el ganado. Por otra parte, los pueblos europeos tenían gustos distintos y durante mucho tiempo no les agradó el comercio”. El pobre trabajaba en la tierra y las clases ricas bebían vino y asaltaban a los comerciantes en los caminos. Era muy respetable robar a un comerciante, quien después de todo, era digno de desprecio. Se nos dejaba a nosotros esas cosas despreciables, con la mejor buena voluntad. Se nos daba privilegios y éramos protegidos del pueblo y de los príncipes. De cuando en cuando, nos saqueaban y quemaban todo lo que poseíamos – pero nuevamente nos recompensaban con privilegios.

UNA ESTELA DE LOS JUDÍOS: “Un erudito alemán, Sombart, que durante mucho tiempo estudió este problema, declaró que el progreso se extendió por toda Europa inmediatamente después que los judíos comenzaron a errar de país en país y que los judíos dieron al mundo el comercio internacional, sin el cual las grandes capitales del mundo hoy serían todavía solo aldeas pequeñas y sucias”.

“Los judíos desarrollaron el crédito y las operaciones bancarias. Le dieron dinero a Cristóbal Colón para ayudarlo a financiar el Descubrimiento de América. A medida que oyeron esto, se vieron obligados a volcar millones en los bolsillos sin fondo de los “Faraones”.

“Entonces los europeos prestaron más atención, comenzaron a aprender y a medir sus propias fuerzas, se acostumbraron a ello, tomaron coraje y adquirieron el gusto por el “trabajo despreciable” y de pronto vieron que había demasiados judíos: “¡seamos sabios!” ¡Cuando el alumno ha aprendido a leer, se despide al maestro!”

“Esto se repitió en una y otra época, a través de la historia de tus antepasados en todos los países que ellos habitaron. Los recibían, les daban privilegios, cualquier cosa que necesitaban ellos se las expropiaban a los judíos y entonces... se buscaban los medios para asegurar “que ellos no aumentaran”.

“No debes interpretar la palabra “despreciable” en su completo sentido literario. Muy a menudo a los egipcios les disgustaba cuidar a los animales, no porque era una ocupación modesta sino porque eran incapaces, porque tenían miedo de quemarse los dedos. Eran muy felices cuando un extranjero, que no era torpe ni tenía miedo, venía a quemarse los dedos para sacar las castañas del fuego. También sucedió así, en los casos de un gran número de revoluciones”.

“LOS JUDÍOS SON CULPABLES”: “En el año 1848, un judío de Viena llamado Fischer, hizo el primer discurso revolucionario, por lo cual el emperador publicó una proclamación en la que declaró que los judíos eran responsables de la rebelión. Y realmente, los Rabinos tuvieron después mucho trabajo enterrando a los muertos...”

“En Egipto, al principio nos trataron en forma muy delicada. Después, esa generación murió y sus hijos descubrieron que muchos de los descendientes de José no se habían quemado los dedos”. “Y así fue y será”.

El segundo hijo es un joven rebelde. Cruza las piernas, muestra los dientes y se ríe irónicamente.

ESTAS COSTUMBRES VUESTRAS: “¿Qué clase de costumbres antiguas son las vuestras? Ya es tiempo que ustedes se olviden de estas idioteces antiguas”.

Respóndele, que en el antiguo Egipto, también había gente como él. Se burlaban de todas las esperanzas de su pueblo y aun se ponían del lado del Faraón.

En la Biblia se menciona a uno de ellos: el joven Moisés defendió a un judío que mató a un egipcio, porque este lo había golpeado. Otro judío vio lo que sucedió y le gritó enojado a Moisés: “¿por qué debes levantar una mano contra este asunto?!”

En otra oportunidad, el u otro de su mismo tipo se mofaba de Moisés: “¿quién te nombró nuestro juez o nuestro jefe?”

Tiempo después, quizás un hombre de este mismo tipo, le dijo al Faraón que existía un soñador peligroso, que deseaba cambiar la voluntad del pueblo. En esa época el mundo se gobernaba en forma muy simple; no existía lo que hoy llamamos la opinión pública, por eso el delator se dirigió directamente al Rey.

Si hubiera vivido en nuestra época, hubiera adoptado otros métodos. Hubiera concentrado todos sus esfuerzos en sobornar el nombre de Moisés, no al Faraón, sino ante el “Faraón” de la opinión pública.

SOFISTERIA FAMILIAR: Si el delator hubiera sido una persona normal, pudo haber callado la muerte del egipcio; pero él luchaba contra la psicología que dirigía Moisés, la de tratar de concentrar toda su atención en el caso de un judío, cuando en Egipto existía tanta gente como esa. ¿Por qué un hombre como Moisés debía concentrar toda su fuerza en la emancipación de un pequeño grupo de pastores – y no en el renacimiento y el progreso de todo Egipto? ¿No es una locura abandonar un – país en donde abundan la carne, el pan y la cebolla y el papiro cubierto de los jeroglíficos inteligentes – e irse en una época cuando los hombres de tu propia tribu son pobres, sin posesiones y sin cultura? “¿Qué sentido tiene?” El mismo hombre les pregunta irónicamente a Moisés y a Aaron, cruzando las piernas y mostrando sus dientes.

Respecto a este hijo, en la Hagadá de Pesaj se aconseja que se le dé un puñetazo en los dientes. Dudo si se podría hacer esto. Él está bien armado, porque no hay nada que sea más difícil de vencer que la indiferencia. Nada lo tendrá satisfecho. Si él está tan distante de su gente como para decir “Estas costumbres vuestras”, no queda nada más que hacer. Se reirá de ti y encontrará razones suficientes para comportarse de esa forma.

No es difícil burlarse de la caída, especialmente cuando el burlador es uno de ellos y conoce todas sus heridas y debilidades.

Tenemos demasiado llagas en nuestra frente. Nuestra espalda está demasiado doblada. Nuestras manos tiemblan del miedo eterno. Nuestra apariencia es pobre y pasada de moda. Si lo miras bien, hay mucho de que reírse; lo suficiente como para hacer comparaciones burlonas entre nuestra pobreza y la riqueza de Egipto.

Este hijo, es de por sí un experimentado emigrante de Egipto – pero no es un hecho que el amigo pobre del hombre rico merezca su desprecio, no debido a que el hombre sea rico, sino porque es su lacayo? Este hijo te mostrará sus dientes pero tú no serás capaz de golpearlo.

DESPRECIO: sin embargo, es necesario tratar de hacerlo. Déjalo que siga su propio camino con sus dientes intactos. ¡Pobre infeliz! Ya tendrá que subyugarse a los que servirá. Tendrá que soportar muchos infortunios. El peor será el desprecio.

Muchas veces recibirá un golpe como respuesta a sus declaraciones de amor; a menudo lo escupirán, aquellos a quienes él sonríe; pero, apretando sus dientes, tendrá que darse por satisfecho.

Y cuando llegue al final del camino de su vida, cuando reconozca que todo lo que pretendía era una mentira, una mentira al mundo y a su propia alma (y que solo su alma creyó en esa mentira y nadie más, en ningún momento, se decepcionó por ello), este hijo perdido se tirará al suelo, se retorcerá las manos, se arrancará los cabellos y morderá la tierra con sus dientes – los mismos dientes que ahora muestra burlándose de todo lo que consideramos santo.

Déjale los dientes. Los necesitará para sus sonrisas falsas y en la impotencia de su desesperación...

El tercer hijo es un muchacho simple. Es honesto, tiene ojos francos y abiertos, no es de esos que investigan, preguntan o se absorben en argumentos y discusiones. Para él, todo lo que hay en el mundo es simple y claro. Él ama la creencia y vive en la credulidad transparente de un ser humano primitivo.

COMO SANSÓN: Sansón era una persona que tenía esta simpleza. Amaba luchar, hacer bromas, perder apuestas, hacerse el tonto, comer y beber bien – ¡y creer! De tal manera que, aun cuando Dalila lo defraudó tres veces, él todavía la amaba.

Este hijo simple carece de la “joie de vivre” (alegría de vivir) que encontramos en Sansón. Después de todo, los tiempos han cambiado. Sin embargo, la base fundamental de ambas figuras es la misma – sin astucia, con la credulidad de un alma simple.

“Padre”, pregunta, apoyándose sobre la mesa e inclinándose hacia adelante, ¿cómo cuando uno desea beber agua de un manantial – y ya cree lo que tú le dirás, porque quiere creer – “Padre, cuando mejorarán las cosas?”

Entonces, tranquila y simplemente, cuéntale. Cuéntale todas nuestras penas y sufrimientos; cuéntale como, con determinación y fe, se puede reconstruir una nación, un idioma, una patria...

La criatura, con los brazos abiertos se aferrará a todo lo que le cuentes y guardará tus palabras en su corazón. Desde ese momento habrá entre nosotros un nuevo luchador.

El cuarto hijo no pregunta. Se sienta derecho, hace lo que tiene que hacer y no se le ocurre preguntar; ¿cómo, porqué, cuál fue el motivo? Se acostumbra a no esperar sus preguntas y decirle todo con anticipación.

LA MAYOR PARTE DEL PUEBLO: No me gusta esta costumbre. Sin duda, el deseo de saber es un objetivo muy encomiable. Pero a menudo existe una virtud superior, un sentimiento profundo que hace un hombre acepte lo que sucedió en el pasado como un hecho evidente, que no necesita investigación de las causas y consecuencias. Se deben respetar esas virtudes y no referirse a las mismas con palabras ligeras. Es la virtud del hombre del pueblo; ese individuo pobre y solitario, que cose ropa y remienda botas, que lleva una canasta de huevos, compra ropa vieja y vende toda clase de mercancías en pequeños puestos, cuando lo mandan, corre de un lado a otro y siempre que se lo permitan, hace todo el trabajo pesado. El suspira y los viernes a la noche llena la sinagoga con su presencia.

Es el famoso Bentzo Schweig del cuento de Peretz. El soporta en su espalda todo el peso de la diáspora. En gente de su clase consisten los movimientos de emigración, también las víctimas de los pogroms.

Yace en agonía, pero no muere; se hunde, pero no es destruido. Y hace todo lo que hacían sus antepasados, como una máquina, sin conmoverse, con una creencia inconsciente y tranquila que, ante los ojos del Todopoderoso, quizás signifique mucho más que cualquier otro éxtasis.

Esta masa de gente silenciosa que no “sabe cómo preguntar”, es la semilla del pueblo eterno, el portador de su inmortalidad.

La costumbre exige que a este hijo se le diga todo, aunque él no pregunte. Según mi opinión, el padre no dirá nada.

Déjalo que permanezca en silencio, en tributo a su hijo. Él es la mayor parte del pueblo y el guardián más sincero de su santidad.

19. Mi máquina de escribir habla

Hace tiempo, cuando un escritor se detenía a pensar, mordía su lapicera, hecho que le servía de ayuda y fuente de inspiración de sus pensamientos y memorias. Ho, eso es una cosa que pertenece al pasado. ¡Trata de morder una máquina de escribir! Sin embargo es una amiga, una compañera de trabajo que posee una firmeza y una lealtad que no puede igualarse a la de una lapicera. Una lapicera no puede usarse durante diez años, como lo hizo esta máquina. ¡Diez años!

Indudablemente esto significa que ha sido una compañera de muchos de mis pecados. En lo que respecta a mis transgresiones tempranas, aquellas que ocurrieron antes de que ella entrara en mi vida, seguramente ya habrá escuchado hablar de ellas más de una vez. Es verdad, no es como para morderla, pero es cierto que esta máquina se asemeja a una criatura viviente, como lo es la lapicera que está fabricada del mismo acero. Si por casualidad, un escritor puede permitir que su lapicera corra sobre papel y diga lo que le plazca, ¿por qué no puede haberse el mismo experimento con una vieja amiga, la máquina de escribir?

Sus confesiones metálicas son melancólicas y pesimistas. Le informa al escritor que no sería ninguna novedad que su nombre se use para Billingsgate. Le dice que esto ya sucedió antes. Siempre fue así. Le pregunta. ¿Lo olvidaste? Entonces, a mi querido amigo, yo te lo haré recordar.

¿Recuerdas hace tiempo, antes de mi nacimiento, unos 25 años atrás, la batalla de las elecciones para la Duma Rusa, en alguna parte de Wolyn? Una reunión electoral en Rovna, una lista de candidatos que incluía tu nombre y una habitación llena de gente que utilizaba ese nombre como una imprecación. ¿Qué clase de gente? Todas las clases y de todas formas de vida – los pilares de la sociedad, los doctores, abogados y hombres de negocios y también los pobres carpinteros.

Prácticamente, todos ellos se encolerizaban contra ti y rehusaban trabajar contigo. ¿En ese tiempo, qué pecado cometiste? Uno muy

simple, eras un sionista. Y eso no en forma completa, Dios no lo permita, pues no eras miembro de una de las facciones del sionismo. En aquel tiempo, eras solamente un “vulgar sionista” que fue elegido candidato por el comité central de la organización de los sionistas generales en Rusia. ¿Qué grita la gente? Todos aúllan y gritan que tú arruinarás al pueblo judío, introducirás el sionismo de la Duma e impedirás la lucha por la igualdad de derechos.

La gente, ¿a quién prefiere en tu lugar? A un social-demócrata, o quizás a un Budista que por lo menos representante el interés de los carpinteros? ¡Muera el pensamiento! Ellos quieren un “cadete” burgués, probablemente uno que sea menos radical que tú (en ese tiempo, por lo menos tú estuviste encarcelado varias veces en las prisiones de Rusia). Ellos quieren a cualquiera pero no a un sionista. Hasta los carpinteros prefieren a un cadete burgués en tu lugar, lo prefieren a tí a quien gritan ¡abajo! Y tú. Que en ese tiempo eras un simple muchachito que estaba bajo la influencia de la atmósfera que lo rodeaba y la opinión de un grupo de gente, te sentiste confundido ante el aborrecimiento de un grupo y serenamente te preguntaste: ¿es un pecado ser sionista?

Varios años después. Esta vez la ciudad de Odessa y la organización específicamente judía, la “sociedad para el progreso del estudio” (society for advancement of learning), en esa época era la plaza fuerte de la asimilación rusa. Los “nacionalistas” presentaron un programa moderato titulado “Dos Quintos”, donde se pedía que en las escuelas judías se enseñara el hebreo y la historia judía, por lo menos las dos quintas partes de una hora. La lista de candidatos estaba encabezada por nombres muy conocidos; Ussishkin Bialik y Druianoff, pero como tú eras el que gritaba más alto en el idioma ruso, toda la ira se concentraba en ti.

Estaba allí una multitud selecta, sin duda los caballeros más populares y los más respetados de la congregación de Odessa. A medianoche, después de la función teatral o del concierto, aparecen las esposas elegantes, a ninguna de ella les interesa la discusión, pero vienen para votar contra los nacionalistas, mirarte con odio y aplaudir todo orador que demuestra que tú te opones al avance cultural, que eres todo un religioso fanático y un demagogo del oído contra el pueblo ruso y la civilización europea.

Poco antes del amanecer, abandonaste la reunión como un hombre condenado, te paraste a la orilla del mar y te preguntaste con calma: ¿soy yo un enemigo del pueblo ruso? Yo, uno de los Black Hundred

(Cien Negros). ¿Yo, que recientemente ayude a crear los cuerpos de defensa propia? ¿Yo, un oponente de la cultura y un protagonista de la intolerancia religiosa?

Años más tarde: seguramente debo haber nacido en ese tiempo, porque soy una maquina pasada de moda, pero en ese entonces todavía no te había encontrado. Estamos en el año 1913; la ciudad, Viena; la ocasión, la conferencia de sionistas rusos que están delegados a participar en el llamado Congreso Sionista Mundial. Te paras en la plataforma y presentas la moción de que el hebreo se introduzca como el idioma oficial de todas las escuelas judías de Rusia, exactamente como en Eretz Israel. Tu audiencia no consiste, Dios no lo permita, de asimilados, y aquí no se trata de la cuestión de ser o no ser un “cadete”. Esta es una conferencia de sionistas como tú, sin embargo, ¿recuerdas como recibieron tu resolución? ¡Tonterías! ¡Escritor! ¿Por qué te interesas en asuntos de pedagogía? Una vez más sientes que no solo ellos no están de acuerdo contigo (¿cómo pueden ellos discordar en este tema?) sino que te estorba, te encolerizas y de nuevo la gente te odia de a poco... solo un poco. Tú comprendes, no con tanta amargura como con esos – carpinteros; pero esta vez viene de tus propios camaradas, y por consecuencia, es diez veces más amargo.

Y mucho más tarde – Londres. Whitechapel. La guerra. Seguramente no lo has olvidado, aunque quisiste escribir sobre ello en tus memorias de la Legión. Recuerdas la reunión de Whitechapel? En ese entonces, ¿cuál fue tu transgresión? ¿Qué recomendaste? “Hermanos, bajo ninguna circunstancia ustedes serán obligados a ir a la guerra, por lo tanto declaren que ustedes se enrolaran únicamente en una legión judía que luche por la liberación de Eretz Israel”. Recuerdas la respuesta? El clamor feroz: “militarista”, “asesino” “provocador”. Recuerdas como te saludaron con pedradas en la calle, ¿recuerdas los rostros apaleados de tus nuevos amigos que se atrevieron a defenderte contra el odio fogoso y salvaje? Recuerdas como los sionistas respetables no deseaban tener ninguna relación contigo y como, en tu ciudad natal, Odessa, fuiste ex-comunado de la plataforma de la famosa sinagoga sionista, Yavneh? ¿Recuerdas los largos meses que viviste en una atmósfera cargada de odio, junto con un puñado de amigos que eran tan odiados como tú y como te condenaste a ti mismo por causa de un pensamiento sagrado y noble, en tanto que todos lo consideraban obscuro y pretencioso?

¿Debo yo – pregunte a mi vieja amiga – hacerte recordar otros acontecimientos? Debo yo hacerte recordar la Asifat Ha-Nivjarim

(Asamblea Nacional) de Tel-Aviv, donde cientos de miradas que pertenecían a lo mejor de la juventud que poseía nuestro pueblo, desde los días de Bar Kojva, te miraban con un odio profundo de De Haas (se lo encontró asesinado en Eretz Israel). Apaléenlo!” en ese tiempo, ¿cuál fue tu pecado? ¿Porque esa cólera, ahora? Junto con un puñado de amigos que eran tan aborrecidos como tú, intentaste defender la soberanía de la organización de Herzl (entonces tu reías que todavía se merecía a corona de la soberanía) para combatir el pensamiento necio y perjudicial que hoy deplora aun hasta el más grande de sus adherentes de ayer. Y lo mejor de la juventud hundía respondió con odio. Esto lo recuerdo muy bien, yo, tu amiga, porque en ese entonces estábamos juntos y tú siempre venias a mí para volcar lo amargura de tu corazón en tus lectores.

¿Porque ahora estás tan sorprendido? – Pregunta mi amiga – ¿es nuevo?

Quando nace un individuo, recibe una dote especial que subiste en el durante todo el trayecto de su vida. Con toda probabilidad, este es tu dote y es inútil luchar, porque nunca te libraras de ella. Tu parte es la de ser un pecador perpetuo, repleto de males, siempre odiado y cuyo nombre se usara como blasfemia.

Por lo tanto, sigue mi consejo – el único consejo para tal clase de criatura. Probablemente tu solo recordaras el comienzo, pero yo debo hacerte recordar también el fin. Recuerdas lo que hicieron esos votantes de Wolyn, un año y medio después, en las siguiente elecciones de Duma? Te enviaron una petición colectiva, pidiéndote que fueras su candidato.

En las escuelas de la sociedad para el progreso del estudio, los carpinteros de Odessa con el tiempo se volvieron nacionalistas y el idioma hebreo se empleó en el programa de estudios de los sionistas, quienes continúan con ese mismo programa en todos los países donde los disperso la vida.

En cuanto a los sastres de Whitechapel que te arrojaban piedras, más tarde se convirtieron en los mejores soldados de la Legión. Este fue siempre el resultado final. Recuerda, entonces, el final e ignora el comienzo. En cuanto al odio – otro consejo. Trata de convencerte que el odio solo es el paso inicial que conduce al acuerdo y el agradecimiento.

20. Antisemitismo de hombres y cosas

Hay dos fuerzas distintas que activan dentro del fenómeno general llamado antisemitismo: una es una repulsión subjetiva, lo suficiente fuerte y permanente como para convertirse en cualquier cosa, desde una afición hasta una religión; la otra es un estado objetivo de cosas que tienden a desterrar al judío por medio del ostracismo, sin tener en cuenta si eso les agrada o no a sus vecinos.

A la primera categoría la denominaremos “el antisemitismo del hombre” y a la segunda “el antisemitismo de las cosas”. Para realizar un estudio de la primera, el mejor campo de observación es Alemania; de la segunda, Polonia.

El autor presupone como un axioma, que la guerra no puede terminar sin que se liquide el régimen Nazi.

Es probable que cuando se derrumbe ese régimen, se imponga la restauración de la soberanía de todos o de casi todos los territorios anexos que ya en todas partes se establezcan constituciones tan liberales y democráticas como sea posible, de acuerdo al mejor consejo de los Aliados o los americanos. Finalmente se puede esperar a la creación de algo parecido a una nueva y perfeccionada edición de la liga. Ahora no tendrá importancia el intento de adivinar todos los detalles, aunque fueran los detalles más amplios y esenciales de ese futuro; pero la perspectiva política final se puede describir como realmente brillante y el autor cree firmemente en su realidad.

Además, él cree que todos esos pueblos oprimidos, una vez que hayan restaurado su seguridad y sentido común, trataran honestamente de dedicarse a la reconstrucción seria. Él cree que fomentaran el aborrecimiento a la guerra; él espera que ellos, por lo menos durante una generación, descarten todo pensamiento, de una revancha armada; él espera que ellos den un apoyo mucho más activo a la nueva liga de las naciones o a la Federación Europea o de cualquier otro nombre que tenga, queda todavía un punto que no es muy claro, aun para el creyente

más fiel; se trata de la forma en que las naciones arreglaran todas esas cuestiones espinosas de las provincias etnográficas mixtas, para poder satisfacer a todos y aplastar el irredentismo; pero su deseo de creer es tan ferviente, que prefiere no pensar sobre esas espinas, en resumen, de alguna manera todo se ajustara a su debido tiempo, con mucho trabajo pero sin desastres ulteriores. Mucha gente puede creer, sus expectativas instintivas son sobrias y lo suficiente realistas. Credo, quia non absurdum.

Sin embargo, existe un aspecto tan optimista, que aun el más pesimista lo debe descartar del todo y sin ninguna compasión: principalmente la creencia de que el cáncer del antisemitismo puede ser curado por medio de constituciones liberales y la supervisión de la liga.

Sin duda, en estas constituciones y en el nuevo convenio de la liga, se incluirán las debidas provisiones para asegurar que la igualdad de derechos para todos sea inviolable.

En todos los países, el cumplimiento de estas constituciones deberá dejarse en manos de los gobiernos nacionales: métodos democráticos electorales aseguraran que esos gobiernos sean en lo posible, representantes de la verdadera actitud de las masas. Por esta razón, la operación actual de cualquier clausula relacionada con la igualdad de derechos, dependerá de la actitud de las masas, en lo que respecta a los derechos de los judíos.

REGISTRO DEL MAL DE ALEMANIA: Aunque parezca extraño, la terrible historia pasada del antisemitismo alemán, parece que se está hundiendo rápidamente en el olvido. En los países democráticos se está creando un mito con el propósito de explicar que el mal se originó en el advenimiento de una persona llamada Adolf Hitler, que nació en el año 1888 y que si se pudiera deponérselo, el mal desaparecería.

La verdad es que Hitler tenía tanto que ver con el origen de este mal, como Napoleón con la invención de la pólvora. Napoleón no invento la pólvora; el solo hizo un magnifico uso de la misma; y cuando el desapareció, hubo otros que lo sobrepasaron.

Alemania – y en este aspecto, Austria, estuvieron al unísono con ella, mucho antes del Anschluss – siempre fue el taller supremo del antisemitismo moderno. Allí, en Alemania y no en cualquier otra parte, se hizo el descubrimiento y se proclamaron los principios de que la oposición al judío no es religiosa sino racial, por lo tanto, él debe ser perseguido aun antes de que sea bautizado.

Allí y no en otra parte, se hizo la sublimación del antisemitismo en forma tal, que adquirió el grado de una filosofía científica. En ninguna otra nación el “Odio-Judío” era una modalidad de pensamiento, adoptado abiertamente por tantos entre las primeras eminencias de las distintas tendencias de los dirigentes espirituales: Schopenhauer, Geuerbac, Duhring, Treatschke. Houston Stewart Chamberlain, para poder tener éxito con el antisemitismo tuvo que establecerse en Alemania.

También en Alemania, no en otra parte, se modernizó y perfeccionó el aspecto práctico del antisemitismo: lo que había sido una simple tendencia de alborotos callejeros irregulares, la iniciativa alemana lo promovió a un sistema político.

Stoecer y Ahlward fundaron el movimiento en Berlín, introduciendo en el Reichstag, alrededor del año 1893, el primer manojito de diputados para que fueran solemnemente (y en forma muy democrática) electos como el Anti – Semitische Partei; dos años después, en Viena, sobre una plataforma cuya principal o mejor dicho única, “palanca” era el odio al Judío, fue elegido Intendente Municipal, en medio de escenas de salvaje entusiasmo de la masa y ocupó esa posición durante décadas. Tales cosas estuvieron sucediendo durante tres cuartos de siglo antes que se pensara que existiría el Partido Nazi.

Es una tontería pretender que los alemanes manifestaran el antisemitismo porque se lo ordenan y que si esa orden se anulara con la liquidación del Nazismo, ellos lo olvidarían todo.

Existe el registro del placer franco y vocinglero que ostentaban todas las clases del populacho de Viena, en las primeras semanas posteriores al Anschluss, cuando a “las damas judías con tapados de piel” se les ordenó que fregaran el pavimento de las calles y “ganz Wien”(todo Viena) venía en muchedumbre para observar y gritar de alegría y las madres levantaban a sus bebés por sobre las cabezas de sus vecinos para que pudieran ver bien y no perder ese hermoso espectáculo. “¿Por orden?” Por supuesto, allí debía haber una orden para desatar la bestia interior: pero el punto principal es la presencia de la bestia escondida; ¡y que bestias numerosas!

El antisemitismo es una enfermedad endémica tradicional y originalmente alemana; no sola en Alemania, de ningún modo pero en ningún otro país se manifiesta tan verbalmente como en Alemania. Y aquí una vez más, como el autor no es ni un estudiante de psicología

ni un sociólogo, no intentara explicar el fenómeno: solo un tonto o mentiroso lo negaría.

APURO POR ARREPENTIRSE: La caída del Nazismo no puede traer un remedio esencial a esta enfermedad endémica.

Por supuesto, uno debe ser lo suficiente realista como para permitir el balanceo de lo que se llama péndulo: Cuando Hitler se vaya, quizás habrá alguna clase popular de apuro por arrepentirse de la orgia antisemita, debido en parte a razones oportunistas y en parte, sin duda, debido al disgusto genuino de las formas inhumanas, bestiales, que ha asumido la persecución.

Además, en el Tratado de Paz y en la nueva constitución están incluidas esas cláusulas de igualdad. Y más aún, no existe la menor duda que muchos judíos fueron obligados a abandonar Alemania después del año 19, estarán ansiosos por retornar a ella y dispuestos a perdonar y olvidar: algunos por causas de experiencias poco alentadoras que tuvieron mientras estaban en el exilio, otros debido a su afecto sincero por la tierra y la civilización alemana.

Todo eso lo admitimos.

Pero todos los optimistas superficiales deben ser advertidos que el resultado de este retroceso será – casi inmediatamente, quizás dentro de unas pocas semanas del nuevo edicto de Nantes que abrirá una nueva era – un recrudescimiento venenoso del mal incurable.

Alemania fue el monstruo de la guerra favorecido con el pasto, rico del forraje picante que tanto le gusta. Polonia era la codiciada tierra de caza, mucho más indefensa y más tentadora para el monstruo, porque esa misma mala hierba picante creció en su suelo mucho más rancia.

Desde el momento que Pilsudaki ascendió al poder en el año 1926 y quizás aun antes, la política de la pública Polaca fue dictada por este objetivo superior: que no haya guerra en tierra polaca. Esto era el equivalente de – o así parecía ser entonces – “guerra de ninguna forma”.

Entre todas las naciones que ansiaban la paz, Polonia fue probablemente la que más se inquietaba por la paz mundial: no por lo que en general se entiende por pacifismo sino por algo mucho más efectivo que el pacifismo – a saber, el alivio e inequívoco propio interés.

Al mismo tiempo, todo el cinturón del Este Central de Europa, extendiéndose desde Riga en el Báltico hasta Constanza en el Mar Negro, estaba bajo la agonía de la as pernicioso clase de fiebre social: Polonia fue el foco principal de infección donde se esparció al Norte y al Sur. Por supuesto, se trataba del mismo y antiguo al: la fiebre del antisemitismo.

Tuvo su origen en la estadística que establecía que los judíos constituían el 10% de la población total de Polonia y cerca de un tercio de su población urbana. Este hecho ineludible, viciaba y pervertía todo el valor cívico. En esta atmosfera, “Democracia” significaba que en las municipalidades de Varsovia, Cracow, Lodz y en toda otra ciudad importante, los polacos debían compartir el poder con los judíos casi en la misma proporción: eso era lo que significaba la estadística, o así lo creía la gente.

“Igualdad de derechos” en esta atmosfera significaba que en toda rama de la economía que producía una pequeña ganancia, el judío ya urbanizado se adelantaría ganara su competidor polaco, el hijo o el nieto del campesino no muy perspicaces: o si lo creía la gente.

La rivalidad y disputas de Partido que tenían lugar en ese “clima patológico”, se convirtieron en un odio sanguinario: la crítica degenero en calumnia; la temperatura y el temperamento de toda la vida pública eran tan peligrosos como el proverbial oso que tenía una llaga en la cabeza.

El ghetto del Este Central de Europa estaba condenado por su propia vejez. Ningún gobierno, ningún régimen, ningún ángel o diablo lo pudo haber transformado en algo que se pareciera remotamente a una patria normal.

En Polonia había cerca de 75.000 judíos que vivían en las aldeas, donde constituían un promedio del 3,2% del total de la población rural. Estos tres cuartos de un millón de almas, con pocas excepciones, vivían de sus negocios o vendían mercaderías en las casas de los granjeros. El movimiento cooperativo comenzó mucho antes de la Gran Guerra, pero durante la última década alcanzo su máximo desarrollo.

En el año 1938, en la Polonia rural había 3.207 cooperativas del consumo (350.000 miembros) 1.475 para el mercado de productos lácteos (626.000 miembros) y 453 para el mercado de productos generales (76.000 miembros). Este desarrollo estaba aniquilando en masa a los comerciantes judíos.

El efecto fue de los más terrible, aunque sea notable, precisamente en los distritos de Ucrania, donde la propaganda antisemita directa era mucho ms débil que entre los polacos y donde el Gobierno tenía menos razones para desear debilitar la influencia judía, que las razones que tenían las Provincias puramente Polacas: la prueba de que el fenómeno no tenía nada que ver con una voluntad consiente de dañar a los Judíos por ser Judíos, sino que más buen era inherente a la verdadera naturaleza del desarrollo. Ese fenómeno desalojaría a los mercaderes rurales, como si se tratara de un armenio o un chino; pero casualmente es un judío, que no tiene a donde ir.

¿Esto también debe describirse como antisemitismo? Los Directores del movimiento cooperativo, la mayoría de los cuales son hombres instruidos, negarían con indignación esas acusaciones. Ellos dirían, “simplemente” uno debe valer primero por su propia gente.

Por supuesto, el antisemitismo de las Cosas, sebe como último recurso a una evidente actitud subjetiva del ser humano: la línea trazada aquí entre las dos clases de Judeo- fobia – la del hombre y la de las cosas – no es, sin embargo, una distinción artificial.

Es claro, que esa mentalidad agresiva y sadista no puede mantenerse siempre en forma candente en todo hombre mediocre de la comunidad: debe tener sus altibajos, sus periodos de erupción y de invernadero y aun en sus momentos más violentos, solo una minoría dirigente la manifiesta cuando atraviesa su etapa insaciable y aguda; la mayoría solo la sigue enseguida y disfruta ferozmente de la diversión.

En el “antisemitismo del hombre” existe un carácter mórbido hético, irresoluto – distinto al “antisemitismo de las cosas” que es firme, constante e inmutable y por lo tanto mucho más terrible.

El mismo deriva de la discriminación instintiva que hace toda persona normal entre “su propia clase” y todos los que son ajenos a ella. No necesita ser odiado: no necesita estar ligada a una represión real.

Puede estar latente dentro de condiciones normales y puede permanecer adormecido durante generaciones, para despertarse solamente cuando existe una competencia vehemente por algún regalo imprescindible, cuando la elección es entre uno de los suyos y el intruso y surge el instinto de defensa propia.

Lo que importa no es la forma, sino el espíritu.

Ese espíritu es la precaución inextinguible que tiene todo Gentil al considerar que su vecino Judío no es de su “propia clase”.

En esta precaución no existe un daño intrínseco; no es un obstáculo en las relaciones de vecinos decentes, en la ayuda mutua, o en la amistad, siempre que el “clima” social sea favorable. En el “clima” del Este Central de Europa se convierte en la sentencia de muerte del judío.

Jabotinsky y la autodefensa

Grandes autores, como Máximo Gorki, auguraron a Zeev Jabotinsky un lugar prominente en la literatura rusa, si su energía no hubiera sido insumida por el sionismo. Simón Markish^[1] (1931-2003), profesor de literatura rusa en la Universidad de Ginebra, se especializó en la obra literaria de Jabotinsky.

Jabotinsky fue un creador precoz. Aprendió inglés, alemán, francés, italiano, español; estudió latín y griego antiguos. Escribió novelas, poemas y dramas. Bajo el seudónimo literario de *Altalena* fue de los columnistas más conocidos en la Rusia zarista (*altalena* significa columpio en italiano).

Tradujo al ruso a célebres creadores hebreos como Yehuda Leib Gordon y Jaim Najman Bialik. Con motivo del pogromo de Kishinev (6/8-4-03) Jabotinsky tradujo al ruso el poema de Bialik *La ciudad de la matanza*, al que agregó una introducción poética. Los jóvenes sionistas aprendían aquellas estrofas de memoria y las recitaban cual himno orientador.

Amaba el hebreo y lo escribía brillantemente, pero su visión sionista no priorizaba el renacimiento cultural, ni un modelo específico de sociedad ideal a construir –consideraba a estos ideales “lujos” ante la inminencia de la hecatombe en Europa-.

Como Trotsky, también Jabotinsky se vio sacudido por el tormentoso Sexto Congreso Sionista Mundial de 1903, pero para él, lejos de presagiar el declive del sionismo, aquel evento lo motivó a dedicar su vida a la causa de reestablecer el Estado judío. Denominó *monismo* a su concentración en esa meta que, por lo imprescindible, impedía otras militancias cualesquiera. El padre de Natán Scharansky, según la biografía de éste escrita por Martín Gilbert, solía ir a la sinagoga, como muchos otros, para escuchar las vibrantes prédicas de Jabotinsky; y su abuelo reiteraba la advertencia jabotinskiana de que, a pesar del

trabajo incansable de los judíos por otros pueblos, Europa terminaría por negarles parte en los frutos de ese trabajo.

Sobre ello trata su drama de cinco actos *Chujbina (El país ajeno)*, concebido en 1907 mientras Jabotinsky estudiaba en Viena los derechos de las minorías nacionales. El drama transcurre en una ciudad portuaria a imagen de su Odessa, en la que el personaje Gonta advierte de pie frente a los revolucionarios, mayormente judíos: “no sois el huracán que trae una nueva era, sois simples astillas en medio del oleaje, impotentes frente al destino que se les dicta”.

Gonta les reconviene que deben “cortar el último puente entre ellos y la tierra extranjera”. Pero no logra disuadirlos de que dediquen sus vidas y sacrificios a una causa ajena, una que jamás les reconocería su parte.

Jabotinsky fue un apasionado corresponsal de prensa, prolífico escritor, talentoso organizador, y hombre de armas que supo reflexionar acerca de la naturaleza de la política mientras la ejercía. Junto a ello, asumió su destino de disidente de la línea oficial.

Nunca cruzó palabra con Teodoro Herzl, pero lo consideró de aquellos líderes a quienes valía la pena seguir hasta en sus errores. Al igual que Herzl, se dedicó a una sola idea: el Estado judío. Pero fue más escéptico que su maestro en cuanto a la buena voluntad del mundo con respecto a los israelitas. Para Jabotinsky, la diplomacia sola no era suficiente y, así como Herzl fue el politizador de los judíos por antonomasia, Jabotinsky fue su militarizador.

Ya en 1903 se había unido a la unidad de autodefensa “Ierushalaim” que se enfrentaba al pogromo en Dubosary.

Al año siguiente se publicaba y aclamaba en San Petersburgo su drama *Pobre Carlota*, basado en Marie Anne Corday, la joven que fue guillotizada por asesinar al revolucionario Marat.

En 1905 Jabotinsky publicó *Educación judía*, artículo en el que bregaba por un nuevo espíritu para la juventud (su primer artículo publicado había sido *Una observación pedagógica*). Cuando debió definir los principios que había que insuflar en la juventud judía, los resumió en el término *Hadar* (esplendor, magnificencia), de difícil traducción, que aludía al orgullo que debía irradiar el joven del pueblo judío renacido.

Cuando Herzl murió, no prevaleció la línea de Jabotinsky de postergar la actividad cultural y la colonización práctica por considerarlos menos urgentes. Su revisionismo clamaba por concentrar todos los esfuerzos en la lid política, a fin de crear inmediatamente un Estado judío, refugio indispensable.

El sionismo oficial desoyó su sentido de la urgencia, y emprendió una carrera contra el tiempo que eventualmente se perdió, con un tercio del pueblo hebreo asesinado en el Holocausto. Como lo historia Arthur Hertzberg, el mensaje disidente de Jabotinsky probó en retrospectiva ser más certero que el de sus adversarios. Cuando estalló la Gran Guerra, y el imperio otomano se unió a Alemania, Jabotinsky fue el primero en proclamar públicamente la gran ocasión de armar una legión judía -la primera en dos milenios- para combatir del lado de los aliados.

Tanto la visión como el método fueron considerados exagerados por los líderes sionistas, quienes rechazaron la idea de un ejército judío.

Una biografía de Josef Klausner sugiere tres motivos para la oposición a la *Legión Judía*: el temor de los sionistas de que el Djemal Pashá atacara a los judíos de Eretz Israel, la gratitud que en algunos despertaba Turquía debido a su histórica hospitalidad para con los judíos, y la negativa a aliarse al zar ruso judeofóbico.

El semillero de la *Legión Judía* fue el *Cuerpo de Mulateros de Sión*, arrieros de mulas reclutados en Alejandría entre abril de 1915 y mayo de 1916, que fue eventualmente comandado por Iosef Trumpeldor, mentor militar de Jabotinsky.

Una vez creada la Legión, Jabotinsky escribe al ministro de guerra británico, Lord Derby, solicitándole le permita utilizar un distintivo nacional con nombre hebreo. La Legión combatió bajo la insignia del candelabro. Cantaban el himno sionista *Hatikva* junto al inglés, y contaban con los servicios de un rabino apellidado Falk.

La Legión, el primer ejército hebreo moderno, consistía de tres batallones con un total de 6.400 soldados que combatieron en Galípoli: el 38 (reclutado en Inglaterra en 1915-1917); el 31 (organizado en EEUU en 1917-1918) y el 40 (de judíos de Eretz Israel).

A principios de 1920, ante la amenaza de disturbios árabes con motivo de la peregrinación de Nebi Musa, Jabotinsky formó con Pinjas Ruttenberg un cuerpo de autodefensa (la Haganá, semilla del actual

ejército de Israel) con 600 soldados desmovilizados. Los desmanes antijudíos contaban con la complicidad del imperio británico.

Luego de Pésaj de 1920, él y miembros de la unidad fueron arrestados y condenados a 15 años de trabajos forzados en Acre (allí Jabotinsky tradujo al hebreo partes de la *Divina Comedia*). Debido a una apelación, la pena fue reducida a un año, y eventualmente el Consejo Militar rehabilitó a Jabotinsky, pero la legión que creara fue desbandada en mayo de 1921, como sanción por su participación en la autodefensa.

En su viaje a través de Galitzia y Hungría, Jabotinsky reparaba en la desesperación del gueto. A la sazón, definió la diferencia que había entre la necesidad de los judíos de establecer su Estado en Israel y los reclamos árabes de que se les negara esa posibilidad: lo veía como “el apetito frente al clamor de la muerte por inanición”.

El Libro Blanco de MacDonald (mayo de 1939) fue explícito en su antisionismo: “Palestina no ha de ser un Estado judío”. Ante esta política británica, Jabotinsky propulsó la *Aliá Bet* o “inmigración ilegal”, una empresa de rescate que delegó en el movimiento juvenil que había creado unos años antes, *Betar*.

El nombre de Betar era una abreviatura de *Alianza Trumpeldor*, y combinaba los principios políticos del monismo por un Estado judío y el legionismo, con valores educativos como Hadar y el pionerismo.

El joven Josef Trumpeldor había caído tres años antes, en 1920, combatiendo en defensa del poblado galileo de Tel Jai. Había sido el primer judío promovido a oficial en el ejército ruso y, no obstante, abandonó su brillante carrera militar para poner su talento al servicio de la causa sionista.

Apostado en el norte, Trumpeldor tuvo como misión contrarrestar el terrorismo árabe apenas las fuerzas francesas abandonaran la región. Y aunque la dirigencia sionista oficial recomendaba retirarse de esas peligrosas posiciones, Trumpeldor desoyó aquellas voces y permaneció en Tel Jai. Su heroísmo resultó, para Jabotinsky, en símbolo de la nueva gallardía hebrea en defensa de Eretz Israel.

El fundador del Betar reconoció en el héroe galileo la perfecta combinación de voluntad patriótica y pensamiento esclarecido. A él dedicó en Riga una brillante conferencia, a partir de la cual la memoria de Trumpeldor comenzó a ser venerada. Jabotinsky escribió en uno de

sus poemas más famosos: "Palmo a palmo, Eretz Israel fue redimida por sangre hebrea. Y la de mayor pureza fue la derramada por los soldados de Tel Jai". Cuando el joven Shlomó Ben Iosef fue colgado por las tropas de ocupación británicas en Eretz Israel (29-6-38), gritó desde el patíbulo "¡Viva Jabotinsky!".

Un disidente

Jabotinsky veía, en la línea oficial sionista, palidez y minimalismo, nunca a la altura de la gravedad de las circunstancias. En 1923 renunció al Ejecutivo de la Organización Sionista Mundial, y dos años después, fundó en París la *Unión de Sionistas Revisionistas*.

Su sendero hacia la paz siempre estuvo divorciado de la ingenuidad del pacifismo, que sostiene las concesiones como preludeo ineludible de paz, sin detenerse en quién es el beneficiario de ellas, ni en cuál es la oportunidad para plantearlas. El gran defecto del pacifismo es que cuida del éxito sólo al corto plazo, y desatiende lo que ocurre poco después de la tregua. El método, lejos de evitar los cañones, sólo los posterga (y le ofrece pésimas condiciones al ingenuo que lo adopta)

Recordemos que un par de años antes de la Segunda Guerra Mundial, un filósofo de la talla de Bertrand Russell sostenía que "Gran Bretaña debería desarmarse, y si Hitler enviase sus tropas a este país indefenso, habría que darles la bienvenida como a turistas. Eso evitaría la invasión".

La vía jabotinskiana de un acuerdo con los árabes nunca se planteó como resultado de las concesiones judías, sino como el efecto inevitable de la construcción hebrea en Eretz Israel, continua, irreversible y perseverante. No dependía de la flexibilidad del gobierno hebreo, sino de su fortaleza.

En sus debates dentro del movimiento sionista (12-7-1921) Jabotinsky denominó a esa idea "Muralla de Hierro"; la desarrolló en numerosos artículos, los dos principales en el *Razsvest*, un par de años después, y exteriorizada en su discurso de 1937 frente a los parlamentarios británicos.

Lo fundamental de aquel principio, y su vigencia hoy en día, radica en que los árabes firmarán la paz con Israel no cuando los judíos satisfagan sus exigencias, sino cuando asuman definitivamente la imposibilidad de destruir la obra del sionismo.

Se trataba de tomar conciencia de que la lucha que se libraba en la región era entre el nacionalismo judío (que aspiraba a convivir con sus vecinos) y el árabe (que pretendía homogeneizar el Medio Oriente).

Durante el período de 1928-29, en Israel, Jabotinsky editó el diario hebreo *Doar Hayom* y publicó su mejor novela: *Sansón*, una biografía del antiguo juez hebreo pletórica de contenido político.

Pregonó allí y en Europa la necesidad de una fuerza judía y de una mayoría judía. Los británicos le prohibieron reingresar a Israel (nunca la vería nuevamente). Se estableció en Londres, decidido a combatir la partición, el minimalismo, el derrotismo, y la “Havlagá” o autocontención, que fue por un tiempo la política oficial de la autodefensa judía en Israel.

Su rechazo por esta política llevó, en 1931, a una escisión en la Haganá que devino en el Irgún (Organización Militar Nacional), del que Jabotinsky fue eventualmente el referente ideológico.

En su libro *La Nación Judía y la guerra* demanda un Estado judío como objetivo de guerra de los Aliados cuando acabara la Segunda Guerra, y pide asimismo que los judíos tengan una parte determinada en la lucha contra el nazismo.

Su propuesta para contrarrestar el monstruo que se hacía fuerte, fue una pragmática evacuación de la judería europea: “O termináis con la Diáspora, o la Diáspora terminará con vosotros”. Denominó a su programa de evacuación de la judería europea *Programa Max Nordau*.

Su frenética exhortación a la evacuación en masa, se publicó en Varsovia en Tishá Beav de 1938: “desde hace tres años vengo solicitándoles, judíos de Polonia, que son la corona de la judería mundial. Le vengo advirtiendo sin pausa que una catástrofe se aproxima. En estos años he envejecido y encanecido, y mi corazón se desangra porque ustedes, mis hermanos y hermanas, no ven el volcán que en breve comenzará a escupir su abrasante lava. Sé que no lo ven porque están inmersos en vuestras preocupaciones cotidianas. Sin embargo hoy, exijo vuestra confianza... Escuchadme en esta hora 11: por el amor de Dios, que cada uno que pueda salvarse lo haga mientras haya tiempo. Y hay muy poco tiempo. Les digo en Tishá Beav: quien se escape de la catástrofe, verá el momento exaltado de una gran boda judía; el renacimiento de un Estado judío. No sé si yo lo veré; mi hijo sí”.

Liberalismo

Jabotinsky afirma en su autobiografía que la palabra que mejor resumía su posición era “liberalismo”, y Arthur Koestler lo resume así: “Fue un nacionalista liberal en la gran tradición del siglo XIX, un revolucionario de la cepa de 1848, sucesor de Garibaldi y de Manzini”.

Su liberalismo se sostenía en dos factores: el primero fue la cosmovisión individualista que siempre profesó. Apenas veinteañero, presentó en el Teatro Municipal de Odessa su segunda obra teatral en verso, *Ladno* (muy bien). En ella se vuelcan versos que recuerdan a Walt Whitman: “No existen deberes. Eres libre... Ninguna lección acepto... solamente la modalidad mía, mi deseo único, mi deseo soberano”. Por 1935 comentaba el autor acerca de aquellas líneas: “el individualismo sigue siendo mi credo, inclusive hoy en día”.

Desde esa postura, una consecuencia natural fue su rechazo por el colectivismo, que en sus palabras “lleva a la igualdad mecánica, a la subordinación de la personalidad humana a leyes uniformes; no representa otra cosa que una nueva forma de esclavitud, reaccionaria y despreciable. Ni una montaña de hormigas, ni una colmena, por eficientemente organizadas que estén, pueden constituir ideales para la sociedad humana”.

Por ello, siempre vio un rol limitado para el Estado, el cual debería ser “simplemente el juez supremo que actúa sólo cuando se ve amenazada la libertad individual, y no se inmiscuye en el proceso normal de la vida económica, social y personal”. Jabotinsky supo, con una claridad notable para su época, que la humanidad “no se dirige al socialismo sino al liberalismo”, y de allí deriva el otro factor de su convicción: su confianza en la iniciativa privada y su admiración por la burguesía. La expresión de tal postura lo llevó a censurar a quienes mostraban artificialmente al proletariado como el gran ideal del futuro, y profesaban por esa clase social un culto casi esnobista, como si hubiera sido el principal motor del progreso y la única esperanza de la humanidad.

Ya en 1923 se opuso abiertamente a las tendencias socializantes de la colonización oficial en Eretz Israel. Tanto como consideraba al Bund un “partido nacional que ha cumplido su misión y está destinado a estancarse sin sentido para su existencia ni posibilidad alguna de expansión”, así entendía al socialismo en general, y lo señaló durante décadas en las que la utopía marxista encandilaba casi al mundo entero.

Durante los años en que timoneaba el semanario *Razsvet* (“aurora”) desde París, Jabotinsky publicó el artículo que reflejó su concepción social. Lo tituló *Nosotros los burgueses* (17-4-27) y sostiene allí que la burguesía fue la clase promotora de los más nobles ideales que guiaron a la humanidad. Lejos de que, como clase, representara una reliquia obsoleta y reaccionaria, para Jabotinsky la burguesía había proclamado los principios de libertad, igualdad y hermandad, y en esos momentos era “la clase en la que reside el futuro... somos nosotros los enemigos del super-estado policía, los ideólogos del individualismo... No tenemos que avergonzarnos, mis camaradas burgueses”.

Supo distanciarse de los sectores más extremos de su propio movimiento. En su artículo sobre el “aventurerismo” (11-3-1932) advierte a quienes se quejaban -como Aba Ahimeir- de que el espíritu del liberalismo y la democracia desviarían al sionismo, que él mismo se retiraría del movimiento si la tendencia antidemocrática llegara a prevalecer. En su libro *Mi padre Zeev Jabotinsky* (1980) su hijo Eri llama a Ahimeir “uno que se desvió de la corriente”.

Cuando creíamos que la biografía de Jabotinsky de Joseph Schechtman (*Rebelde y Estadista*, 1957) era la definitiva, apareció la de Shmuel Katz, *Jabo* (1993), también en dos volúmenes (130 capítulos), esta vez en hebreo.

Katz había combatido en el Irgún y fue parlamentario de la primera Knéset de Israel, en donde representaba al partido nacionalista.

Ambos biógrafos conocieron personalmente a Jabotinsky y le profesaron devoción. Los dos, empero, se extienden más en eventos que en pensamientos, ordenados cronológicamente de acuerdo con cada uno de los desafíos que le tocó vivir a Jabotinsky. Hay otro libro en medio de ellos, *El mundo de Jabotinsky* (1975) de Moshe Bella, cuyos temas están clasificados de acuerdo con ideas y opiniones. Encontramos en él definiciones y ejemplos de conceptos generales como liberalismo, individualismo y democracia, y otros típicamente jabotinskianos como aventurismo, evacuación o Hadar.

Según Arthur Koestler, Jabotinsky fue “una de las figuras más coloridas que ha producido la judería moderna. Escribió prosa en ocho idiomas y poesía en cuatro. Tradujo a Dante y a Edgar Alan Poe al hebreo. Fue idolatrado por la juventud, carismático y de una oratoria excepcional. A la luz de los eventos que lo sucedieron, con la realidad del

Estado judío, casi todos los puntos del programa de Jabotinsky fueron o bien implementados por el sionismo oficial, o reivindicados por los eventos históricos”.

[1] Markish era hijo del poeta ídish Peretz Markish, ejecutado por el gobierno soviético el 12 de agosto de 1952 junto con otros veinticinco escritores judíos, acusados en juicio secreto de “conspirar para crear en la península de Crimea una república judía burguesa que sirva de base militar para nuestros enemigos”.

2ª Parte

La concepción social de Zeev Jabotinsky

Abraham Akselrod Buenos Aires 1966

Índice

El autor	169
CAPITULO I	
El joven Jabotinsky y su relación con el marxismo. “Aun esclavo y desposeído, has nacido hijo de rey”	173
CAPÍTULO II	
La filosofía social de la Biblia (a). Las leyes del Pentateuco – Para impedir el deterioro social.....	183
CAPITULO III	
En la campaña contra las luchas de clase la visión social en el Estado de Israel “que surgirá”	191
CAPÍTULO IV	
Hacia la formación de la Histadrut Ovdim Leumit. Brotes de rebelión de los “Amelim” (1).....	205
CAPÍTULO V	
La privación – Vergüenza de la sociedad humana. Sus simpatías por la clase obrera	215
CAPÍTULO VI	
El sionismo viene a asegurar una base independiente a la creación judía. “En el principio era el pensamiento”	221
CAPÍTULO VII	
La creencia en el hombre contra la pena de muerte.....	227
CAPÍTULO VIII	
El sionismo – Parte de la concepción social del mundo. El factor desencadenante del sionismo se llama “privación”	233

El autor

Abraham Akselrod nació en Vilna (Polonia) en 1912. Allí cursó sus estudios básicos y secundarios en el “Gimnasium Tarbut”. Ya en el año 1925 ingresó y participó activamente en el Movimiento Juvenil Judío “Shajar”, el que luego se convirtió en la Organización Juvenil Sionista Revisionista “Brit Trumpeldor”. En el año 1929 fue llamado a ocupar un distinguido cargo en el movimiento, destacándose por sus actividades políticas y sociales. Tomó parte en la Conferencia Territorial del Betar conjuntamente con el Movimiento Sionista.

Revisionista. Posteriormente, al finalizar el curso Irmiahu Halperin para instructores, se desempeñó como tal en la dirección del Betar.

En 1933 realizó su Aliáh a Israel, trabajando allí firmemente en el Betar de Ramat-Gan y luego en la Compañía de Potasio en Sodoma. Posteriormente se trasladó a Jerusalem ocupando el cargo de Secretario de Trabajadores Nacionales. En esa época fue arrestado por el Gobierno Mandatorio y cumplió su condena en la cárcel de Latrún y posteriormente, en la prisión de Jerusalem. Ya en libertad, su vida continúa siendo un ejemplo de hombre con magnitud e ideales; es nombrado miembro del Consejo Militar cuando el Dr. Dov Iosef ocupaba el cargo de Gobernador Militar, al proclamarse el Estado de Israel.

Inmediatamente de ser instaurada la Municipalidad Judía, fue miembro de éste, ocupando el cargo de Director del Departamento de Urbanismo del mismo.

Miembro del Comité Central de “Jerut” en Israel, del Consejo de Trabajadores de la Confederación Nacional de Trabajadores, del Centro de Asistencia Médica Nacional, corresponsal del periódico “Jerut” en Jerusalem, Abraham Akselrod es un hombre que está activando desde hace años en la vida cultural y política de Israel. Ha publicado cientos de artículos sobre las más diversas y principales cuestiones.

Él ha contribuido a la formación de numerosas instituciones culturales en Jerusalem.

En las últimas elecciones recientemente celebradas, salió electo Vice Intendente.

Además, cabe decir de este gran hombre que él cree en Dios y piensa sinceramente que todo en la vida sería más lindo y feliz si todos los hombres del mundo creyeran más en Dios y menos en sí mismos.

El Movimiento de Liberación Nacional Judío: el SIONISMO, en todas sus ramificaciones, juveniles y mayores, necesita, como todo movimiento social y humanístico, de renovación y de nuevos enfoques. Su influencia y sus logros han conmovido los cimientos de todas las masas judías dispersas; han despertado fuerzas dormidas en el seno de esas masas y en lo profundo del alma de cada judío.

El sionista activo, el inteligente, el dinámico, no se contenta con concepciones rígidas aun cuando aquellas pudieran haber convulsionado los espíritus en otras épocas. Necesita ver en esas concepciones su proyección moderna. Su validez probada por los acontecimientos. Es en función de esa necesidad del sionismo dinámico, que viene el libro “La Concepción Social de Zeev Jabotinsky” a llenar un sensible vacío. Aun cuando el libro todo cumple solo la función de seleccionar y subrayar artículos e ideas del Rosh Betar y de aglutinarlos en torno a la temática socio-económica, no cabe duda de que este trabajo viene a responder a la necesidad ya apuntada: ver en las ideas de este visionario excepcional las preguntas que hoy inquietan nuestros días y lo que es más valioso, las respuestas claras y concisas a esas preguntas.

En el Estado de Israel de hoy, el mismo que Jabotinsky concibió en todo su brillo hertzliano y por el cual lo dio todo; el mismo que surgió sólo ocho años después de su muerte, aquellos que leen los escritos de “Jabo” y aquellos que se enteraron de su existencia sólo cuando retornaron sus restos morales a la Patria Hebrea, palpan día a día cuan certeras fueron sus predicciones. Y a pesar de tantos años de tergiversación orientada de la historia del resurgimiento nacional, cada día resulta más comprensible y lógica la concepción de Jabotinsky.

Y tal concepción, no solo abarca terrenos específicamente políticos. Jabotinsky tuvo – y en eso su mayor grandeza – la amplitud de criterio necesaria para enfocar con su pensamiento el todo nacional judío, con su compleja problemática de pueblo moderno en trance de reorganización.

Por eso, cuando hoy nos agitamos inquietos por los acontecimientos que conmueven al mundo que nos rodea y por el devenir social y

económico de nuestro Estado de Israel, - devenir que pone muchas veces en tela de juicio ideas y premisas aparentemente inamovibles – leemos con avidez estos capítulos. Y encontramos en ellos, expresados en sencillo y claro lenguaje, los principales interrogantes modernos que afligen a la sociedad, al hombre, al judío, y la orientación que surge de ellos, proyectada al Estado de Israel.

Es la Israel de hoy, donde millones de obreros y hombres de trabajo abandonan decepcionados las filas de los llamados “Partidos Obreros” por ver en ellos, no sus defensores, sino un campo para luchas personales y ambiciones despreciables. En la Israel de hoy, donde profundos cambios estructurales obligan a los gobernantes a buscar soluciones pragmáticas para problemas fundamentales, sin atreverse a reconocer la supremacía del interés nacional judío por sobre todo interés clasista o sectorial. En la Israel de hoy, donde se hace carne día a día en el pueblo de la vivencia monista como único camino. En esta Israel de la que fluye hacia todas las dispersiones judías la sangre nueva de un pueblo renovado, es donde debemos buscar la escala auténtica para la apreciación ideológica. Y es allí donde se siente que la orientación social de Jabotinsky está saturada de amor a nuestro pueblo. Está saturada de conocimientos adquiridos y vividos como humanista, como erudito y como judío auténtico. Es una orientación social condensada de ese amor y de la aguda observación del acontecer social en otros pueblos.

Por eso, es valioso para todos, jóvenes entusiastas y veteranos sionistas, buscar en Jabotinsky los razonamientos, la lógica y lo renovador, elementos todos imprescindibles para emprender esta difícil lucha de ruptura de mitos, tan vitalmente necesaria al movimiento sionista todo.

Pinjas Kuperstein

CAPITULO I

El joven Jabotinsky y su relación con el marxismo “Aun esclavo y desposeído, has nacido hijo de rey”

En la “Canción del Betar”, escrita por Zeev Jabotinsky y dedicada por éste al amor a la patria, al sacrificio y al “Hadar” (1), manifiesta su autor en una elevada expresión poética, su concepción social de mundo, incomparablemente profunda y genuina. Se puede definir la teoría social de Jabotinsky en una sola frase: “Aún esclavo y desposeído, has nacido hijo de rey”. Y en cuanto al judío: “El hebreo, aún en la miseria, es príncipe”.

En torno a este fundamento se centra la concepción “jabotinskyana” sobre la vida de una sociedad en progreso, basada en la justicia social, la libertad individual y con relaciones de Hadar entre los hombres. Si es que existe una esperanza de un mundo más correcto, esta depende del reconocimiento que todas las criaturas humanas han nacido iguales; a imagen de Dios fue creado el hombre, siendo su derecho y su deber aspirar a elevarse hasta la cumbre de la sociedad. Jabotinsky anhelaba llegar a la igualdad social por medio de la elevación del nivel de vida de los seres humanos y no por su detraimiento. Y cuando, cierta vez se le solicitó que definiera sucintamente la diferencia de sus teorías sociales con el socialismo, escribió: “Yo aspiro a elevar tanto al hijo del zapatero como al mío, a nivel de “príncipe”, y ellos (los socialistas) ambicionan rebajar al príncipe” y a mi hijo a nivel del zapatero”.

“Al principio Dios creo al individuo”

En su auto-biografía relata el mismo Jabotinsky que en la Universidad de Roma, intentaron sus profesores arraigar en su corazón

la creencia de la justicia del régimen socialista. Y casi lo logran. El creía en el socialismo como en algo “sobrentendido” hasta que esta fe fue derribada por la experiencia del comunismo ruso. No demostró, sin embargo, Jabotinsky un gran entusiasmo por la teoría de Marx. En ese relato de su vida él confiesa que aun desde su adolescencia se le hizo carne la idea del “individualismo”, y que siempre soñaba con elaborar un sistema social-filosófico propio, cuyo contenido definió de esta manera: “Al principio Dios creó al individuo; todo ser humano es un rey, igual a su semejante; inclusive el malo es soberano. Es preferible que peque el hombre contra la nación, antes que lo hiciera la sociedad contra el individuo. La sociedad fue creada para asegurar el bienestar de sus integrantes, no para lo contrario. En fin, que en el futuro, la visión de la era mesiánica será el paraíso del individuo, el juego de la lucha entre fuerzas humanas sin límites; la “sociedad” tendrá como único cometido ayudar al caído, consolarlo, levantarlo y posibilitarle la vuelta al combate.”

Pero el “individualismo” con el que se embanderó Jabotinsky, no tenía nada en común con el concepto del “superhombre” de Nietzsche, al que sólo unos pocos elegidos podrían llegar. Está mucho más cerca del pensamiento de Maimónides, quien escribe: “la perfección del hombre, de la cual se regocijará verdaderamente, es alcanzar a su Creador de acuerdo a las posibilidades y conocer la providencia de sus criaturas de su conducción y de su descubrimiento, y luego de haberlo logrado, transitar por las sendas que El prefijó, en las que siempre realizará actos de justicia, caridad y bondad (Del resumen de la Guía de los Perplejos)”.

Las creencias socialistas de Jabotinsky en el año 1906

En su magnífica biografía sobre Zeev Jabotinsky, Iosef Shejtman nos relata que a su regreso de Roma creía aquel en la teoría económica del socialismo, a pesar que se oponía terminantemente a la filosofía mecanicista del marxismo y al desprecio de esta concepción por los derechos y los intereses del individuo. En octubre de 1906, cuando ya era un sionista importante y combatiente, declaró: “Yo me alinee entre aquellos que afirman la existencia de una contradicción permanente entre los intereses del “patrón” y los del obrero; que la única e inevitable solución a la misma es la socialización de los medios de producción; porque el instrumento natural para realizar este cambio de valores, es el proletariado industrial; la única manera es la lucha de clases y la conquista

del poder estatal. Junto con la inmensa mayoría de los integrantes de mi generación, está tan enraizada en mí esta concepción del problema social, que orgánicamente no podría pensar sobre el mismo de otra manera”.

A pesar de esta declaración de los días de su juventud, Jabotinsky nunca fue plenamente marxista. Él, pese a que sabía valorar esa ideología y su “seducción”, criticó de manera fuerte y profunda al materialismo histórico. El Sr. Shejtman, que trabajara junto a Z.J. cerca de 30 años, nos cuenta que Jabotinsky se impresionó sobremanera de la actitud de uno de sus profesores en la Universidad romana, Labriola, quien, a pesar de ser marxista se atrevió a salir contra las restricciones en el terreno de su sistema ideológico.

Materialismo histórico significaba para él, - observado desde un punto de vista monista -, complementación de conceptos teóricos y prácticos. Según Labriola no existe en la vida del hombre un destino determinante; la suerte del progreso no es pre-determinada. Los seres humanos deben elaborar con sus manos el futuro, y en el proceso hacia la perfección siempre se encuentran retrocesos, contradicciones, errores. El sustentaba la idea de una socialización progresiva de los medios de producción y el avance y desarrollo de la solidaridad proletaria, que finalmente destruirían los factores de injusticia o la explotación del “hombre por el hombre”. El Sr. Shejtman está seguro que varios fundamentos de las teorías de Labriola dejaron su sello en la concepción de mundo de Jabotinsky. En la idea del Jad Nes (2), que fue la base fundamental de la creencia sionista de Z.J., hay claros indicios de los sentimientos monistas de Labriola por el socialismo.

Y bien, vemos que como otros líderes sionistas que nacieron en Rusia a fines del siglo XIX, se arrojó también Jabotinsky, durante su juventud, a la “caldera de tormentas” del marxismo revolucionario, que amenazaba en aquellos días con incendiar a todo el orbe. Pero, saliendo de aquella generalidad, y al contrario de aquellos que se aventuraron en la “selva socialista” y fueron “heridos”, Jabotinsky emergió de ella ileso. A pesar del trabajo que realizaron sus profesores, quienes tanto en Berna como en Roma eran casi todos socialistas. También entre sus amigos y compañeras había una gran mayoría que profesaba esa ideología, inclusive que posteriormente tomarían parte activa en la preparación de la revolución comunista en Rusia. Y entre sus compañeros sionistas se encontraban seguidores de Najman Sirkin, el sionista que sostenía: “Sión y Marx son un mismo concepto!”.

El individualista rebelde

Jabotinsky fue un individualista consecuente aun a su regreso de Roma a Odesa. Cierta vez provocó un gran escándalo durante una disertación ante el “Círculo Literario Artístico” de esta ciudad, cuando intentó, en contraposición al “espíritu socialista” que reinaba en esa asociación, desarrollar sus ideas sobre el individualismo. En esa conferencia descubrió Jabotinsky su concepción, al decir que solo por un ideal era adecuado luchar; “a fin de que se asegure al individuo felicidad y libertad completa para que pueda desarrollar su personalidad. No tiene consistencia el sentido de aquellos que acentúan, - como cosa natural y aceptada -, la sociedad, “las masas”, por sobre y a pesar de todo. Progreso significa liberación del individuo de las rejas de la masa. El colectivismo, que lleva a la igualdad mecánica, que impulsa al avasallamiento de la personalidad a generalidades y formas de vida unificadas, no representa sino una nueva forma de esclavitud del estilo más reaccionario y despreciable. Bakunin acertó cuando le expuso a Marx, en 1864, que si el proletariado lograría concretar la realización de una “nueva sociedad” de acuerdo a sus escritos, sería ésta tan tiránica y negativa como los peores regímenes de esa época. No el hormiguero ni la colmena, símbolos de sociedades organizadas a la perfección, pueden servir de ideal a la humanidad.”

Como lo hemos referido anteriormente, esas palabras de Jabotinsky produjeron una gresca descomunal. El público reaccionó de una manera tumultuosa. A gritos acusaban al orador de reaccionario, anarquista, burgués, y hasta de espía. En su respuesta, sentida e impresionante, dijo Jabotinsky; “No responderé a los insultos personales, pero fui acusado de poseer tendencias anarquistas. Es cierto que valoro en gran manera a Proudhon, Bakunin y Koropotkin, pero yo no lo soy, porque además reconozco la necesidad de ciertos derechos del Estado. La diferencia entre ustedes y yo estriba en que según mi concepción, el Estado es únicamente una especie de juez superior; actúa solo cuando peligró la libertad del individuo y no interviene en las cuestiones comunes de la economía, de la sociedad y del hombre: para vosotros el Estado es un cetro al que hay que derrotar por sobre todo. Ustedes creen en la lucha de clases como el único medio a fin de lograr la sociedad sin clases; ustedes admiran y santifican en vuestras brillantes reuniones al proletariado – y yo les digo – en la sociedad en que éste gobierne estarán al borde del mayor peligro los derechos del individuo”.

En verdad Jabotinsky profetizó y vio con los ojos del espíritu el despotismo del proletariado en Rusia.

“El individualista rebelde”, apodó Shejtman al Jabotinsky de aquellos días, en los que se liberó, al parecer para siempre, de la “seducción magnética” del marxismo. En una de sus “canciones cotidianas”, llamada “Shaafloj”, expresa su fe en el mundo libre, donde el individuo, sus aspiraciones y sus necesidades sean el centro de toda preocupación.

“En mi niñez siempre acostumbraba entre los grandes reñir.

Mi espíritu fue de naturaleza rebelde contra bridas y vallas.

Entonces con unción rezaba al dios llamado Libertad;

¡Muéstrame el Decálogo Santo donde grabaste Emancipación!

Y muéstrame sobre la Piedra una ley corta, un principio grande;

“el Hombre para todo es libre hasta para el hambre indigente”.

Porque la libertad individual está, para Jabotinsky, por encima de todo, aun por sobre el servicio al pueblo, prestación que no vio como esclavización y rendición a las órdenes, sino como cumplimiento de la libre voluntad del hombre, que gobierna sus hechos. Pero a pesar de su concepto que la libertad individual es también la “libertad al hambre por indigencia”, plantó Jabotinsky en el centro de su teoría social la premisa de la guerra contra la pobreza y la debilidad: “Los únicos distinguidos para la problemática social son los pobres. De la misma manera que su pobreza es mayor – el hombre es más distinto. ¡La única tarea de la reforma social es la eliminación de la pobreza!”

Las cinco “memim” (3)

El error fundamental de los socialistas de todas las gamas, sostiene Jabotinsky, radica en el hecho que luchan por el cambio de las estructuras económicas y no en favor de la eliminación de la miseria. “Es igual a un parque donde los niños juegan; en él hay cinco pozos profundos y peligrosos; los niños en cualquier momento pueden caer en ellos y romperse la cabeza. He aquí que vienen los reformadores socialistas y proponen un sistema de control estricto de los movimientos de los pequeños: caminar por la derecha, por la izquierda, etc. Mi proposición es más simple, cubrir los cinco hoyos y que los niños corran por donde les venga en gana”.

¿Y cómo cubrir los cinco “pozos”? Por medio de las cinco “memim”, el Estado, la sociedad, deben proveer a todo ser humano el mínimo de sus necesidades imprescindibles para subsistir; mazón (alimentación), mahón (vivienda), malbush (vestimenta), moré (enseñanza), marpé (asistencia médica). Bien como la retribución al trabajo o bien al que no lo posea, ya sea debido a la desocupación o a la imposibilidad física del individuo. ¿Pero qué pasaría si se proveen las cinco “memim” sin compensación obligada?; ¿Los trabajadores no poseerán interés por sus labores? También a esto responde Jabotinsky. Él tenía fe que cuando el hombre se libere del trabajo obligatorio, opresivo, que debe realizar a fin de supervivir él y su familia – solo entonces se le revelara la satisfacción verdadera del trabajo, el placer de la creación. El prestigio del trabajo, en toda su belleza, se descubrirá precisamente cuando el término “labor” no este enlazado al de “escasez”.

La historia humana – fruto del impulso de “pan y juego”

Cuando se destruyó la fe de Jabotinsky en el socialismo, comenzó a criticarlo no solo como régimen estatal, sino como método que busca solucionar por medio de la nacionalización los problemas de la economía moderna. Su identificación con la libertad del individuo y la libre iniciativa, en el “individualismo” y el “acicate del Estado”, se extendió y abarcó todos los terrenos de la vida de la sociedad humana. “La historia no es fruto de un factor ideal, como lo sostuvo Hegel, ni tampoco del elemento material únicamente, de acuerdo a lo expresado por Marx. La historia es el resultado de la acción mutua entre dos causales principales, independientes una de la otra; “pan y juego”.

En la vida del hombre existe una distinción entre los dos factores motrices básicos. El niño en su cuna grita y se mueve porque tiene hambre; aquellos son para él su forma de “actividad” o “esfuerzo”, y el motor es el apetito.

También cuando ya está satisfecho, el bebé proseguirá con sus voces y sus movimientos, ya no por deseos de alimentarse, en este momento solo lo es por diversión. En el primer caso el niño llora y en el segundo – ríe.

Se entiende que ambos factores, “pan” y “juego”, existen no solo en la vida económica, sino que pasan como una columna vertebral a lo largo de la historia humana.

La causal “juego” es la que al mismo tiempo produce el impulso de “gobernar”. El niño en su cuna después que logra su satisfacción, prosigue esforzando sus débiles músculos con intenciones de diversión. El prosigue en su denuedo por ampliar su marco de vida; tocar la pared de su cuna, concretar o romper sus juguetes, o simplemente ensayar los movimientos de sus miembros, es decir formalizar nuevos pensamientos. Llamaremos a este fenómeno por su nombre; “gobierno”. Gobierno del cuerpo, de la voz, sobre el espacio de su vida y sobre sus juguetes. El intento de impedir los movimientos del niño despertará su llanto. El no soportará la restricción de su “gobierno” absoluto y verá a la misma como un hecho de opresión.

Incluyamos, por lo tanto, dentro del concepto “juego” a la aspiración de gobernar, de “reinar”. El máximo anhelo del individuo es el poder; nos referimos no solo al dominio del hombre por el hombre, sino a la satisfacción espiritual; el escritor orgulloso de su éxito; la joven feliz al conquistar el corazón elegido; el alumno satisfecho de su excelente examen. Todas esas alegrías proporcionan un sentimiento de “gobierno”. El impulso “juego” es por lo tanto instinto de reinar.

De ello podemos sacar conclusiones de gran valor. Nos referimos a dos de ellas; una referida a la sociedad, la otra a la economía.

“Instinto de la propiedad en el hombre”

Desde el punto de vista jabotinskyano, la justicia y el gobierno se basan únicamente en un acuerdo social. Este es un pacto humano de reyes en igualdad de derechos. Sin ese convenio irrumpiría cada uno en el territorio soberano de su semejante. Esta concepción de que el rey firma un compromiso, fruto de su auto-convencimiento – es necesario que sirva de base no solo de la disciplina partidaria que surge del voluntarismo, sino que también del orden estatal, que nace del deber. El nombre de esa “ficción”, concreta por lo demás, habría que declarar la disciplina civil como subordinación que surge de la voluntad y del acuerdo del individuo. Es importante aclarar que la presente “ficción” es cierta y eficaz en sentido moral. En este planteo no hay un individuo, que por sentimiento de rey, se someta a otro, sino que lo hace a su propia voluntad – ésta es una demostración de auto-disciplina.

Esta noción significa, prácticamente, la negación del Estado totalitario. Las instituciones del Estado se tienen que constreñir en su

injerencia en la vida del particular. Lógicamente que en épocas de guerra o crisis (económica, política), se extiende la intromisión estatal en la vida individual de la misma manera que el enfermo se entrega al “gobierno” del médico.

La aspiración de “gobernar” se saneará solo a través de la única satisfacción del sentimiento de “propiedad”, sin discusión y sin límites. El hombre prosigue durante toda su vida el derecho a ser “dueño” de lo que se encuentra en todos los terrenos que lo rodean. El hombre más tranquilo “gobierna” en su familia, sobre sus amigos, sus conocidos, sin que lo note si es que no despierta resistencias. Pero debemos distinguir una diferencia moral: la sociedad debe evitar el gobierno del hombre sobre el hombre, pero no debe impedir el dominio del individuo sobre los bienes. No hay nada de malo en que el hombre expanda su propiedad en el sentido más amplio del concepto. Por el contrario, si somos consecuentes en la negación de este principio, impugnaremos lo poco que posee aun el monje en su convento o el presidiario en su celda. También ellos tienen la esperanza mínima de la “posesión”; “mis” ropas, y zapatos. “Mi” cama: aun a ellos se les reserva el derecho de protestar, si el vecino intentara vestir “sus” pantalones o dormir sobre “su” colchón. Aún ellos (despojados de su libertad por propia voluntad o por obligación) no podrían vivir sin esa pequeña esperanza. La propiedad sobre las cosas es un sentimiento natural de la expresión independiente del hombre normal y mientras esa disposición no contradiga el orden de la sociedad, no hay por que eliminarla.

Como es sabido, también los comunistas reconocen la legalidad principista e instintiva del concepto de propiedad. Ellos aceptan ya (“Con las restricciones conocidas”) el concepto, en “mi” casa, en “mi” terreno; pero ellos niegan el derecho de propiedad sobre los instrumentos de producción. Desde el punto de vista de Jabotinsky sobre el concepto “escasez”, es un ataque a uno de los sentimientos naturales más sanos del hombre.

Desde ese punto, no es la lógica que influye sobre los que aceptan las teorías socialistas y comunistas, sino que un extremismo emocional, y más, todavía esa situación no permitió que dilucidaran, ni para sus coletos, si es que alguna vez se realizara sobre este mundo el ideal del socialismo.

(1) : HADAR: es un término hebreo de muy difícil traducción al castellano; sus equivalentes más próximos son: caballerosidad,

hidalguía o el concepto inglés “gentleman”. Jabotinsky, creador del concepto, buscaba educar a la juventud por medio del mismo, hacia la perfección moral y estética.

- (2) JAD NES: un solo estandarte, definición hebrea de “monismo”.
- (3) “MEM”: décimo tercera letra del alfabeto hebreo (equivalente a la “m”).

CAPÍTULO II

La filosofía social de la Biblia (a) Las leyes del Pentateuco – Para impedir el deterioro social

Hubo ideólogos socialistas que buscaron basa mentar sus concepciones en las leyes de la Biblia y sus ideales. Contra esos intentos publicó Jabotinsky sus maravillosas investigaciones sobre la filosofía social del libro de los libros.

Exacto, dice Jabotinsky, la Torá (1) está llena de protesta social, de odio al orden social que permite al rico vivir holgadamente a cuenta del sufrimiento del pobre. Pero el socialismo no es sólo “protesta”. El socialismo es un programa concreto que pretende solucionar el problema por un cambio legal o no, y un sistema de este género, no se encuentra en el Tanaj (2). A pesar de ello hay en él un esquema, un croquis concreto de una revolución social, que no solo no es “socialismo”, sino que en su idea básica contradice completamente a éste. El remedio bíblico a los problemas sociales se llama “Año del Jubileo”. De él se habla en el libro Levítico, cap. 25. La diferencia fundamental entre esta milenaria idea y la del socialismo, consiste en la que hay entre un sistema que busca componer lo pernicioso con el que quiere prevenirlo.

El socialismo es un intento de solución anticipada del problema social; programa un régimen que impedirá la diferenciación en la distribución de los bienes; un individuo no puede acumular propiedades y caudales. De aquí que lleguen a la conclusión de que el Estado pagara el mismo salario al profesor y al leñador por sus trabajos. Pero esos son pequeños detalles; porque el problema social no surge de que fulano tuvo suerte y encontró una perla en el mar. La dificultad nace en el momento que cambie la perla por un campo o compre por su intermedio una fábrica, y por la forma en que llegue a adquirir el trabajo de sus semejantes por una paga baja, logrando, por otro lado, vender sus productos a un precio

alto. El socialismo arranca de raíz ese peligro por medio de la abolición, de una vez y para siempre, del instrumento de producción dentro del terreno de la posesión particular.

El programa bíblico no tiene nada en común con ese método preventivo. La Biblia busca cuidar el libre juego de las fuerzas económicas, pero también intenta equilibrarlas por medio de los “cercos” o “etapas”. El primero de estos “cercos” es la ley: “Y el séptimo día es de descanso, consagrado a Adonai, tu Dios y no harás en el trabajo alguno, ni tú, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que este dentro de tu casa”. Otra “valla”: “Cuando hagáis la recolección de vuestra tierra, no segarás hasta el límite extremo de tu campo, ni recogerás las espigas caídas, ni harás el rebusque de tus viñas y olivares, ni recogerás la fruta caída de tus frutales; lo dejaras para el pobre y el extranjero”. Estas son las cimientas, que al paso de las generaciones hicieron florecer un sistema de defensa social, de ayuda mutua societaria, de asignaciones de impuestos a los ricos en beneficio de los pobres. Seguramente no hay entre este régimen y el socialismo semejanza alguna, aunque muchas de estas leyes inspiradas en la Torá, fueron promulgadas por la influencia de los partidos socialistas.

La idea del jubileo

La idea del Jubileo, más que cualquier otra del Pentateuco, simboliza la concepción social de la Biblia.

Recordemos los versículos en los cuales se menciona el año jubilar: “Contarás siete semanas de años, siete veces siete años, viniendo a ser el tiempo de las siete semanas de cuarenta y nueve años. El día decimo del séptimo mes harás que resuene el sonido del Shofar (3) por toda vuestra tierra y santificareis el año cincuenta, y pregonareis la libertad por toda la tierra para todos los habitantes de ella. Será para vosotros el año del jubileo”. (Levítico 25, 8-10).

Una persona se vio obligada a vender su predio a fin de abonar una deuda y pese a sus esfuerzos, no logró recuperar su propiedad – la misma volverá a él en el año del jubileo, sin que tenga que reembolsar suma alguna. Esta es la legislación para el hogar del hombre, salvo la casa que se encuentre dentro de una ciudad amurallada: y también, “si empobreciera tu hermano cerca de ti como mercenario; te servirá hasta el año del jubileo. Saldrá de tu casa él y sus hijos con él y volverá a su

familia, entrando de nuevo en la heredad de sus padres”. (Levítico 25, 39-41).

Esto es todo lo que se dice en el Pentateuco sobre el Año del Jubileo; y a pesar de ello vemos frente a nosotros todo un maravilloso programa de reformas. He aquí un ideal que obliga a realizar revoluciones sociales en periodos fijos.

La diferencia primordial que existe entre la revolución bíblica y la socialista se encuentra en que ésta se realizará “de una vez y para siempre”, mientras que la revolución del jubileo – será una ley, que volverá y cambiará constantemente. El programa socialista ve al ideal de conservación de la propiedad de la tierra, prohibido completamente en los tiempos del “orden” social. No así el bíblico, que cuida la libertad económica entre jubileo y jubileo. El juego de las fuerzas proseguirá, las criaturas continuaran ingeniándose, utilizando su astucia, luchando, compitiendo. Algunos se enriquecerán, otros empobrecerán, y la vida conservara su imagen de arena de lucha, en la cual es posible llegar al triunfo o a la derrota, demostrar iniciativa o fracasar. La libertad del individuo será limitada solo por “cercos” que impedirán la esclavización del individuo eternamente y la pérdida sin remedio de su espíritu.

Un día a la semana está prohibido trabajar. Los rincones del campo no serán cosechados y la rebusca del viñedo no la hará el dueño, dejándolo para los pobres. El agricultor deducirá de las cosechas de sus tierras el diezmo.

El segundo límite, mejor dicho, medio de equilibrio en el régimen de libertad económica, es el jubileo. Como un hacha que de tiempo en tiempo poda las ramas de los árboles del bosque humano que sobrepasaron en nivel promedio; el hombre que empobreció y vendió su tierra vuelve a recuperar su propiedad. El indigente que vendió su cuerpo a la esclavitud – vuelve a la vida libre.

Retorna el equilibrio: los ricos pierden el excedente de su propiedad, los pobres regresan a la libertad y a sus pertenencias. El “juego” comienza de nuevo. La lucha del hombre se renueva en la arena de la vida, por medio de la libertad a fin de demostrar iniciativa y talento – hasta la siguiente “revolución”.

Habrà de aquellos que pregunten: ¿Qué es preferible? ¿El arreglo socialista, o los medios limitantes bíblicos? Jabotinsky, antes de responder a este interrogante, deja sentado que el concepción de jubileo

está en determinante contradicción con el socialismo. Esta idea – la del jubileo – se fundamenta en la creencia de que la libre competencia económica es una de las bases más firmes y más lógicas que posee la vida del hombre. Solamente es necesario “tapizar” la arena de lucha con un césped delicado y mullido, para que aquel que tropiece no sufra una caída demasiado dolorosa.

Y bien, ¿qué es preferible, prevenir lo malo o arreglarlo? Esta es una pregunta antiquísima y que molesta a la humanidad en casi todos los órdenes de la vida. La respuesta de Jabotinsky es la siguiente: “si sería rey hubiera renovado la vida económica de mi reino por medio del concepto del jubileo y no de acuerdo a la teoría socialista”. Naturalmente la idea del jubileo, de la manera que es expuesta en la Biblia, no es actual. Hay necesidad de recomponerla y adaptarla a las condiciones materiales de la vida moderna. A fin de llevar a cabo la idea, también el periodo de cincuenta años, fijado en el Pentateuco, no es de las particularidades más importantes. Es posible determinar otras etapas de transición; aún es probable permitir que la decisión sobre la duración de la etapa esté en manos del parlamento o de los consejos superiores de los sindicatos y asociaciones patronales, o de un plebiscito. Lo importante es que se permita a todo individuo vivir, crear, comerciar, proponer, aspirar, avanzar hacia su meta con un sentimiento de libertad, y al mismo tiempo consciente que de etapa en etapa existirá un año de jubileo, “y se escuchará el sonar del Shofar por todo el país, a fin de llamar a la libertad a todos sus habitantes”, tanto a las personas como a las propiedades.

Y Jabotinsky finaliza su maravilloso artículo sobre el jubileo: el socialismo despierta entusiasmo, y en el mismo se encuentra la base su fuerza. Pero la idea del jubileo eleva una visión que posee fuerza para atraer aún más al alma soñadora. El socialista no duda que aunque en la comuna mundial los hombres coman hasta hartarse, será la vida una existencia sin novedades, “aburrida”.

Solo asuntos de espíritu y ciencia conmoverán los corazones, pero la rebeldía de la creación arriesgada, esa aspiración valedera, que emborracha y eleva desaparecerá de la vida humana para siempre... Mas es comprensible que no importará mucho la estética cuando la propuesta es eliminar el hambre de la superficie terrenal. Frente a ello, la idea del jubileo, involucra también la eliminación del hambre, pero deja al hombre y el espíritu la aventura y lo imprevisto, la libertad de lucha y la magia que posee el juego del triunfo personal, la satisfacción del instinto

de propiedad. La concepción del jubileo deja al individuo la esencia vital que el socialismo quiere eliminar de raíz y que sin ella la vida no tiene sentido.

Israel – Título honorífico para una nación

Del relato bíblico sobre la lucha de Jacob con el ángel divino y sobre los motivos por los que fue Jacob denominado Israel, concibe Jabotinsky dos conclusiones: a) el nombre “Israel” es una especie de título honorífico para toda la nación. b) De acuerdo al concepto de mundo bíblico no es ningún pecado “estar a la altura”. Aunque Dios creó al mundo tal cual es, lleno de defectos, es posible que lo haya hecho premeditadamente así, para que el hombre luche y aspire a “corregir el orbe”. Desde un punto de vista “científico”, dice J., es posible explicar la lucha del patriarca Jacob con el Ángel como un combate contra su conciencia. En la mañana siguiente él encontrará a Esaú, su hermano mayor, a quien él, Jacob, “explotó”: los pensamientos oscuros dominan su mente. El Ángel, que existe en el fondo de su corazón, pregunta: “Jacob, a tu hermano Esaú engañaste, y también a tu suegro Labán el arameo, ¿quizás tu vida no sea sino un largo engaño?”. Y a ese ángel con el cual “luchaba”, Jacob contesta: “¿Era mucho mejor, más justo, si Esaú, ese niño, de corazón bueno, fuera el que portara los secretos maravillosos que Tú, Señor del Mundo, dejaste en manos de Abraham, nuestro abuelo?”. ¿O si Labán, el arameo, el comerciante astuto, que nunca tuvo un bello sueño – consiguiera ser dueño mío por siempre, y yo, predestinado a mi pueblo de reyes, hubiera permanecido todos mis días, pobre y desamparado, ligado a la mesa de mi suegro? Los secretos que revelaste a mi padre, secretos profundos y santos son, Señor del Universo, pero el mundo necesita una ordenación concreta, y yo empecé mi deseo en realizar en este terreno práctico, precisamente, mi obra. Y ahora, decide quién tiene razón. ¿Tú o yo?”. Y a esto contestó el Ángel que reside en el interior del ser humano: ¡Sé bendito, tú, el combatiente, tú; el reformador del mundo!

Como es sabido, esta idea de la posibilidad y el deber del hombre de renovar el orbe es la diferencia principal que existe entre la tradición israelí y el “iluminismo”. Los romanos y los griegos creyeron en el “Siglo de Oro”, cuya realidad se encontraba en el lejano pasado, mientras que la creencia israelí está ligada a la idea mesiánica – la época feliz de la paz y la justicia, que será realidad en el futuro, luego de innumerables

generaciones de luchas y sufrimientos. En este ideal está hincada la raíz del concepto “progreso”, que era extraño al razonamiento religioso de romanos y griegos.

El hombre debe ayudar al creador a reformar su mundo

El nudo gordiano de la filosofía social bíblica, según Zeev Jabotinsky, es posible explicarlo simplemente: Dios creó el universo, pero el hombre debe ayudar a reformarlo para desterrar los daños que perviertan al mundo. El arma del ser humano en la lucha en favor de la justicia, es, primeramente, el conocimiento del bien y del mal. Pero no quiera el hombre aspirar a reformar el mundo por caminos sin regreso, como lo desean los socialistas. Es mejor encontrarse junto a Dios y ayudarse de su poder para renovar día a día las creaciones y reformar el orbe paso a paso, de acuerdo a un ideal no elaborado, en el año del Jubileo.

En sus razonamientos a través de la Biblia llegó Jabotinsky a la conclusión que el Tanaj incluye, no solo protesta contra la injusticia social, sino que también un programa concreto e inteligente de reformas sociales y de restablecimiento permanente de aquellos que sucumben y caen en la lucha social. Lejano es este programa de las molestias sin límites en la tierra de nadie, como está lejana de la esclavitud de los métodos socialistas en todas sus formas.

Shabat – Fuente de la legislación social

La concepción del jubileo fue acontecida por dos principios: el Shabat y el Peá (4). De la idea del Shabat floreció y se desarrolló la idea de transcurrir de los años de la legislación social de nuestros días, que defiende los derechos humanos de los asalariados. Fuera del descanso del sábado, se encuentran en la Biblia otras tantas leyes de defensa del obrero. También la ley contra el aplazamiento del pago del salario que se encuentra en la Torá es parte de la legislación social de la cual es símbolo el Shabat. En la esencia del concepto “Shabat” es posible incluir el reconocimiento de la prohibición a la sociedad de abandonar al obrero a la piedad del dador de trabajo. El derecho del empleador es restringido en la explotación del hombre que vende su fuerza. La Biblia no reconoce el “libre acuerdo”; el Tanaj no acepta la famosa “Ley de Hierro” de los economistas del siglo XIX, la ley que fija que el único alcance de la condición de trabajo del obrero es la medida de su esfuerzo,

y la del hambre que el hombre puede sufrir sin “desaparecer”, es decir, morir. En su sentido estrecho, Shabat es una valla en relación al tiempo de trabajo. Pero en el contenido amplio, el sábado es el principio y la fuente de todas aquellas reformas. Que cientos de generaciones de luchadores sociales supieron conseguir en los campos innumerables de la defensa del asalariado. Este principio aparece por primera vez en el Tanaj, no solo como uno de los 613 preceptos, sino como uno de los Diez Mandamientos, como una de las posiciones básicas y de la máxima importancia para la vida conjunta entre los seres humanos.

Shabat significa que las relaciones entre dadores de trabajo y los obreros no son asuntos particulares, sino que es “interés de Dios”; es fijado a través de la instancia del derecho superior de la conciencia del hombre, no solo de acuerdo al provecho de uno u otro sector, sino que según el “Phatos” moral y material de la sociedad.

“Phea” – Impuesto a los ricos en favor de los pobres

“Pheá” es una ley que se cumple en cierta época: la cosecha. Está prohibido recolectar toda la producción; hay que cuidar parte de la misma en el campo o en la viña – “para el pobre o el extranjero, para el extraño, el huérfano y la viuda”. Esto no es una “limosna”, es cumplir un precepto, una ley, es una grava impuesta a los ricos en favor de los pobres. Ley que oculta en sí una gran idea, y radica en su fondo la semilla de la preocupación social, aún en nuestros días en todas sus formas; impuesto a los ingresos, impuesto a la herencia y aún a la ayuda a los desocupados, surgen de letras hebreas (pheá).

Si la humanidad se hubiera dedicado a componer su mundo, de acuerdo a la filosofía social de la Biblia; si hubiera buscado una paz verdadera y hubiese renunciado a las guerras y a los gastos implícitos en la preparación y estudio de las mismas; si hubiera dedicado las fabulosas sumas que se gastan en presupuestos militares a los propósitos puramente sociales, habríamos llegado al mundo en que la palabra “hambre” sonaría como una leyenda de la antigüedad.

- (a) : para las citas bíblicas se ha utilizado la “Sagrada Biblia”, transcripta por Nacar-Colunga y publicada por la B.A.C, pues a juicio del traductor, su texto es el que se ajusta más fielmente al original hebreo.

- (1) : TORA: literalmente, enseñanza; ley. Denomina en hebreo al Pentateuco.
- (2) : TANAJ: sigla de Torá, Neviim, Ktuvim (Pentateuco, profetas y escritos) y que se utiliza para nombrar a la Biblia.
- (3) SHOFAR: cuerno de carnero que se utiliza como trompeta en las sinagogas durante los oficios del Año nuevo y Día del Perdón de los judíos.
- (4) SHABAT: abstinencia de trabajo; transitivamente denomina el séptimo día de la semana. “Peha”: significa lado, extremidad, rincón.

CAPITULO III

En la campaña contra las luchas de clase la visión social en el Estado de Israel “que surgirá”

Pero todo aquel que esté seguro que Jabotinsky se refería a los problemas sociales y de la sociedad solo desde un punto de vista teórico, filosófico, como una visión a realizarse en el fin de los tiempos, comete un craso error.

Jabotinsky poseía una clara respuesta a todos los problemas sociales y económicos que preocuparon al sionismo desde sus comienzos y que aún inquietan al fruto de las obras del Movimiento Sionista – el Estado de Israel – hasta el día de hoy. Como Herzl, Jabotinsky tuvo esperanzas y estaba seguro de que el Estado Judío, no sólo iba a solucionar el “problema judío”, sino que él sería una especie de estado modelo, que serviría de luz a todos los pueblos que quisieran aprender de él como se debe organizar la vida social y societaria sobre la base de la libertad, la justicia y la ley. Jabotinsky soñaba que Medinat Israel se convertiría, con el correr del tiempo, en una especie de “laboratorio social”, en el que se descubriría el remedio verdadero para la reforma del universo.

Jabotinsky creía con todo su corazón que el Estado de los judíos tenía como futuro servir de ejemplo para los pueblos del mundo. Fueron muchos los pueblos que aportaron tesoros espirituales a la creación del pensamiento humano y a las aspiraciones que representan la cultura universal. Muchos pueblos, jóvenes y antiguos, contribuyeron a fin de elevar el impulso creador del género humano. Pero no hay entre ellos uno solo cuyo aporte haya sido tan rico como el nuestro y precisamente en el terreno cultural ligado a la “recomposición del mundo”, en el arreglo del orden social. Entre todas las naciones del universo, aparecemos desde los días de los profetas como los “especialistas” en el terreno social. Y bien, como resultado de la amarga chanza de la historia, nos quedamos, nosotros

los “especialistas”, faltos de hogar, faltos de estado y sin construcción social independiente que pueda auto- perfeccionarse y ser utilizada como ejemplo para los pueblos. La inclinación judía a la renovación social, era necesario que encontrara su expresión en la propagación de sus ideales entre otros pueblos. Pero para enseñar inteligentemente, nuestro verdadero cometido será convertirnos en un “modelo”. Nuestra tarea es crear el “laboratorio”, en el cual se experimentarían nuestras concepciones sociales. He aquí que en Rusia hemos visto lo que paso con un ideal “judío” cuya realización hemos dejado en manos de otro pueblo.

La redención social no se realizara hasta que el perito no posea un “laboratorio” propio. Y aquellos que luchan en favor de la creación de un Estado para los judíos, en pro de la creación de ese “laboratorio”, sirven, no solo a su pueblo sino que a todo el género humano. Y aún si por un instante nos olvidáramos de los intereses nacionales judíos; más todavía, si observamos este problema solo desde el punto de vista de la humanidad en sus esfuerzos por reformar el orbe, vale la pena hacer toda clase de sacrificios y observar con unción religiosa el proceso de creación del “laboratorio social” en el Estado Judío; el “laboratorio” del cual, y sólo de él, florecerá la redención del universo. El judío que construye su Estado, lucha por la redención de toda la humanidad.

Por la construcción del Estado, hay que posponer los intereses de clase

Cuando uno se dirige hacia una meta como ésta, no se puede regatear con los sacrificios. Y ellos pueden ser muy pesados. Pero todos aquellos que participan en la construcción del Estado deberán dar a ella todo; conformarse con la pérdida de capital, renunciar a las satisfacciones, renunciar a las criaturas y a veces también a la vida. Por supuesto que por la creación del Estado hay que renunciar a los intereses de clase.

Jabotinsky no dejó de proponer la “congelación” de la lucha de clases hasta que surgiera el Estado. Es posible que si aún viviera en nuestros días, hubiera proseguido en esa tesitura debido a la situación política y de seguridad del Estado. Pero ello no quiere decir que Jabotinsky exigía de una clase que se rinda o renuncie a sus derechos en favor de otra. Él, sólo propuso a todas las clases una tregua en la tensión de la lucha y que no solo destruyeran con la tormenta de las pasiones las posibilidades de la liberación nacional.

En medio del proceso de erección del Estado – escribe Jabotinsky en una serie de artículos sobre la problemática clasista -, tanto el capitalista como el obrero asalariado, no son sino partes del material del que se reconstruirá la nación.

Los intereses individuales y de clase, su felicidad y sus penas, sus triunfos y sus fracasos, del particular y de la clase nos interesan en tanto y en medida que fortalezcan o debiliten el esfuerzo en favor de la integración de una mayoría judía en Eretz Israel. Junto con ello él no se abstiene de las contradicciones de intereses existentes o con posibilidad de aparición entre obreros y patrones. Pueden surgir fricciones en diferentes lugares de labor, tanto debido a problemas salariales como por condiciones de trabajo, y sabía que es imposible solucionar problemas económicos o aquietar problemas laborales por medio de discursos. Por lo tanto él propone basar las relaciones entre los trabajadores y los patrones en el Arbitraje Nacional Obligatorio.

El arbitraje nacional obligatorio en los conflictos laborales

Y para prevenir toda incompreensión que pueda despertar con respecto a su proposición, dice Jabotinsky en forma clara y significativa; el “arbitraje” no puede ser un acuerdo particular entre los asalariados y los dadores de trabajo. Es decir, si ambas partes quieren esto eligen un árbitro, y si no lo quieren así – queda abierto el campo de la lucha de clases.

“De acuerdo a nuestra comprensión el “Arbitraje” es “Arbitraje Nacional”. Hay que crear una institución permanente, electa por medio de las instituciones superiores del pueblo judío – la Asamblea Nacional y quizá también del Movimiento Sionista, o quizá por medio de ambas instituciones juntas. El dirigirse a la Institución del Arbitraje Nacional hay que transformarlo en un deber y todas las formas de la lucha de clases deben ser declaradas traición nacional. Y es obligatorio utilizar todos medios de presión pública, sin dejar de lado el más pesado de todos – el sistema económico -, contra aquellos que disimulan o se niegan a aceptar las decisiones del Arbitraje, sea el dador de trabajo que despidе o el obrero que realiza una huelga”.

En esta concepción no hay, ni un intento de solucionar los problemas clasistas ni una experiencia de solución de problemas sociales. Estos problemas encontrarán solución en el laboratorio estatal hebreo, luego

de ser construido y ordenado debidamente. Ahora prosigue el proceso de construcción. Por lo tanto hay que utilizar los “instrumentos” que ordenen y que no agraven la lucha clasista. Y lo importante es obligar a las partes a necesitar el arbitraje, pero nunca a necesitar los instrumentos de la lucha de clases; la huelga y el lock-out.

Y en su mensaje de salutación al congreso constitutivo de la Histadrut Ovdim Leumit (1) en el año 1934, explica más claramente su concepto de la necesidad del Arbitraje Nacional obligatorio como instrumento de la regulación de las relaciones de trabajo.

“El principio del Arbitraje – escribe Jabotinsky – es la condición básica para el triunfo de nuestra acción colonizadora. No debemos olvidarlo, no debemos mancharlo ni falsificarlo. No aceptemos ver el “arbitraje” en el acuerdo teórico que dice: en caso de fricción, acuerdan ambas partes elegir un árbitro. Porque ya se sabe que justamente en el caso más importante no acatarán las partes la personalidad del árbitro – y el conflicto explotará en la forma común, por medio de una huelga o un lock-out. Y tampoco con esto estaremos de acuerdo, porque quedará a las partes, a pesar del reconocimiento al principio del arbitraje, la posibilidad de declarar una huelga o un lock-out, antes de dirigirse a los árbitros y aun después de que no se encuentre una decisión aceptable del

Instituto Arbitral” Aquí la idea de Jabotinsky es clara por demás; el Arbitraje Nacional obligatorio tiene por fin evitar conflictos laborales, imponer a obreros y patrones conjuntamente condiciones de trabajo, y de remuneración tomando en cuenta las necesidades de aquellos pero dando preeminencias a las necesidades de la hacienda nacional, sobre la cual se basan las posibilidades de existencia de los mencionados sectores.

Contra el monopolio de la distribución del trabajo

Junto al problema de las relaciones del trabajo ocupó y también atormentó a Zeev Jabotinsky el problema de la distribución del mismo. Desde muchos aspectos este problema era más urgente y grave que los enfrentamientos laborales.

El primer apretón de manos del inmigrante; su primer encuentro con la realidad del país, se realiza en la Oficina de Trabajo. Si él es recibido por el empleado con cordialidad y con palabras de amistad, el inmigrante recibe la impresión de su éxito en su nuevo país, pero si

es recibido por un funcionario irritado, cuyo apretón es negligente y apático, su sentimiento es por demás desalentador.

En los años del Mandato el empleado debía concurrir a la Oficina de Trabajo, cuando la Histadrut Havodim Haclalít (2) poseía el monopolio del mercado laboral, sabía, a priori. El nuevo inmigrante que tendría que enfrentar a un funcionario dueño de un determinado color partidario, y que aun antes de que sea conocido su nombre y apellido, debería pasar por una investigación sobre sus concepciones políticas y sus definiciones partidarias. Si sus ideas no concordaban con las del funcionario, su suerte estaba echada – su nombre se encontraría siempre al final de la lista de candidatos. Su porvenir era llegar al oprobio del hambre y la privación.

Esa era la realidad del país, y contra ella se levantó Jabotinsky con toda la fuerza de su alma y su corazón. El gritó y lamentó contra la conversión de las Oficinas de Trabajo en dependencias partidarias, de las cuales dependía el hambre de los obreros.

Contra esa situación se levantaron también los primeros obreros nacionales del país, junto a ellos, con toda su voluntad y entusiasmo se encontraba Jabotinsky. Hay que recordar que en la época que mencionamos, no había un mercado de mano de obra amplio y por otro lado surgió, en contraposición a las necesidades de trabajo de los obreros judíos, la competencia de los árabes, que eran mano de obra muchísimo más barata y que provenían tanto de la misma Palestina, como de los países vecinos y que, en lugar de trabajar sus tierras en forma difícil y primitiva, preferían concentrarse alrededor de la población hebrea y trabajar en las fincas judías por un salario bajo. En especial la mano de obra árabe era barata para los naranjales y otros campos de la agricultura. Como se comprenderá en las condiciones de la falta de trabajo y de competencia corrupta sobre los lugares de labor, los funcionarios de las Oficinas de Trabajo fueron endureciendo su corazón hacia los obreros que no participaban de su organización política.

La exigencia de las oficinas de trabajo neutrales

Jabotinsky comprendió que si la situación de expulsiones y engaños en las oficinas de trabajo proseguiría llevaría a la partición de la Central Obrera Hebrea. Por lo tanto exigió con toda energía la secreción de oficinas de trabajo neutrales que dirigieran un régimen de distribución justa de los lugares de trabajo. Ninguno de los dirigentes

de la “Histadrut” escuchó sus advertencias y exigencias, el resultado fue una larga cadena de conflictos laborales difíciles y amargos entre obreros judíos hasta que los obreros nacionales no tuvieron otra alternativa que la de abandonar la “Histadrut” y sus oficinas de trabajo y organizarse en una central de trabajadores propia. Así nació el Irgún Ovei Hatzoar Ubetar (3) que luego se convertiría en la Histadrut Ovdim Leumit.

En el año 1984 fueron instaladas por la Agencia Judía oficinas de trabajo comunes a todas las organizaciones obreras, inclusive la H.O.L. Hoy, cuando existe en el Estado un servicio de ocupación regentado por el mismo, no puede creerse que este asunto estuvo en cierto momento en el centro de las tormentas públicas e interpartidarias en el país. Casi 20 años prosiguió la campaña en favor de sus oficinas de trabajo neutrales y la misma influyó en gran manera en las relaciones dentro del Movimiento Sionista y en general sobre la decisión de la familia jabotinskyana de apartarse de aquél y formar la Nueva Organización Sionista, que dio origen a la “separación”, la Rebelión y la “Guerra de Liberación”.

“Sí romper” – El monopolio

Cuando escribió Zeev Jabotinsky en 1932 su famoso artículo “Sí, romper”, se refería, principalmente, a la ruptura del monopolio de la “Histadrut” en la distribución de trabajo, de los subsidios de la Agencia Judía, de la colonización, de las relaciones laborales y la representación profesional que se encontraban en franca contradicción con los intereses del sionismo, al que aún en su concepto más restringido, aspiraba a concentrar la mayor cantidad posible de judíos en Eretz Israel.

En los días de su lucha contra el monopolio “histadrutí”, escribió Jabotinsky en el mencionado artículo: “figúrense que se presenta ante ustedes un joven, quizá vuestro hijo o alumno, y les pide un consejo: Yo pienso – les dice – inmigrar a Israel y convertirme allí en un pionero de la construcción del futuro del Estado judío. No tengo dinero, por lo tanto sólo podré desempeñarme como asalariado. Pero yo no quiero y no puedo vivir una vida de hambre y frecuentemente necesitaré “regatear” como particular o en forma colectiva con los dadores de trabajo a fin de que eleven mi salario. Mas yo no quiero arrojar al bebé con el agua”, yo no quiero destruir ni debilitar la obra, porque ella es, antes que nada, la posición judía en el país. Haré negociaciones con el dueño: no es mi deseo destruir su propiedad (al fin y al cabo es también mía, nuestra) por medio de una huelga. Pero puede ser que él sea terco o aún

mentiroso y me conteste que el aumento del salario está por encima de sus posibilidades, cuando en verdad el posea demasiada riqueza y las posibilidades de afrontar el aumento. Por ello solicito que exista en Eretz Israel una institución, un juzgado integrado por judíos neutrales, ante el cual poder presentar mi situación; esa instancia verificará los libros del dueño, tomará en cuenta todos los factores; sus propiedades, la cantidad de producción de sus establecimientos, las posibilidades del mercado y la medida de sus ganancias; y esa institución decidirá, si está en sus posibilidades elevar el salario sin que ello destruya su empresa. Si eso es posible ordenará cumplir con mi exigencia; si no lo es, me será negado el aumento; ambos debemos acatar la sentencia. Yo no tendré derecho a declarar una huelga y a él le estará prohibido provocar un lock-out. ¿Son estos principios justos o no?

Usted responde: Justos. Por lo tanto prosigamos. Siendo obrero es mi voluntad, como se comprenderá, afiliarme a una organización de Trabajadores Judíos. La más fuerte y grande de la “Histadrut”, pero ella se opone a todos aquellos principios que expuse. Se opone a toda injerencia neutral en las relaciones entre obreros y dadores de trabajo; ella considera que ambos sectores por sí mismos deben llegar a un acuerdo. Cuando no se tiene éxito, uno de ellos obligará al otro a rendirse por medio de la amenaza de la ruina económica; el obrero utilizará la huelga, el patrón el lock-out. Bien, ¿Cómo podré yo, de acuerdo a mi concepción, ingresar en un sindicato así? Y segundo, si ingreso a la “Histadrut” yo integro una minoría. El diario oficial de la Central Obrera insulta a mis compañeros y a mí, casi en cada número; incita en contra nuestro a la población obrera, pero por otro lado tengo la obligación de pagar la cuota del afiliado al sindicato, con cuya cuota se solventa dicho diario. La “Histadrut” organiza por medio de sus fondos – es decir con dinero mío también – a los obreros judíos y árabes, y los ayuda a declarar huelgas contra las empresas judías, aun cuando a mi parecer sea perjudicial. Y a mí me tratan como a un hijastro; en la lista de otorgamiento de trabajo soy el último – y como se comprenderá – yo no recibo el mejor puesto. No me eligen para ningún cargo de responsabilidad porque poseo una ideología diferente a las oficiales de la “Histadrut”, estar a merced del sufrimiento y también apoyar un método que según creo es pernicioso, o, por el contrario, junto a otros que se identifican con mis convicciones, ¿crear una nueva organización obrera? ¿Qué me aconseja?

Seguramente los consejos de los lectores no serán los mismos, algunos contestarán; ingrese a la “Histadrut”, otros tendrán una

idea opuesta, crear una nueva organización. Aquellos que respondan de la segunda manera (y habrá muchos que lo harán) deberían ser consecuentes con la lógica. Si en verdad crean una nueva organización obrera, les estará prohibido exigir de ella que se conduzca de la misma manera que la “Histadrut”: desdeñarán que utilicen el arma de la huelga cuando el dueño del establecimiento emplee obreros por medio de una oficina de trabajo neutral – en la que la nueva organización será el único instituto práctico para la distribución de la mano de obra –, como lo hace actualmente la “Histadrut” que ayuda a destruir – por ejemplo – una fábrica de galletitas, hasta que el trabajo en ella se desarrolle (de acuerdo al informe oficial de la misma “Histadrut”) sólo unos pocos días a la semana. Al fin y al cabo es necesario observar un método racional; si a los ojos de algunos son agradables los métodos de la “Histadrut”, está en sus posibilidades apoyarlos; pero si esos métodos no son de su agrado, es su deber apoyar a la nueva organización obrera e intentar convertirla en una gran fuerza en el país, que romperá, paso a paso – sí, romper – el método corrupto y pretencioso.”

A pesar de las violentas reclamaciones de Zeev Jabotinsky de destrozarse los métodos corruptos que utilizará la “Histadrut” en el campo de las relaciones de trabajo y en la distribución del mismo, y a pesar de su decidida oposición al gobierno de la izquierda sobre los fondos sionistas y las obras de colonización, que produjeron el alejamiento de integrantes de la clase media y de industriales, es incorrecto afirmar que Jabotinsky no supo valorar los derechos de los obreros y sus organizaciones en la construcción del país, en especial los años que siguieron a la Declaración Balfour.

Los derechos de los dueños capitales

En su artículo “¡Basta!”, publicado en 1925, que despertará la cólera de la izquierda más aún que “Sí, romper” dado a conocer siete años después, dedicó a Jabotinsky sus palabras a los perjuicios de los dueños de industrias en los presupuestos sionistas. En esa misma nota elevó hasta las nubes la emigración obrera, la creación de los kibutzim (4) y las obras cooperativas, realizadas inmediatamente después del cese de la Primera Guerra Mundial, cuando era imposible soñar con una inmigración de integrantes de las clases medias y pudientes. Luego de la Declaración Balfour se recibió la impresión opresiva que los mismos judíos no querían emigrar a Eretz Israel. La inmigración obrera vanguardista entre

los años 1917-1923, fue la que produjo la continuidad del movimiento colonizador en Eretz Israel.

Jabotinsky recalca en ese artículo que el material humano de los inmigrantes de aquellos años decisivos, se mostró de gran valor, lleno de voluntad, entusiasmo, decisión de sacrificio, fantasía y talento orgánico. Gracias a esa inmigración – escribió Jabotinsky – se desarrolló la colonización obrera- vanguardista, pero ello no quiere decir que por esas consecuencias había que frustrar los derechos de las otras clases, y en especial los de los industriales e integrantes de clase media, que comenzaron, luego, a trasladarse a Eretz Israel y que quisieron asociarse a su construcción.

El revisionismo – Por encima de la lucha de clases

Hasta que la lucha de clases no vistió carácter político y mientras fue dirigida sobre la base de la libre competencia en la construcción del país entre obreros y clase media, no vio en ella – Jabotinsky – anulación ni peligro. En el consejo de Hatzor (5) del año 1928, se dijo entre otras cosas:

“Nosotros vemos en la lucha de clases un fenómeno sano y necesario, ésta no se desarrolla, como en otros países, en torno a valores ya existentes, sino mucho más: Ella se expresa en el proceso de creación de nuevos valores; el pueblo trabajador crea las comunas y las industrias cooperativas, y la clase media valores de carácter individual. El revisionismo se niega terminantemente a fijar una posición en relación a la preferencia por una u otra clase; él no está conforme con la “crisis de las Kvutzot (6)” “pero tampoco busca los defectos de la cuarta ola migratoria (esta es la inmigración atípica de clase media, proveniente en especial de Polonia – A.A). El ideal sionista-estatal acepta con agrado toda forma de construcción y voluntad judía en el campo de la creación de una mayoría hebrea en el país. El esfuerzo de los embanderados en la ideología del pueblo trabajador puede expresarse solamente a través de la creación de formas de vida socialista, adaptadas a sus espíritus. Ese es un hecho orgánico y psicológico, que por ningún pretexto del mundo es posible cambiar. Y a esto responde la ideología sionista-estatal; el pueblo trabajador debe construir su realidad en el país sobre aquellas bases que sean acordes a su esencia y el Movimiento Sionista debe ayudar en la misma. Pero también es un hecho irreversible que la clase media posee tendencias contrarias a las de los trabajadores y ella solo puede construir

en el país sobre bases individuales. A este fenómeno el sionismo-estatal responde de la misma manera: construye de acuerdo a tus fuerzas, yo ayudaré. Esta es la única posición justa del Sionismo como fuerza unificadora suprema, por lo tanto es la posición cierta de la ideología revisionista. Toda forma de construcción tiene derecho a la existencia; en lugar de fomentar las contradicciones hay que ayudar a cada uno de los estilos colonizadores; el portador ideal estatal será solo intermediario.

Eso es lo principal, el resto es accesorio. Aún es temprano a fin de determinar si la colonización cooperativista o colectivista no rinde dividendos, porque un periodo de pocos años no alcanza para sacar conclusiones sobre una experiencia tan complicada. Por lo mismo se debe privar de toda base a la calumnia de la no predisposición espiritual de la clase media; la realidad que estamos viviendo nos demuestra que ambos construyen; la vida también mostrará cuál de las dos formas es la más perdurable y entonces se adaptará una, paso a paso, a la otra. De esta posición estatal decidida, el revisionismo no se adaptará ni a derecha ni a izquierda. Los grupos obreros adscriptos a nuestras concepciones políticas tienen la completa libertad de organizar fracciones de carácter socialista-revisionista. Por otro lado, hay también lugar a grupos revisionistas de la clase media ciudadana. Pero el revisionismo, como una unidad total, está – y proseguirá estando en el futuro – por encima de todas las clases; esta es su ideología pura y es la fuente del concepto del Estado Hebreo”.

También esa idea encontró su expresión en la canción que entonaban en aquellos tiempos los betarim y los obreros nacionales: Pues entre nosotros el obrero, el burgués, el aldeano, se unieron en un frente común con el martillo, con la pluma y la fuerza del brazo para reconstruir las ruinas de la Patria Etc, etc.

Campaña contra la posesion de los fondos nacionales por la izquierda

El Hatzoar prosiguió siendo fiel a esa posición. Solo cuando se descubrió que los fondos sionistas prefirieron en forma preminente al sector de la “Histadrut”, recriminando al sector privado; cuando en lugar de crear nuevas industrias y fábricas, la “Histadrut” comenzó a “engullir” en su seno fabricas particulares ya existentes, y ello generalmente después de que por medio de huelgas y conflictos laborales las llevaban al borde de la quiebra. Solo entonces salió Jabotinsky con toda su fuerza contra la

“Histadrut”. Él exigió detener la expansión monopolista de ella, poner fin a la perturbadora lucha de clases que se impuso a la joven población hebrea que entonces era débil en número, sin bases económicas fuertes y que a la vez era objeto de presiones de todo tipo por parte del opresivo gobierno mandatario.

La figura ideal del jalutz (7)

El alma de Jabotinsky se elevaba por sobre toda la filiación clasista. Él había sido penetrado por el conocimiento profundo e incontestable de que todas las clases rinden su fruto al progreso de la sociedad humana, y todas las artes y oficios son útiles para crear a felicidad social. El tipo del vanguardista ideal para la construcción del país, él lo vio en la figura del joven dispuesto a cumplir cualquier tarea que le sea encomendada; exigirán de él ser obrero, será trabajador, le propondrán estudiar una profesión libre – irá y estudiará. Le dirán ser soldado – él así lo hará.

Jabotinsky expresó en una poesía su idea al respecto:

En el día del servicio soy como un trozo de metal, como un hierro en manos del herrero llamado Sión; Fórjame a tu voluntad, hoz, rueda, arado o espalda y puñal.

El desprecio por la doble fisionomía de la izquierda sionista

Los rasgos sociales de los partidos obreros en Eretz Israel, eran a los ojos de Jabotinsky como pecados terroríficos. Cuando junto al Dr. Weitzman, las fricciones de la izquierda sionista, decidieron adscribir a la Dirección de la Agencia la representación de capitalistas judíos de la diáspora (que se habían declarado no-sionistas), no podía entender Jabotinsky de ninguna manera como aquellas agrupaciones, que en sus declaraciones ensalzaban la democracia, aceptaban incorporar en las elecciones para el Congreso Sionista, que no se veían a sí mismos como sionistas, y que exigían para sí el mismo derecho “fifty-fifty” (8), que el de los sionistas en todo lo referente a las obras de colonización en el país y a la representación política ante el Gobierno Mandatario.

“Entre nosotros, los partidos obreros apoyan el cambio de régimen (ampliación de la Agencia), que contradice en forma clara a todos los principios democráticos. Ellos aceptan un régimen que reduce los derechos del Congreso Sionista elegido por el mandato de la votación

general, igualitaria y directa, y entregará la influencia decisiva en manos de los ricos, que no quieren ser electos en forma democrática y que no quieren cargar con ninguna responsabilidad ante institución democrática alguna. ¿Izquierda? Ni aún en las filas del liberalismo más moderado hay lugar para esos partidos pertenecen, indudablemente, a una reacción clara y descubierta”.

El obrero hoy día no es “miserable” y el “miserable” no es necesariamente obrero

Jabotinsky demandó diferenciar de manera severa entre el problema de los trabajadores asalariados y el de la miseria. Sostenía que los obreros no son en estos momentos los más miserables y pobres. Los únicos distinguidos con un respecto al problema social son los miserables. Cuanto más pobre sea el hombre, más distinguido es; la única tarea de la reforma o de la revolución social es la destrucción de la miseria. Es falso sostener que todo aquel que se opone al gobierno de la clase “proletaria”, “se opone a la salvación de los pobres”, “apoya al régimen que sume en el hambre al pobre”, “olvida el mandamiento de la compasión”...

El mundo aspira a combatir la pobreza, y él no cesará de luchar contra ella hasta destrozarla, hasta que no quede sobre la faz de la tierra recuerdo de la vergüenza del hambre, el frío, y quizás – quien sabe – justamente sea el Estado Hebreo “laboratorio social” de la misma raza cuyo principio de reforma social es fruto de su genialidad, el que decida el platillo, sea el que mostrará el mundo, luego que se bazamente en forma sólida, el verdadero régimen de una sociedad fundada en la justicia, sin miserias ni pobreza. Pero no hay ninguna relación entre la salvación de los “miserables” y las protestas de las clases proletarias. No todos los proletarios son pobres, particular y especialmente en Eretz Israel, y no todos los “miserables” son obreros.

- (1) HISTADRUT OVDIM LEUMIT: Organización Nacional de Trabajadores
- (2) HISTADRUT HAOVDIM HAACLALIT: Nombre de la Confederación Nacional de Trabajo Israelí.
- (3) IRGUN OVDEI HATZOAR UBETAR: Liga de trabajadores del Hatzoar y Betar.
- (4) KIBUTZIM: colonias agrícolas.

- (5) HATZOAR: Organización Sionista Revisionista.
- (6) KVUTZOT: grupos pequeños.
- (7) JALUTZ: pionero.
- (8) En inglés en el original.

CAPÍTULO IV

Hacia la formación de la Histadrut Ovdim Leumit Brotos de rebelión de los “Amelim” (1)

Jabotinsky invirtió sus mayores esfuerzos en el intento de calmar el enfrentamiento entre el Partido Revisionista y los partidos de izquierda. El pretendió acercar los corazones y hacer de puente por sobre el abismo que vertiginosamente se iba abriendo entre ambos sectores. El día 8 de julio de 1925 informó la fracción del Tzeirei Tzión (2) “Haamelim”, a la dirección del partido “Hapoel Hatzair” (3) (entonces todavía no existía el “Mapai” (4), partido que surgiría de la unión del “Hapoel Hatzair” y el “Hajdut Haavoda” de los primeros tiempos), que si no se les posibilita crear un círculo ideológico, se verían obligados a abandonar el partido. Al respecto también se dirigieron a Zeev Jabotinsky, y él les contestó: “No, ustedes deben luchar de manera diferente a lo que esperaban vuestros rivales. Ellos no están interesados en una oposición desde adentro, por lo tanto deben proseguir en la “Histadrut” y luchar internamente”.

A fines del año 1928 se llevaron a cabo elecciones municipales en Tel Aviv, y los jefes de los partidos obreros osaron, por vez primera, salir con una lista política, no con el nombre de algún partido, sino bajo el rótulo de la “Histadrut”. Este hecho provocó una tormenta en todas las diferentes unidades ideológicas de la central obrera. La fracción “Haamelim” encabezó esa acción de protesta. A iniciativa de ellos se reunió en febrero de 1928 una convención de los activistas revisionistas de todas las zonas del país, en Najlat Iehuda.

Nuevamente solicitaron el asesoramiento de Jabotinsky que por entonces se encontraba en el exterior, y otra vez llegó la respuesta. “No se precipiten, cuando regrese al país intentaré, en vuestra ayuda, observar la situación, entender la vida y el alma del obrero, más aún de lo que pude entenderlo desde lejos, y juntos buscaremos la senda común.”

Cuando luego de las elecciones de los consejos obreros y los sindicatos, que se realizaron por aquella época, presentó el Bloque Revisionista listas en las elecciones para la cuarta convención de la “Histadrut”, decidió la comisión electoral anular, sin justificación, las listas del “bloque” en todo el país. Fue privado, por lo tanto, el obrero revisionista también del derecho elemental de existir como unidad ideológica independiente dentro de la “Histadrut”. A pesar de ello, Jabotinsky y el Ejecutivo Mundial del Brit Hatzoar no cesaron en sus esfuerzos a fin de posibilitar al Bloque de Obreros Revisionistas la permanencia dentro de la “Histadrut”.

Los esfuerzos de Jabotinsky a fin de impedir la división

La convención del Bloque de Obreros Revisionistas que se realizó a fines de mayo de 1930, decidió abandonar la “Histadrut” y comunicó esto al Ejecutivo Mundial de Hatzoar. Pero el Congreso Mundial del Hatzoar, en Praga, que se reunió en el mes de agosto de ese mismo año determinó no autorizar esa actitud del Bloque y ordenó al Ejecutivo intentar influir nuevamente sobre la dirección de la “Histadrut” a fin de que cambie su carácter partidario y clasista y así posibilitar a los obreros revisionistas permanecer en su seno. En cumplimiento de esta decisión, Jabotinsky se dirigió, el día 9 de septiembre de 1930, a los líderes de la “Histadrut” con un mensaje en el que decía, entre otras cosas:

“Como sabrán ustedes, hay en Eretz Israel cierto número de obreros hebreos cuya relación a la problemática que nos interesa aquí, es posible definir así:

- a. Mejoramiento de la institución del obrero hebreo y desarrollo de las empresas basadas en el trabajo hebreo. Ambas metas van unidas, este doble propósito es solo posible conseguir en las condiciones del país en construcción por el común acuerdo de las clases sociales y no por el enfrentamiento de las mismas.
- b. Una de las principales bases del acuerdo social, y quizás la más importante de ellas, es la Oficina de Distribución de Trabajo neutral, es decir dirección conjunta de obreros y patrones.
- c. Institución que no reconozca estos principios, sea patronal o trabajadora, es susceptible de exponer a una crisis a la construcción del Estado hebreo.

Los obreros mencionados encuentran que la Central Obrera no apoya la concepción descripta, y no solo que no ayuda a la creación de las Oficinas neutrales sino que ve en ese programa un peligro para la situación del obrero hebreo en el país. Por otro lado piensan esos trabajadores que la central obrera debería ser una entidad puramente profesional, es decir, una organización laboral para la defensa de los intereses profesionales del obrero, sin ninguna persecución dentro de la “Histadrut”. Con gran dolor, encuentran estos obreros que esa Central, en su forma actual, posee un carácter eminentemente partidario y ellos culpan a la Dirección de la misma y a sus funcionarios la relación de rencor hacia el trabajador revisionista o integrante del Betar.

En este mensaje no queremos entrar al fondo de estas protestas e investigar su justicia, alcanza, por ahora, con acentuar que nosotros apoyamos sus opiniones positivas, es decir: que es necesario en Eretz Israel una Central Obrera hebrea de puro carácter profesional, una organización limpia de toda tendencia partidaria y que se relacionase igualitariamente con todos sus integrantes sin diferenciación de partido o concepción; y segundo, que esta “Histadrut” está en el deber de aspirar a la creación y el funcionamiento de Oficinas de Distribución del Trabajo neutrales.

Y diremos más: aun cuando nosotros no estamos de acuerdo con la idea de que la proliferación de varias centrales obreras son un peligro para el trabajador y para toda la hacienda nacional – de todas maneras, bendicimos de que exista en Eretz Israel solo una organización profesional de todos los obreros hebreos. La creación de una segunda Central la creíamos superflua e innecesaria si es que no se descubre la forma definitiva, que la “Histadrut” existente no acepta la oficina neutral y tampoco está dispuesta a tomar el camino del partidatismo y del profesionalismo puro.

Por lo tanto tenemos el honor de proponerles un método de clarificar la situación, y que, como esperamos y aspiramos nosotros, ayudará a salvar la unidad del pueblo trabajador hebreo. El sistema es la negociación directa entre ustedes y nosotros, a través de apoderados nombrados por ambas partes y cuya credencial incluya, entre otros asuntos apropiados (que quizá esté en vuestra voluntad proponer), también los siguientes artículos:

- a. El carácter apartidario de la Central Obrera, sus instituciones y funcionarios.

- b. El carácter apartidario de todo periódico editado por la “Histadrut” o que reciba apoyo, cualquiera sea, de la misma.

El señor Ioshua Ofir, autor del “Libro del Obrero Nacional”, escribe que la respuesta al mensaje que Jabotinsky dirigiera al secretariado de la “Histadrut”, firmada por Eliahu Golomb, desmentía el carácter partidario de la misma y aplazaba las negociaciones propuestas. Más aún, el Sr. Golomb declaraba en su misiva que “de acuerdo a su naturaleza, la misión y las metas del obrero hebreo en Eretz Israel, no puede la “Histadrut” ser únicamente profesional”. Aún esta respuesta negativa no hizo retroceder a Jabotinsky, e intentó nuevos pasos a fin de prevenir la división de los trabajadores hebreos. Solo cuando le fue evidente que no existía ninguna esperanza para sus esfuerzos, acordó que la “Organización de Trabajadores del Hatzoar y Betar” abandonara la “Histadrut”, hecho que se fue realizando desde el mencionado Congreso de 1930”.

Acuerdo Jabotinsky – Ben Gurión

Casi diez años pasaron desde que los primeros integrantes del “Haamelim” descubrieron su contrariedad con la politización de la “Histadrut”, hasta que se organizó la Histadrut Ovdim Leumit independiente, en Pesaj de 1934. En esa época se fue entrelazando una larga cadena de conflictos laborales amargos y difíciles entre los obreros de los partidos de izquierda y los trabajadores nacionales. A pesar de todo, no debilitó Jabotinsky en esos momentos sus esfuerzos para llegar a un acuerdo con la “Histadrut”. Y cuando Pinjas Rutemberg se propuso como mediador, Jabotinsky dio su aceptación. Él se encontró con Ben Gurión en Londres y el 27 de octubre de 1934, firmó con éste un acuerdo cuya finalidad era ordenar las relaciones entre la Histadrut Clarit y la Histadrut Ovdim Leumit. El artículo principal del mismo era:

- a) En la justa y organizada distribución del trabajo, que asegure la igualdad en la recepción del mismo;
- b) En la imposición de prohibición a las organizaciones obreras de competir en el mercado de mano de obra, para prevenir el libertinaje en el mismo y la concreción de abusos entre los patrones y los partidos políticos. También el pacto aseguró el derecho de la minoría, en todo lugar de trabajo, de solicitar arbitraje para ordenar las condiciones del mismo. Según el acuerdo se deberían haber realizado encuentros periódicos y fijos entre representantes de

ambas organizaciones con el propósito de fortalecer la comprensión mutua y las relaciones de confianza entre los obreros.

La mayoría de la “Histadrut” rechazó el acuerdo

El pacto debió ser frenado por las instituciones máximas del Brit Hatzoar y la H.O.L., lo mismo que del secretariado de la “Histadrut”. Los primeros así lo hicieron, pero la “Histadrut”, luego de una encuesta tormentosa que se desarrolló entre sus integrantes, rechazó el acuerdo. Hay que destacar que el Sr. Ben Gurión defendió fervientemente el acuerdo ante sus compañeros y cuando intentaron contradecir sus argumentos con insultos muy comunes por entonces, como, por ejemplo, “los obreros nacionales son fascistas”, “rompe-huelgas” y por el estilo, les contestó de una manera que solo muy de vez en cuando en su larga carrera pública fue posible escuchar, a cuenta de los Obreros Nacionales y de los integrantes de Hatzoar.

“La mayoría de las luchas, dijo Ben Gurión, que hubo hasta ahora entre nosotros y los obreros revisionistas, fueron por el derecho al trabajo, y pocos fueron los casos que hubo entre nosotros conflicto con respecto al empeoramiento de las condiciones de labor. Recorrí varias veces el país.

Examiné la situación en la Histadrut. Me interesé en todo lugar si es que había obreros revisionistas y quise saber si ellos concurren al trabajo en peores condiciones que los integrantes de nuestra organización y no he escuchado caso así. El obrero revisionista no cree en la rectitud de nuestra Histadrut y no acepta su dominación, pero con respecto a las condiciones que impone para su trabajo, él es el mismo obrero que los demás”.

Instructiva por demás es la carta que envió Jabotinsky a Ben Gurión, luego que la izquierda rechazara el acuerdo. En esa misiva dice:

“Usted me ha dicho que exageraba en mi temor a la influencia clasista pura sobre el espíritu de vuestro movimiento y me he traído sus artículos en que demuestra que, efectivamente, no existe en vuestra concepción el “Shat-nes” (5). También entonces pregunte si Ud. estaba seguro que vuestra masa piensa igual. Me ha contestado “sí”, con una seguridad completa. En el fondo de mi conciencia no creí en ellos (aunque tampoco imaginé que pudiera formarse una mayoría que rechazara el acuerdo). Desde mi juventud recuerdo la magia absorbente que poseen las teorías de Marx, cadena lógica de la que solo por medio de un gran

esfuerzo es posible quitar el eslabón. Usted y los de su generación, creadores del movimiento obrero sionista, mezclasteis esa teoría con el sionismo de una manera fina. Quizá se unieron en verdad, en vuestro espíritu, pero este es un hecho de conciencia que solo los creyentes pueden comprender. Surgieron generaciones que no conocieron vuestras luchas y no participaron en vuestra búsqueda de la verdad; los débiles rozamientos de la razón con cuya ayuda lograsteis trenzar como en único tejido dos hilos – fueron olvidados como el secreto del Stradivarius. Fuera de ello, en general la juventud “actual” (judía y no judía) posee una nueva cualidad – no tienden al estudio profundo, propenden al “sí” o “no” claro, primario y brutal. De los hilos ellos ven algo más grueso o más brillante. Y el amor que los impulso a ustedes entonces, a medir y volver a medir las proporciones de la mixtura, ellos lo denominan “conciliación”, falta de valor o peor que eso”.

Luego que Jabotinsky expresa sus dudas con respecto a las posibilidades de los líderes de izquierda de dirigir las explosiones de la masa que los sigue con respecto a sus enemigos políticos, escribe Ben Gurión en ese mismo mensaje cosas amargas y graves, que aún hoy poseen actualidad. Material de pensamiento sobre las posibilidades de comprensión entre “Mapai” y las otras unidades obreras, tanto dentro como fuera de la “Histadrut”.

“La raíz de lo malo – finaliza Jabotinsky su carta – está en la conversión del concepto “obrero” en la perla del universo. En la declaración de su excelencia, en el monopolio del título “trabajador” otorgado solo a él y no a mí y a otros centenares de miles de trabajadores sacrificados como yo: esta es la raíz, el resto fluye de ella y proseguirá haciéndolo hasta el amargo fin”.

“Mixtura”

Y a Ishaiau Klinov, que durante un corto tiempo perteneció al Movimiento Revisionista y que se apresuró a expresar a Jabotinsky su temor sobre el futuro de las relaciones con la izquierda, el escribió:

“Como organización nunca marcharan junto a nosotros. Ellos necesitan “potentados” y las caricias del Alto Comisionado. No porque Ben Tzvi o Schprintzak no sean buenos, sino porque ellos construyen y no poseen dinero, por lo tanto...”

Jabotinsky dejó que las conclusiones las sacara Klinov, pero junto con ello le anunció, con deje de disimulado orgullo:

“ME ESCRIBIERON QUE NOVENTA DE CADA CIEN REVISIONISTAS DE ERETZ ISRAEL SON VERDADEROS OBREROS”.

Cuando aumentaron los titubeos de Klinov, Jabotinsky le volvió a escribir:

“Si el Bloque Nacional del Trabajo se desarrollara, y es algo muy necesario, les quitaremos el apoyo de muchos trabajadores. Nosotros podemos, seguramente, cambiar el tono, discutir con ellos en un estilo más académico, pero eso no cambiara la situación. Ellos nos odian en forma orgánica, y no hay salida a esto: la alternativa de acuerdo en la manera de pensar de la izquierda es o ellos o nosotros”.

Y más adelante:

“La lucha de ellos es orgánica; doble lealtad, lo que yo denomino “mixtura”. Si hubiera en un templo dos dioses triunfaría precisamente el secundario”.

El profetizo, en esa misma misiva a Klinov, que la izquierda en el país se apartaría hasta del ideal del Estado Judío.

La “mixtura” ideológica, la doble lealtad al sionismo y al socialismo era extraña al espíritu de Jabotinsky aun desde sus primeros pasos por el sionismo. En su primer discurso sionista, en el Circulo de Estudiantes Judíos de Berna, sostuvo que él no era socialista, quizá porque todavía no había alcanzado a conocer lo suficiente de esa teoría, pero se sentía sionista, sentía que al pueblo de Israel le esperaba una “noche de San Bartolomé” en la diáspora y que la única salvación del mismo se encontraba en su reconcentración en Eretz Israel. Con el paso de los años cristalizó en Jabotinsky la conciencia que la “mixtura” ideológica molestaría a la creación del Estado, y en el mejor de los casos, causaría postergaciones y demoras y que por ultimo las mismas producirían una tragedia sobre los judíos de la dispersión. Jabotinsky sentía que se aproximaba tremenda catástrofe, e intento, con toda su fuerza de convencimiento y su energía imponer a los judíos de la gravedad de la situación que estaba pasando. El no dejó de exigir de los judíos, y en especial de los jóvenes, que no derrocharan sus esfuerzos en las luchas por ideales extraños, sino que

se concentraran a sí mismo, con toda su alma y su poder, en el ideal nacional – el sionismo, y su meta final – el Estado.

“Shat-nes” es un tejido realizado con hilos de factura mixta – parte de lino y parte de lana - : La Torá prohíbe el uso de la “mixtura”. Y hay motivos para tal prohibición. En la antigüedad, la hacienda mundial se integraba por dos sectores importantes. Agricultura y ganadería. Entre ambas ramas se dispensaban un odio perpetuo (que encontró su expresión en el enfrentamiento de Caín y Abel), debido a que al pastor le eran necesarias grandes extensiones de campos vírgenes. Era claro que el agricultor vistiera prendas tejidas en el lino y el ganadero en lana. De acuerdo a la vestimenta del individuo se conocía cuál era su ocupación. Pero aquel que vistiera prendas de “mixtura” no era ni lo uno ni lo otro. Figura extraña, rara, y el Pentateuco exige del hombre tomar una senda recta y clara. El camino extraño y tortuoso no es el legítimo, es el justo. Lo dicho también se refiere a dos ideales. No es posible “mixtura” alguna. Así como el hombre no honrará a dos dioses, no sacrificará sobre dos altares, en dos templos diferentes al mismo tiempo.

“No es mi propósito ofender a nadie; pero un alma que puede mezclar dos ideales y ser feliz, es un alma deteriorada. Un alma satisfecha, completa, solo puede ser la monista. De acuerdo a su contenido, esta palabra no posee plural. Un alma sana en la cual hay un ideal no posee lugar para un segundo. Si el sionismo es un ideal, no hay lugar a su lado para otra aspiración independiente y con los mismos derechos, cualquiera sea. Y es imposible hacer ninguna sociedad, ninguna “combinación”. El ideal aparta toda cosa marginal, sea linda, pura y santa hasta más no poder. Es posible que el socialismo sea la esencia de la justicia – yo personalmente, no lo creo – pero supongámoslo; el asunto, de todas maneras, no tiene valor. En tiempos que llevábamos a cabo, cuando aún éramos jóvenes, una lucha sin cuartel contra la asimilación, no dudábamos que los valores nacionales de los otros pueblos, aquellos que los asimilantes quisieron convertir en su riqueza, eran puros y hermosos, quizá no peores y quizá aún superiores a los nuestros; a pesar de ellos le hemos exigido, “renuncia de prestar servicio a cualquier belleza, sea cual sea, fuera de una: la judía. Y si se te hace difícil, porque en realidad estás enamorado de esa belleza extraña – es precisamente así como puedes demostrar si tu alma es íntegra o está corrupta por un complejo de inferioridad. Porque para un alma elevada significa el servicio a un ideal, no a una irrisión sino sacrificio.”

Y en otro artículo llamado “Sion y el comunismo” son definidas las cosas con más decisión:

“Como todo hombre inteligente ustedes poseen varias concepciones y creencias. Sopesen bien y elijan una – aquella por la que estéis dispuestos a servir, y las otras os relacionareis de la misma manera que lo hace el gobierno soviético al pacifismo. Si es posible, muy bien; pero si no lo es, se organiza al ejército; porque todas las concepciones deben rendirse a la única, cuyo nombre es ideal. Un hombre puede vivir sin ideales. En asuntos de economía no molesta en lo más mínimo, pero con dos ideales en el corazón es imposible ser un hombre íntegro. Es solo posible ser ocioso. El meollo de nuestro problema está implícito en el concepto “antes que nada” – y lo que está “antes que nada”, está al final, en el medio, en todo lugar. Sopesen bien y elijan. Si el “antes que nada” es el comunismo – ved en paz. Si es anterior a todo el Estado Judío en Eretz Israel, deberá vuestra identificación con el comunismo permanecer como un concepto sin contenido y os obligareis a luchar contra el con vuestras manos y pies. Ya hago esto con un sentimiento de satisfacción; vosotros lo haréis por una necesidad – pero esa será nuestra única diferencia.” Una tercera solución no existe. “la “mixtura” ideológica convierte al sionismo en sionismo condicionado”. Por lo tanto el “Hogar Nacional” judío debe ser construido por métodos nuevos, cooperativos o proletarios o del genero que sea, sin capitalismo y sin explotación. Todo eso es muy lindo. ¿Pero que se hace si se descubre que eso es irrealizable? Y demostró de manera contundente que eso no es posible; que la construcción de Eretz Israel es imposible sin capital privado y la radicación de capitales no es posible sin ganancias respetables (las que surgen, según las teorías marxistas, de la “explotación”). La conclusión es inconvertible; con la caída de lo condicionado, debe caer el asunto mismo.

- (1) “AMELIM”: sufrientes, en este caso, Trabajadores.
- (2) TZEIREI TZION: jóvenes del Sión.
- (3) “HAPOEL HATZAIR”: jóvenes obreros.
- (4) “MAPAI”: “Partido Obrero” (en Eretz israel).
- (5) “SHAT-NES”: “monismo”.

❖ De su artículo.

CAPÍTULO V

La privación – Vergüenza de la sociedad humana Sus simpatías por la clase obrera

La “mixtura” ideológica, que debilitó el entusiasmo sionista y causó durante una larga época el olvido del principio de la creación del Estado Hebreo – fue lo que se convirtió en la piedra del escándalo entre el movimiento jabolotinskyano e izquierda del país. En todo lo restante demostró Jabotinsky una gran comprensión de los asuntos obreros y en especial de las capas menos favorecidas de la sociedad. Y quizá no sea fortuito, que de todas las grandes creaciones mundiales en prosa, eligiera Jabotinsky para traducir, precisamente “Espartaco” de Rafael Giovanolli, el clásico relato sobre la rebelión de los esclavos contra sus opresores romanos. En su novela “Los Cinco”, cuenta Jabotinsky sobre su primer encuentro en la vida con la opresión y la pobreza. Y ese relato concretiza, quizá más que cualquier otra de sus creaciones, el estremecimiento por el terrible fenómeno social, que durante toda su vida reclamó ponerle fin.

Una de las sociedades de beneficencia judías de Odesa, solicitó a Jabotinsky que visitara un barrio pobre e informara sobre la situación de sus habitantes. Y he aquí lo que relata Jabotinsky sobre esa visita y de cómo influyó en él: “Recuerdo una casa, de Roniker me parece, en ese barrio que debimos visitar.

Ella se destacaba en algo, que en esa época resultó ser para mí una innovación, un sótano de dos pisos. Las ventanas de ambos pisos se dirigían, como se comprenderá, hacia la excavación; pero también detrás de las ventanas se encontraba primeramente un corredor que se extendía a lo largo de todo el frente, y sólo detrás del corredor se encontraban las “cavernas”; las habitaciones. No puedo imaginarme pobreza, como no puedo ocuparme en arrancar las alas y patas a una mosca viva o en un lento tormento, cualquiera sea. Recuerdo que incesantemente ocupaba

mi mente un pensamiento banal: supongamos que un poco antes de tu nacimiento cae una mancha de tinta en el Libro del Bendito Sea Él, que se impone en su pensamiento y en el último momento un impulso que le haga borrar algo y que corra una inscripción una línea más abajo y tuvieras tu que vivir de esta misma manera aquí, en el segundo sótano y sentir envidia por los jóvenes de la parte alta, que se enorgullecen delante de ti... Me avergüenzo porque poseo una capa. Mi corazón se acelera porque poco antes estuve en el Café Griego de la Calle Roja, donde tomé mi taza de café con torta y despilfarré medio rublo – el presupuesto de los habitantes de este edificio de todo un día. Y como lo hace todo individuo cuyo corazón esta convulsionado, me paseé por entre las covachas burocráticas. A todas las solicitudes devolví respuestas secas; intentaremos, veremos, no puedo asegurar, etc.” O, cuando él escribe sobre las “Paradojas” de Max Nordau, compara al autor con el Dr. Sturman del famoso drama de Ibsen, que se rebeló contra las mentiras convencionales de los administradores del sanatorio, desenmascarando así, públicamente, aquellos engaños. La sociedad conformista de los años sesenta y setenta (del siglo XIX), escribió Zeev Jabotinsky, se basaba en una cadena de mentiras. El agricultor en la aldea vivía en condiciones de hambre, el obrero industrial ganaba su rodaja de pan en once, doce horas de trabajo por día, y sus casas suburbanas parecían cavernas llenas de basura y barro; sin aire, sin luz. Y en todo momento de crisis, él, su mujer, sus hijos, debían salir a mendigar para lograr su magra alimentación. Por sobre esta realidad triunfó la “sociedad tranquila” que no permitía publicar ni una palabra sobre aquello – contra esa permanente mentira se levantó Nordau y escribió sus “Paradojas”, que fueron leídas en todos los puntos cardinales del orbe, con gran interés, aun cuando su autor despertó contra sí la furia de las clases gobernantes.

Las necesidades vitales que la sociedad debe proporcionar al individuo

He aquí que Jabotinsky vio a la opresión y a la pobreza como a “un lento tormento” con que la sociedad castigaba injustamente a sus componentes, y, peor aún sin necesidad. Jabotinsky se sintió muy impresionado por el relato del sociólogo judío Puper Linkins, de Viena, quien aún antes de la Primera Guerra Mundial, escribió un libro intitulado “El Deber de la Alimentación General”. Este libro fue el primer intento de adaptar los principios de “Peha”, “Leket” y “Shmitá”

(1) bíblicos a una base concreta y actual. De acuerdo al programa de Puper Linkins, debe el Estado solucionar a sus ciudadanos, tanto ricos, como pobres, tres preocupaciones básicas: alimentación, vestimenta y vivienda. Esta trilogía debe ser abastecida por el Estado a todo individuo. El programa está expuesto en ese libro con lujo de detalles técnicos, y hay en él cálculos exactos en relación al número de individuos que deberían, año a año, cargar con “la obligación de la alimentación general”, para crear la cantidad necesaria de alimentos, prendas y construcciones.

“Yo no soy experto en un oficio – aclara Jabotinsky – y no puedo decir si es certero el cálculo; pero creo que la existencia de las cosas, aun cuando hoy tenga visos de utopía, próximamente serán realidad. La sociedad pondrá a disposición de cada uno de sus integrantes, el mínimo material básico, concretamente igual como ya hoy lo hace con el mínimo espiritual – la escuela primaria. Hambre y frío. Falta de un techo desaparecerán completamente, así como desaparecieron en varios países civilizados los que no saben leer ni escribir, a pesar que hace solo cien años eso también era considerado una utopía”.

Sus consideraciones respecto al problema negro

Característico de su concepción social y su sentido de la justicia, es su aproximación al problema negro en los Estados Unidos y en otros países. Estremecido por la noticia publicada en el periódico “Rusky Vidomosty” sobre los crueles ataques a los negros en los EE.UU. por el triunfo de un boxeador de color sobre un contendiente blanco, escribió Jabotinsky en un artículo intitulado “Homo Homini, Lupus” (el hombre es el lobo del hombre), en el que acuso fuertemente a los blancos norteamericanos que se enseñaban con los hombres de piel oscura, a pesar de la abolición de la esclavitud y a pesar de la fuera sangrienta que llevo a cabo el norte contra el sur – a favor de la mencionada abolición.

La sola democracia no soluciona los problemas de discriminación racial

En la continuación del artículo mencionado, Jabotinsky llega a la conclusión: “Nosotros, que no solo no poseemos una Constitución, ni siquiera poseemos un código civil – tendemos naturalmente a creer que la democratización del régimen estatal es el remedio a muchos obstáculos sociales. Antiguamente los hombres eran aún más torpes

y estaban seguros que la sola libertad curaría hasta la pobreza; pero mientras tanto alcanzaron los socialistas a enseñarnos y aclararnos que los hambrientos conservarían su hambre cuando fueran satisfechos sus derechos de elecciones generales. Pero en relación a una cosa se conservó la vieja creencia, quiero decir: La creencia que los prejuicios y el racismo, nacionales o religiosos, son apoyados por regímenes absolutos, y la democracia los ignora a la vez que posee un sentimiento de repugnancia por los mismos. Y los socialistas de las diferentes ramas, fueron los que llevaron a cabo los más asiduos intentos de meter en la cabeza de todas esas exageraciones. La democracia, por sí misma, es una cosa excelente, todos la quieren y todos aspiran a ella; pero está prohibido conducirse hipócritamente y asegurar de lo que no será. Los prejuicios racistas están enraizados, precisamente, en las masas populares. El dar posibilidad a las mismas de tomar parte en el poder está lejos de mejorar en todo momento la situación de los pueblos oprimidos”.

Y no solo el problema de los negros ocupó el espíritu de Jabotinsky. Casi no hubo problema social importante de aquellos días, del que no se ocupara y al que no intentara dar una respuesta. Y siempre, como se comprenderá, identificado con los perseguidos, con los que sufren o aquellos que en un futuro estaban amenazados por fenómenos sociales de cualquier naturaleza, sea fruto del régimen social depravado o del progreso cultural y técnico.

La mecanización y la técnica acortarán las horas de trabajo del obrero

Uno de los problemas sociales importantes que ocupó entonces las mentes de los sociólogos, era de la mecanización y del empleo. Los obreros, y sus activistas, persiguieron con temor a la mecanización en el desarrollo que se iba imponiendo en la industria y en la agricultura, y causó, en muchos casos, despidos y desocupación. Los sociólogos de aquellos días temieron que este se convirtiera en un fenómeno permanente, y que llegara un momento en que la máquina no dejara lugar al trabajo humano en las fábricas primero y luego en la agricultura. Pero se demostró que sus temores eran exagerados, ya que junto con el desarrollo mecánico se elevó el nivel de vida y el de necesidades que equilibraron la demanda en el mercado de trabajo. Más Jabotinsky encabezó a los líderes sociales que desde un comienzo no temieron ese desarrollo. No serán los obreros los desplazados, sostuvo, sino que se reproducirán las horas

de trabajo. La mecanización puede, y debe, producir la acotación de la jornada de trabajo. Y su concepción era que se debía reducir de ocho a seis horas de labor. Los obreros poseerán más tiempo para la diversión, el esclarecimiento, ya que no estarán tan amargados y resentidos con la sociedad que les escamotea lugar en su seno.

(1) “PEHA”; el deber de dejar el trigo de una parte del campo y parte de la vendimia “para el huérfano, la viuda, para el caminante carente de hogar”; he aquí la fuente de donde proceden todos los impuestos sociales, todas las Instituciones de Previsión Social de la sociedad moderna.

“LEKET”; en la recolección, prohibición de recoger los frutos caídos, que deben quedar para los desposeídos.

“SHMITÁ”; año del Jubileo.

CAPÍTULO VI

El sionismo viene a asegurar una base independiente a la creación judía “En el principio era el pensamiento”

También sin ser marxista, dice Jabotinsky en una clase de Historia del Pueblo de Israel, puede el hombre aceptar el principio expresado por Marx: El factor principal en todos los procesos históricos, es representado por la situación de los medios de producción. Pero en boca de los marxistas el concepto “medios de producción” representa únicamente medios materiales: martillo de piedra en los tiempos prehistóricos; una máquina en nuestros días. Pero, sostiene Jabotinsky, no son esos, precisamente, los medios de producción más importantes. Antes que el hombre elaborara el primer martillo necesito sopesar en su pensamiento que era lo que quería crear y cuáles eran los elementos que necesitaba para hacerlo. Y solo luego de ello se elevó en su mano un martillo. Lo principal es aquí – “el pensamiento”. Entre todos los medios de producción, el medio supremo, el primero y el más importante es nuestro sistema espiritual.

Toda raza necesita un territorio para realizar su florecimiento peculiar

Pero toda raza posee un sistema espiritual diferente. Seguramente cada raza es una “cruza”, aun la nuestra, la judía. Las bases de la “raza” judía no se parecen a las de los italianos, por ejemplo, a las de los ingleses, y este hecho alcanza para producir diferencias en el mecanismo espiritual. La naturaleza del mismo dependen de la “raza”: la fuerza de la inteligencia, la aspiración a las renovaciones, a las investigaciones, al atrevimiento; el carácter terco, o por el contrario, demasiado blando, que

retrocede ante la primera dificultad – todos ellos son bienes del espíritu de la “raza”, y cada uno posee sus ventajas y sus defectos.

Toda “raza” aspira a encontrar para sí un marco de creación independiente que posea el sello de su carácter desde un punto de vista económico, social y estatal. Así es como se crea una nación, un Estado, en el cual nace una nacionalidad de acuerdo a su pensamiento especial, el más “cómodo” para ella. El ejemplo más destacado que fundamenta esta ley natural; - que expresa que toda “raza” necesita un marco para su auto-realización y a través de sus “medios de producción” espirituales específicos – es el pueblo judío. Nuestra historia que comienza hace tres mil años o más, cuando nuestros primeros antepasados salen a buscar “su” país, del que luego fueron expulsados y luego, hoy nosotros- partícipes de la misma tradición – volvemos a buscar nuestro marco geográfico en la misma tierra, en los mismos límites.

La “raza” judía es extranjera en toda diáspora

El sionismo, por lo tanto, no es solo un asunto de simples deseos y anhelos nacionales que no lograron su satisfacción – son designios de la vida para los integrantes de la “raza” judía, a fin de que pueda seguir existiendo. ¿Qué no han hecho los judíos por adaptarse a los ambientes en los que convivían a fin de no “preocupar” a los “integrantes de los estados” que los “hospedaban”? Pero todos sus esfuerzos fueron vanos. Ellos de todas maneras prosiguieron siendo indeseables en casi todo el mundo, independiente de las tareas y ocupaciones a las que se dedicaban. Y esta relación hacia los judíos es común a todas las clases.

En su artículo “Los cuatro hijos”, ve Jabotinsky la situación del judaísmo en la diáspora en la perspectiva del exilio en Egipto. Egipto poseía sus predilecciones, y a los ojos de sus nativos no era noble el trabajo pastoril. Los pueblos de Europa, por ejemplo, poseían otro concepto; durante muchos años no aceptaron el comercio. La bestia araba la tierra y los señores importantes se dedicaban a tomar vino, a robar por los caminos y a expoliar a los buhoneros. Extorsionar y saquear a los comerciantes era una ocupación muy bien conceptuada, pero la profesión del comercio en sí era denigrante. El mercantilismo era “abominación de Egipto” y la misma fue dejada, con satisfacción, a los judíos. Nos otorgaron derechos especiales, nos defendieron de los nobles y del populacho; de cuando en cuando nos oprimían o nos quemaban, y, luego, nos tranquilizaban con algunas pequeñas ventajas. Un estudioso alemán, Zumbert es su nombre,

quien investigara esta problemática, sostuvo que los judíos llevaron a todo lugar de Europa el desarrollo de la hacienda económica y que fueron los que dieron al mundo el comercio internacional, sin el cual las grandes capitales del orbe hubieran permanecido hasta el día de hoy desiertas e infectas. Ellos desarrollaron el crédito y el oficio bancario, equiparon a Colón para la expedición del descubrimiento de América, y aunque se ocupaban del comercio con el que ganaban su capital, la corriente de riqueza llegaba a muchos otros bolsillos. Los europeos observaron, aprendieron y juego comenzaron a experimentar también sus fuerzas en el comercio, hasta que sintieron gusto a la “abominación”. Entonces, como se comprenderá, se dieron cuenta que había demasiados judíos...

En una de sus conferencias, relató Jabotinsky la anécdota de un profesor de una universidad alemana que fue interrogado por un estudiante judío: “¿Por qué los gentiles nos odian? Nosotros hemos dado al mundo grandes filósofos como Spinoza, sociólogos insignes como Marx, científicos magníficos como Einstein, psicólogos extraordinarios como Freud, que, cada uno de ellos en su especialidad, ofrendó un bagaje enorme a toda la cultura humana. Por qué no valoran todo eso los no-judíos? Por qué nos aborrecen y no nos aceptan?” El profesor contestó a toda esa interrogación con toda la “cortesía” y crueldad germanas: “Estimado joven, cuando una persona se clava algo en un dedo y siente que un cuerpo extraño se aloja en su interior, él busca expulsarlo, sin cerciorarse si el cuerpo extraño es un clavo oxidado o un alfiler de oro”. El antisemitismo no se alimenta solo de motivos religiosos, nacionales, económicos o sociales. El aspira a “liberarse” de todos esos factores juntos y de cada uno por separado. Pero el motivo que rodea a todas estas causas, es el hecho de que seamos un “cuerpo extraño en el seno de pueblos extraños” o como lo definiera Jabotinsky; el hecho de nuestra permanencia en el extranjero.

“Os vendisteis como esclavos y siervas, mas no encontrareis comprador”

“¿Leyó Ud. la comedia de Jabotinsky “Nejar” (1)? Es excelente, y en general Jabotinsky es una persona maravillosamente interesante, despierta y autentico en sus creaciones. La comedia me conmovió las fibras más íntimas y yo la recomiendo a cualquiera como un ejemplo del libro escrito con lealtad y rectitud espiritual...” Así escribió Máximo Gorky al abogado Grusemberg en 1913, cuando esa creación

fue publicada por primera vez. ¿De qué trata la obra de Jabotinsky que agradó tanto a Máximo Gorky? Ella muestra la terrible “confusión” que reinaba en el seno de los diferentes partidarios socialistas y en medio de los grupos “proletarios” de Rusia en los umbrales de la Revolución de Octubre, y en especial de la situación tragicómica de los judíos que participaban de esa “confusión”, intentando huir de su propia suerte y de su futuro como judíos. La mayoría de los personajes de la comedia son, como se comprenderá, judíos. Parte de ellos, entusiastas revolucionarios, que exigen pasar de las palabras a la acción y parte socialistas calmos y razonadores. Por sobre todos “se destaca” el externo Abram, cínico y amargado, que se burla de todo el universo, pero que sabe también descubrir la veracidad de la realidad y arrojarla a la cara de aquellos que intentan falsificarla.

Y he aquí un cuadro de una asamblea de socialistas judíos, que discuten sobre la participación de los obreros judíos en las manifestaciones contra el régimen zarista en Rusia:

Makar: ¡Hemos enderezado la espalda del obrero judío! ¡Hemos integrado el proletariado judío al más grande de los ideales!

Abram: y el más grande de los ideales se ha convertido, en sus manos, en una caricatura. Y esa es la realización de vuestros sueños – la sublime campaña de los desposeídos. ¿Vuestra creación social? ¡Una tragicomedia de títeres!

¡Tormenta en un vaso de agua – en un vaso de amarguras y lágrimas!
Makar: ¡Y sangre! – ¡te has olvidado de la sangre!

Abram: No lo olvidé. Oh, y también hay sangre, y aun en demasía – y ella clama por haber sido derramada vanamente. Quisisteis convertir esa sangre en el lubricante de las ruedas de la libertad. Ja, ja, ja (estalla en risotadas), estáis dispuesto a servir, esa es vuestra condición, pero los conductores renunciaron de un plumazo tanto a vuestro servicio como a vuestro lubricante. Y se realizó en vosotros la más trágica de las maldiciones de castigo: “¡Os vendisteis como esclavos y siervas, mas no encontrasteis comprador!”

“No hay comprador”, ese es el problema. No hay comprador para vuestros pastores en Egipto, cuando los mismos egipcios de pronto desean ser pastores. No hay comprador para nuestros comerciantes en Europa, cuando esos mismos pueblos se conviertan en mercantiles y no hay comprador para nuestros “Mark’s” y “Trotzky’s”, cuando los gentiles

deciden reformar su sociedad de acuerdo a su concepto. Por lo tanto Jabotinsky pone en boca de Mendel el dueño de la fábrica los siguientes versos:

Una tormenta se enseñorea sobre las cabezas del pueblo eterno. Y rechinan vuestros huesos por el diluvio de golpes asesinos...

¿Es este el primer vendaval? ¡Oh, hijos, hijos! Nuestro pueblo existe hace miles de años.

¿Quién no lo atormentó? ¿Quién no lo turbó?

Nos hemos sobrepuesto hasta hoy, sobreviviremos también mañana.

En el Estado judío terminaremos con el hambre

Por lo tanto, también Jabotinsky soñó con el “mundo del mañana”, pero con un “mañana” nuestro, el mañana de la redención nacional israelí que se anticipará a la redención humana, para que no sea revivida entre nosotros la más terrible de las maldiciones. Aunque Jabotinsky buscó también un sentido judío en la lucha interpartidaria de los marxistas de todas las gamas en la Rusia pre-revolucionaria, de todas maneras no se escurrió, ni intentó eludir el terrible problema social que nunca le dio descanso: El problema del hambre y la pobreza. Y en boca del mismo Makar él pone palabras que estremecen el alma y provocan escalofríos: Pasea por cualquier calle, visita cualquier calleja, escudriña en un sótano, un rincón, una celda cualquiera; los ojos de los hambrientos se escurren de todas las vanidades, y la pregunta “debido a qué”, arderá en todos los ojos. La pregunta “debido a que” oprime a Jabotinsky. Él no es apto para aceptar el hambre y la miseria. El cree que la sociedad debe y posee las condiciones para superar estos terribles obstáculos, también sin socialismo y sin comunismo; y él sintió durante toda su existencia que el Estado Hebreo que surgirá podrá superar esos fenómenos sociales, con solo que posea las posibilidades de fundamentarse y desarrollarse sin molestias. Sin disturbios interiores de luchas clasistas, con todo lo implícito en ellas, y sin molestias exteriores, amenazas de enemigos y la conspiración de fuerzas internacionales enemigas.

(1) “NEJAR”: extranjero.

CAPÍTULO VII

La creencia en el hombre contra la pena de muerte

Jabotinsky creía en el hombre por el solo hecho de ser hombre. Pero “muchacha es la maldad del hombre sobre la tierra y solo elucubra pensamientos malos permanentemente” nos enseñaron nuestros sabios. Y de su profesor Enrico Ferri, catedrático sobre legislación criminal de la Universidad de Roma, aprendió que “todo crimen es causado por el impulso de factores antropológicos, físicos y sociales”. A pesar de ello creía Jabotinsky, que si la sociedad otorgara condiciones óptimas, también para los hombres fracasados moral y socialmente, podrían vivir de manera útil y reposada. En su maravillosa utopía “La verdad sobre las islas Tristán y Ronia”, expresa Jabotinsky su decidida oposición a la pena de muerte por los que sean y en cualquier forma – sea guillotina, horca o silla eléctrica. Lo máximo que la sociedad puede permitirse, es aislar a los criminales que no tienen remedio, en una isla distante y alejada de la vida moderna, posibilitándoles reestablecerse y existir en las condiciones más primitivas, recomenzar sus vidas desde un origen, sin ayuda ni intervención externa. La única condición que impone el vocero y representante de este programa imaginativo de Jabotinsky, el profesor Rómulo Dazenderzerla, es que antes de ser enviados los “casos triestinos”, es decir, los “criminales de nacimiento”, a la isla solitaria, serán inspeccionadas sus pertenencias por medio de una comisión internacional y que la misma isla no poseerá ninguna materia prima de aquellos elementos con cuya ayuda se desarrolló la sociedad moderna, y en especial metales – hierro principalmente.

El hombre es fruto de la naturaleza – No su dueño

Como vivieron y se mantuvieron los habitantes de la isla Tristán de Ronia – ese es un capítulo aparte. Los pobladores de la misma estaban

satisfechos, poco a poco se fue desarrollando una especie de orgullo por su isla solitaria, que poseía varias ventajas sobre otros lugares habitados con mayor desenvolvimiento. Iosef Varaba, que mientras tanto llegó a “hijo de rey” en su isla, como todos sus compañeros de suerte, expresa su “credo”:

“Yo creo en nuestra isla – yo creo que sus posibilidades de desarrollo son superiores a las del resto del mundo. Tres motivos son los que lo afirman:

El primero está implícito en el origen de sus habitantes. Llegará el día que los descendientes se enorgullecerán por el mismo. Año tras año escogió el mundo a los portadores de la vitalidad más obstinada y primitiva, los desterró a esta roca, la herencia de la sabiduría y las cualidades de todos los habitantes del universo, fue concentrada aquí en la esfericidad silenciosa de un puñado de hombres – Adán y Eva colectivos – de los que cada descendiente heredará todos los rasgos que crearon a Kant, a Napoleón, a Isaías, a Fidiás y a Lincoln. Nuestra segunda ventaja – la ausencia de metales. La raíz de todo mal en el mundo: el metal. Yo no me refiero solamente a las espadas, de acero, o al dinero, de oro – también lo hago por las máquinas de producción de los días de paz. Un gran peligro aguarda al mundo de un gobierno tan absoluto y tan cruel. Eso está en contradicción a la naturaleza. Y finalmente sobrevendrá el castigo. El hombre fue creado para ser parte de la naturaleza y no su dueño. El hijo puede mamar del seno materno y tiene derecho a solicitarle protección y atención; pero si el convierte a la madre en servidora, finalmente se degenera corporal y espiritualmente. Esto no es retórica, sino una real verdad; y eso fue expresado por el tamiz de los sabios allende los mares”.

“Debido a que no poseemos metales, seremos solo nosotros en el mundo, obreros pobres, cuyo sudor será el único oro que poseerán, cuyos sueños no serán nunca profanados por los resplandores de la riqueza. Yo y todo aquel que naciera en el mundo del hierro, pronto moriremos, y las generaciones que nacieron y se educaron en esta isla, no conocerán nunca el anhelo enfermizo de tocar cosas nuevas todas las mañanas, aspiración que envenenó al viejo mundo. Por lo tanto habrá en sus vidas un equilibrio permanente; para ellos no será necesario un régimen de gobierno, de la misma manera que no lo es para los árboles del bosque. Una gran verdad nos señor Landrú, Charles Landrú, gran pecador en la primera vuelta, gran maestro en la segunda, y que ahora se encuentra frente a su

Creador. Y yo creo que el Señor le dirá “Shalán” – palabra de salutación con que reciben nuestros isleños a sus compañeros, y cuyo significado es “paz”. “Nuestra tercera ventaja es el aislamiento – fruto de la bendita idea del sabio italiano que nos envió a esta isla, desnudos y faltos de todo, cortando nuestra comunicación con el ambiente envenenado del viejo mundo. En el recuerdo de algunos de nosotros y en la sangre de todos se conservan las semillas de sus logros, no velozmente, solo en nuestros hijos se distinguirán los primeros brotes de esos sembrados; pero esas serán espigas sin yuyos dañinos, diamantes sin mezcla de arena. Solo entonces – pobres, salvajes a medias, volaremos hacia las cumbres del espíritu elevado. Porque es en el campo espiritual, en el único que el hombre tiene el derecho de conquistar valla tras valla; el espíritu es el reino del hombre, el espíritu y no la naturaleza – se eleva como todo el que vuela hacia el firmamento espiritual – su vigor no merecerá ningún castigo, y en especial si no intentara transformar la idea en materia, en cuadrados de tierra, en botones de gobierno. Frente a los ojos de nuestros nietos no habrá ningún incentivo por el que valga la pena acuñar monedas de ideales falsificados; sus pensamientos funcionaran solo de acuerdo a las órdenes de los espíritus en desarrollo. Personas de pocos serán sinceros, profundos y esplendidos.”

La aspiración a un mundo completamente bueno – Mundo del espíritu

Zeev Jabotinsky era recto en todos sus hechos, justo en todos sus actos, original y brillante en su hablar y en sus pensamientos. Pero en ninguna creación no llegaron sus anhelos de un mundo totalmente bueno a una expresión tan vigorosa, como fueron expuestos en esa simpática fantasía “La Verdad Sobre las Islas Tristán de Ronia”, “solo entonces – pobres, salvajes a medias, volaremos hacia la cumbre del espíritu elevado”, esto es lo principal, el resto es secundario. Sociedad de “príncipes”, no en lo material sino en lo espiritual, en el Hadar, en las relaciones humanas corregidas y perfeccionadas. “El hombre fue creado para ser parte de la naturaleza, no su dueño”, y cuando lo sean se terminará o se debilitará la competencia entre ellos, entonces, quizá el hombre no será un lobo para el hombre.

El Dr. Jaim Shalom Halevi en su ensayo sobre Zeev Jabotinsky escribe: “Una sociedad de ese estilo fue descrita por Jabotinsky también en “Sansón”, al relatarnos sobre la tribu de los recabitas, habitantes del

lejano despierto a las orillas del Mar Muerto”. La abalanza era tenida por ellos como pecaminosa “porque todos los hombres son iguales”. Pero aunque poseían un jefe – Elión – no tenían necesidad de él porque “todos pensaban de su misma manera y realizaban lo justo sin necesidad de sus palabras”. Para cuidar la igualdad, intentan los recabitas extirpar la fuente de maldad, el antiguo pecado de Caín: “Había un perverso que solicitó dividir la tierra en propiedades, la violentó a fin de sacar de ella, no lo que ordenó el Señor, sino lo que sembraría el hombre en su malicia. Esta es la historia de la maldad en medio de los hombres”. A fin de eliminar el recuerdo de esa inequidad, les estaba prohibido a los recabitas arar y sembrar. Y así es – explica Elión – esa prohibición: “Pecado es violentar a la tierra – ella es nuestra madre. El hijo no dominará a su madre. Nada bueno puede traer eso. El primer labrador pecó en ella. Luego de Caín vino Tubalcaín; hirió el seno de la tierra, rompió sus huesos, los arranco de ella, los llamo cobre, hierro, oro – si seguimos por esa senda no habrá fin. Morirá toda verdad en el corazón del hombre y no quedara sino la astucia y falsía; el veneno heredado de la serpiente... Lo que oculta la tierra no es para ti. Ella es la reina, no son necesarios otros soberanos, ni príncipes, ni jueces – todo ello es pecado y perversidad”.

“Y en la novela “Los Cinco”, ¿Acaso no cantó Jabotinsky una abalanza a la libertad individual? En la suerte de la familia Milgroím se reproduce la destrucción y la ruina de la vida de Israel en la diáspora, los caminos tortuosos y las sendas por las que erran los jóvenes judíos se confunden y pierden para su pueblo y su futuro. Pero junto al espanto que nos sacude al contemplar este cuadro, muestra de la ruina de la casa de Israel, se siente que no solo por la fuerza que rechaza y niega fue escrita esta obra, sino que además por un gran amor a esa época y al enfoque que se tenía en ella de los problemas y sus soluciones (“Yo pertenezco a mi época, y amo sus manchas, todo el veneno que hay en ella, amo”). La única fuerza que se oculta detrás del destrozo y la ruina, es la fuerza primordial que posee la humanidad, que se quita todo yugo y prosigue su camino. Ese espíritu que pasó fronteras y quebrantó límites. Ese espíritu es de la libertad, la tierra de nadie, el hombre que gobierna en su vida, en su suerte, para lo bueno y para lo malo: la frase más cara a esa generación. Y ¿por qué “prohibido”? Créame que ninguna propaganda por mas enorme que sea, podrá igualar la penetración de esa preguntita. El equilibrio moral de la humanidad se basa desde siempre en el supuesto de que hay axiomas; hay puertas clausuradas sobre las cuales está escrito “prohibido”. Mas con solo formular una vez aquella pregunta, caen todos los axiomas, todas

las puertas clausuradas son convertidas en un cumulo de retazos; no hay más “prohibido”, todo está “permitido”. Esa pequeña pregunta es igual a unas gotas de ácido sulfúrico para la cara o los ojos. Por lo tanto la pregunta “por qué prohibido” es la fuente del destrozo de la familia Milgroim. Pero entre las ruinas quedan los barcos del relato, reyes libres, que hacen su voluntad, viven su vida independiente, agradable, aunque sepultados bajo los restos del templo, cuyas columnas se desmoronan”.

Y más adelante prosigue el Dr. Halevi: “Ese espíritu también se derrama sobre el tipo de joven judío erez israelí que esbozó Jabotinsky en su relato “Iehudón”.

Abinoam, el que siente el suelo de la Patria bajo sus pies y aspira a convertirse en un agricultor del Galil, no ve ninguna necesidad en científicos, esos engordes de alumnos de escuela. En su opinión hay solo dos materias que se deben estudiar: “hablar hebreo, y golpear en la cara”. He aquí toda la filosofía de la vida del gran primitivo, de la fuerza primaria, de Sansón el de las trenzas, de los conquistadores de Canaán como una tormenta – a ellos cantó Chernijovsky”.

CAPÍTULO VIII

El sionismo – Parte de la concepción social del mundo

El factor desencadenante del sionismo se llama “privación”

A la luz de esas concepciones es comprensible la posición de Jabotinsky con respecto al socialismo, el sionismo viene a salvar al pueblo de Israel y a trasladarlo a la Tierra Prometida. Y la fuente de la aspiración del sionismo, el factor “privatización”. La disyuntiva fue planteada aquí en toda su gravedad: liquidemos la diáspora, pues sino ella acabara con nosotros. Hoy, luego del exterminio de seis millones, hemos sabido que para el pueblo judío no era la aliá (1) un problema de simple emigración, sino la única posibilidad de salvar la vida. De aquí es posible entender que la definición de la aliá libre como nuestro “deporte nacional”. Y aún respecto a este deporte él aclara: “sin duda alguna este es el deporte más noble del mundo, primero, su noble propósito, que ningún otro deporte nacional puede señalar algo parecido. El tenis, la pelota y el fútbol, no son sino solo juegos de entretenimiento. Usted desarrolla sus músculos, se adueña de la pelota, conquista un tanto para sí o para su equipo y eso es todo. El deporte nacional judío, ayuda a volar la puerta que impide el ingreso de millones de almas hambrientas, él ayuda a recuperar una patria a la masa de desarraigados para convertirlos en un pueblo. El resto de los deportes no son sino juegos; nuestro deporte es una seriedad cierta”. Y bien, la falta de ese hogar es lo que estimula a la vanguardia sionista a destrozarse las puertas e irrumpir en su país, Eretz Israel.

Antisemitismo – Cáncer en el cuerpo de la sociedad humana

Para Jabotinsky el sionismo era el problema social y primordial que incumbía no solo al pueblo judío, sino que en gran medida a toda

la humanidad. No vio al antisemitismo como una pena solo contra los judíos, sino como un cáncer alojado en el cuerpo de la sociedad humana. El antisemitismo fue “la grasa de las ruedas de la revolución” de octubre en Rusia, y en sus crestas tomaron el poder los nacional-socialistas germanos. En su último libro, escrito poco antes de su muerte, “El Frente de Guerra del Pueblo de Israel”, dedica Jabotinsky un capítulo llamado “la alimentación del monstruo” y en el cual él demuestra que el antisemitismo zoológico que enloqueció a Alemania desde la ascensión al gobierno por los nazis en 1933, hasta la declaración de la Guerra en el año 1939, fue lo que, en gran medida, produjo el conflicto bélico. “Para movimientos destructivos como el nazismo, el antisemitismo es algo de un valor mucho más importante que el de un “fenómeno objetivo”; y hay que pensar que el nacional-socialismo no hubiera podido nunca realizar sus conquistas veloces y amplias, si no hubiera montado el caballo anti-judío”. Y en otro lugar del mismo libro escribe: “amenazan a Europa que si no hará esto o lo otro, se volverá mengano o zutano pro-soviético – este es un viejo artificio de presión política, y especialmente muy usual cuando mengano o zutano son judíos. Este artificio fue utilizado tantas veces que hoy en día ya no asusta a nadie. Pero a pesar de ello posee un residuo de verdad, amarga y peligrosa, y hombres sabios saben que muchas amenazas, aun cuando nunca se cumplan. Se transforman en veneno y en brotes de enfermedades malignas. Será una estupidez dejarlos florecer y multiplicarse”.

La sociedad humana, según la opinión de Jabotinsky, está constituida sobre una base de reciprocidad: “La negación de esta base, convierte a la justicia en mentira. El hombre que camina por la calle, tiene el derecho a la existencia en la misma medida que reconoce mis derechos; si es su propósito matarme, ya mis ojos no posee esa prerrogativa. Esta ley involucra a los pueblos. De otra manera el mundo se convertiría en un campo de batalla de animales salvajes, en el que se exterminaría no solo a los más débiles, sino también a los de buen corazón. El mundo debe ser un universo de colaboración; si vivir, vivirán todos en la misma medida; si suicidarse, sucumbir todos. Pero no existe moral por la cual se permita al glotón cuanto él quiera, mientras que el modesto debe atormentarse de hambre detrás de la cerca”.

Los esclavos de los dictados del corazón y la conciencia – Son hombres libres

Con toda su fuerza de convencimiento intentaron los opositores de Jabotinsky presentarlo como un hombre lleno de contradicciones internas, pero el mismo Jabotinsky no vio ninguna contradicción entre su concepción de “individualista”; entre su sueño sobre el mundo “de tranquila anarquía” en el que el hombre “hará lo recto a sus ojos” y entre sus concepciones nacionales, que reclamaban “monismo” y entrega al ideal sionista. Él lo explica en su auto-biografía y en una carta que envió a su hermana, señora Tamar Jabotinsky, en 1935:

“Me señalaron la contradicción entre esta concepción, la naturaleza y el contenido de mi propaganda nacional. Uno de mis amigos me lo volvió a recordar luego que me escucho decir: “en el principio creó Dios a la Nación”.

No hay contradicción. El lema lo formule en contraposición a aquellos que sostienen que primeramente fue creada la humanidad. Yo tengo la firme convicción que enfrentados ambos conceptos, primero está el de la Nación; y por lo mismo, primero el hombre a la nación. Aun cuando el individuo someta su interés al servicio por la nación, ello no es ninguna contradicción a mi entender; así lo quiso es su voluntad, no su obligación. En la pequeña obra que fue representada en el Teatro de Odessa en el año 1901 – “לארב” – he dedicado un largo monólogo a esa idea; en resumen, este es su contenido; he nacido libre, libre de deber respecto a lo superior y a lo inferior; no consagres sacrificios, pues no de la proliferación de los mismos florecerá el fruto bendecido. Consagra tu altar a la razón, ella será tu guía, a donde te dirijas, déjate conducir, hacia la corrupción del infierno, con esplendor o pecado, alegría o pena, o también a servir a tu pueblo; porque ese yugo ha sido aceptado, no como la rendición a una ley, sino que como hombre libre y dueño de sus actos. El individualismo sigue siendo mi creencia hasta hoy día. Si hubiera escrito sobre filosofía, habría engarzado a este concepto el de servicio nacional: yo cumplo con él no porque “debo” – nadie debe nada al prójimo – sino porque es mi voluntad. La educación betárica (2), si no es de tu agrado, no tienes por qué aceptarla, pero si lo haces, debes integrarte en un cien por ciento, aun por respeto a ti mismo. ¿Quieres dos citas en rima, en las que expresé lo mismo con 30 años de diferencia?

(1901)

El corazón no posee ningún deber. Tu corazón es libre.

Haz tu voluntad, solo tú eres para ti ley, Sea tu aspiración el altar o la orgia.

Pereza o lucha, o casa buena y acogedora, O el escarpado camino del servicio al Pueblo...

Mi lucha no es ley, no es la voluntad divina:

Ella es la fiesta de la aspiración de mi alma, en la que no hay ataduras de deber.

“LA PROMESA” – 1934

Libremente, la ley del Betar me ha impuesto

Pues ella es el eco de la voluntad de mi corazón, por siempre.

Y fluye constantemente de él.

No hay contradicción. Nadie siguió a Jabotinsky obligado por la violencia. Ninguna cosa buena y agradable esperaba a las decenas de miles de inmigrantes de su movimiento en Israel y en la dispersión. Por el contrario, persecuciones y fastidios fue la parte que les tocó durante una larga época. “Son preferibles diez árabes que un betarí”, era el lema de los que destrozaban cabezas de trabajadores nacionales en los naranjales de Kfar Saba, sobre los andamios de las construcciones de Tel Aviv o de Rejovot, en la fábrica de “Frumin” de Jerusalén o en las hilanderías de Petaj Tikva. Pogrom contra los betarim en el séptimo día de pesaj de 1933; Pogrom luego de una conferencia del Dr. Von Winchel en Haifa; calumnia sangrienta lego del asesinato de Arlozorov; negación de “certificados”, es decir del derecho a la alía que la Agencia Judía otorgaba con la anuencia del gobierno mandatorio.

Sufrimientos, sufrimientos, sufrimientos, y a pesar de todo, ¿cuál fue la fuerza que impulsaba a los miles de discípulos de Jabotinsky a proseguir tras de sus huellas? Solo la orden de su corazón y su conciencia, como hombres libres. Jabotinsky cautivo el corazón de las masas, no solo por sus concepciones, sino que también por sus hechos. Era el primero de los realizadores, sea en el enrolamiento de la Legión que él fundara o

en la defensa de Jerusalén, la utilización del idioma hebreo o toda otra tarea que tomara sobre sus hombros. Con la fuerza de la fe, la iniciativa y la realización, “dictó” a todos los otros partidos sionistas, la mayoría de izquierda, el ritmo de las realizaciones sionistas.

Si es cierto lo que reclamaban con respecto a él sus opositores, que cantaba “la canción del futuro”, seguramente sabían que estuvieron obligados más de una vez a seguir su canto de acuerdo a las notas sionistas y sociales que Jabotinsky compusiera.

Sea en la aceptación de la idea “El Estado de nuestros días”, luego de una larga época que la misma fuera relegada: en la adopción de la actividad de irrumpir a las costas de Israel y su ampliación; en la realización del principio de oficinas distribuidoras de trabajos generales y estables; en la elevación del concepto “arbitraje”. En todo ello se vieron obligados, tarde o temprano, los líderes de la izquierda a seguir sus enunciados. Esa es quizá su “acción” histórica más importante en favor del pueblo y del Estado.

Sobre el problema de la “minoría” árabe

Característico de sus concepciones sociales, era su acercamiento al problema árabe. Era esta, sin ambages, no demasiado sentimental, pero humana. En su libro “El frente de la Guerra del Pueblo de Israel”, él se refiere a este problema de la siguiente manera:

“La conjetura de que una minoría nacional es oprimida en todo tiempo y lugar, es irreal y falta de visión. Los escoceses, que abandonaron Escocia, se esparcen por toda Inglaterra, y a pesar de ello no hay nadie que piense que sus derechos son perjudicados. Fíjense en la situación de la minoría católica de habla francesa que reside en el condado mixto de Ontario, Canadá; ellos no están oprimidos de ninguna manera. Se puede acusar a Rusia de muchos pecados y crímenes pero nadie podrá desmentir que sus minorías nacionales se solazan en gran medida de igualdad, en medida que hombres puedan solazarse de algo en ese clima político. Checoslovaquia era un estado modelo en ese sentido, y así también lo es hasta hoy Finlandia, pues la situación de la minoría sueca en ese país es superior desde varios puntos de referencia, aún al de los escoceses en la Gran Bretaña. Como se comprenderá, que ninguna cosa es completa en el proceso de perfeccionamiento de aquellos países, y no cabe duda que ser mayoría es más agradable que minoría, también en las mejores

condiciones que sea posible imaginar; pero no hay que sacar conclusión de ello que la situación de las minorías es una tragedia en todo lugar y en toda época. Todo pueblo grande posee desgajamiento de integrantes que viven fuera de sus marcos estatales, como minoría en otros países: los ingleses en África del Sur, los franceses en Canadá, en Bélgica y en Suiza, los alemanes en todas las latitudes. Su situación depende del carácter del régimen: cuando el mismo es justo, puede la minoría nacional existir de manera relativamente aceptable. No existe ningún derecho para pensar que la política judía no está capacitada para crear un régimen justo, igual al que crearan las políticas inglesa, canadiense y suiza. Al fin y al cabo, el mundo aprendió de fuentes israelíes precisamente, como relacionarse con “el extranjero que habita en tu predio”.

Solo en un caso, el ser minoría se transformó en tragedia; esa es la suerte del pueblo, que siempre, en todo lugar y en todo tiempo, fue solo una minoría dispersa entre razas extrañas y que no posee ni siquiera un rincón en la tierra sobre el cual imponer su nombre, una Patria en donde encontrar su refugio. No es esa la situación de los árabes, que poseen cuatro países al norte del Canal de Suez, y algunos de estos países ya llegaron a la independencia, y aunque otros aun no lo han logrado hasta ahora, en ellos de todas maneras los árabes son mayoría; cada uno de ellos ya es una Patria nacional árabe”.

Por tanto he aquí las cosas planteadas claramente. Junto con ello Jabotinsky nunca exigió la expulsión de Eretz Israel de ningún árabe. El mantuvo, con respecto a este tema un interesante intercambio de cartas con Israel Zangwill, Jabotinsky rechazó terminantemente las conclusiones del autor de “El rey de los shnorrrers”. Este sostenía que a los sionistas no les quedaría otra solución que expulsar a los árabes del país. Luego de Hertzl, fue el Barón Rothschild la personalidad judía que produjo sobre Jabotinsky la mayor impresión. Pero en su primer encuentro con él, se asombró de la profecía del Barón, quien predijo que cuando surgiera el estado Hebreo, lo abandonaría el noventa por ciento de los árabes que habitaran su territorio... Jabotinsky estaba dispuesto a aceptar que en Eretz Israel se constituyera una mayoría judía del sesenta por ciento y también lo expreso en una canción: “...que allí (es decir en el Estado Judío) se saciará de abundancia y felicidad, el hijo del árabe, del cristiano, y el mío, pues mi bandera, estandarte de pureza y rectitud, purificará ambas márgenes de mi Jordán.”

Sobre los “pequeños” problemas del gran sionismo

A pesar de estar entregado de cuerpo y alma a los problemas que se encontraban en la cumbre del Movimiento Sionista, Jabotinsky no se desatendió de sus “pequeñeces”. Él no alejó su pensamiento de los problemas diarios de la enorme acción colonizadora del país, que por la naturaleza de las cosas chocó con dificultades objetivas, junto a las que agregó el gobierno mandatario. Actualizó los precios de las tierras, pues los árabes habían comenzado a especular a fin de exprimir la mayor cantidad posible de dinero, tanto del Keren Kayemet como de los compradores particulares. Elevó Jabotinsky su exigencia de una reforma agraria, a ejemplo de aquellas que se realizaron en algunos estados, no precisamente socialistas o comunistas. A fin de defender la joven e incipiente industria hebrea, exigió la implantación de tributos – aunque el hecho de aislarse detrás de muros de impuestos era ajeno a su espíritu. Para fomentar la inmigración de integrantes de la clase media, que no poseían la suficiente cantidad de dinero como para ser considerados “capitalistas” y que no querían ser asalariados, propuso su idea de formar “cooperativas de inmigración”, que se financiarían en el Galut, a fin de capitalizar la inmigración de sus integrantes de acuerdo con un orden prefijado. También expuso su opinión con respecto a la posición de la Religión en el Estado, sobre la educación en todas las ramas y etapas, sobre la ayuda social en todas sus formas, sobre el crédito internacional, sobre la construcción, sus formas y financiación, sobre la situación de los Santos Lugares, sobre el turismo y las peregrinaciones al país. Sobre las particularidades más pequeñas de la realización de la visión gigantesca llamada “Retorno a Sion”, se expresó día y noche.

Contra la prosternación ante la diosa “ciencia”

Si, Zeev Jabotinsky no expreso un excesivo entusiasmo por la “realización científica” y por el pensamiento tecnológico en demasía del mundo moderno. En una conversación que mantuvo con I. Traiwisch sostuvo su opinión contraria a prosternares ante la diosa “ciencia”:

“Cuanto más envejezco – le dijo a “Traiwisch – más se despierta en mi interior dudas sobre rendir culto a la “lógica” que tanto amaba en los días de mi juventud... La ciencia, naturalmente, ella no puede ser responsable de la ‘ignominia lógica’, pero por lo visto tampoco está libre del pecado, pues contiene en su raíz algo de este... El avión, es naturalmente en todos los sentidos mejor que el viejo carretón, pero, ¿se

da usted cuenta que la velocidad del mismo o la de la radio sensibiliza en el hombre los peores aspectos de su alma y no los mejores? No cree que por el desarrollo actual del progreso de la lógica, llegaremos a volar a tal velocidad que en una hora o dos circunvalaremos la tierra, mientras tomamos nuestro desayuno y en él se nos servirá un bife de... carne humana... y nosotros dos no necesitaremos asombrarnos, en el mundo de la verdad, si los filósofos, los psicólogos, los economistas y los sociólogos que existirán en el futuro, enseñaran a nuestros descendientes que ese es pese a todo, el alimento más adecuado para ellos... Ud. se ríe, mas mi corazón se acongoja al contemplar el “progreso” actual. Si se destina a la humanidad a vivir, y no a ser destruida en partículas o a ahogarse en un nuevo diluvio (en ese entonces no existían los ensayos atómicos A.A), esta deberá ser encauzada por la moral, el arte, y de todas maneras, no por la ciencia en su revelación actual.”

Zeev Jabotinsky era persona estética, estudioso autentico y profundo, hombre de espíritu en el sentido más elevado de ese concepto y, a pesar de ello, en todo lo tocante a la redención de Israel y a la creación del Estado en nuestros días, era activo y realizador al máximo.

¿Qué nos entregó Jabotinsky?

En una de sus últimas cartas a Ben Gurión, en mayo de 1935, le escribió desde París:

“Amigo Ben Gurión:

Si no estuviera obligado a salir dentro de una hora hacia Polonia, le hubiera ahogado en un diluvio de papel ennegrecido, pues mucho me ha alegrado su misiva; ella es un “consuelo”. En el último tiempo, mucho más que antes comencé a odiar la forma de mi vida. Estoy incomodo por la amargura permanente, sin fin, que vislumbro aun en el lejano horizonte. Usted me ha recordado, de todas maneras – quizá haya un fin.

Solamente un párrafo “filosófico”. Estoy seguro que existe un tipo de sionista que no le importa el color social del Estado; yo soy uno de ellos. Si supiera que no existe otro camino hacia el Estado que el socialismo, o más aun, que él aceleraría la creación del mismo en una generación – estoy decidido a aceptarlo. Más aun un Estado de fanáticos en el que se me obligue a comer “guefiltefish” (pescado relleno) de amanecer a amanecer, y no queda otro remedio, de acuerdo. Peor aún; Estado idishista, que para mí es el fin del encanto que hay en todo ello; si es

que no queda remedio, acepto. Y dejare un testamento a mis discípulos, impulsándolos a realizar una revolución pero en el sobre escribiré; "... Por lo menos cinco años después de la Declaración del Estado Hebreo." Examiné mi alma varias veces a fin de asegurarme que esos sean mis sentimientos, y estoy seguro que es así".

Esta carta expresa el supremo patriotismo del gran combatiente por la libertad e ilustre dirigente nacional, que por sobre toda discordancia de opiniones políticas y el enfrentamiento partidario, anidó en su alma la gran fe en el renacimiento de Israel y el sentimiento de que "Israel se ayudará mutuamente" aun cuando esté dirigido por sus concepciones.

¿Qué nos entregó Jabotinsky? A ello respondió el profesor Klausner: "Jabotinsky nos entregó a sí mismo. El sacrifico toda su vida en aras de su pueblo. Y para él había un pueblo concreto. Él siempre se dirigió a la capa más numerosa, a los pobres de su pueblo. Mas ¿hacia dónde dirigieron sus pasos nuestros "demócratas"; nuestros socialistas, esos que declamaban ser los representantes de las masas populares? Ellos se orientaron hacia los ricos precisamente; pues buscaban dinero y no pueblo."

Pues Jabotinsky sabía que "de los pobres saldrá la palabra divina", la luz de la redención. El no aspiraba a llegar a su dinero sino a sus almas. No les exigió redimir a otros sino a sí mismos. Por este motivo el pueblo lo veneró.

Y las masas populares prosiguieron viendo en Jabotinsky la gran imagen humana y al luchador por la libertad hebrea, imagen que eterniza el mismo con su fuerte verbo, cuando describió al luchador libertario italiano Garibaldi. En boca de Garibaldi puso Jabotinsky las siguientes palabras:

"Y yo fui padre de la humanidad y del sentimiento humano. Supe amar y entender a todos los pueblos, en toda guerra estuvo mi corazón con los oprimidos. Pero más que todo ame a mi pueblo y a mi país... Sí, fui el valiente de toda la humanidad, pero enseñe a mis compatriotas que no hay en el mundo mayor felicidad que la nación y la patria. No hay en el mundo dios alguno que merezca le sea sacrificado esos dos tesoros.

Yo tengo fe que mi estandarte es contemplado por sobre las colinas, no solo por Roma, sino por el mundo entero, y el eco de mi llamado se escucha aun en todos los rincones del orbe; poco a poco, en todo lugar

que se encuentre un pueblo oprimido, cuyo pasado sea grande y su presente desgraciado, se encenderá la guerra en favor de mi ideal”.

Así será vista la tumba de Zeev Jabotinsky que se eleva por sobre el Monte Herzl.

- (1) ALIA: ascensión. En este caso, retorno de los judíos a Eretz Israel.
- (2) EDUCACIÓN BETÁRICA: forjar una juventud al servicio de los intereses nacionales de su pueblo.

El triunfo sobre el cadalso

Itzjak Gurión

Índice

El triunfo sobre el cadalso - Itzjak Gurión.....	243
PRESENTACION.....	247
EL LIBRO Y EL AUTOR.....	249
EL PRIMERO EN DOS MIL AÑOS.....	253
Declaración de Dov Gruner	355

PRESENTACION

La lucha de la juventud hebrea, contra las fuerzas de ocupación británicas, factor decisivo en el surgimiento del Estado de Israel, sus orígenes, ideología y antecedentes no han tenido aun suficiente trascendencia en el libro en castellano.

Además de “La Rebelión” de Menajem Beguín, ningún otro libro sobre el tema fue traducido y editado en castellano, quedando fuera del alcance del lector un mayor conocimiento de esta gesta de liberación contemporánea.

Para llenar este vacío surgió EDITORIAL ALTALENA. Consideramos que quienes desde aquí se solidarizaron con la Rebelión deben difundir su literatura y su pensamiento. Los que siguen inspirados en las ideas de liberación, independencia y dignidad judías señaladas por Jabotinsky deben difundirlas también a través del libro, que constituye uno de los más avanzados elementos de lucha ideológica.

“El triunfo sobre el cadalso” de Itzjak Gurión es el primer libro de nuestra editorial. Ha sido elegido por dos motivos. Por su tema, ya que describe la gesta de los que ofrecieron el máximo – la vida – conscientemente a la causa por la que lucharon, y por su autor, testigo y colaborador permanente en estas acciones que fue nuestro huésped y compañero en los últimos meses.

EDITORIAL ALTALENA siente un deber en destacar la eficaz y desinteresada labor de la traductora del libro, Sra. Fanny Gorelik de Daien cuyo aporte fue decisivo para nuestra iniciación.

Queda así presentada nuestra empresa y expresados sus objetivos.

EDITORIAL ALTALENA

EL LIBRO Y EL AUTOR

Entre el Pogrom de Kishinev y la voladura de la cárcel de Acre media en una enorme distancia recorrida por la mentalidad judía.

Este trayecto no se cumplió, en un plazo tan breve desde el punto de vista histórico, por evolución. Fue necesaria una profunda revolución para lograrlo. El alma inspirador y ejemplo en esta revolución fue Zeev Jabotinsky. Sus realizadores, fueron hombres jóvenes, doce de los cuales, los que afrontaron el cadalso, son los protagonistas de este libro y uno más de ellos, es el propio autor. Aquí también se describen los procesos que precedieron a la muerte de cada uno de los protagonistas. El último cuarto de siglo está salpicado por muchos procesos políticos que pasaron al primer plano de la atención mundial. Los procesos de Moscú y de Praga entre otros tuvieron amplia resonancia mundial y judía también en algunos casos estuvieron en el banquillo de los acusados veteranos revolucionarios, altos jefes militares y ex gobernantes. Pero su espíritu de lucha y resistencia, su sentido de la dignidad personal fue quebrado y se presentaron sumisos ante el enorme poderío del fiscal y proclamaban públicamente su culpa y su arrepentimiento.

Otro fue el comportamiento de los protagonistas de este libro. En todo momento se mantuvieron altivos y orgullosos, convirtiendo la sala del tribunal en tribuna de combate.

Solo una diferencia de edad separa al autor del libro de los protagonistas. En lo demás hay una comunidad de ideas y de acción, de espíritu de lucha y de sacrificio. Itzjak Gurión pertenece a un pequeño grupo de hombres de la anterior generación que secundaron abnegada y entusiastamente la lucha inspirada por Jabotinsky y llevada a cabo por el Irgun Ztvai Leumi y los Lojamei Jerut Israel. Con el Rabino Arie Levin, el poeta Uri Zvi Grinberg, el profesor Josef Klausner, el Dr. Iojanán Bader y algunos más Itzjak Gurión simboliza el aporte de su generación a la Rebelión de la juventud hebrea contemporánea.

Fanny Gorelik de Daien

Mártires judíos de nuestros días

Desde el año 135 de la Era Cristiana, el año que marco el final de la revuelta de Bar Cojba contra el Imperio Romano, hasta el estallido de la última guerra mundial, el pueblo judío derramo ríos de sangre a través del mundo entero. Durante cerca de dos mil años de diáspora y de errar de país en país, de Pogrom en Pogrom, los judíos dieron innumerables sacrificios tanto en Europa como en Asia y en África.

En esta larga tradición de martirio, se destaca especialmente un capítulo heroico, el de los diez rabinos ejecutados por los romanos y cuya representación máxima la constituyo Rabí Akiva. En el día más sagrado del año, en Yom Kipur estos mártires son recordados en una emocionante oración.

Nuestra actividad de reverencia especial hacia ese capítulo de la historia del martirólogo judío, deriva del hecho de que estos rabinos fueron no solo víctimas o luchadores, sino que ellos representan lo espiritual de la última rebelión judía de nuestra historia antigua. Rabí Akiba Ben Josef, el último de los rabinos martirizados había agrupado a su alrededor 24.000 jóvenes guerreros. Aquellos mártires han quedado en nuestra historia no solo como tales, sino también como luchadores y revolucionarios, que osaron levantarse contra un imperio poderoso, que lucharon y perecieron en la batalla por la liberación del pueblo judío de la opresión romana.

Más de 18 siglos pasaron sin que el pueblo judío y su juventud levantaran la bandera de la rebelión. La diáspora con su opresión, su errar y sus pogroms se convirtieron en lo habitual. Grandes imperios fueron destruidos y otros surgieron, pero el Galut judío continuaba y continuó hasta nuestros días, en que una victoria rebelión contra otro gran imperio, el británico, surgió y terminó en victoria.

Esta última rebelión duró solo unos pocos años. Pero fue poderosa y terrible. Cientos de soldados de la clandestinidad cayeron en la lucha y tuvo también sus mártires. Fueron doce, doce jóvenes luchadores judíos, arrestados por soldados británicos y conducidos a la horca por verdugos británicos. A esos doce, a esos mártires judíos de nuestro tiempo, les son dedicados los siguientes capítulos.

A muchos de ellos los conocí personalmente. Presencie 10 de sus "procesos", como agente de enlace entre el Irgun Zvai Leumi y sus abogados defensores. Es muy pronto aún para describir en forma completa

la grandeza de sus heroicas vidas y sus heroicas muertes. Aun no transcurrió una década del día en que los tres últimos héroes del Irgun subieron al cadalso llevando en sus labios una canción y la bendición del “Schejeianu”: “Tú que nos mantuviste con vida, nos mantuviste y nos permitiste alcanzar esta estación”. Menos de 20 años pasaron desde la muerte del primero de ellos, Shlomó Ben Josef; y lo tengo presente ante mí, en su rojo ropaje pocas horas antes de que los verdugos lo llevaran al cadalso; recuerdo vivamente al juvenil y pequeño Eliahu Bet Tzuri, con su sonrisa de niño, cuando venía a mi casa, en sus días de estudiante, cuando ya era activo en los grupos juveniles del movimiento (Jug Hanoar Haleumí). Recuerdo mis caminatas con Dov Gruner por la playa de Tel Aviv y con Iaacov Weiss por las dunas arenosas entre Natania y Kfar Tiomkin. Y también Yejiel Dresner, un asiduo visitante de mi casa, siempre tan calmo y quieto, convertido luego en gran luchador...

Muchos años tendrán que pasar antes de que tengamos la perspectiva necesaria para valorar su grandeza evidente, en cada detalle de su vida. No obstante vivimos en una época en que la historia, se falsifica. Relatores parciales y de poca visión están dedicados a borrar las sagradas páginas de la última Rebelión judía del resumen de nuestra lucha por la independencia.

Cuando Menajen Beguin se encontró por primera vez en la época de la clandestinidad con los dirigentes de la Haganá Eliahu Golomb y Moshé Sne, trató Golomb de atemorizar a Beguin con el fantasma de la fuera fratricida y dijo: *no importa quien dispare la primera bala, importa quien escriba la historia y nosotros la escribiremos.*

Esta idea de Golomb no es original. En la novela “Sansón” de Jabotinsky dice Halevi a Sansón (dos prototipos que se asemejan a Golomb y a Beguin respectivamente): *no importa quien estuvo junto al pozo, importa lo que yo escriba en el pergamino.*

Pero ambos, Halevi y Golomb cometieron el viejo error histórico. No se puede falsear la historia para siempre ni siquiera durante muchos años. Los romanos pudieron destruir todo vestigio del levantamiento judío, ahogar en sangre la rebelión, pero en algún rincón remoto una abuela arrulló a su nieto con las leyendas de Bar Cojba, algún abuelo contó a su nieto del martirio de los diez rabinos y alguna madre enseñó a su tierna criatura una canción de lucha. Y así trascendió la verdad de la lucha y del heroísmo hacia el porvenir.

En vísperas del décimo aniversario de la independencia de Israel sirvan estos capítulos como material para los futuros historiadores de nuestra guerra de liberación.

Contienen nada más que el relato de los hechos y acontecimientos que, en su tiempo, hicieron vibrar nuestras fibras más íntimas.

Januca 5718

EL AUTOR

EL PRIMERO EN DOS MIL AÑOS

(Schalom Tabachnik * Shlomo Ben Yosef)

Sus orígenes

El 19 de abril de 1936, estallaron en Palestina los “ataques árabes”. Nunca se habrá dicho bastante sobre el hecho de que los árabes, jamás habrían osado levantarse si los ingleses no los hubieran incitado y alentado para ello. Cada intento, no era más que parte de la intriga que Gran Bretaña tejía contra el sionismo y sus postulados.

Allí, en las oficinas secretas, donde ese plan de intrigas ha sido formulado, se había decidido, aun en los días que siguieron a la Declaración Balfour, que los proyectos judíos no llegarían a ser una realidad. Gran Bretaña mantendría su control sobre la inmigración judía a Eretz Israel, cuidando de que los judíos no llegaran nunca a ser mayoría en su tierra.

Llegaron así los años 1933-1936, durante los cuales Hitler consolidó su poder en Alemania. Judíos europeos empezaron a convergir a Palestina a través de cada posible ruta, Gran Bretaña comenzó a preocuparse ante el aumento de la población judía, que creció en el curso de pocos años a un número que excedía los planes anti-sionistas. Temiendo su completo fracaso, el Servicio de Inteligencia Británico, resuelve emplear su ya probado método de “divide y gobierna” heredado del Imperio Romano. Como resultado de ello, estallan el 19 de abril de 1936 los primeros “ataques árabes espontáneos”.

Los dirigentes judíos oficiales, trataron a menudo de encontrar nombres “adecuados” a esos pogroms. Los llamaron “tumultos”, “disturbios”, “lamentables incidentes”. Sin embargo, la única palabra, que describía realmente, esta intriga británica – pogroms – fue cuidadosamente evitada. Cientos de hombres, mujeres y niños judíos fueron bárbaramente asesinados y cientos de miles de dólares de productos, destruidos. Campos judíos fueron incendiados a través de toda Palestina y miles de retoños arrancados de cuajo, y todavía los dirigentes oficiales vacilaban en designar estas bárbaras acciones por su nombre.

No obstante las múltiples advertencias de que los ingleses y los árabes estaban preparando algo terrible, a pesar de los telegramas que Vladimir Jabotinsky, enviara al Alto Comisionado, aun en marzo de 1936, a pesar de la advertencia de Jabotinsky a los dirigentes judíos, de que “el hedor de agosto de 1929, llega a mis narices” (aludiendo a los pogroms que “estallaron” entonces), a pesar de todo ello, la Haganá oficial no estaba preparada, ni con armas, ni con planes para hacer frente a la agresión.

Al hablar de la “Haganá oficial” es necesario hacer notar, que existían en aquel entonces dos secciones de la Haganá. La más importante y poderosa estaba formada por elementos socialistas del país. Estaba bajo la dirección y control de la Agencia Judía. La segunda sección, conocida como Haganá Bet, atraía a los elementos nacionalistas y estaba controlada por la así llamada oposición a la Agencia, encabezada por hombres como Vladimir Jabotinsky, Pinjas Rutemberg y otros.

Los ingleses por supuesto veían con agrado esta falta de preparación de la Haganá. Sin embargo, tenían sus temores de que la situación cambiara y que la creciente amargura popular llevara al grueso de las filas de la Haganá, hacia los elementos más radicales. Para evitar ello, comenzaron a alabar ostensiblemente a la Agencia Judía por su conducta “altamente moral”, tratando de crear la impresión, de que tal actividad sería juzgada “éticamente” y convenientemente retribuida por el gobierno...

La Agencia Judía, afligida y preocupada, se dejó convencer por esta política hipócrita y decidió continuar con el sistema de “Havlagá” (autodominio), es decir de contención y de no respuesta. Decidieron solamente prepararse para la “autodefensa”, práctica que lamentablemente, no pudo evitar el asesinato de cientos de víctimas, el deshonor de mujeres judías y la destrucción de bienes judíos.

En los círculos de la Haganá y particularmente en las filas de la Haganá Bet había resentimiento hacia esa política. Empezaron a oírse protestas que hacían notar que se estaba haciendo el juego a Gran Bretaña, permitiendo a los árabes seguir con sus pogroms y creando en los judíos europeos la impresión de que en Palestina les esperaban las mismas persecuciones que en Alemania. No obstante la Agencia Judía consiguió dominar este descontento. Más aun hasta logro convencer a algunos de los dirigentes de la Haganá Bet de que Havlagá era la política correcta. Esto trajo como consecuencia una decisión en las filas de la Haganá Bet, y los elementos más radicales, especialmente los miembros de la Nueva Organización Sionista con Vladimir Jabotinsky, fundaron el Irgun Zvai

Leumi. Jabotinsky nombró a David Raziel jefe de esta organización. Raziel procedió enseguida a reorganizar los grupos de lucha del Irgún, para habilitarlos a realizar una política de represalias. Pocas semanas después de su formación, el 14 de noviembre de 1937, el Irgún llevó a cabo con éxito sus primeras acciones esporádicas de represalias contra los terroristas árabes.

Schalom Tabachnik en Rosch Pina

Era una noche excepcionalmente oscura. En un depósito de tabaco en Rosch Pina una alejada colonia al norte de Galilea, un grupo de jóvenes betarim, sentados alrededor de una mesa en un rincón discutían en forma tranquila pero inspirada. La pequeña lámpara de kerosene que pendía del techo, iluminaba apenas a su alrededor. El resto del local estaba en penumbras. Esto sin embargo no era obstáculo para la discusión. El grupo estaba compuesto por gente que se conocía muy bien. Aun las dos visitas venidas de Tel Aviv para participar en la discusión, eran bien conocidos en el grupo.

En esa penumbra la discusión se hacía más cómoda e íntima y por las voces eran fácilmente identificados los que hablaban. La discusión giraba en torno al problema candente del día, los pogroms árabe-británicos, la dañosa política de la Havalgá, y la formación del Irgún. Es digno de notarse, que el lado político de la cuestión apenas fue tocado. Sólo uno de los visitantes hizo mención de la intriga que tejía Gran Bretaña, y a la tensión que se estaba creando en la zona del Mediterráneo como consecuencia de la invasión italiana en Etiopía.

La mayoría de los jóvenes betarim hablaban solo de la vergüenza de los pogroms, la vergüenza que constituye que un hijo vea como ante sus ojos, asesinan a su madre, sin reaccionar, cuando un padre joven enterraba el destrozado cuerpo de su hijito y ni intentaba tomarse venganza, cuando campesinos veían sus campos, su sangre y sudor, en llamas no organizaban ninguna oposición. La palabra jerpá (vergüenza) caracterizaba el espíritu de esta discusión...

De pronto se abrió la puerta del local. Pudimos apreciar la figura de un joven betarí que se acercó a nuestra mesa. Nos contó con una sonrisa en los labios que una persona, que se decía miembro del Betar, estaba en el salón de reuniones relatando ciertas extrañas historias, y que pedía permiso para unirse a nuestro grupo. Entendimos en sus palabras una

advertencia a ser cuidadosos. Nuestra discusión estaba ya llegando a su fin; así es que nos levantamos, apagamos la lámpara y nos dirigimos hacia las casas situadas al otro lado de la colina.

Tuvimos que caminar con cuidado, pues en noche tan oscura como aquella era eso necesario para encontrar el camino que llevaba al límite de la colonia situada a los pies del Monte Canaán, sobre el cual estaba la aldea árabe de Djani.

Me senté a su lado y le dije mi nombre en voz bien baja para que él no lo llegara a captar con claridad. Él, sin embargo empezó a hablar con voz fuerte y clara. Fue una historia interesante la que de él escuchamos.

Venía de Lutzk, Polonia y era betarí de hace muchos años. Nacido en el seno de una familia muy humilde, tuvo que trabajar desde su infancia para poder ayudar a sus padres. Sus noches, sin embargo las dedicaba al Betar. Vinieron luego los pogroms en Palestina y él no encontró ya paz. Abandonó a sus padres y su trabajo, y sin pasaporte ni dinero partió.

Un conjunto de experiencias terribles y conmovedoras me fueron reveladas; cruces arriesgados de fronteras, un viaje como inmigrante ilegal en barco y finalmente; Beirut, Líbano. Unos pescadores griegos que a bordo de un pequeño bote se acercaban a las costas de Palestina lo llevaron consigo... Al pedirles lo acercara algo más a su destino, le exigieron dinero, y como no lo tenía, discutieron y por ultimo lo tiraron al mar. Nadando alcanzó la costa. Finalmente cruzando las colinas de Galilea llegó a Naharí, y allí estaba, tratando de cumplir el sueño de toda su vida, de unirse al grupo de Betar de Rosch Pina...

Bastaba con mirar a sus ojos para creer en sus palabras. Transmití mi opinión a los miembros del grupo. Schalom Tabachnik se quedó en la colonia.

Schlomo Ben Yosef

Pocos meses después volví a verlo por casualidad en una reunión en Haifa. Tuve con él una corta conversación caminando hacia mi hotel. Sabía que era un miembro activísimo en Rosch-Pina, no sólo un trabajador competente y dedicado sino también un dirigente de las actividades sociales y culturales. Le pregunté qué hacía en Haifa. Me contestó afligido: "hay gran escasez de trabajo en Rosh Pina a causa de los "tumultos". No podemos salir a trabajar en el campo y mis compañeros están comenzan-

do a sentir el pinchazo de la desocupación. Yo soy joven y sano, así es que vine a trabajar en el puerto de Haifa... Con lo que gano un día se alimentan diez habitantes en Rosh-Pina”.

Me dijo todo esto tan natural y sencillamente, que resultaba que esa era la única forma en que hubiera podido actuar. Sin embargo sus ojos me decían que además de todo eso, que era por cierto verdad, había otro motivo que lo trajo a trabajar al puerto...

Se me ocurrió que quizás había venido a procurarse las armas para Rosch Pina. Eso hizo que me sonriera y él pareció entender mi sonrisa. Por ese día fue muy cauteloso... Le estreché la mano y nos separamos.

Ese mismo año, tuve oportunidad de visitar Rosch Pina nuevamente, como un mes antes de Pesaj. Vine a hacer acto de presencia en el funeral de un joven betarí, Liberman, asesinado por una bala árabe en los terrenos de la colonia... Con puños apretados y rabia en los corazones sus compañeros lo acompañaron hasta su descanso eterno al pie del Monte Canaán.

Volviendo del entierro, Schalom me pidió me reuniera con él y algunos otros compañeros para cambiar algunas palabras. Ya era ahora Schlomo Ben Yosef. Hablaba hebreo en forma correcta y era muy considerado en el grupo.

Me reuní con ellos. Reconocí de inmediato a sus dos acompañantes. Uno era Abraham Shein (Ziv) muy joven aún, apenas 17 años. Nacido en Polonia, había venido a Eretz Israel de niño. Se había graduado en la escuela Herzlía de Tel Aviv y luego unido al Betar de Rosch Pina. El otro era Schalom Djuravin.

Algo mayor que Shein; había nacido en Jerusalén en una familia humilde. Desde niño se vio obligado a trabajar y mantenerse. Se afilió al Betar de Jerusalén y pronto entró al grupo de Rosch Pina, orgullo del movimiento.

Nuestra conversación fue muy breve. Afuera aguardaba el único coche que podía conducirme a Tiberiades. Sin embargo mucho se dijo, en un tono de crítica nacido del dolor y la vergüenza. “¿Cuál será la salida?” preguntaban. Se sentían incapaces de continuar inactivos más tiempo... ¿Qué podía yo contestarles? Todo estaba en sus comienzos. Yo conocía algunos de los planes de Irgún pero ¿podía revelarlos? Yo veía que cualquier acción separada e improvisada traería solo daños. Traté

pues de convencerles esperaran un poco más, y les aseguré que las cosas llegarían a un punto favorable, pero yo mismo sentía que no los convencía... Cuando cinco semanas después, los diarios informaron de unos incidentes en Rosch Pina, yo vi ante mí, las amargas y tristes miradas de esos tres... El incidente tuvo lugar así:

Durante los primeros días de Pesaj, 1938, los informes hacían notar preparativos árabes para atacar Rosch Pina. En la aldea árabe de Djani sobre el Monte Canaán que ocupaba una posición estratégica con respecto a Rosch Pina, los preparativos eran bien evidentes. La situación se estaba poniendo tensa. Los campos de Rosch Pina estaban en llamas. La colonia estaba en tensión. La aldea Djani se preparaba abiertamente.

Sin consultar previamente, y sin decisión alguna del Irgún, los tres jóvenes antes mencionados, resolvieron cerrar el camino a Rosch Pina, al menos a árabes desconocidos. Prohibieron pues firmemente el paso de árabes extraños al lugar, por la colonia.

En las horas del mediodía del 21 de abril de 1938 (20 de Nissán de 5698) apareció en el camino de Safed a Rosch Pina un automóvil transportando varios árabes que no habitaban en los alrededores.

Los tres jóvenes salieron al camino y trataron de detener el coche. Se disparó solo un tiro y los árabes escaparon asustados.

La policía británica, que durante dos años había permanecido inmóvil, sin levantar un dedo mientras los judíos eran asesinados bárbaramente y sus campos incendiados, de pronto se puso "activa". Pocas horas después del incidente, los tres jóvenes fueron arrestados. Se entregaron sin resistencia alguna.

Planes británicos

A pesar del hecho de que ni una sola gota de sangre había sido derramada en Rosch Pina y a pesar de que la policía sabía muy bien que los tres jóvenes habían disparado al aire simplemente para desalentar a los árabes en su intención de pasar por la colonia, los ingleses decidieron hacer de ese asunto un incidente "terrorista".

El hecho de que los judíos resolvieron ofrecer resistencia ante un ataque árabe los alarmaba seriamente.

Sabían también perfectamente, que los judíos podían poner fin a las “revueltas” árabes en pocos días.

Lamentablemente, la política oficial judía se dejó embaucar por la intriga británica. Al día siguiente del incidente de Rosch Pina las instituciones y la prensa oficiales se hallaban exaltados; y una irresponsable campaña de agitación, había comenzado, en contra de los “terroristas”.

Esta agitación hizo posible a los británicos la preparación de un gran juicio y el pedido de penas severísimas para los tres “terroristas” de Rosch Pina. No se tuvo en cuenta para nada los resultados posibles de esta agitación.

A las “autoridades oficiales” judías solo les preocupaba mantener a la juventud del país sin contestar los ataques. Y para atemorizarlos, ya que los signos de descontento eran muchos, se preparaban para mandar algunos “terroristas” al cadalso.

Los británicos captaron muy bien la situación. Como un agregado a sus maquinaciones entre árabes y judíos, se les sumaba hoy una división entre los mismos judíos. Tenían éxito y para aumentar aún más esta división decidió llegar hasta la pena de muerte.

Así pues, el 24 de mayo de 1938, comenzó en Haifa el “juicio” militar de los primeros “terroristas judíos”.

Planes para la defensa

Una tranquila pero importante discusión surgió entre los tres jóvenes prisioneros en la prisión de Acre y sus amigos del exterior. Juristas de fama que seguían los preparativos del “juicio”, opinaban que los cargos eran muy débiles desde el punto de vista legal. Ninguno de los tres había sido encontrado en el lugar del hecho con armas en su poder.

En lo que respecta a Abraham Shein, el cónsul polaco declaró que de acuerdo a los informes solicitados a su país el acusado era menor de edad. El psiquiatra más renombrado de Palestina, había declarado que años atrás, Schalom Djuravin había sufrido de una fuerte crisis nerviosa, que podía repetirse bajo circunstancias especiales.

Sin embargo la opinión de los abogados era que la defensa debía apoyarse sobre las bases legales y que así sería posible salvar a los tres jóvenes de la horca.

En oposición a este punto de vista, se encontraban principalmente los acusados.

Por intuición simplemente, sentían ellos, que los británicos buscaban una oportunidad para atemorizar a la juventud judía y que ellos servirían para ese fin con su muerte. Opinaban que en ese caso, ningún argumento legal serviría de algo.

Por otra parte, sostenían ellos, que su acción no había sido causal, y que no pensaban repudiarla y escapar al castigo.

Habían llevado ellos a su acción con el pleno convencimiento, que solo así, podrían abrir una brecha en la política de la Haganá que insistía en no tomar represalias. Estaban convencidos de que una ofensiva judía no solo terminaría con la venganza de los pogroms sino que pondría fin, también, a los planes anti-sionistas de Gran Bretaña y a sus esfuerzos para detener la inmigración en masa que aflucía al país.

Passar por una defensa basada solo en detalles legales, sería pues, renegar de sus convicciones.

Estaban dispuestos a aparecer ante los oficiales británicos que se auto-titulaban “jueces”, y desenmascararlos completamente. Estaban prontos a exponer toda la política británica y a sufrir las consecuencias.

Ni siquiera estaban dispuestos a aceptar las decisiones del Ejecutivo de la Nueva Organización Sionista, porque decían, que sabían muy bien, que los miembros jóvenes del Ejecutivo tampoco estaban de acuerdo con ellos.

Esta posición verdaderamente heroica, esta actitud de abierto desafío, más aun que la acción misma, constituye un jalón importante de la lucha por la independencia.

Fue en esos días difíciles, que llegó al país, el Profesor Akzin. Venía como enviado de Jabotinsky, para presentarse ante la Comisión de Partición y exigir que los límites de Eretz Israel incluyeran ambas márgenes del Jordán.

El Profesor Akzin expresó su opinión de que los tres jóvenes debían aceptar una defensa legal, siempre que la defensa, remarcara al aspecto político de los incidentes de Palestina.

El juicio y el veredicto

El juicio duro 10 días. Comenzó el 24 de mayo y el “veredicto” fue dado el 3 de junio.

La defensa legal la dirigieron dos abogados: el Dr. Philip Josef (hermano del Dr. Bernard Josef del tristemente recordado proceso Arloscroff) y Hoter Vishal que entonces era miembro de la fracción más extrema del Revisionismo. Fue elegido como asistente del Dr. Josef para asegurar que la fórmula de la defensa preparada por el Prof. Akzin, fuera llevada a efecto.

Ambos abogados exhibieron gran pericia en el proceso.

Los testimonios de los testigos de la acusación fueron todos rechazados. La acusación magníficamente refutada.

Si éste hubiera sido un caso civil y normal basado en hechos, es muy probable que los tres hubieran sido absueltos. Pero era un proceso político y ante un tribunal militar. Los funcionarios militares no precisan hechos. Solo acatan órdenes.

Y ellos las habían recibido aún antes del proceso. Los procedimientos judiciales de esos días con sus testimonios y discursos sirvieron solo de pantalla.

Nada ayudó. Ni los excelentes discursos ni la revelación de los pogroms, ni la declaración del Dr. Josef de que ningún judío fue ejecutado en Israel desde tiempos del Segundo Templo.

La “sentencia” fue dada a conocer en vísperas de Shavuot, el 3 de junio de 1938.

Schlomo Ben Yosef y Abraham Shein fueron sentenciados a la horca y Shalom Djuravin a prisión perpetua sujeta al indulto del Alto Comisionado (fue liberado 3 años después para ser arrestado pocos meses después y enviado a Latrun. Escapó de allí junto con otros 19 prisioneros por Eritrea, Sudán y Kenya...).

Los jóvenes sentenciados aceptaron el “veredicto” con gran tranquilidad.

Al terminar el titular del Tribunal, su discurso oficial con las palabras “los condeno a la horca de la cual penderéis hasta vuestra muerte”,

Schlomo Ben Yosef, se levantó y gritó: “¡viva el Estado judío a ambas márgenes del Jordán!”

Después de la sentencia

Los sentenciados, permanecieron en calma, pero el mundo judío se sintió indignado por el veredicto.

El hecho de que el Capitán Robertson, el fiscal militar inglés basó su demanda de pena de muerte en las condenaciones que la Agencia judía y el Vaad Lemmi habían lanzado contra la acción de los tres jóvenes, despertó descontento y amargura entre los judíos de Eretz Israel.

Era además, casi imposible acostumbrarse a la idea que después de dos mil años de galut en Eretz Israel, iba a ser colgado un judío, un luchador por la libertad de su pueblo y su país. A pesar de que existían aun dos posibilidades de salvación para los dos jóvenes ya sea por una revisión del proceso hecho por el Comandante en jefe de las fuerzas militares inglesas, o consiguiendo el indulto del Alto Comisionado, sin embargo ninguno que entendiera las verdaderas causas del veredicto podría pensar siquiera que serviría de algo intentarlo.

El cónsul polaco, era el único que no perdía la esperanza de salvar a Abraham Shein del cadalso. Un emisario especial enviado por él voló a Polonia y trajo consigo los documentos oficiales que aseguraban que Shein no tenía aún 18 años, el 21 de abril.

Otros, como el Dr. Weitzman, el gran Rabino Herzog, un grupo de rabinos polacos, la organización Wizo y multitud de comunidades judías a través del mundo entero, simplemente solicitaron clemencia a los ingleses.

Pero éstos eran inmunes a todo pedido. Estaban también muy seguros que las organizaciones oficiales judías, para quienes, la Havalgá se convirtiera en una filosofía de vida, seguirán oponiéndose a las represalias, facilitando a los británicos su política contraria a las aspiraciones judías.

Ese sentimiento de seguridad, se hizo bien claro, pocos días después, en el transcurso de una conversación entre el Secretario de colonias, Malcom Mac Donald y Vladimir Jabotinsky, quien le advirtió que la muerte de Ben Yosef provocaría fuerte repercusión entre la juventud

judía de Palestina y que ello conduciría a extremos que el gobierno británico luego lamentaría.

Mac Donald contestó entonces, que estaba convencido que las organizaciones oficiales controlaban a la juventud judía y que unos cuantos “impulsivos” que trataban de quebrar ese control, se verían enfrentados a toda la juventud del país y a sus organismos.

Perdida toda esperanza

El 25 de junio, el Comandante en Jefe de las fuerzas militares británicas confirmó la sentencia contra Shlomó Ben Yosef y conmutó la de Abraham Shein por la de prisión perpetua.

El General Haining, parecía participar de la opinión de Mac Donald, de que los judíos permanecerían tranquilos. Pero se equivocaba.

Pocas horas después de hacerse pública esta noticia, la política y el ejército tenían mucho trabajo.

En toda la extensión del país, se sucedían las demostraciones de protesta.

En las calles de Tel Aviv, la policía tuvo que recurrir a las armas y mucha gente resultó herida.

Las oficinas de Gobierno se vieron inundadas con pedidos de perdón llegados de todo el mundo, desde Shangai a Nueva York, de Varsovia a Ciudad del Cabo.

Aún los elementos de izquierda, se vieron envueltos en esa psicosis de pedir clemencia. Pero ellos usaron unas expresiones que posiblemente dañaban más que ayudar.

Un ejemplo de ello lo tenemos en el pedido hecho por Dov Hoz, entonces vice intendente de Tel Aviv y uno de los líderes de la Haganá que entre otras cosas decía así: “ese infortunado joven, que cometió un error, merece vuestro perdón”.

El 27 de junio, el doctor Philip Joseph presentó un pedido al tribunal más importante del país, sosteniendo que tenía nuevas evidencias y solicitando por ello, un segundo proceso.

Pedía que se postergara la ejecución de la sentencia hasta un segundo proceso.

El mismo día la Corte rechazó el pedido.

Esa tarde los negocios y lugares de entretenimiento estuvieron cerrados. La población judía se reunió a orar en las sinagogas.

Por las calles, marchaban demostraciones y nuevamente hubo heridos y arrestados.

El aire estaba pleno de pánico y rebelión.

En Tel Aviv y Jerusalén, se decretó el “toque de queda” pero muchas calles estaban no obstante a ello, llenas de público.

Así llegó el día anterior al de la ejecución: junio 28. En las primeras horas de la mañana, el doctor Philip Joseph llamó por teléfono al Alto Comisionado solicitándole una entrevista. Este contestó que hiciera el pedido por carta, prometiéndole contestar en el día...

El Vaad Leumi lanzó una proclama exhortando a la población a mantenerse en calma, a abrir sus negocios y a no realizar demostraciones.

Sin embargo al mismo tiempo, el Rabinato de Palestina apelaba al pueblo a cerrar sus negocios y a concurrir a las sinagogas a rezar las oraciones especiales preparadas para la ocasión.

Los alumnos de las escuelas interrumpieron sus estudios por propia iniciativa y salieron a las calles.

En Jerusalén, se proclamó nuevamente un “toque de queda” y en Tel Aviv miles de personas se reunieron en demostraciones callejeras.

¿Y en Acre mientras tanto? En calma, y con una sonrisa en los labios Schlomo Ben Yosef permanecía con sus rojos ropajes detrás de las rejas de su celda de muerte y charlaba con sus amigos cercanos que habían concurrido a despedirlo.

La suya era la sonrisa de un hombre que hacía mucho se despidiera de esta tierra y se sentía ya transportado a todo mundo superior.

Con los corazones destrozados, llegamos a la celda de Ben Yosef, y para cada uno de nosotros tuvo él una sonrisa especial y una palabra de consuelo...

Queríamos decirle que las esperanzas no estaban del todo perdidas, pero él nos señaló la inscripción que grabara en la pared de su celda de muerte: “tov lamut b’ad hamoledet”, “es bueno morir por la patria”, las mismas palabras que pronunciara Trumpeldor antes de su heroica muerte y sonreía.

“La última noche”

La última noche se acercaba... Dentro de un cuarto de hora nos veríamos obligados a abandonar la celda, la prisión y la ciudad de Acre y dejar sólo Ben Yosef hasta su ejecución.

Éramos tres, los que permanecíamos a su lado para darle el último adiós: Menajem Arber, dirigente del Betar de Eretz Israel, el doctor Samsón Yunitchman, líder del grupo de Rosch Pina y el que escribe.

Penetramos en su celda con un sentimiento de tristeza y devoción. Pero Ben Yosef no nos permitió ninguna demostración de pena.

Quiso saber cuál era la decisión del Irgún Zvai Leumi. Le informamos entonces que Irgún habían decidido perdonar el no haber consultado a nadie antes de actuar y lo había nombrado oficial del grupo de Rosch Pina.

Su rostro se iluminó con una luz interior y levantándose nos dijo: “magnífico. Pero quiero saber si ese contraataque que yo comencé, será continuado”.

Nuestra contestación afirmativa le produjo gran alegría.

Se volvió hacia la inscripción en la pared: “es bueno morir por la patria” y nuevamente saludó.

Le conté que su anciana madre había enviado un telegrama al Alto Comisionado pidiendo se postergara la ejecución porque deseaba abrazar una vez más a su hijo antes de su muerte... por un instante le invadió la pena... Pero muy pronto sus ojos se iluminaron de nuevo. Quería mucho a su madre, pero quería a Eretz Israel y su libertad más que todo, aún más que a su joven vida...

El crepúsculo se acercaba. Las puertas de la fortaleza se cerraron. Sólo él con sus verdugos quedaba allí... Nuestro chofer nos llevó rápidamente a Tel Aviv. Durante esas últimas horas aun confiábamos en que existía alguna esperanza... el alto comisionado no había aun contesta-

do... Jabotinsky tenía que entrevistarse con algunos ministros ese día... y las calles estaban llenas de judíos que pedían clemencia.

En Jerusalén una multitud de mujeres había conseguido romper los cordones militares y llegar al palacio del Alto Comisionado. En Tel Aviv había decenas y decenas de heridas.

Cercar de la sede del Betar en Tel Aviv tuvo lugar un choque entre policías y grupos de betarím y muchos de estos habían sido detenidos. Cientos de personas estaban reunidas frente al local de la Nueva Organización Sionista. Esperaban una palabra. Tal vez Jabotinsky telefonara desde Londres.

Se permitió llegar al Alto Comisionado a un emisario del Dr. Philip Joseph con una carta... pero retornó a la madrugada. El funcionario nada podía hacer.

El Rabinato intentó aún algo. Se había ordenado la concurrencia de un rabino a la fortaleza para recitar el Viddui (confesión) con Shlomo Ben Yosef. El rabinato replicó que ese día era Rosch Jodesh (Tammuz) y que de acuerdo a la tradición judía era una fiesta, pequeña, pero una fiesta al fin, y según las disposiciones reinantes estaban prohibidas las ejecuciones en cualquier día festivo para cualquiera de las religiones oficiales del país.

El rabinato pedía pues se postergara la ejecución... Pero los verdugos británicos no podían esperar más... Si ningún rabino concurría a la prisión para decir el Viddui, Ben Yosef iría al cadalso sin él.

El único oficial judío de Acre pidió hacer la guardia aquella noche. Quiso ayudar y confortar a quien ya todos admiraban por su heroísmo... Sin embargo, al acercarse a la celda permaneció asombrado. Schlomo Ben Yosef dormía tranquilamente con una sonrisa en los labios... Al despertarse pidió agua y se higienizó cuidadosamente. El oficial lo miraba maravillado.

Más tarde se le trajo ropas civiles. Ben Yosef dijo que se le había prometido traerle su uniforme de Betarí para la ejecución y que sin él no iría al cadalso.

El oficial conocía muy bien a los sargentos británicos... Sabía que eso produciría una querrela que era mejor evitar. Le dijo a Ben Yosef, que en ese caso sería llevado por la fuerza y eso podía interpretarse como miedo o debilidad.

Ben Yosef medió y dijo: “muy bien, iré así. No quiero que se diga que un soldado judío le teme a la muerte”.

Sin embargo el oficial tuvo que prometerle que referiría a sus camaradas lo ocurrido, así aquellos le perdonarían haber subido al cadalso sin el uniforme de betarí.

Recitaron unos cuantos salmos...

Y así llegó la madrugada del 29 de junio de 1938 (30 de Siván de 5698). Salía el sol, cuando Ben Yosef marchaba al patíbulo...

Desde el corredor que conducía al cadalso, podía oírse su voz: “YEJI JABOTINSKY” (viva Jabotinsky) “LAMUT O LIJBOSCH ET HAAR” (morir o tomar la montaña), seguido del Hatikva.

Los prisioneros judíos del Acre, incluidos sus dos camaradas de acción, se levantaron y se unieron en el canto... Pocos instantes después cantaban ellos solos, Shlomo Ben Yosef había sido ya ejecutado.

“Después de la ejecución”

Esa misma madrugada dos autos estaban detenidos en el cruce del camino que conducía a Acre.

En uno de ellos estaba el rabino de Haifa. El rabino había decidido que en vista que la ejecución tendría lugar, fuera un rabino a decir el Viddui de Ben Yosef. En el otro auto estaban los amigos de Ben Yosef y representantes del movimiento de Jabotinsky. Habían conseguido un permiso especial para estar en Acre. Pero un oficial inglés cerraba el camino. El rabino y los demás protestaron, pero se les contestó una sola palabra: “toque de queda”. Ante la mucha insistencia el oficial accedió a preguntar telefónicamente a Acre. Volvió con el siguiente mensaje: “ya es después de todo”.

Rabi Marens regresó a Haifa y nosotros nos dirigimos a Rosh Pina.

En Tiberiades, el camino estaba nuevamente cerrado. El Profesor Akzin que nos acompañaba, trató de intervenir ante el gobernador pero no consiguió nada. No se nos permitió seguir a Rosh Pina pero sí hacer un llamado telefónico allí. Rápidamente cada uno de nosotros garabateó su mensaje. Profesor Akzin en nombre de Jabotinsky, Menajem Arber en nombre del Betar de Eretz Israel. Cuando me tocó el turno de hablar en nombre de varias organizaciones nacionalistas dije lo siguiente:

“En las relaciones entre el pueblo judío y Gran Bretaña, estarán presentes siempre. Las horcas. Las organizaciones nacionalistas prometen ante estos restos sagrados, cumplir sus deseos - LUCHAR”.

Una hora después, estaba nuevamente ante los portones de la fortaleza de Acre. Discutí con el sargento guardián a fin de conseguir el comunicado oficial referente a la ejecución. Accedió ante el pago de algunas libras y con él en mi poder retorné apresuradamente a Tel Aviv. Llegué a una ciudad silenciosa. Todos los negocios estaban cerrados y las calles estaban vacías. Pero al atardecer, hubo tormentosas manifestaciones y su marcha presagiaba el derramamiento de sangre y las luchas por la liberación nacional.

Cinco días después de la ejecución, Mac Donald pudo apreciar que no él, sino Jabotinsky había estado en lo cierto, al advertirle que la juventud judía no iba a permanecer inactiva. En todos los países donde había población judía importante, las ventanas de los consulados británicos fueron destrozadas.

En Eretz Israel, tuvo lugar la primera explosión que indicaba que el Irgun había comenzado la lucha.

Esto fue el principio de una lucha, que desenmascaró la política británica, que continuó a pesar de los arrestos, a pesar de las delaciones por parte de las instancias judías oficiales, y a pesar del hecho de que todas las cárceles de todo el país, estuvieron continuamente repletas.

Nada atemorizó al Irgun y a su primer comandante David Raziel. Su lucha continuó hasta el estallido de la segunda guerra mundial. En ese momento, el Irgun declaró una tregua que fue levantada por Menajem Beguín en enero de 1944 cuando proclamó una abierta rebelión contra las fuerzas de ocupación británicas en Israel.

En el centro de la intriga

Cairo, la capital de Egipto hacía tiempo que era el centro donde se maquinaba toda la política británica para el cercano Oriente.

Poco tiempo después de finalizada la primera guerra mundial una revuelta contra la denominación británica había estallado en Egipto y Gran Bretaña había tenido que acceder a ciertos “compromisos”.

Como de costumbre, cuando Gran Bretaña contraía compromisos, su cesión de control era solo aparente.

En sus negociaciones, accedía ostentablemente a sus anhelos de independencia pero mantenía allí un ejército con uno u otro pretexto y continuaba así siendo la fuerza rectora. En Egipto había varias “razones” para ello: sus intereses en el canal de Suez y su “colonia” en Sudán.

Así fue “liberado” Egipto. Tenía su propio soberano, ministros y parlamento. Pero los soldados británicos permanecían en Port Said, cerca de Suez y en Kartoum cerca de Sudán, y Gran Bretaña mantenía así su control en Egipto.

Cuando, durante la segunda guerra mundial, el Rey egipcio se negó a cumplir ciertas demandas británicas, el embajador británico realizó una “visita” al palacio del Cairo acompañado por tanques y soldados... y el Rey accedió a las demandas británicas.

Pero el Cairo era no solo el centro de la intriga británica para Egipto. Desde allí su política se extendía hasta más allá de los límites egipcios.

Allí se encontraba el cuartel general del Estado Mayor de las fuerzas británicas para el Medio Oriente y el Servicio de Inteligencia.

Sus redes se extendían hasta la India y Etiopía por el Sur y hasta los Balcanes por el norte.

Dentro de la red de intrigas se encontraba también la política en Eretz Israel, la Liga Árabe y todas sus medidas anti-judías y anti-sionistas. Allí se hallaba la llave que cerraba las puertas de Israel, para que ningún judío que lograra escapar de las cámaras de gas nazis, pudiera refugiarse en su país.

En El Cairo fueron formulados los planes más diabólicos contra el centro judío en Palestina y la eventualidad de un Estado Judío libre.

El “patriota” irlandés

Durante la segunda guerra mundial, el que estaba a cargo de esta intriga era Lord Moyne.

Aparentemente, su cargo era el de un funcionario de gobierno, pero el funcionario británico de más importancia en El Cairo era también el titular del así llamado Servicio de Inteligencia para el Medio Oriente.

La ficha de Lord Monolose⁷⁷ estaba llena de intrigas y manejos. Irlandés de nacimiento ayudó no obstante a los ingleses en su lucha contra Irlanda independiente.

El rango que recibió de la corona británica, lo llevó a traicionar a su tierra natal haciéndose responsable de la muerte de miles de luchadores irlandeses. Aún después de que Inglaterra se vio obligada a acceder al establecimiento de una República Irlandesa separada, Lord Moyne fue uno de los dirigentes del movimiento por la partición de Irlanda del Norte, Ulster, es hasta hoy en día una amenaza sobre Irlanda y un motivo de tirantez entre ambos países...

A este "patriota" irlandés se lo colocó a la cabeza de la conspiración británica contra cualquier clase de aspiración sionista, durante los años de la guerra.

Él fue el origen de la oposición que había a la formación de un ejército judío. El prohibió la entrada del Struma, un barco que llevaba a su bordo 800 judíos rumanos, que escaparon de su país días antes de la ocupación nazi, para vagar sin puerto de destino y terminar sus días en el fondo del mar. Lord Moyne, fue el que ordenó el envío del buque Atlantic con refugiados judíos, que había logrado romper el bloqueo británico, a la isla Maurizius, donde murieron decenas, víctimas de fiebres africanas.

Era también el responsable de la muerte de más de 200 judíos a bordo del buque Patria que en la bahía de Haifa prefirieron hacer volar el buque antes de ir a la isla Maurizius.

Crimen y castigo

El 6 de noviembre de 1944 al mediodía, cuando Lord Moyne regresaba en un pequeño automóvil militar desde su oficina a su casa situada en el barrio más aristocrático del Cairo: Zamalek, dos individuos vestidos de civil se aproximaron al coche y dispararon contra él.

Una de las balas lo hirió en el cuello y la otra cerca de los pulmones. El conductor del coche, un soldado, trató de disparar contra los agresores y fue muerto también.

La secretaria privada de Lord Moyne, lady Ausburn y su ayudante, el capitán Yosenshaw, que viajaban con él en el auto, no fueron heridos.

El capitán y un policía egipcio salieron en persecución de los agresores y los capturaron en el puente de Balok. Advirtieron enseguida que los dos hombres no eran egipcios, pero no pudieron obtener de ellos ninguna información. A las 23 horas de ese mismo día, Lord Moyne falleció, a pesar de los extraordinarios esfuerzos por salvarlo.

El primer ministro egipcio Ahman Mahar Pasha, que era también el Comandante en Jefe del ejército (en 1946 fue asesinado por un ciudadano egipcio), convocó de inmediato a su gabinete y asumió él mismo la responsabilidad de las investigaciones.

La negativa de los dos jóvenes a hacer ninguna clase de declaraciones hizo más dificultosa la tarea de la política egipcia y del Servicio de Inteligencia británica.

Pero una serie de detalles se hicieron bien evidentes. Su árabe era muy deficiente y el único idioma en que se expresaban con comodidad era el hebreo...

Más tarde, fueron publicadas sus fotografías y varios informaron a la policía sobre su identidad. Su dirección fue descubierta y encontrados sus pasaportes.

El primer comunicado oficial al respecto, establecía que los dos individuos eran Moshé itzhak Cohen y Hayim Saltzman. Estaba claro que venían de Palestina.

Incitación a una guerra fratricida

Aún antes de llegar a saberse que estos dos pertenecían a un movimiento clandestino, Churchill en el parlamento se pronunció en contra de todo el Yishuv.

Los organismos oficiales, como la Agencia Judía y el Vaad Leumi declararon inmediatamente:

“Este horrible crimen, cometido fuera de los límites de Palestina, y cuyas circunstancias poco claras son aún desconocidas, viene a demostrar una vez más, el peligro que emana de la existencia de grupos terroristas en Palestina.

El terror en nuestro suelo dificulta nuestra labor política y puede destruir nuestra paz interna.

Se hace un llamado al Yishuv, a eliminar de su suelo a esos grupos, a negarles protección y apoyo, a no hacer caso de sus amenazas, a ayudar a los ingleses de todas las maneras posibles para destruir su organización y prevenir cualquier otro terror...”.

El 10 de noviembre, el Servicio de Inteligencia británico, junto con la policía británica de Palestina que había sido llamada al Cairo, descubrieron la verdadera personalidad de los dos hombres.

El verdadero nombre de Moshé Cohen era Eliau Hakim. Su padre vivía en Haifa y tenía tres hermanos y una hermana.

Hayim Saltzman se llamaba Eliahu Bet-Tzuri y vivía en Tel Aviv junto con su padre y dos hermanas. Nacido en Jerusalén, había terminado la escuela secundaria allí, y comenzado sus estudios en la Universidad Hebrea. Su padre era un alto funcionario en el correo de Tel Aviv.

Ambos jóvenes confesaron ser miembros del grupo Stern o Lojmei Jerut Israel (luchadores por la libertad de Israel), y que había sido decisión de su grupo, el matar a Lord Moyne, “enemigo de Israel”.

El doctor Weitzman fue citado por el primer ministro Churchill el 11 de noviembre, e inmediatamente después de esta conferencia, partió para Palestina.

A partir de su llegada, una terrible y desoladora lucha se desencadenó entre los judíos de Eretz Israel.

Todo joven sospechoso de pertenecer al grupo Stern o al Irgún era entregado a la policía británica. Sin embargo ésta no se mostraba satisfecha. Churchill exigió en el parlamento que los judíos liquidaran por completo la clandestinidad.

Esto hubiera llevado a una guerra civil. Los cuerpos oficiales, sintiendo que su propia posición tambaleaba ante la creciente simpatía hacia la “Rebelión”, se preparaban para esa eventualidad trágica.

Se aleja el peligro de una guerra civil

A pesar de la peligrosa agitación hecha por Weitzman y Ben Gurión que presentaron el problema ante una conferencia de la Federación Obrera, convocada especialmente, como “ellos o nosotros”. A pesar de las demandas de todos los periódicos de “destruir” la clandestinidad, lo que hubiera significado armar a hermanos contra hermanos, a pesar de todo

ello, la agitación fracasó. Había muchas razones para ello. 1) Los grupos de resistencia habían resuelto no contestar ningún ataque proveniente de judíos. Era muy difícil para la dirección de esos grupos, ordenar a sus miembros no contestar un golpe con un golpe. Pero la devoción de esos luchadores por su movimiento era tal, que obedecieron aun esa orden, y no hubo represalias de ninguna especie.

2) Pocos meses después el Irgún proclama abiertamente la “Rebelión”. Es entonces bien visible que grandes masas de la población, inclusive muchos miembros de la Haganá, experimentaban simpatía por esos movimientos, los lamentables resultados de la política de conformar a Gran Bretaña, que había realizado la Agencia Judía hizo que ésta perdiera en parte su autoridad sobre el Yishuv. Todos los esfuerzos que realizaron los agentes secretos británicos para fomentar la guerra civil, fracasaron. El Yishuv rechazó la colaboración. Después de la primera ola de delaciones que llevó a la cárcel a varios cientos de luchadores, la población se alejó con disgusto de los colaboradores.

3) Solo tres semanas habían transcurrido desde la muerte de Lord Moyne, cuando los ingleses pusieron fin a sus tentativas para desencadenar una guerra civil.

El 28 de noviembre, una “corte militar”, condenó a dos miembros de la Haganá: David Epstein y David Salomón por haberles encontrado portando armas. A pesar de que el jefe de la Haganá en ese momento, Eliahu Golomb, declaró ante la corte que los dos jóvenes eran opositores al terror y que la policía conocía la existencia de esas armas, ellos fueron sentenciados a siete años de prisión... En esos momentos era una sentencia severísima.

Esto sirvió para abrir los ojos a muchos ante la realidad de que los británicos, querían terminar no solo con los “terroristas”, sin que buscaban eliminar toda tentativa de oposición a sus medidas represivas. El deseo de llegar a una guerra civil, disminuyó considerablemente. Pero la agitación continuó durante varias semanas.

Esta irresponsable agitación contribuyó a que esos dos jóvenes de El Cairo fueran al cadalso.

Presión sobre Egipto

Gran Bretaña no estaba satisfecha con la presión ejercida sobre los organismos sionistas. También trataba de presionar sobre los organismos oficiales del gobierno egipcio.

Los dos luchadores aguardaban el juicio, y de acuerdo a la ley egipcia, debían ser traídos ante una corte civil.

Esto no placía a los ingleses que sabían que sobre una corte civil no podrían imponer su voluntad. Temían también un juicio público, porque eso daría a los dos jóvenes la oportunidad de defenderse y exponer las maquinaciones británicas en Palestina y Egipto.

Deseaban además vengarse con una pena de muerte y una corte civil podría sentenciarlos a prisión solamente.

Se extremó al máximo la presión para que el caso fuera tratado ante una corte militar. El 4 de enero de 1945, el primer ministro informó que Eliahu Hakím y Eliahu Bet-Tzuri serían juzgados por una corte militar.

Varias protestas se alzaron contra la decisión del gobierno egipcio. La Asociación de Abogados de El Cairo también apeló esa medida. En general gran parte de la población estaba en contra de la intriga británica en su país. La intelectualidad había experimentado siempre la sensación de que estas maquinaciones ponían cada vez más a Egipto bajo la dominación de Gran Bretaña.

Pero todas estas protestas fueron vanas. El pequeño grupo feudal, que gobernaba en Egipto con la ayuda de Gran Bretaña, en contra de la opinión de la mayoría, tomó muy poco en cuenta esas protestas.

Estaba decidido que los dos jóvenes judíos tendrían un “juicio” militar el 10 de enero de 1945. La Asociación de Abogados, sin embargo insistió en su posición y reunió a los más grandes y mejores abogados para la defensa.

Allí Bedui Pashá, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad del Cairo, ofreció también sus servicios.

Abogados como Hassan Bey Hasny y Hassan Bey Gwadui, considerados como líderes de la abogacía en Egipto, también se ofrecieron.

Un ciudadano inglés, Golding, con una larga práctica legal en Egipto, ofreció también su ayuda para la defensa.

El gobierno inglés, vio pues, que iba a ser imposible evitar un juicio público.

Con abogados tan brillantes, no era de extrañar que una gran cantidad de corresponsables, de los principales diarios de Europa y América, acudieran a El Cairo para asistir al juicio.

Lucha de vida o muerte

Los ingleses por su parte estaban también ocupados en los preparativos para el “juicio”. Los “jueces” militares fueron nombrados siguiendo sus indicaciones. El elegido como fiscal acusador era muy conocido como lacayo que había adquirido su posición gracias a su colaboración de Gran Bretaña. Se llamaba Ebed Al Rashman Tvir.

La acusación contenía cinco puntos. Uno de ellos era de asesinato con premeditación y se pedía para ellos la pena de muerte.

El 10 de enero de 1945, la “corte” militar comenzó sus sesiones. Tvir pidió inmediatamente la pena de muerte.

En sus declaraciones Eliahu Bet-Tzuri pidió una corte internacional.

Este “juicio”, dijo, “trae implicadas tantas cosas, que es imposible confinarlo solamente a Egipto”. Pero su pedido fue rechazado.

La defensa pidió también más tiempo, para preparar sus mejores argumentos, pero esto también fue rechazado.

Pero la mayor sensación de ese primer día fue la negativa del único abogado judío a tomar parte en la defensa.

Durante muchas semanas, la familia Hakim habíase ocupado de conseguir el permiso para que el abogado de Israel, A.J. Sall pudiera defender a su hijo.

De acuerdo a la ley egipcia ningún abogado extranjero puede comparecer ante un tribunal egipcio. Sin embargo se consiguió un permiso especial para Sall para tomar parte en el juicio “asistiendo” al abogado egipcio.

La policía inglesa en Palestina, que se había estado rehusando todo el tiempo a darle un pasaporte a Sall, repentinamente “accedió” a ello y permitió su salida del país.

En el primer día del juicio declaró que: “agradecía a los jueces por el permiso que se le había concedido pero... sus clientes rehusaron aceptar su línea de defensa y por consiguiente él tuvo que retirarse...” Estaba claro que A.J. Sall pidió a sus clientes que se abstuvieran de convertir el caso en un juicio político...

Los abogados egipcios procedieron diferentemente y con más respeto por la libertad humana. Ellos condujeron el juicio, de acuerdo a los deseos de los dos defendidos y es muy posible que ellos aceptaran el caso especialmente por su carácter político... Trajeron ante el Tribunal, el reciente Libro Blanco para Palestina y declararon:

Este documento constituye un tremendo golpe para el pueblo judío. Su juventud saca de él una sola conclusión “nos disteis una esperanza y nos la quitasteis”. La terrible tragedia que asoló al pueblo judío en los últimos años tuvo su influencia sobre la juventud judía. Recordaron los juicios de Schwarzbard y Frankfurter, matador el primero de Petlura, jefe de los pogroms en Ucrania, y el segundo que había atentado contra el vice-cónsul nazi en Suiza, y las decisiones de los respectivos tribunales en contra del castigo. Mencionaron las cámaras de gas nazi diciendo: “no es de extrañar que la juventud judía haya perdido su equilibrio en estos días”.

Pero de nada valieron palabras humanitarias ni brillantez legal, cuando la “sentencia” había sido decidida de antemano, no en el tribunal sino en las oficinas políticas del régimen inglés que regía en Egipto.

El 18 de enero, el “tribunal” declaró que todo el legajo del caso había sido transferido a la oficina del Mufti de El Cairo (la mayor autoridad musulmana del lugar) pues de acuerdo a una ley egipcia, ningún juez podía aplicar la pena de muerte sin el consentimiento de la autoridad religiosa (nunca había ocurrido que el Mufti revocara una sentencia). Dos días después, el 20 de enero, tuvo lugar la última sesión del tribunal y en ella los jueces anunciaron que el Mufti había confirmado su decisión y que esta era... la pena de muerte.

Ambos luchadores, Eliahu Hakim y Eliahu Bet-Tzuri recibieron la sentencia con una sonrisa en los labios. Bet-Tzuri dijo a un corresponsal americano: “naturalmente que me gustaría vivir, pero no al precio de mi

honor judío”. La atmósfera de tensión se prolongó durante las cuales se presentaron peticiones al primer ministro y al ministro de Justicia (paso obligado para una petición de perdón al rey). Sin embargo el “embajador” británico en El Cairo bloqueaba todas las súplicas.

En los comienzos de marzo de 1945, quedó bien claro que la que la presión británica sobre el rey de Egipto y sus ministros había tenido éxito.

No obstante el gobierno egipcio mostró cierta tolerancia. Dos hermanos de Hakim y dos hermanas de Bet Tzuri, consiguieron permisos para viajar a El Cairo a verse con ellos.

El 21 de marzo, cuando ya era público que los dos heroicos combatientes serían ejecutados al día siguiente, sus familiares pudieron visitarlos.

El 22 de marzo de 1945, a las 8 de la mañana los verdugos egipcios, cumpliendo órdenes inglesas condujeron a los dos combatientes de la rebelión al cadalso. Ningún judío estuvo presente. Nadie conoce los detalles de la última noche de esos dos héroes judíos en una ciudad extraña de un país extranjero, mientras ellos contaban los últimos minutos de sus jóvenes vidas.

Pero algo está bien claro para todos: ellos fueron al cadalso con el mismo orgulloso sentimiento de los nobles combatientes que les precedieron y de los que les siguieron... con fe en la futura victoria sobre la tiránica dominación británica en Palestina.

No transcurrieron más que tres años de su última noche y el poder británico sobre Palestina fue anulado y destruido.

La clandestinidad había luchado y había vencido.

*Salvados del cadalso*¹

El mes de marzo de 1946, fue uno de un periodo de diez meses, durante los cuales el Irgun pudo dirigir sus acciones contra la opresión británica en Palestina con mayor calma.

1 Este capítulo se ocupa de dos héroes de la clandestinidad, Itzjak Ashbel y Yosef Simjon, que estuvieron bajo la amenaza de la horca durante varias semanas, pero fueron al fin salvados de ella por el Irgun. Me decidí a incluir este capítulo por el hecho de que fue su sentencia, la primera que llevó al Irgun a capturar oficiales ingleses. Sirve para ilustrar la historia del martirologio judío de nuestro tiempo.

Desde noviembre de 1945 a julio de 1946, la Haganá se le unió en la guerra contra los ingleses y formó parte de la Tenuat Hameri (movimiento de resistencia) que agrupaba junto al Irgun también a los Lojmei Jerut Israel (grupo Stern). Ciertamente, que ese acuerdo incluía cierto número de restricciones que limitaban las acciones de lucha del Irgun, pero tenía muchos puntos positivos a su favor.

El hecho de que toda la juventud estuviera unida en su lucha, era ya de por sí un importante factor en la lucha por la liberación. Si la Haganá no hubiera rechazado ese acuerdo más tarde, la victoria hubiera venido mucho antes y la superficie del actual estado de Israel hubiera sido mucho mayor. Se hubiera podido evitar, todas las intrigas británicas en las Naciones Unidas durante esos dos años, en los cuales una comisión seguía a otra comisión y el demorar los acontecimientos estaba a la orden del día.

Otro punto positivo lo constituyó el hecho de que el Irgun podía concentrar su acción sobre los ingleses. Con anterioridad a noviembre de 1945 y después de 1946, el Irgun debía actuar con mayor cautela respecto a los espías de la Haganá que de la policía secreta británica. Perdido su equilibrio en estos días.

La Haganá tenía cientos de personas a su servicio que seguían a los miembros del Irgun y al grupo Stern e investigaban cada movimiento sospechoso. Miles de dólares colectados en todo el mundo para armar a la Haganá eran gastados en espionar a la clandestinidad. Sólo un estricto y cuidadoso secreto pudo prevenir muchos fracasos en esos años. Pero no se pudo evitar de todos modos, el arresto de decenas y decenas de oficiales y cientos de soldados hecho por policías británicos con la ayuda de la Haganá/ muchas veces eran detenidos ante la amenaza de armas, que la Haganá había secuestrado poco antes en sus filas.

El tercer punto positivo de ese acuerdo, era su contribución a levantar la moral del Irgun e influir sobre su disciplina. Muy grande había sido la amargura en las filas del Irgun por ese sistema de espionaje imperante. Esa amargura había dado lugar a cierta desconformidad hacia el comando, que usaba todos los medios disciplinarios a su alcance para controlar ese deseo de tomar represalias... Sólo la fe ciega que los soldados del Irgun tenían en sus jefes, pudo contener la realización de contraataques a los espías y colaboradores, camino que hubiera conducido a una guerra civil.

La decisión de la Haganá, en noviembre de 1945, de alistarse en la lucha, con algunos compromisos por parte del Irgun, fortificó a la confianza de los soldados en la intuición de sus comandantes, que afirmaban aun en los momentos más difíciles que algún día la Haganá se les uniría. Esa unión insufló pues, gran entusiasmo en las filas del Irgun.

Había un punto más de importancia en el acuerdo. Dejaba en libertad al Irgun para procurarse sus armas. En el comienzo de las negociaciones la Haganá hizo la generosa sugestión de que el movimiento unificado se ocupara del costo de las acciones. Pensaron que sus amplios medios financieros impresionarían notablemente sobre el Irgun, que siempre tuvo un exiguo capital.

Sin embargo, a pesar del entusiasmo que reinaba en las filas del Irgun, se dudó siempre si la Haganá continuaría hasta el fin de la lucha. En efecto, nueve meses después, la Haganá se retiraba. Había sido un gran acierto que el Irgun no cedió nunca en su derecho a poseer sus propias armas y a realizar sus propias campañas financieras. Esa actitud de sus dirigentes demostró ser muy inteligente y previsor.

Lo que principalmente motivó el rechazo del Irgun a unir su presupuesto de la Haganá, fue su opinión de que las armas debían ser capturadas por la fuerza a los ingleses. Existía el peligro de que Gran Bretaña facilitara sus depósitos a los árabes. El Irgun, en consecuencia, sugería en sus planes militares, el ataque a todos los cuarteles británicos con el fin de confiscar sus armas.

Tres años después, en agosto de 1948, Ben Gurión descubrió el “secreto” que al proclamarse el estado judío y producirse la invasión árabe, la Haganá no tenía casi armas. Lo que Ben Gurión naturalmente no dijo fue por qué, a pesar de los millones que la Haganá había recolectado en el mundo entero, estaba en esas condiciones, mientras los árabes poseían tantas armas. Si la Haganá hubiera aceptado la propuesta hecha por el Irgun, todavía en agosto de 1945, de atacar los cuarteles británicos para capturar armas, los judíos hubieran tenido en su poder un fuerte armamento y los árabes muy poco... Pero Ben Gurión se rehusó a considerar siquiera el asunto.

“Soldados británicos”

El 6 de marzo de 1946, un convoy de camiones ingleses llegó y se detuvo ante los portones del cuartel de Sarafand. Los camiones, con excepción de unos pocos oficiales y soldados, iban vacíos.

Esos soldados, eran nada menos que hombres del Irgun, disfrazados de soldados ingleses.

Ante el portón, el jefe del convoy tendió al guardia su permiso escrito para entrar al cuartel. Mostró también una orden del comando militar más alto, que indicaba se trasladara a esos camiones una cierta cantidad de armas.

Por supuesto que todos los documentos habían sido falsificados por el Irgun. Pero se había realizado el trabajo tan bien que ni el guardia, ni el comandante, tuvieron el mínimo motivo de sospecha.

La conducta de los irgunistas, fue tan natural y tranquila, que los oficiales británicos los invitaron a tomar algo en la cantina del cuartel y los soldados ayudaron a cargar en los camiones los armamentos.

Solo cuando la cantidad de armas cargados sobrepasó en mucho la señalada en la orden traída, el comandante empezó a entrar en sospechas.

...Pero ya era tarde. Todas las comunicaciones con el exterior, ya sean telefónicas o telegráficas, habían sido cortadas. Los soldados del Irgun estaban armados, mientras los ingleses se encontraban indefensos en su propia casa...

Cuando los camiones estuvieron completamente llenos, el jefe del grupo irgunista, ordenó la colocación de explosivos para destruir el armamento restante, advirtiendo de ello a los ingleses. Estos pensaban en una sola cosa en esos momentos: alejarse lo más posible del lugar. El Irgun pudo pues, salir tranquilamente del lugar y alejarse rápidamente con las armas.

Cuando se produjo la explosión, los camiones estaban a bastante distancia del campamento. Algunos elementos del Irgun, quedaron en la zona para frustrar cualquier intento de persecución a los camiones, hasta que ellos llegaran a su destino.

Una de estas unidades tuvo un encuentro con tropas británicas que acudieron a Sarafand al oírse las explosiones.

Los irgunistas, ganaron no solo tiempo, sino que también consiguieron retirarse en orden. Solo dos de sus hombres fueron heridos y transportados del lugar en un pequeño auto que iban dos enfermeras del Irgun (estas acompañaban a los soldados del Irgun en todas las ocasiones). Los británicos de inmediato proclamaron toque de queda en todos los caminos que rodeaban a Sarafand.

No consiguieron rescatar las armas, pero sí capturar a los hombres heridos y sus enfermeras. Éstas últimas Zipora Flumen y Schulamit Shmueli fueron enviadas a un campo de concentración para mujeres en Belén y los heridos a un hospital para detenidos en Jerusalén.

Los heridos > Itzjak Mijael Ashel, de 24 años de edad, un espíritu poético con grandes cualidades para las letras. Era autor del poema hebreo Alei Barikadot, que más tarde se convirtió en la canción más cantada en la clandestinidad. El otro era Yosef Simjon, de 19 años, uno de los más destacados héroes del Irgun.

Transcurrieron varias semanas hasta que sanaron de sus heridas. Los británicos habían decidido juzgarlos ante una “corte” militar. El Irgun consultó con los prisioneros, sobre la línea de defensa a adoptar.

Cada soldado del Irgun que caía en manos de los británicos podía elegir entre dos alternativas. Una era negar toda la participación en la lucha o adhesión al Irgun, y pretender haber sido un transeúnte accidental e inocente en el lugar del hecho.

La segunda alternativa, la casi invariable adoptada por los soldados del Irgun, era declarar abiertamente ser un soldado del Irgun, considerándose un prisionero de guerra, y no reconociendo la legalidad de la ley británica en Palestina ni la competencia por juzgar a ciudadanos judíos en su propia patria.

El alto comando del Irgun, nunca intento discutir con los acusados la línea a tomar en cada caso. El prisionero mismo debía decidir en esta cuestión de vida o muerte para él y tomar sus propias decisiones.

En una oportunidad habían sido tomados prisioneros cinco soldados del Irgun. Tres de ellos declararon serlo mientras que los otros dos decidieron presentarse como no culpables. A pesar de que era claro que la actitud de estos perjudicaría a los otros tres (fueron ahorcados poco tiempo después), y a pesar de que los que se declararon no culpables dijeron que si el alto comando del Irgun no aprobaba su actitud, ellos se someterían a

su decisión y alterarían su línea de defensa, el Irgun los dejó en completa libertad de acción y les prestó toda la asistencia legal necesaria. Ashbel envió la siguiente respuesta en nombre de Simjon y en el suyo por medio del abogado Max Kritzman:

“Recibí vuestra consulta referente a nuestro “juicio” que tendrá lugar en breve y tengo que comunicarles que decidí conducirme de la única manera que corresponde a un soldado judío que se ha formado en el espíritu del Irgun y cuyo anhelo es servir en la lucha de liberación hasta el final. Deseo servir a la causa hasta mi última oportunidad y ahora se me presenta la de llevar el mensaje del Irgun al público”.

“Espero que mi “proceso” contribuya en algo a la realización de los anhelos por los cuales luché y caí. Es una equivocación querer salvar mi vida. Estuve en peligro de muerte en más de una oportunidad y sentí que solo así puedo cumplir con mi deber de soldado. No hay que pensar en la suerte personal. El destino de mi pueblo ha sido para mí mucho más importante, siempre. Quiero que se informe a mis superiores que estoy preparado para sufrir mi pena con valentía y honor. Será más fácil todo para mí sabiendo que cumplí con mi deber”.

“El proceso”

El 12 de junio, los dos soldados del Irgun fueron llevados ante el grupo de oficiales británicos que se llamaban a sí mismos “corte militar” y que ni siquiera conocían el código a que deberían ajustarse.

No precisaban, en realidad, ninguna acusación legal. Pero sí sabían que tenían órdenes superiores... Toda la “corte” no era más que una formalidad.

Previas palabras del defensor Max Kritzman, Ashbel hizo la siguiente declaración:

“No admito nada ni reconozco ninguna culpa. No deseo entrar en discusiones con mis acusadores ni con la “corte”. No deseo defenderme. No deseo interrogaciones de testigos ni contestar preguntas. No reconozco vuestras leyes, de la misma manera que todo ciudadano amante de la libertad rebúsa aceptar un sistema que ha convertido a su patria en una enorme cárcel, a sus habitantes en prisioneros o candidatos al cadalso y a sus gobernantes en verdugos. Conocemos muy bien las razones por las cuales vuestros superiores instituyeron ese reinado del terror. Quieren así quebrar el espíritu de nuestro pueblo que está luchando con sus

últimas fuerzas, por su existencia y el futuro de sus niños. Nos quieren forzar a aceptar, el destino que tienen para nosotros decidieron los políticos británicos, el destino de un pueblo esclavizado que puede ser sojuzgado y aplastado con el pie. Quieren aterrorizarnos, destruir nuestra unidad y debilitar nuestras fuerzas”.

“Sin embargo, todos vuestros esfuerzos son vanos. Vuestros gobernantes deberían haber aprendido de la historia, la propia y la ajena, que es imposible anular las leyes de Dios y del hombre por medio de la tiranía, y con medios brutales, por más extremos que ellos sean, no se puede suprimir un justo anhelo de libertad. Deberían saber que cada intento para ello, provoca nuevos esfuerzos en respuesta. Deberían saber que en las relaciones entre pueblos, y en especial en las de los distintos pueblos del mundo e Israel, no hay maldad que haya quedado sin castigo. Si a pesar de todo ello, vuestros gobernantes han ocupado nuestro suelo e introducido en él leyes retrógradas y tiránicas, eso solo puede significar que Dios les ha privado de razón y engeguado para terminar después con ellos”.

“Sea como sea, no lograras quebrar la voluntad del pueblo judío ni destruir el deseo de libertad que anima los corazones de todos sus hijos. Mis declaraciones aquí, son solo ejemplo entre muchos, de que vosotros no conseguiréis quebrar el deseo de 600.000 judíos que están unidos como uno solo en la lucha por liberar su tierra de la sangrienta opresión británica”...

“No conseguireis destruirnos”

El “juicio” no duró más que un día. Los oficiales no hicieron siquiera el intento de imitar la labor de jueces legítimos. Al terminar estos procedimientos, Yosef Simjon declaró:

“No quiero entrar en los detalles de la acusación que me trajo ante este tribunal. Aunque podría hacerlo, no tengo interés en probar que el procedimiento, por el cual vuestros testigos me “reconocieron” fue montado desde el principio y de que no tengo ninguna conexión con los hechos anotados en la acusación. Es un hecho que los representantes vuestros, que usaban uniforme de la policía británica, trataron de hacerme “confesar” usando para ello métodos de tortura medioevales utilizados no hace mucho por la Gestapo. Me interrogaron mientras estaba aún herido y a pesar de mi condición o quizá por ella misma, me llevaron a su cámara de interrogatorios, donde me golpearon brutalmente y me amenazaron con la muerte si no les decía lo que ellos querían oír. Pero con ello lo único que lograron es demostrarme que la policía británica y la Gestapo alemana están en un mismo plano”.

“No vine aquí a pedir favores. Vine simplemente a deciros que no reconozco vuestro derecho a juzgarme por dos razones:

Vosotros sois oficiales del ejército británico y estáis acá como fuerzas de ocupación que tomasteis nuestro país por la fuerza. Por otra parte, mi conexión con este país deriva de una ley divina, desde años de historia, de un derecho reconocido por 52 naciones, de un amor perenne, de un anhelo de libertad y de una antigua fe que desafía toda descripción. Vuestros gobernantes pueden mantener su poder absoluto y su régimen de terror porque gobiernan con puño de hierro. Podrán sí, ponernos tras las rejas de la cárcel y tenernos encadenados. Pero lo que no podrán es juzgarnos. No podrán nunca forzarnos a reconocer que ellos son los jueces y nosotros los culpables. Porque si no existe juicio sin ley, y la ley del puño de hierro no es ley. En los regímenes donde se gobiernan con el puño no puede haber ni jueces ni acusados. Hay solamente opresores crueles por un lado y oprimidos por el otro.

“La segunda razón por la cual no admito vuestro derecho a juzgarme, es la existencia de las así llamadas “disposiciones de emergencia”, en virtud de las cuales os habéis erigido en mis jueces. Vosotros las llamáis “leyes de emergencia”, pero la comunidad judía y toda persona amante de la libertad las ve como un sistema anárquico sin parangón en la historia. No hay un solo hombre en Palestina que reconozca la legalidad y el valor moral de vuestro sistema de leyes. Cada sentencia basada en ellas es considerada por cada judío, sin excepción, como un acto de irresponsabilidad, una brecha en los derechos fundamentales de cada ciudadano”.

“No hace falta decir que comprendo muy bien que mi protesta de nada servirá. Vosotros seguiréis usando ese ignominioso folleto que contiene las “disposiciones de emergencia”, y basareis vuestro veredicto en uno o más de sus párrafos”.

“Más hubo días, y aquellos días no están muy lejos de vosotros por el tiempo sino por la esencia, en que un acusado como yo, logró infundir en el corazón de sus jueces, o por lo menos en uno de ellos, la fe en su sinceridad y la sinceridad en su fe. En días como los que me refiero, se levantó Emilio Zola y se colocó en contra de sus connacionales, del lado de un judío, o más exactamente, del ideal de justicia que ese judío representaba. En días así, sacrificó Byron su vida en la lucha por la libertad de una nación pequeña y oprimida. En tales días tenían valor también en vuestro país el idealismo y los ideales justos. Pero aquellos días han pasado y desaparecido. Se ha levantado una generación nueva, una ge-

neración cuya hipocresía supera a su sabiduría, cuya crueldad supera a su razón; una generación de hombres de cerebros pequeños y corazones duros, no una generación de Zolas, Byrons y Wedgwoods, sino de hombres pequeños que ocupan posiciones elevadas, que exigen de otros un juego limpio, al mismo tiempo que ellos están dispuestos a engañar, a defraudar y a traicionar. Con una generación así no hay que esperar revueltas morales en el seno del pueblo, cuyos representantes les causan un bochorno eterno. Con una generación así, no se encuentra en Inglaterra uno siquiera que se levante y proclame: “Hemos pecado contra el pueblo de Israel, lo hemos traicionado, hemos participado en la matanza de millones de sus hijos, lo hemos robado el país que Dios le diera como heredad eterna y en cuya reconstrucción prometimos ayudarle. Somos culpables, hemos pecado, tenemos el deber de la expiación. Ellos, los judíos, dan su vida para que sus hermanos perseguidos retornen a su tierra, y les debemos honra y respeto. Pero no, una voz así, honesta y valiente, no se escuchó en vuestro país, porque no hay quien la pronuncie. Porque esta es la generación que erige bases militares sobre un mar de lágrimas, sobre ríos de sangre, sobre cadáveres de millones sobre la tumba de una esperanza milenaria. Por lo tanto no me forjo ilusiones de que he de moveros a preferir la conciencia a la carrera. Pero no os culpo a vosotros. Se os ha enviado aquí. Se os ha ordenado dictar una sentencia y seguramente haréis lo que sé que os ha ordenado hacer. Pero antes de que lo hagáis, servíos escuchar de boca de un hijo de la nación que demuestra con su misma existencia que no pueden subsistir la tiranía y la maldad, servíos escuchar como representantes de Gran Bretaña, unas palabras de advertencia: “Habéis festejado el aniversario de vuestra victoria sobre la Alemania nazi... ¿y habéis vencido realmente? Es verdad que con la ayuda de dos grandes potencias habéis derribado el cuerpo del enemigo, pero ¡ay, de una victoria así, cuando el espíritu del enemigo os ha vencido! Y sabéis muy bien que os ha vencido. Porque de lo contrario ¿cómo podéis portaros así con la primera víctima del nazismo? ¿Cómo habéis podido colaborar con el aniquilador del pueblo judío en los actos de matanza colectiva? ¿Cómo habéis podido cerrar a sus hijos, a quienes se aniquilaba, las puertas de su patria, las únicas puertas de la liberación y la salvación? ¿Cómo podéis privarlos de su última esperanza? ¿Cómo podéis condenar a todo un pueblo al exterminio, solo porque su país os es necesario para fines tenebrosos? No, no señores todo eso sería imposible de no haber bebido vosotros de la copa del odio eterno que os ha tenido Hitler, o sus maestros, o sus discípulos. Habéis bebido, y bebido hasta

la ebriedad. Por eso os habéis apostado y declarado: ¡No pasareis! Al abismo, pero no a Sion.”

“Pero si es así señores, si estáis poseídos del espíritu del nazismo, si habéis asumido la tarea del Faraón y Amale, de Nabucodonosor, de Antíoco y de Hitler, entonces reparad en la inscripción en la pared que aparece con letras de fuego imborrables; con un espíritu así y con un plan así, no podréis subsistir como imperio, ni como Estado. Ninguna base os sustentara, estaréis suspendidos sobre la nada. Ciertamente, conseguiréis hasta entonces, causarle a nuestro pueblo un sufrimiento más, aun verteréis nuestra sangre, aun matareis a hermanos nuestros, aun dejareis huérfanos a nuestros hijos y privareis a hijos de vuestras madres. Pero no nos aniquilareis, volveremos a levantarnos cada vez y defenderemos la vida de nuestra nación, porque es eterna y peharemos por nuestro país, porque es nuestro. Hemos aparecido antes que vosotros en el escenario de la historia y descenderemos del mismo, después que vosotros. Pero vosotros, temed el juicio de Dios”.

Sentencia de muerte

Al día siguiente, 13 de junio, el “tribunal” pronunció su sentencia de muerte para los luchadores del Irgun.

Estos recibieron su sentencia con calma. De su celda, Ashbel escribió lo siguiente a un amigo:

“Recién se me ocurre, que durante los dos días que estoy en la celda de condenado a muerte, no me detuve a pensar un momento siquiera en lo que me espera. ¿Pensarás tal vez que perdí toda sensibilidad y no tengo noción de lo que me espera? No, mi calma es solo el resultado de una preparación psicológica a través de los años, de nuestra disposición a dar nuestra vida a cambio de la patria, esa disposición expresada en nuestras canciones infantiles y en los actos de nuestra vida. Sí, tengo plena conciencia de mi destino, pero estoy muy seguro que mi muerte nos llevara un paso más adelante hacia el triunfo. ¡No importa! Con nuestra sangre, nuestras muertes y nuestro sacrificio levantaremos un estado libre para nuestro pueblo que sabrá cómo vivir y tendrá algo por lo que vivir.

Solo con sangre puede redimirse un país

Y solo un país redimido con sangre

Está santificado para su pueblo

Con la santidad de la sangre”.

De un poema de Uri Zvi Grinberg.

La reacción de las masas judías ante la “sentencia” fue de profunda consternación. Como lo hiciera notar antes, era este el periodo durante el cual la Haganá se había unido en la lucha.

Davar, el órgano de la Histadrut, trató de condenar la acción de confiscar armamentos, pero sus lectores y simpatizantes no podían entender por qué era permitido a la Haganá, volar puentes y no al Irgun confiscar armas...

Los miembros de la Haganá, comprendieron muy bien que esa sentencia podía conducir a muy serios resultados y a una ruptura en el acuerdo entre las fuerzas judías.

En consecuencia todo el Yishuv y su prensa apelaron ante el General Barker, comandante en jefe del ejército inglés en Palestina y ante el Alto Comisionado, General Cuningham, para que se substituyera la pena de muerte con algún otro castigo.

Arresto por arresto

El Irgun, sin embargo tenía sus dudas sobre el valor de este pedido. Las relaciones entre la Agencia Judía y la administración británica eran tirantes desde noviembre de 1945.

Lo que los ingleses lamentaban era el hecho de que la Haganá hubiera interrumpido su costumbre de enviar las listas de los irgunistas sospechosos. Era muy posible que un llamado general pidiendo la conmutación de la pena encontrara la oposición británica.

Por eso, el Irgun, por su parte, decidió impedir el asesinato de sus jóvenes soldados.

El 18 de junio, cuatro días después de haberse dado a conocer la sentencia, un grupo de soldados del Irgun bien entrenados, y disfrazados de oficiales británicos, entró en el lujoso vestíbulo del Hotel Yarkon en Tel Aviv, punto de reunión de la oficialidad inglesa.

Bajo la amenaza de sus revólveres 5 oficiales se vieron obligados a seguirlos, en su rápida partida sin que los demás atinaran siquiera a pedir ayuda.

También en Jerusalén, un grupo de soldados del Irgun arrestó a un oficial británico. Más tarde se supo que era el Mayor H. B. Chadwick, miembro de la Junta Militar más importante de Palestina.

Los arrestados en Tel Aviv eran el teniente de la Aviación Russel y los capitanes Speneer, Ray, Wharton y Taylor.

Una reacción de ese tipo fue completamente inesperada para los británicos. Era la primera vez que el Irgun se atrevía a arrestar a oficiales de su ejército y ese hecho de por sí les causó mucho desazón.

Esa misma tarde, el comandante militar del Distrito Lydda – Tel-Aviv informó al intendente de Tel-Aviv, que si los oficiales británicos no habían sido liberados a la mañana siguiente, pondría a la ciudad en un estricto cordón militar e iniciaría cuidadosas búsquedas. Dejó entrever que esas búsquedas serían severas. Era una clara indicación que se le daría al ejército libertad para realizar “programas”. Esa advertencia causó verdadero pánico en el Consejo Municipal convocado a sesión especial por el intendente.

En las primeras horas del atardecer, Israel Rokaj, intendente de Tel-Aviv, me llamó para que yo transmitiera al Irgun la demanda británica. Agregó por su parte que él no ahorraría esfuerzos para procurar el perdón para los irgunistas pero pedía se librara a los oficiales esa misma tarde antes de que implantara el toque de queda.

Una hora después, le lleve la respuesta oficial del Irgun: el Irgun no se encuentra en condiciones de entrar en negociaciones con la administración británica. Consideraba la cuestión como una lucha entre dos fuerzas militares y mientras ellos no dieron garantías de que no se procesaría a un soldado arrestado y no se le impusieran “sentencias” no podría haber conversaciones sobre la liberación de los oficiales. Explicó también, que si los ingleses se atrevían a hacer pogroms contra la población, pagarían con sus vidas. Esa misma noche se estableció un riguroso “cordón militar” en Tel-Aviv y sus suburbios. Abarcaba también todos los caminos de entrada y salida a la ciudad. Miles de soldados ocuparon Tel-Aviv.

Toda la vida económica del lugar se vio paralizada. No obstante, antes de las veinticuatro horas, el gobierno levanto el cordón quedando en vigor solo en los caminos.

Esto se debió al hecho de que los dos judíos en los cuales el Alto Comisionado confiara para obtener la libertad de sus oficiales sin tener que acceder a las demandas del Irgun, nada pudieron hacer.

El primero de ellos era el doctor Jaim Weitzman, que había sido llamado en las primeras horas, y que dijo claramente que no tenía ninguna influencia sobre el Irgun y que por consiguiente no podía intervenir en el asunto.

El otro era I. Rokaj. Declaró también no tener ninguna influencia sobre el Irgun pero aconsejó al Comisionado que levantara el “cordón militar” para así ponerse en contacto con la gente que podría llegar al Irgun. Insinuó que el “veredicto” contra los dos jóvenes tendría que ser conmutado. En lo que respecta a la primera sugerencia, el Alto Comisionado accedió de inmediato. En cuanto a la segunda estableció que él personalmente era de la misma opinión y que lo había ya comunicado a Londres y que estaba esperando una confirmación en ese sentido.

Algunos son liberados

Durante este tiempo, el Mayor Chadwick, negociaba con la gente del Irgun que lo tenía bajo arresto.

Juró que como oficial de la junta militar más alta, él lograría convencer al General Baker para que modificara la pena de Ashbel y Simjon. El Irgun decidió liberarlo. También se decidió liberar a dos de los arrestados en Tel Aviv. Después que Rokaj les comunico los resultados de su conversación con el Alto Comisionado, quedaba claro que el veredicto sería revocado y consideraban suficiente mantener tres oficiales detenidos.

Todos estos acontecimientos, no tenían ningún efecto sobre los jóvenes sentenciados. Con calma y dignidad permanecían en sus celdas y aguardaban... Ashbel escribió a un amigo durante esos días lo siguiente:

“Espero mi ejecución, con la tranquilidad de sentir que no desilusioné a mis superiores. A pesar de que mi blusa roja no lleva el símbolo del Irgun, he cumplido con mi juramento”.

Pero solo dos días después de la conversación entre el Alto Comisionado y Rokah, los ingleses comenzaron a concebir esperanzas de asegurar la libertad de sus oficiales sin necesidad de atender las demandas del Irgun... Nuevamente intervino una fracción judía... El Tnuat Hame-

ri (Movimiento de Resistencia) funcionaba entonces y unía a todos los grupos combatientes. La Haganá trataba de usar su mayoría para forzar al Irgun a liberar a los detenidos sin poner condiciones. Prometía que si después de ello, los ingleses ejecutaban a los dos soldados del Irgun, la sangre británica sería derramada por las calles.

Cuando Ashbel se enteró de ello, escribió:

“si nuestra muerte, se convierte en el punto de partida de una unión de todo el Yishuv para luchar conjuntamente, estamos preparados para morir. Quien mejor que nosotros sabe que puede salir de esta lucha”...

No obstante, el Irgun no estaba seguro si la Haganá, o mejor dicho la Agencia Judía que la controlaba, mantendrían su palabra. Ya había tenido algunas amargas experiencias al respecto. Además estaba en juego la vida de dos de sus fieles soldados. Por consiguiente rechazó la demanda de la Haganá.

Pero este movimiento de la Haganá, bastó para que los ingleses concibieran la esperanza de hacer liberar a sus oficiales primero y luego... ejecutar a los dos irgunistas.

Durante esos agitados días, en que se luchaba por la vida de Ashbel y Simjon, surgió un nuevo factor, por el cual, los británicos confiaron en poder destruir el Movimiento de Resistencia. El 29 de junio fueron detenidos varios miembros de la Agencia Judía y del Vaad Leumi. El edificio de la Agencia fue ocupado por los soldados británicos y se llevaron investigaciones en varios lugares. Aparentemente, los ingleses buscaban “inmigrantes ilegales”, pero aprovechaban la oportunidad para destruir y arruinar todo lo que caía en sus manos. En Yagur un Kibutz, cerca de Haifa, se llevó a cabo un verdadero Pogrom, todas sus viviendas fueron destruidas porque allí se encontraron armas, de cuya existencia los ingleses estaban enterados.

Miles de habitantes de kibutzim fueron arrestados y conducidos a un nuevo campo de concentración: Rafa, cerca de la frontera egipcia.

Estaba claro que trataban de demostrar a la Haganá, que si no se separaba del Irgun y del grupo Stern, se los trataría también como “terroristas”.

...Trataban de obligar a la Haganá a renovar su colaboración con la policía. Estaban seguros que luego de varios meses de actividad conjunta, la Haganá debería conocer todos los secretos del Irgun.

Pero los británicos se equivocaban nuevamente. Es cierto que con los acontecimientos del 29 de junio, se debilitó la determinación de lucha de la Haganá. Nunca había sido militante y luego de ese golpe se retiró de la lucha.

Pero su gran plan de destruir al Irgun por medio de la Haganá fracasó. Como ya lo dijera antes, el Irgun había conseguido conservar sus secretos, y la Haganá conocía muy poco de sus actividades.

El Irgun triunfa

Para el 3 de julio, los británicos habían perdido toda esperanza de obtener la liberación de los arrestados con la ayuda de la Haganá y se vieron obligados a aceptar las demandas del Irgun.

Un anuncio oficial dado por la radio de Jerusalén, establecía que el general Barker, había confirmado la sentencia de muerte de Ashbel y Simjon pero que el Alto Comisionado Cunningham había concedido la amnistía.

...Después de esta declaración hecha por el gobierno, al Irgun solo le restaba liberar a los oficiales, de manera que no se descubriera el lugar donde habían estado.

Anunció entonces que los oficiales serían liberados tan pronto como el gobierno retirara el “cordón militar” de los caminos de Tel Aviv.

El 4 de julio la radio de Jerusalén anunció el levantamiento del “cordón”. Una hora después un camión subió por el Boulevard Rothschild hasta la esquina de la calle Shadal en Tel Aviv, depositando allí un enorme cajón para desaparecer de inmediato. Ante la sorpresa de los transeúntes el cajón empezó a moverse... Acudieron enseguida a abrirlo, y de su interior salieron los tres oficiales. Eran los capitanes Spencer, Wharton y Taylor. Se dirigieron de inmediato a la estación policial más próxima donde hicieron su primera declaración: no conocían el lugar donde habían estado secuestrados, no conocían a sus guardianes porque iban cubiertos con máscaras y toda búsqueda sería inútil; habían recibido un buen trato...

Los británicos habían quedado tan impresionados del buen trato recibido, que ellos mismos habían asegurado en conversaciones con sus guardias, que se opondrán a todo intento de búsqueda del lugar o de las personas que los secuestraron.

Esa declaración no impidió que la policía realizara prolijas búsquedas del lugar donde habían estado los oficiales o interrogar pocas semanas después a los detenidos en Latrún.

No consiguieron averiguar nada, pero dieron nuevas pruebas del valor de una promesa británica...

En las barricadas

De Mijael Ashbel

*Hoy, pequeña Sara
Nos separamos para ir yo a la guerra
Para establecer el Estado
A ambas márgenes del Jordán.
Córtate las trenzas
Y cíñete el cinturón;
Abrázame. Toma un fusil
Y ven conmigo a la fila
En las barricadas nos encontraremos
En las barricadas por la libertad lucharemos
Fusil tras fusil, el caño saludará
Bala tras bala rugirá
En las barricadas nos encontraremos.
Y si en la borca,
Doy mi vida a mi pueblo
No llores
Porque ese es mi destino...*

*Sécate las lágrimas
Aprieta la ametralladora sobre tu corazón
Y elígete otro de mi compañía.
En las barricadas, nos encontraremos... etc*

Un joven “sargento británico” salto y enseñó al centinela un salvoconducto, y el camión penetra en la fortaleza. Transportaba un grupo de “prisioneros árabes” custodiados por soldados ingleses.

Mientras esto sucedía, dos grupos de hombres armados se acercaron furtivamente hasta el alambrado y tomaron posiciones en los fosos que lo rodeaban y quedaron con sus armas apuntando al campo militar.

En el interior “el sargento británico” informaba al oficial de turno, que traía a un grupo de árabes arrestados en la vecindad y que debían ser mantenidos allí hasta tanto una autoridad militar superior decidiera su destino.

Unos cuantos soldados fueron llamados para quitar las esposas a los prisioneros y ellos procedieron de inmediato a hacerlo de acuerdo a la tradición británica, es decir, administrándoles unas palizas y golpes preliminares a los pobres árabes. Los policías británicos que habían traído a los prisioneros se les unieron a la diversión. Pero no bien los prisioneros se vieron libres de sus cadenas, sacaron entre sus ropas revólveres, cosa que también hicieron los “soldados británicos” que los habían traído.

El “sargento británico”, informo al oficial de turno que él y su gente eran del Irgun y habían venido a apoderarse de las armas almacenadas en la fortaleza, y le amenazó con disparar ante el menor signo de resistencia.

El oficial y los hombres que lo rodeaban se rindieron y fueron encerrados en una de las celdas. Antes entregaron las llaves del arsenal a los irgunistas que empezaron de inmediato a cargar en su camión. Todo se deslizaba como sobre rieles, hasta que un centinela, que montaba guardia en el tejado pareciéndole todo sospechoso, comenzó a disparar su fusil contra los irgunistas. El grupo escondido en los fosos de alrededor, entro en acción y de inmediato silenciaron el fusil.

El camión cargado al máximo, comenzó a retirarse a la mayor velocidad posible. Los soldados en los fosos, cubrían su retirada, disparando sus fusiles. Dos de ellos cayeron en batalla que siguió al hecho. Tropas británicas y policías, alarmados por el tiroteo, empezaron a converger de todos lados. Un minuto de demora podría significar la destrucción total del comando que cubría la retirada. Detenerse a recoger a los heridos traería consigo nuevos sacrificios. Se decidió pues, proceder a retirarse de inmediato.

Solo después que los ingleses realizaron una detenida búsqueda, fue hallado Gruner, seriamente herido y con un fusil en mano.

A pesar de sus severas heridas, se resistió tan fieramente, que fueron necesarios tres policías para someterlo y quitarle el arma de la mano.

Prisionero

Antes aun que los diarios de la tarde aparecieran con el relato de la heroica acción del Irgun, que había triunfado en un intento de apoderarse de una apreciable cantidad de armas de una fortaleza británica casi inexpugnable, un oficial del Alto Comando del Irgun, Jaim Landau (“Abraham”), hoy miembro del Parlamento de Israel, estaba sentado en mi casa. Había venido a pedirme que me pusiera en contacto de inmediato con uno de los abogados del estudio del Dr. Max Seligman, a quien debía dar instrucciones para la defensa del irgruista herido que los británicos habían capturado.

Poco después me encontré con el Dr. Max Kritzman, en aquel entonces ciudadano americano, joven abogado y gran amigo que trabajaba con el Dr. Seligmna y tenía a su cargo la asistencia legal de los soldados de la clandestinidad que caían en manos de los británicos.

El caso de Ramat-Gan era bien serio. Existía el peligro de que la policía dejara al prisionero morir de sus heridas, sin prestarle asistencia médica, o peor aún, terminar con él para vengarse de la humillante derrota que sufrieron a manos del Irgun. Era urgente, pues, la intervención de un abogado, pero había una situación que complicaba las cosas: la posibilidad que el prisionero hubiera usado documentos falsos, pues él (Bela Gruner) era en aquel entonces un soldado inglés, con licencia hasta tanto se le diera de alta.

Kritzman debía pues tener mucho cuidado en no divulgar la verdadera identidad y actuar con mucha cautela, pero averiguar ante todo bajo que nombre había sido Gruner capturado y recién entonces comenzar su defensa.

Se vio luego que todas las precauciones eran innecesarias. La misma noche Kritzman tuvo noticias de que Gruner no había siquiera tratado de ocultar su identidad. La policía encontró en su poder todos sus documentos militares de identificación. Esto simplificaba las cosas. Pero al mismo tiempo, Kritzman experimentó otras dificultades, especialmente

en su intento de ver y conversar con su detenido. La policía estaba convencida que éste era uno de los Comandantes del Irgun, que se había alistado en el ejército, especialmente para interiorizarse de sus métodos. Eso hizo que cuidara de su vida para poder averiguar que informaciones poseía, pero al mismo tiempo negaban a su abogado el permiso para verlo, antes del interrogatorio. Por otra parte no se sabía, cuando podría ser interrogado pues estaba gravemente herido. Pero Kritzman no era hombre de aceptar un no, como respuesta. Además, el Irgun insistía para que se entrevistara con Gruner sin demora, y sabía también que un soldado del Irgun no contestaría ninguna pregunta de la policía antes de conversar con un abogado que le trajera algún mensaje de sus jefes. Y así se estaba ante un círculo vicioso. Gruner no hablaría hasta no ver a su abogado y la policía no le dejaba ver al abogado hasta que no contestara a sus preguntas.

Kritzman hizo extraordinarios esfuerzos hasta que por fin consiguió ver a Gruner en el hospital para detenidos en Jerusalén.

Cuando le dí a Kritzman la palabra que era la contraseña previamente arreglada con Gruner para ese caso, le encargué le preguntara cual era la línea que seguiría en su defensa. Como expliqué ya en el capítulo anterior, era ésta una norma del Irgun que nunca ejercía su influencia en esos casos.

Yo conocía a Kritzman desde años atrás. Durante los años de lucha del Irgun había tenido ocasión de encontrarme con él innumerables veces. Habíamos compartido también nuestra “vivienda” en el conocido campo de concentración británico en Latrún.

Su casa y su oficina estaban siempre abiertas para cualquiera que viniera en nombre del Irgun. Más de una vez, pasamos noches enteras discutiendo la defensa de algún detenido. Aún en los momentos más difíciles tenía una palabra de consuelo: “todo se arreglará”. Sin embargo cuando regresó de su visita a Gruner lo encontré nervioso y visiblemente preocupado.

No era la parte legal de la cuestión lo que le preocupaba. Pasaría todavía algún tiempo hasta que el juicio pudiera realizarse. Gruner estaba seriamente herido y los elementos médicos del hospital, muy primitivos. Era imprescindible conseguir un médico particular para atenderlo. Balas de ametralladora habían destrozado la mandíbula de Gruner y sufría también dolores, especialmente al hablar.

Pero lo que más había impresionado a Kritzman en su visita a Gruner era su extraordinaria obstinación y su idealismo sin par. Me dio entonces algunos detalles de su visita.

Una de las insoportables reglamentaciones de la prisión era la prohibición de fumar. Eso no significaba que los prisioneros no fumaran. Por todos los caminos y de todas maneras, los cigarrillos entraban en la cárcel. Los mismos guardianes, abastecían con cigarrillos a los detenidos, cobrándolos a precios exorbitantes.

Gruner era el único judío en esa sección de la prisión y deseaba vehementemente un cigarrillo. Sin embargo, cuando Kritzman trató de dejarle secretamente algo de dinero, Gruner se negó categóricamente a aceptarlo. “Sé muy bien, dijo, que es dinero del Irgun. Dinero destinado a comprar armas no puede ser malgastado en cigarrillos”. Solamente cuando Kritzman aseguró que descontaría el dinero de la paga de soldado, que el ejército británico le adeudaba, Gruner aceptó. “Dinero inglés, dijo sonriendo, puede convertirse en humo”.

Pidió también a Kritzman, que en adelante se lo llamara Dov Gruner y no Bela Gruner. Un soldado del Irgun debía tener un nombre hebreo. A Kritzman le conmovió extraordinariamente esa manifestación de coraje, dignidad y devoción.

Al día siguiente viajé a Jerusalén y con la ayuda de gente del Irgun que residía allí, conseguí que un famoso médico visitara diariamente a Gruner. No fue fácil conseguir el permiso para ello, pero después de muchas intervenciones y el pedido personal del Gran Rabino Dr. Herzog, el permiso fue dado.

El médico, que nunca había sido simpatizante del Irgun, realizó sus visitas sin querer recibir pago por ellas. Consideraba un privilegio y un deber sagrado aliviar el sufrimiento de un soldado hebreo.

El tratamiento fue muy lento y hubo que realizarle varias operaciones. Para el final del verano de 1946, Kritzman comenzó a pensar en preparar a Gruner para el juicio y discutir con él la línea a seguir. Pero ante nuestra consternación, Gruner fue repentinamente trasladado de Jerusalén al campo de concentración en Latrún.

No había precedentes en la historia de los procedimientos judiciales británicos, que un hombre que debía presentarse a un juicio, y ante un tribunal militar, se lo mantuviera en un campo de concentración donde

las reglamentaciones eran mucho más suaves que en una prisión. Eso hizo que muchos opinaran que Gran Bretaña trataba de evadir el juicio de Gruner.

Había motivos para pensar ello. Dov Gruner tenía un prontuario muy distinguido en el ejército británico. El oficial bajo cuyo mando él había actuado tenía gran simpatía por él. Había sido gravemente herido y había pasado por un difícil tratamiento durante los últimos meses. Y en el ataque a Ramat-Gan, ni un solo inglés había sido herido.

Gruner, también pensaba que su caso no era tan serio y cuando se mencionó un plan para rescatarlo de Latrún, se rehusó para no comprometer otros camaradas.

“Mi caso no es tan serio, dijo, como para correr riesgos”.

Pero todas estas esperanzas se desvanecieron cuando, un día de noviembre de 1946, fue trasladado nuevamente a la prisión de Jerusalén, y varios días más tarde, se le informó que se presentaría ante un tribunal militar.

Kritzman, que de inmediato acudió a Jerusalén a ver a Gruner, volvió con una respuesta categórica y definitiva:

“Quiero presentarme ante los verdugos británicos que se titulan a sí mismo jueces, como un soldado del Irgun sin mirar en las consecuencias”.

El Alto Comando del Irgun aceptó esa decisión.

Ante el tribunal

Pocos días después, comenzó el “juicio” de Gruner. Poco trabajo tuvieron los jueces.

Cuando se le interrogó a Gruner en qué forma se defendería, su abogado declaró que se veía obligado a renunciar a seguir sus indicaciones. Esta, por supuesto, era la declaración que el Dr. Kritzman, un sincero amigo del Irgun, tenía que hacer, pues de otra manera hubiera tenido que ir del salón del juicio a Latrún.

Gruner mismo declaró que haría su exposición al terminar los procedimientos.

Cuando todos los testigos de la “acusación”, policías y soldados, finalizaron de dar pruebas, Gruner hizo la siguiente declaración:

“No reconozco a Uds. Competencia para juzgarme. Este tribunal carece de jurisdicción porque ha sido designado por una potencia cuya permanencia no tiene fundamento legal en este país. Ustedes han venido a Eretz Israel en virtud de un compromiso adquirido ante el mundo, de reparar la mayor injusticia que se haya cometido jamás contra ningún pueblo en la historia de la humanidad. La injusticia de haber expulsado a un pueblo de su tierra y de haberlo transformado en la víctima permanente de persecuciones y de matanzas interminables.

Ese compromiso, era la razón legal y moral de vuestra permanencia en el país. Pero ustedes lo han violado malévolamente. Lo han desvirtuado tanto con la fuerza bruta como con el cinismo. Es cierto que no lo han dicho públicamente pero de hecho han materializado aquello que el canciller alemán Bethmáan-Holloweg predicó hace años: “¿Qué es un convenio internacional? Un trozo de papel, ¿y por cosa de tan poca importancia hemos de reñir?”. En general, han aprendido ustedes mucho de los alemanes. Sea como fuera, en una cosa están ustedes en pie de igualdad con ellos: en los esfuerzos por aniquilar a mi pueblo.

Y ustedes saben muy bien que la destrucción del país y cierre de sus puertas son un permanente atentado contra la vida de millones de hombres, mujeres y niños, hijos e hijas de mi pueblo. Y a pesar de ello, han decidido ustedes convertir esta tierra en una de vuestras bases militares, un agregado a las muchas que ya tienen, y robársela al pueblo que no posee en todo el mundo otro trozo de suelo que el que le fuera otorgado por su Dios y por su historia, suelo santificado con la sangre derramada por los mártires de nuestro pueblo en cada generación y que se tornó fértil con la sangre y el sudor de nuestros idealistas y pioneros.

Más ustedes se han burlado o quisieron burlarse de las promesas divinas, del mismo modo como pisotearon al pacto internacional que firmaron con nuestro pueblo, y con los pueblos del mundo. De la razón legal de vuestra permanencia en el país que no ha quedado pues, nada; sólo una base posee todavía vuestro gobierno: la fuerza del puño, de la bayoneta, del terror. Todo esto lo disfrazan ustedes con “leyes” que los mismos señores de las bayonetas dictan, publican e imponen, en contraposición a los más elementales derechos humanos, contrarios a la voluntad de la población del país, contrarios también a los tratados internacionales.

Y cuando una potencia, en cualquier país que fuera, no posee una base o justificativo legal, cuando se transforma en dominadora despótica y opresora, es el derecho de sus ciudadanos luchar contra esa opresión y derribarla. Eso es precisa-

mente lo que hace nuestra juventud. Eso lo hará hasta que abandonen ustedes este país y se lo devuelvan a su dueño legítimo: el pueblo de Israel.

Y deben ustedes saber: No hay fuerza en el mundo capaz de destruir el vínculo entre el pueblo de Israel y la Tierra de Israel. Quien osara intentarlo verá amputado su brazo y la maldición de Dios lo perseguirá por la eternidad”.

Gruner habló calmo y con dignidad. Más de una vez los comúnmente flemáticos oficiales británicos perdieron su calma y trataron de interrumpirlo.

Sin que lo molestaran esas interrupciones, el acusado transformado en acusador terminó su discurso hasta la última palabra.

El “veredicto” por supuesto estaba fijado de antemano y todo el procedimiento no era más que una farsa. Así el 1° de enero de 1947 los píos puritanos al servicio de Su Majestad enviaron a un luchador hebreo al patíbulo.

El traje rojo

No bien se conoció el veredicto, el Comando del Irgún empezó a considerar la conveniencia de capturar algunos oficiales británicos y mantenerlos secuestrados hasta que se consiguiera conmutar la pena de muerte.

Los veredictos dados por el “tribunal militar” eran revisado y confirmados por el comandante de las fuerzas británicas en Palestina. Y aún después de esta confirmación podía apelarse al Alto Comisionado que tenía el poder de otorgar el indulto.

Algunos de los miembros del Alto Comando del Irgún pensaban que esa acción debía realizarse de inmediato para obligar al Comandante británico a conmutar la pena. Existía el precedente de lo ocurrido con Ashbel y Smjon.

Había sin embargo un punto de vista opuesto. Opinaban éstos que el Comandante de las fuerzas británicas sabía muy bien que el Irgún era capaz de apoderarse de oficiales de su ejército aún después de confirmada la pena, y que para evitarse esa venganza él la conmutaría, y que en cambio una acción previa del Irgún crearía una situación de prestigio para los ingleses, que los obligaría a confirmar la pena. Al Irgún, en este caso, poco le interesaba cuidar su prestigio. Su único objetivo era salvar

a Dov Gruner. De esta opinión eran el Dr. Kritzman y unos funcionarios al servicio de los ingleses, pero amigos del Irgún. Así es que se decidió esperar.

El único que permanecía calmo en medio de esta agitación era el mismo Dov Gruner. Tranquilamente recibió el veredicto, cambió su traje de prisionero por el traje rojo usado por los condenados a muerte, se trasladó a la celda especial situada cerca del patio de las ejecuciones y continuó conversando sobre su situación con su abogado. Estaba particularmente ansioso de comunicarse con su hermana Helen Friedman que residía en Estados Unidos. Ella por su parte, estaba gestionando el permiso para venir a Palestina a verlo. La prensa judía (con excepción de los diarios de tendencia socialista), todas las instituciones judías (con excepción de la Agencia Judía y el Vaad Leumi) comenzaron una serie de intervenciones y pedidos al Comandante del Ejército para conseguir la conmutación de la pena.

Se le dijo que el Irgún había dado un comunicado diciendo que haría pagar con sangre la muerte de Gruner. La prensa y las instituciones sabían muy bien que toda la comunidad se encontraba ante un peligro y los extraordinarios esfuerzos realizados para salvar a Gruner estaban motivados en el miedo a las consecuencias que podrían sobrevenir al asesinato legalizado del joven luchador. Pero todos los esfuerzos fueron en vano.

El 23 de enero, Gruner fue notificado oficialmente que el Comandante del Ejército confirmó su sentencia. Suponiendo que la confirmación había sido hecha pública, ni se preocupó de hacerlo saber a sus camaradas. Pero al enterarse al día siguiente por los diarios que a una delegación que visitara a un alto funcionario británico después de haber recibido él la notificación, se le había dicho que la sentencia no estaba aún confirmada, comprendió que los ingleses planeaban llevarlo al patíbulo sin que nadie se enterara. De inmediato les comunicó a sus camaradas.

El 26 de enero, el Irgún capturó al Mayor Collins en Jerusalén y al día siguiente el Juez Windhan en Tel Aviv.

Dirigentes de la Agencia Judía y el Intendente de Tel Aviv fueron llamados por el Alto Comisionado que los amenazó con severas represalias y la ley marcial si los dos británicos no eran liberados de inmediato.

Cuando el Intendente de Tel Aviv contestó que debido al “cordón” militar no podría ponerse en contacto con nadie ni hacer nada, el Alto Comisionado lo levantó provisoriamente.

Esa misma mañana, se hizo pública la confirmación de la sentencia que añadía que Gruner tendría derecho a apelar al Consejo de la Corona que actúa como Suprema Corte de Apelaciones para toda la Commonwealth británica.

El Comandante Barker dio varios días de plazo a Gruner para firmar los papeles necesarios y prometió mientras tanto que no se realizarían los preparativos de la ejecución.

Firme hasta el final

La declaración del General Barker no tenía precedentes y su intento de introducir el Consejo de la Corona en ese asunto fue recibido en el Parlamento Británico con una mezcla de opiniones. Churchill aunque rindiendo tributo al heroico idealismo de Gruner, acusó a Barker de haber actuado bajo la presión de los “terroristas”.

En cambio, Crossman, diputado laborista, adoptó un punto de vista completamente opuesto, pues a pesar de atacar duramente a los terroristas, advirtió al Gobierno la conveniencia de conmutar la sentencia. La población judía de Palestina, sobre la cual la sentencia de Gruner pendía como una espada de Democles, se sintió en parte aliviada con la declaración del General Barker.

Pero ni Gruner ni el Comando del Irgún se dejaron envolver por esa ola de optimismo. En primer lugar, Gruner rehusó firmar la apelación, comprendió instintivamente que los ingleses estaban llevando a cabo un juego diabólico. No les convenía llevar a cabo la sentencia en esos momentos y buscaban simplemente tiempo.

Y algo más: querían quebrar la determinación de Gruner de no reconocer la legalidad del poder británico sobre Palestina. Y esperaban conseguirlo, al hacerle firmar la apelación. El Comando del Irgún, sin conocer la decisión de Gruner, valorizaba la situación correctamente y veía claramente a través de las maquinaciones británicas. Sabía también muy bien, que para aquellos era una cuestión de prestigio. En lo que respecta al Irgún, el prestigio era lo menos importante, cuando estaba en

juego la vida de uno de sus hombres, descontando además, el hecho de que en los últimos tiempos había llevado a cabo varias acciones exitosas.

Decidió pues, el Irgún, liberar a los dos oficiales en su poder, pero para poner bien claro que el Irgún no se asustaba por la amenaza del General Barker de declarar la ley marcial, decidieron hacerlo varias horas después del plazo dado por el “ultimátum”.

Las instituciones judías oficiales eran las únicas que no vieron claro esta situación. Se inició una inmensa campaña para persuadir a Gruner a firmar la apelación.

En un momento, a un abogado de Jerusalén que vino a visitar a Gruner como enviado del Gran Rabino Dr. Hertzog, se le ocurrió para conseguir que Gruner firmara, decirle una mentira: le dijo simplemente que el Irgún le ordenaba firmar.

Gruner, un hombre de naturaleza sincera, creyó al abogado y se dispuso a cumplir.

Pidió sólo un favor: que se le permitiera formular su apelación refiriéndose no sólo a su sentencia sino abarcando todo el sistema de las “disposiciones de emergencia” para Palestina.

Al día siguiente Gruner leyó en los diarios una declaración del Irgún en la cual se decía que todo prisionero del Irgún en manos británicas, quedaba en libertad para tomar sus propias decisiones y que bajo ninguna circunstancia el Irgún presionaría sobre ellos o les daría órdenes.

Comprendiendo Gruner que había sido engañado, pidió al Dr. Kritzman que acudiera junto con él a verlo y ante ellos declaró categóricamente que nunca firmaría ninguna apelación o pedido de las autoridades británicas a las que él no reconocía ninguna jurisdicción en Palestina.

Sin embargo, los británicos habían ganado el primer round en esa guerra de nervios. Los organismos judíos, en lugar de presionar sobre el Alto Comisionado para que conmutara la pena, dirigían todos sus esfuerzos para persuadir al Irgún y Gruner a firmar la apelación. Gruner estaba ya verdaderamente molesto ante estos intentos. Aunque fuera extraño, las autoridades, generalmente parcas en permitirles visitas a los prisioneros sentenciados a muerte, en este caso, se mostraban extremadamente liberales en facilitar visitas a la celda de muerte de Gruner, especialmente a todos aquellos que pudieron influir sobre su decisión.

El Alto Comando del Irgún, por su parte, se veía presionado por varias partes. El Gran Rabino Dr. Hertzog, el Intendente de Tel Aviv Rokach, emisarios y representantes de la Agencia Judía y el Vaad Leumi presionaban constantemente sobre los hombres de enlace del Irgún para hacer que el Alto Comando ordenara a Gruner firmar. Se les decía y volvía a repetir que Gruner y sólo Gruner podía decidir en ese asunto, pero volvían a insistir, en forma realmente inhumana para el detenido que debía soportar esa enorme presión. Ciertamente es, que todos esos intermediarios, tenían buenas intenciones, y estaban en verdad preocupados por la suerte de Gruner y sobre todo por la del Yishuv a quien se quería evitar las sangrientas consecuencias que traerían aparejadas las medidas de represalias que el Irgún adoptaría si la ejecución se llevaba a cabo.

No obstante, aquellos que manejaban los hilos en los entretelones, tenían una muy diferente perspectiva en vista. Pensaban que una vez que ellos consiguieran hacer firmar la apelación a Gruner el Irgún se vería obligado a mantenerse quieto para no perjudicar el chance que aquel pudiera tener. Y eso precisamente, que el Irgún no iniciara ninguna acción importante es lo que ellos más deseaban.

Pero ni el Alto Comando del Irgún, ni Gruner se habían dejado engañar por ese plan maquiavélico.

En toda ocasión posible, Gruner hacía saber al Irgún que él se sentiría muy infeliz si en la lucha por salvar su vida, el Irgún se desviaría un solo minuto de su mucho más importante tarea de echar a los británicos de Palestina, y que él se consideraría a sí mismo un fracasado, si su vida se negociaría al precio de la más mínima concesión a los británicos.

Estos, mientras tanto, continuaban su guerra de nervios contra la comunidad. El 1° de febrero, el Alto Comisionado ordenó que todas las mujeres y niños de ingleses y todos los funcionarios civiles no imprescindibles, evacuaran el país. La administración pagaría su transporte y los gastos de su residencia temporaria en cualquier sitio fuera de Palestina que ellos eligieran. Se anunció a la Agencia Judía que se declararían la ley marcial en todo el país. Esto, por supuesto, originó una nueva ola de histeria y descontento, intensificándose a su vez la presión sobre el Irgún.

El Alto Comando envió una comunicación a Gruner volviendo a informarle que la decisión estaba en sus manos, y cualquiera que ella fuera, sería aceptada por sus jefes. Gruner replicó al punto: "No firmaré. No reconoceré la competencia de los británicos para juzgarme".

Pocos días después, se vio claro que el Irgún y Gruner tenían razón. El 8 de febrero, se envió una apelación al Consejo de la Corona, sin la firma, ni el conocimiento de Gruner. El firmante era un tío del, Frank Gruner, de Nueva York. Si los británicos hubieran esperado sinceramente una apelación, hubieran aprovechado esta oportunidad. Sin embargo, la rechazaron como rechazaron la segunda apelación. Por otro lado simulaban tender una mano.

Era bien claro que buscaban simplemente que el tiempo transcurriera. Gruner debía aun esperar tres meses y medio para subir al cadalso.

Compartieron su suerte

Mientras tanto la situación se complicaba cada vez más. Durante una de las operaciones militares del Irgun fueron capturados por los británicos, seis jóvenes judíos.

Uno de ellos, Israel Kimji, un menor de 16 años y medio, fue sentenciado a un largo periodo de prisión y al bárbaro castigo de 18 azotes.

El Irgun de inmediato dio a conocer una proclama, en la cual se avisaba que si ese castigo se llevaba a cabo, ellos lo contestarían, azotando públicamente a soldados y oficiales británicos.

ADVERTENCIA

Un soldado hebreo, caído prisionero en manos del enemigo fue “condenado” por la “Corte” del ejército invasor a la pena de azote.

Advertimos al gobierno opresor contra la ejecución de tan bajo castigo.

De llevarse a cabo se aplicará este castigo a los oficiales del ejército británico. Cada uno de ellos podrá recibir 18 azotes.

Kisilev 5607. EL IRGUN ZVAI LEUMI DE ERETZ ISRAEL

Estos no tomaron en serio esta advertencia. En su engreimiento sin límites, no podían concebir que “nativos” se atrevieran a levantar la mano contra representantes del “herenfolk”, la raza superior de la Albión. El autor mismo, tuvo oportunidad de ver a un grupo de oficiales británicos en Hedera leyendo esa proclama del Irgun y riendo a carcajadas de leerla.

El 27 de diciembre, Israel Kimji fue azotado, y dos días después, distintos grupos del Irgun azotaron públicamente a oficiales británicos en varias ciudades y aldeas.

Un grupo de cinco soldados del Irgun, conduciendo un coche en el camino entre Petaj Tikva y Wilhelma, se vio detenido por un alambrado que cruzaba la ruta, colocado allí por los ingleses. Después de una pequeña escaramuza los cinco jóvenes fueron detenidos. En su coche se encontró algunas armas y un látigo.

Los británicos, exasperados por la humillación sufrida por sus camaradas, se vengaron en estos cinco prisioneros, a quienes torturaron y lastimaron hasta el extremo de que uno de ellos, Abraham Mizraji, falleció como consecuencia de sus heridas, y los otros cuatro no pudieron ser traídos ante un tribunal durante varias semanas.

Su juicio ante una corte militar, tuvo lugar el 10 de febrero. Tres de ellos, Dov Rosebaum (su verdadero nombre era Yeijel Dresner, pero lo ocultaba en razón de ser su hermano un activo miembro del Irgun y en ese momento prisionero), Mordejai Alkashi y Eliezer Kashani fueron sentenciados a muerte y el cuarto, Jaim Gubski, a cadena perpetua.

Gruner iba a tener, pues, tres compañeros en su celda de muerte.

Los prisioneros no se defendieron pero decidieron hacer la siguiente declaración, que fue pronunciada en nombre de todos por Dov Rosebaum (Yejiel Dresner):

“En mi nombre y el de mis camaradas, declaro que no reconozco vuestro derecho a juzgarnos. Somos soldados judíos que luchan por la liberación de nuestro país, sobre el que vosotros ejercéis ocupación. Al caer en vuestras manos, somos prisioneros de fuera que, según todas las disposiciones de guerra del mundo, debe ser confinado pero no enjuiciados.

Podíamos terminar en este punto, nuestra declaración, y dejaros a vosotros en libertad de continuar con vuestros procedimientos.

Pero el asunto que se trata aquí es bien particular y no exageramos al decir que no tiene precedentes en la historia de nuestro pueblo y aun en la de vuestro imperio. Por eso deseo explicar las circunstancias de nuestra detención, remarcando, sí, que esta declaración mía no debe ser interpretada como una participación en los procedimientos de este juicio ilegal.

Fuimos detenidos cuando íbamos a cumplir una misión que se nos asignara, la cual, muy a pesar nuestro, no pudimos ejecutar. Íbamos a proteger el honor de nuestro camarada, queríamos probar cuan equivocados estáis vosotros en vuestra creencia que solo los ingleses son capaces de tener sentido del honor, mientras que nosotros, hijos del pueblo judío, carecemos de esos sentimientos; íbamos a demostrar que una nueva generación de judíos apareció en esta tierra que no soportará humillaciones, que no vivirá en la esclavitud, y que luchará por su honor hasta el final. En una palabra, íbamos en una misión encomendada por la Organización Nacional Militar, a azotar a un oficial británico, como respuesta a los azotes que recibió un soldado judío, prisionero vuestro.

No hallamos al oficial, a pesar de todos nuestros esfuerzos, y caímos en vuestras manos. No estamos afligidos, sin embargo sabemos que otros camaradas nuestros tuvieron éxito en sus misiones y vosotros recibisteis vuestro merecido castigo.

Todo esto no significa que estamos ansiosos de azotar a alguien, ni que gocemos en humillar a nadie. Por cierto que no, apreciamos nuestro honor y por consiguiente el de los demás. Pero vuestro trato es diferente.

En el curso de varios siglos os habéis acostumbrado a dejar bajar el látigo en las espaldas de gente que vosotros gobernáis en vuestras colonias y pensasteis que nosotros también inclinaríamos nuestras cabezas ante vuestra tiranía. Estabais equivocados. Lograremos romper vuestro látigo, y poner fin al trato ilegal que dais a aquellos a quienes pertenece este país.

Ahora sabéis ya que no azotareis más a los ciudadanos de este país árabe o judíos, porque nosotros, soldados de Israel, nos hemos rebelado contra vosotros y vuestros métodos.

Cierto, alegáis que en vuestro país el castigo corporal es todavía usado... Esto, en mi humilde opinión, no os hace honor, pero, después de todo, ese es asunto vuestro. Podéis usar el azote en vuestro país todo lo que queráis, podéis azotar a vuestros hijos lo que os plazca. Pero quitad esa bárbara y brutal mano de encima de los hijos de otros pueblos. Esos pueblos no quieren ni vuestros favores ni vuestros golpes. Tomad vuestros látigos y vuestras costumbres medioevales y retornad con vuestras sufrientes tropas a vuestro país. Vosotros tendréis entonces paz y habrá paz para nuestro pueblo”.

Otro de los prisioneros, Mordajai Alkashi hizo, además, las siguientes declaraciones, refiriéndose al mal trato recibido en la prisión:

“Oficiales británicos:

Me adhiero a lo dicho por mi camarada, pero deseo agregar algunas palabras acerca del trato que dispensan los soldados de la “culto” Gran Bretaña a los prisioneros de guerra judíos.

Desearía que todo el mundo se enterara, que simultáneamente con el proceso de denazificación que tienen lugar en Alemania. Está surgiendo y creciendo el de la nazificación de Gran Bretaña y sus tropas. He aquí las pruebas:

Desearía que todo el mundo se enterara que después de nuestra detención en el camino cerca de Lydda, uno de nuestros camaradas, murió en circunstancias misteriosas poco después de ser trasladado para curar sus heridas, que no eran muy serias.

Nosotros fuimos conducidos a uno de vuestros cuarteles bajo una lluvia constante de golpes. Allí se nos ubicó en una habitación aislada donde soldados británicos comenzaron a rasgar nuestras ropas con hojas de afeitar. Nuestras ropas caían en pedazos y con ellas nuestra piel. Al mismo tiempo nuestras cabezas y cuerpos recibían golpes de culata. Sangrábamos por todas partes pero vuestros soldados no estaban aún contentos. Nos hicieron correr alrededor del cuartel en medio de las carcajadas de los soldados. Nuestras piernas no nos sostenían y caíamos. Nos alzaban entonces y nos obligaban con golpes a seguir corriendo. Después de cierto tiempo nos llevaron nuevamente a la habitación. No nos dieron ropas. Solamente una sábana a cada uno. Pero para gozar más en su sadismo, a intervalos de minutos, venían y quitaban las sabanas que cubrían nuestros cuerpos temblorosos y lastimados. A la mañana siguiente, la tortura continuo. Nos obligaron a besar el suelo. Varias veces arrojaron agua sucia sobre nuestra cabeza. Luego empezaron a preocuparse por nuestra salud. Nos llevaron ante un médico militar. Nos examinó y luego pregunto a los soldados si deseaban divertirse más con nosotros. Por supuesto lo deseaban y fuimos conducidos por orden del médico – colega de aquellos del Bergen Belsen – nuevamente al cuartel y fuimos nuevamente víctimas de golpes, torturas y humillaciones.

Esta, oficiales británicos, es vuestra conducta. Esta es la bestia adormecida y ahora despierta en los defensores de vuestro imperio. Así tratáis a vuestros prisioneros. Un ejército que se comporta así, no es un ejército. Es solo una banda sin sentimientos humanos y sin dignidad que pone en peligro las bases de toda la humanidad civilizada.

Hemos resuelto limpiar nuestra patria de esta escoria nazi y no habrá sacrificado caro para realizar esta histórica tarea que nos fue impuesta no solo por nuestro pueblo amante de la libertad sino por toda la humanidad progresista”.

Sentenciados a la horca

El 13 de febrero, el general Barker, dejó Palestina en el mayor secreto. El general Mac Millan ocupó su lugar como comandante en jefe.

Se esperaba que el nuevo funcionario no comenzaría su carrera confirmando las tres sentencias de muerte, pero muy pronto se supo que Barker ya lo había hecho una hora antes de partir.

Mac Millan no pudo hacer más que declarar que las sentencias no serían ejecutadas hasta tanto se conociera la resolución del Consejo de la Corona en el Asunto de Gruner.

Mientras tanto la guerra de nervios crecía en intensidad. El 3 de marzo se decretó la ley marcial en todo el territorio de Palestina.

Todas las comunicaciones entre las ciudades y las aldeas fueron interrumpidas. Dentro de las ciudades y las aldeas fue prohibido el tránsito de autos y rodados en general.

La administración británica sabía muy bien cuál iba a ser la respuesta del Consejo de la Corona y trataba de acorralar al Irgun y prevenir la preparación de cualquier medida de represalia, aun antes de que la decisión sea dada a conocer. Las instituciones oficiales judías lanzaron una nueva ofensiva contra el Irgun. Decían que usarían toda su influencia para conseguir la conmutación de las penas, si el Irgun proclamaba un armisticio.

Mientras tanto, los efectos de la ley marcial se hacían cada vez más insoportables. Desocupación completa, paralización del comercio y la industria y a creciente escasez de alimentos debida a la falta de transporte, ejercían un terrible efecto sobre la población, especialmente en Tel Aviv, Jerusalén y Haifa, donde la gente vivió con raciones de hambre.

El Irgun decidió entonces forzar a los ingleses a levantar la ley marcial. Comenzó a detener el tráfico militar británico en los caminos. Si no se permitía a los judíos transitar, los británicos serían barridos de los caminos del país.

Día tras día, varias veces al día, vehículos británicos eran volados tan pronto aparecían en el camino. Antes de la proclamación de la ley marcial, entre acción y acción del Irgun pasaba cierto tiempo, pero en esa época las operaciones militares del Irgun eran continuas. Los peligros al

viajar eran tan grandes, que los soldados británicos simplemente rehusaban a salir con autos y camiones.

Finalmente, el 17 de febrero, el Alto Comisionado Británico se vio obligado a levantar la ley marcial. Nuevamente los británicos se vieron obligados a posponer la ejecución y nuevamente el Consejo de la Corona vino en su auxilio.

A pesar de rechazar la apelación presentada por el tío de Gruner, el Consejo de la Corona consideraba conveniente hacer notar que “existía un precedente, según el cual otro partido había apelado a favor de una persona sentenciada a muerte, pero como firmante figuraba la comunidad completa, y en ese caso el Consejo pudo considerar la apelación”. En eso era una invitación a hacer una nueva apelación. En vano el Comando del Irgun, insistía que era simplemente una manera de ganar tiempo, ya que con el fracaso de la ley marcial el Comando Británico se vería compelido a conmutar la sentencia.

Pero todos esos argumentos no tuvieron valor alguno. Las instituciones judías quisieron aprovechar la oportunidad que se les brindaba y obligaron a Rokaj, intendente de Tel Aviv, a firmar un pedido de clemencia a favor del “ciudadano de Tel Aviv” Dov Gruner.

Más condiciones

Mientras tanto el número de los condenados a muerte aumentaba. A mediados de marzo, los ingleses sentenciaron a la horca a un miembro del grupo Stern, Moshé Barazani y en abril dos jóvenes del Irgun: Meir Feinstein y Daniel Azulari fueron condenados a muerte por participar en la voladura de un depósito del ferrocarril de Jerusalén.

Meir Feinstein, como los otros acusados, se negó a tomar parte en los procedimientos del juicio y pronunció las siguientes palabras ante la “corte de justicia”:

“oficiales del ejército invasor: un régimen basado en cadalsos, esa es la imagen que vosotros tenéis de este país, predestinado a servir de faro para la humanidad. Vuestra ceguera os hace creer que a través de un régimen así podréis conseguir quebrar el espíritu de nuestro pueblo. Pero muy pronto comprenderéis vuestro error, descubriréis que tenéis que quebrar acero, acero templado por el amor y el odio; amor a la patria y la libertad y odio al invasor.

Debéis estar realmente ciegos ¿?no veis acaso contra quien tendréis que luchar” ¿pensáis asustarnos a nosotros, acostumbrados a escuchar el chirrido de las ruedas de los coches en que se transportaban a nuestros hermanos y padres y a lo mejor de nuestro pueblo a las cámaras de la muerte? A nosotros, que venimos repitiendo, porque el destino nos dejó vivos y nos trató diferentemente a tantos de nuestros hermanos.

Y la respuesta para ello es solo una. Seguimos viviendo, pero no para hacerlo temiendo un nuevo Treblinka. Quedamos con vida para asegurar que vida, libertad y honor serán nuestro destino, y el de nuestra nación y el de la generación que tiene que nacer. Quedamos con vida para impedir que aquello se repita y suceda lo que pueda llegar a suceder bajo vuestro régimen de terror y sangre.

Aprendimos nuestra lección y pagamos caro por ella. Pero hemos aprendido que hay un modo de vida que es peor que la muerte y que hay una muerte que es pre-requisito de la vida.

Si no sois capaces de ver que ésta es una nación que no tiene otra cosa que perder que los hierros de la esclavitud, nada más que la “esperanza” de otro Maidanek, entonces debéis estar enceguecidos por la Providencia que quiere haceros compartir el destino de todos los pueblos que lucharon contra el pueblo judío. Asiria, Babilonia, Atenas, Roma, España y Alemania trataron antes que ustedes y fracasaron. Vosotros compartiréis su tumba.

Eso es lo que quería deciros, a vosotros, oficiales británicos y a vuestros superiores.

En lo que respecta a mí, nada tengo que agregar a lo que mis camaradas han dicho. Me considero un prisionero de guerra y como tal espero ser tratado”.

El nuevo comandante en jefe Mac Millan, confirmó las sentencias de Meir Feinstein y Moshé Barazani y conmutó la de Daniel Azulai por la de prisión perpetua. Al darse a conocer esta decisión, se informó también que las ejecuciones se suspenderían hasta tanto el Consejo de la Corona diera su veredicto.

El procedimiento en tales casos era el siguiente: la apelación se hacía en primer término a la Suprema Corte de Palestina y si ese organismo rehusaba revisar la sentencia, se podía apelar al Consejo de la Corona.

El 3 de abril, la Corte Suprema Británica en Jerusalén rechazó la apelación hecha por la ciudad de Tel Aviv, con el pretexto de que su intendente no tenía derecho a firmar el pedido ya que representaba a una ciudad que contaba también con población árabe no interesada por

supuesto en el asunto (Tel Aviv tenía en aquel entonces una población judía de 250.000 almas y menos de 1000 árabes).

Este caprichoso argumento no bastó sin embargo para convencer a las instituciones oficiales judías de la inutilidad de ese camino, pues prosiguieron con el trámite de apelación.

Se niegan a someterse

Todos los esfuerzos de los agentes de enlace del Irgun para persuadir a la opinión pública y a los dirigentes, de que los ingleses estaban simplemente realizando un juego hipócrita para ganar tiempo, fueron inútiles.

En lugar de tratar de ejercer presión sobre los británicos, insistían siempre en conseguir que Gruner y sus camaradas solicitaran el perdón del Alto Comisionado.

Finalmente los condenados enviaron una carta abierta desde su celda de muerte a los dirigentes oficiales:

“Si no podéis hacer nada para impedir que los británicos lleven a cabo su plan de asesinato legal, os pedimos al menos que nos dejéis solos para morir en paz y con una conciencia limpia. Dejad de presionar sobre nosotros para que pidamos favores a una autoridad que no reconocemos como legal en nuestro territorio”.

Esta carta puso fin a todas las tentativas para hacer que Gruner y sus camaradas “firmaran”.

El comandante del Irgun envió el siguiente mensaje a Dov Gruner:

A Dov:

Te enviamos este mensaje de bendición fraterna desde las profundidades de la clandestinidad combatiente y desde las profundidades de nuestros corazones.

Una multitud se levantó para aniquilarte.

Ese hombre, Churchill, listo a sacrificar millones de hombres, mujeres y niños (no de su pueblo) para salvar el mentado prestigio británico, pide vuestra vida.

El gobierno británico que se llama a sí mismo “socialista” quiere que tu sangre se derrame para lograr el mismo propósito. Lores británicos y comisiona-

dos, y los ejércitos que ellos comandan y que han ocupado nuestro país, se han levantado contra ti.

Y tú Dov, hermano nuestro, permaneces hoy y lo has estado durante semanas ya, en solitario confinamiento, enfrentándolos a ellos y a la muerte.

No han logrado doblegarte esos gobernantes sedientos de sangre, porque encontraron un hombre, que ha estado sumergido en los ríos de sangre judía y emergió de ellos, inquebrantable, indomitable.

Realmente, si existe un significado para la palabra “héroe”, en ti lo encontramos bien representado. Tú servirás para ilustrarla de ahora en adelante a nuestros niños, a los niños de nuestros niños y a las generaciones venideras.

¡Dov, hermano nuestro! Tu familia combatiente ha hecho todo lo posible por rescatarte de manos de tus verdugos.

Cada uno de nosotros está listo para dar su vida como sacrificio para nuestra justa causa. Esto es nuestro deber, no solo hacia ti, sino hacia cada uno de nuestros combatientes tomado como prisionero de guerra.

Dov, hermano nuestro, toda la juventud hebrea, junto con todos los amantes de la libertad a traes del mundo entero, saludan la grandeza de tu sacrificio y tu valor extraordinario.

En la víspera de pascua de 1947, el comandante de la cárcel de Jerusalén, informó al Gran Rabino Dr. Herzog que a los seis prisioneros en las celdas de muerte, no se les permitiría celebrar el Seder (cena de pascua) junto con los otros prisioneros judíos. El Dr. Herzog se encargó a su secretario privado, rabbi Goldman, buscara un rabino que quisiera celebrar el Seder con los prisioneros.

No era un trabajo fácil pues tenía que ser un rabino aceptable para las autoridades y que quisiera encargarse de la realmente trágica tarea de pasar la noche de Pascua en una celda de muerte, en lugar de hacerlo con su familia. Bien tarde, el Rabino Goldman encontró un rabino que accedía a ir a la prisión, y agregaba que trataría de unir a esta buena acción suya la de conseguir que los prisioneros firmaran la petición de perdón.

Cuando el Rabino Goldman informó al Rabino Herzog de la intención de su colega, éste de inmediato resolvió rechazar el ofrecimiento y envió al mismo Rabino Goldman a llevar a cabo el Seder en la prisión. Al mismo tiempo le encargó ni mencionar siquiera la cuestión de la firma del petitorio a los prisioneros.

El Seder se celebró en la celda con una alegría llena de dignidad. De no ser por las grises paredes y las ventanas enrejadas, se hubiera podido creer que éste era un ordinario Seder tradicional, en el cual, la historia de la liberación de Egipto era relatada por gente que no tenía ninguna preocupación en esta vida. Sólo en un momento, cuando el Rabino Goldman explicaba el significado de la liberación de Egipto, Gruner remarcó: “Sería interesante saber si los dirigentes de la Agencia Judía aprecian el verdadero significado de la libertad”.

Al principio, el arreglo del Seder en la celda tuvo sus dificultades. Gruner y sus camaradas se negaron a solicitar a la administración de la prisión el menor favor y por supuesto no había ni una mesa, ni vino, ni nada de los otros requisitos para una aceptable celebración.

Pero al saber los otros prisioneros judíos que sus compañeros de la celda de muerte no participarían del Seder junto con ellos, se preocuparon que todo lo necesario llegara a los que celebrarían su último Seder.

Sólo en un momento durante la noche, se vio claramente la trágica realidad de la situación, cuando Gruner pidió al Rabino Goldman, una vez más, que procurara que no se los siguiera molestando aconsejándoles buscar la salvación con una petición a los británicos. En medio de todo este torbellino había una persona que no se dejó envolver en la psicosis general. Helen Friedman, la hermana de Dov Gruner, en ningún momento trató de influir sobre la decisión de su hermano. Siendo ciudadana estadounidense hizo todo lo posible por salvar la vida de su hermano, el único sobreviviente de su antes numerosa familia.

Pidió un permiso para entrar en Palestina y se dirigió a la Agencia Judía en América para conseguirlo. Esta se negó a ayudar a la hermana de Gruner, pero los británicos pensando que ella influiría en su hermano y podrían así conseguir su cometido de ganar tiempo, le permitieron viajar para verlo.

El 13 de febrero de 1947, Helen Friedman llegó a Palestina y le fue de inmediato permitido visitar a su hermano en celda de condenado a muerte.

Con el intuitivo cariño fraterno, ella sintió de inmediato que su hermano estaba decidido a no ceder en esa cuestión de principio para él sagrada y ni siquiera mencionó con una sola palabra la conveniencia de una apelación. Cuando los británicos se apercebieron que ella no serviría a sus planes (las conversaciones tenían lugar con la presencia de un

oficial de la prisión) dejaron de ser generosos en concederle permiso para una segunda visita a su hermano. Los británicos, mientras tanto, habían triunfado en su plan de ganar tiempo.

La opinión pública fue adormecida por un falso sentimiento de seguridad, en la creencia de que nada ocurriría mientras el asunto estaba en consideración en el Consejo de la Corona.

Otro factor que contribuyó a quitar el caso Gruner del centro de la atención pública fue el periodo de vacaciones de Pascua, en que cada uno estaba ocupado con los preparativos para la fiesta. Esta era precisamente la situación que los ingleses estaban esperando.

Rápidamente comenzaron a preparar las horcas, sin que nadie se apercibiera de ello. Pero los seis hombres de la celda no se engañaban. Ellos sabían lo que se acercaba y con gran coraje comenzaron sus preparativos.

Una propuesta fatal

En uno de esos trágicos días, el comando del Irgún recibió una comunicación de Gruner hecha en su nombre y el de sus camaradas. En ella los seis soldados del Irgún, informaban que no estaban atemorizados de morir, y que habían decidido no dar a los británicos la satisfacción de ejecutar a soldados judíos y que por consiguiente habían planeado quitarse la vida cuando sus verdugos vinieran a buscarlos para la ejecución. Su plan era producir una explosión que provocaría la muerte de ellos junto con la de sus verdugos.

Era éste un plan para el que hacía falta gran coraje e inmensa nobleza de alma, un plan que sólo pudo ser concebido por hombres que hace mucho habían resuelto sacrificar sus vidas, si eso podría servir para adelantar algo en la liberación de su pueblo.

Sin embargo el Irgún, podía considerar esto en forma ligera. Y un cambio de opiniones comenzó con los prisioneros.

Había muchas objeciones, y la de más peso el hecho de que el suicidio es considerado un grave pecado por la religión judía.

Pero Gruner no era hombre de abandonar su idea fácilmente. Una conocida autoridad religiosa de Jerusalem, cuyo nombre debe mantenerse aún en secreto, dio su opinión de que en caso de que la muerte fuera

inevitable, el suicidio deja de ser un pecado. Gruner prometió que ellos morirían en el último momento, después de que cayeran los verdugos, a fin de que el despojos mortales no se confundieran y se les pudiera enterar según la tradición judía.

Así es que ambas partes se preparaban secretamente: los británicos sus horcas y Gruner y sus camaradas los explosivos que se lograron introducir en su celda.

El 14 de abril, en forma inesperada, Gruner, Dresner, Alkkashi y Kashani fueron trasladados a la fortaleza de Acre.

Esto causó gran conmoción y pánico en el Ishuv. De todos lados se comenzó a presionar sobre el Alto Comisionado para que perdonara a los cuatro hombres. A esto el caballero inglés contestó que “él no tenía noticias de ninguna clase de preparativos para el cumplimiento de la sentencia”, y que mientras el asunto estaba en manos del Consejo de la Corona, no se haría nada al respecto.

Al día siguiente, el oficial de información reiteró esta misma declaración. Ese mismo día un grupo en el Parlamento pidió al Secretario de Colonias postergara la sentencia, “si no por el bien de la justicia; por lo menos por la paz en Tierra Santa”. Pero el Secretario de Colonias replicó también que la fecha de ejecución no estaba aún fijada.

El 15 de abril, Helen Friedman recibió un permiso para visitar a su hermano al día siguiente. Cuando el Dr. Kritzman telefoneó a la administración de la fortaleza de Acre se le dijo que no había novedades y que podía visitar a su cliente.

Este salió inmediatamente hasta Acre y allí encontró a Gruner y los otros con muy buen ánimo. Le dijeron que sabían muy bien que su fin estaba cerca, y le pidieron que viniera el Rabino Arié Levin a verlos antes de su muerte.

Es necesario, en este punto, dedican unas líneas a describir la extraordinaria figura del rabino Levin. Con la más grande dedicación y a pesar de su salud y de las inclemencias del tiempo, este amado rabino, podía ser visto en sábados y días de fiesta, caminando millas y millas a pie, para llegar a una prisión a llevar consuelo y coraje a sus queridos muchachos. Muy propio y característico de él, fue pedir, cuando 251 sospechosos fueron enviados al África, ser enviado con ellos. Y muy característico de él, oírle decir en sus visitas a detenidos y condenados:

“vine a consolarlos y encontré consuelo para mí, vine a darles coraje y lo encontré yo”.

Es uno de los grandes espíritus con los que contamos hoy y nunca nos falló y no es de extrañar que el último deseo de Gruner, Dresner, Alkashi y Kashani era verlo en sus últimos momentos.

La última noche

En las primeras horas del atardecer del 15 de abril, una comisión policial vino al Hotel Savoy donde Helen Friedman se alojaba y le pidió los acompañara a la fortaleza de Acre. La Sra. Friedman sin sospechas los siguió, pero en el viaje su coche tomó las calles con dirección al norte y fue conducida a Safed al funeral de su hermano. En el mismo momento en que se venía a buscar a Helen Friedman para “ver a su hermano” un grupo de oficiales se apersonó a la celda del acusado para informarle de la inminencia de su ejecución. Tanto apuro tenían los británicos, que éstos píos puritanos, no permitieron siquiera que un rabino diera a los condenados los consuelos de la religión en sus últimos momentos. Gruner se mantuvo completamente tranquilo y con calma se negó a ponerse de pie mientras se le leía la sentencia. Por orden de sus superiores, dos sargentos trataron de levantarlo por la fuerza y hacerle cumplir con esa tradición británica según la cual el condenado tiene que escuchar su sentencia de pie.

Como Gruner se resistiera fue golpeado en forma brutal. Éste bárbaro hecho no tenía precedentes, ni siquiera en la sangrienta historia colonial de la “civilizada Inglaterra”. Durante su sepelio, Gruner estaba cubierto solamente por los jirones de su ropa ensangrentada.

El comandante de la prisión, que según la tradición debe asistir a toda la ejecución, se negó a hacerlo después de observar la terrible escena en la celda. Fue inmediatamente reemplazado por su colaborador más obediente. Poco después de las dos de la mañana, los prisioneros judíos de la prisión de Acre, fueron despertados de su sueño por la potente voz de Gruner que marchaba hacia las horcas con el canto del Hatikva (Himno Nacional) en sus labios. Media hora después oyeron la de Dresner, y siguiendo los mismos intervalos la de Kashami y por último la de Alkashi.

El cuádruple asesinato había sido consumado.

En la vida como en la muerte

El 16 de abril, a las seis de la mañana, algunos prisioneros judíos fueron sacados de sus celdas y se les dio la trágica tarea de colocar los cuerpos de los cuatro héroes asesinados en los ataúdes previamente preparados y sacarlos del recinto de la fortaleza, donde miembros de la sociedad ritual de entierros de Safed, citados en mitad de la noche, esperaban.

Al mismo tiempo destacamentos policiales y militares recorrían el país a lo largo y a lo ancho y proclamaban un estricto toque de queda. Se disparará sobre todo aquel que se encontraba fuera de su casa. Una hora después, la radio de Jerusalén transmitía el comunicado oficial sobre el cuádruple asesinato de Acre.

A pesar del estricto control, los prisioneros judíos de Acre encargados de poner los cuerpos de los cuatro jóvenes en sus ataúdes, hallaron escondido un mensaje de Gruner al Comandante del Irgun, Beguin:

“Señor:

...Desde lo más profundo de mi ser, os agradezco el gran aliento que me hicisteis llegar durante estos tristes días. Estad seguros, que pase lo que pase, no olvidaré las enseñanzas de generosidad, orgullo y firmeza. Sabré como mantener mi honor de soldado y luchador judío.

Podía haber escrito en frases altisonantes algo parecido al viejo”morituri te salutamus” romano, pero en este momento creo que las frases resultan baratas y algún escéptico podría decir: “De cualquier modo, nada podía hacer”. Y hasta podría estar en lo cierto. Por supuesto que quiero vivir, ¿quién no lo quiere? Pero lo que más doloroso me resulta, ahora que el final está tan cerca, es sobre todo el saber que no es suficiente lo logrado.

Yo también podría decir: “Deja al futuro la preocupación del futuro” (El Dr. Weitzman al ser atacado en un Congreso Sionista por no oponerse en forma más vigorosa a la política británica, dio esta respuesta). Y mientras tanto disfrutar de la vida y contentarme con el trabajo que se me prometiera al desmovilizarme.

Más aún, hubiera podido dejar este país y trasladarme a Estados Unidos, pero todo eso, no me hubiera satisfecho, ni como judío, ni como sionista.

Hay muchas tendencias sobre cuál es el mejor camino a seguir para un judío. Uno es el que señalan los asimilacioncitas que renunciaron a su judaísmo. Existe otro camino, el de aquellos que se llaman a sí mismos “sionistas”, el camino de las negociaciones y promesas. Como si la existencia de una nación fuera una transacción comercial. No están preparados para hacer sacrificios y por eso tienen que hacer concesiones y aceptar compromisos. Posiblemente es la manera de demorar el final, pero en un análisis a fondo se ve que conduce al ghetto. No debemos olvidar algo: en el ghetto de Varsovia, había también quinientos judíos.

El único camino correcto, creo, es entonces el del Irgun Zvai Leumi, el camino del Irgun Zvai Leumi, el camino del coraje y del valor de los que no quieren renunciar a una sola pulgada de su suelo. Cuando los tratados políticos resultan inútiles, entonces es necesario luchar por nuestra patria y nuestra libertad. Es el único camino que le queda a nuestro pueblo en esta hora decisiva. Es una ley histórica que una tierra puede ser solo redimida con sangre.

Escribo estas líneas mientras espero a mis verdugos. En un momento así nadie miente, y yo juro que si me sería dado convencer mi vida nuevamente, elegiría otra vez ese camino, sin mirar las consecuencias personales que me podría acarrear.

Vuestro fiel soldado.

Dov

Unidos en la muerte

No había pasado una semana de este cuádruple asesinato en la fortaleza de Acre y ya los británicos se preparaban para asesinar a otros dos luchadores judíos, Meir Feinstein y Moshé Barazani.

El 23 de abril debían marchar hacia el cadalso.

Para mantener en secreto, decidieron esta vez no llevar a los prisioneros a Acre.

Para evitar que se repita la indignación causada por el hecho de no haber prestado asistencia religiosa a Gruner y sus camaradas antes de su ejecución, esta vez los ingleses llamaron al Rabino Goldman durante la noche y lo llevaron a la prisión de Jerusalén.

Mientras se preparaba a seguir a los que habían venido a buscarlo, se arregló para decirle a su mujer que le alcanzara el libro en el que figuraba la oración por Sión. Ella comprendió, y ni bien su esposo abandono la casa, informo al Dr. Herzog sobre las inminencias de las ejecuciones.

Cuando los condenados vieron entrar en su celda al rabino, comprendieron que su fin se acercaba. Después del servicio religioso, el rabino permaneció con ellos conversando durante un cierto tiempo. Ellos lo incitaron a regresar a su hogar y al decirles Goldman que pensaba pasar la noche en la prisión y volvería a visitarlos, le rogaron que no lo hiciera. Antes de que se retirara le pidieron fumara con ellos un cigarrillo y en ese momento, posiblemente lograron sacarle sin que él se apercibiera, su cajita de fósforos. Pocos minutos más tarde, mientras el rabino Goldman permanecía en la celda de espera de la prisión, se oyó una terrible explosión.

El pánico cundió enseguida, pues en un primer momento se pensó que la prisión era atacada desde afuera. Poco después se vio una gruesa columna de humo, surgiendo de la celda de los dos jóvenes. Al entrar en ella los oficiales británicos pudieron ver a Feinstein y Barazani sin vida en el medio de un charco de sangre.

La bomba que Gruner y sus camaradas habían preparado para sí y que no pudieron usar por haber sido transferidos de improviso a Acre, fue usada por Feinstein y Barazani.

Ocaso de la dominación británica

(La ejecución de Avshalom Habib, Meir Nakar y Yaacov Weiss)

En la primavera de 1947, el Irgun estaba en condiciones de echar una mirada retrospectiva y sentir cierta satisfacción por lo realizado en los tres años y medio de rebelión contra las fuerzas ocupantes.

En ese momento había ya signos evidentes en el horizonte político del fracaso británico en Palestina. Se podía decir entonces, que era ese el principio del fin.

El Irgun comenzó su rebelión en enero de 1944 con una fuerza de cuatrocientos hombres organizados. Después de tres años y medio estaban en condiciones de enviar miles de luchadores contra los británicos, a pesar del gran número de prisioneros, accidentados y heridos que habían sufrido.

El prestigio de la Fuerza Mandataria estaba minado, sin embargo el Irgun no podía descansar sobre los laureles conquistados. Una acción constante se hacía necesaria. Era preciso dar un golpe tal al prestigio inglés, que quedara hecho pedazos.

La primavera trajo la apertura en las Naciones Unidas de los debates sobre Palestina. Bevin, que se había visto forzado a transferir allí el problema, luego de tres años de rebelión del Irgun, deseaba por medio de una intriga internacional conseguir el consentimiento de la U.N para quedar siendo directa o indirectamente el mandatario en Palestina.

La intriga se llevaba a cabo en dos frentes: primero, orientar el debate de manera que la U.N no llegara a decisión alguna, y Bevin pudiera continuar rigiendo en Palestina. Segundo, recibir ayuda americana financiera y militar, para fortificar su posición allí.

El Irgun tenía pues que actuar rápidamente y en gran escala para poner en claro que el problema judío no podía esperar una solución durante mucho tiempo más y que las grandes potencias debían cuidarse muy bien de intervenir en una intriga que les podría constar muchas vidas propias.

No se pudo encontrar mejor lugar para atacar el prestigio inglés y derrumbarlo, y al mismo tiempo advertir a los demás países de la decisión del Irgun que la fortaleza de Acre.

Durante siglos, Acre fue el símbolo de la dominación en Palestina. Ni siquiera el Napoleón victorioso pudo destruir esa fortaleza, a pesar de los miles de soldados que perdió en la tentativa de quebrar sus gruesos muros. El conquistador de Europa y Asia enfrente allí su primera derrota. Otros ejércitos se vieron también rechazados por esa fortaleza.

El Irgun decidió concentrarse en el ataque a esa fortaleza con el propósito de dar un golpe de muerte al prestigio británico, de destruir las intrigas de Bevin y de advertir a la U.N de no eludir las deliberaciones sobre Palestina.

Ciertos periódicos ingleses y algunos oficiales de su ejército en Palestina, interpretaron el ataque a la fortaleza como un acto de represalia por la ejecución de Gruner y sus tres compañeros.

Esta fue especialmente la interpretación de aquellos funcionarios que habían advertido al Alto Comisionado que diera amnistía a los condenados a muerte.

Pero estaban en un error. Es posible que, subconscientemente las ejecuciones influyeron sobre el ataque. Pero la operación en sí tenía un propósito político bien definido.

El 4 de mayo de 1947, mientras la U.N estaba aún indecisa sobre si permitir o no a los representantes de la Agencia Judía comparecer ante la Comisión Política de la Asamblea o ante su titular, tuvo lugar la acción que electrizó al mundo entero por su audacia.

En las fauces del león

Bajo el mando de un oficial del Irgun, Dov Cohen, un grupo de hombres vestidos como soldados británicos, llegaron hasta Acre en varios jeeps militares y empezaron a ocuparse en arreglar los cables telefónicos alrededor de la fortaleza. En el ir y venir de árabes y británicos en esa calurosa tarde, nadie sospechó que el grupo de hombre en uniforme militar y su “capitán” no eran ingleses...

Sin ser notados, los soldados se aproximaron a la casa municipal de baños “Hamaan-al-Pashá” situada cerca de las paredes de la fortaleza, y desde cuyo techo era dado a observar lo que ocurría dentro de la fortaleza.

Un segundo grupo de irgunistas se desparramó por las calles circundantes. Su misión era obstruir cualquier intento de persecución a los atacantes cuando llegara el momento de la retirada, minaron también los caminos de alrededor de Acre.

Cuando estuvieron listos, los atacantes comenzaron a bombardear la fortaleza desde “Hamaan-al-Pashá”. Uno de los primeros proyectiles consiguió abrir una brecha en las gruesas paredes. Inmediatamente colocaron una escala y algunos hombres irrumpieron en la fortaleza abriendo las puertas de hierro que conducían a las celdas. Con el fin de aumentar el pánico incendiaron la cocina.

La policía británica estaba tan confundida que cuando los árabes prisioneros, que tampoco tenían idea de lo que ocurría, trataron de protegerse en los cuarteles británicos, fueron rechazados con bombas lacrimógenas.

El bombardeo, el asalto a la fortaleza y la huida de cientos de prisioneros no duro más de un cuarto de hora.

Todo estaba calculado. Cada soldado tenía su tarea y el jefe del grupo, Dov Cohen, un valeroso soldado, ejecutó todo de acuerdo al plan. Al sonar la primera explosión, unidades militares británicas acudieron a Acre, pero el camino había sido minado y un jeep militar voló por los aires y cinco ingleses fueron heridos. Las unidades británicas del lugar mismo fueron demoradas por hombres del Irgun que provocaron escaramuzas que les impidieron llevar ayuda. De esta manera, el camino se mantuvo limpio para permitir la retirada del grupo de atacantes en unión con los prisioneros del Irgun y del grupo Stern por ellos liberados.

A pesar de todo eso... una coincidencia inesperada impidió la retirada. Esa tarde del 4 de mayo, se había hecho sentir el primer "hamsin" (viento cálido del norte) de esa primavera. Un grupo de soldados británicos de un campo cercano, se estaban bañando en el mar en un sitio no muy lejano de la fortaleza. Un guarda cuidaba las armas y ropas que ellos habían dejado en la playa.

No bien se escuchó la primera explosión, el grupo bien armado corrió hacia la fortaleza. Se encontraron con los hombres del Irgun e iniciaron una lucha con ellos.

Dov Cohen, el comandante del grupo atacante, tuvo que organizar una inesperada defensa en la cual él, Shimshon Wilner, Jaim Appelbaum y Jaim Brenner perdieron la vida junto con muchos otros, entre ellos Mijael Ashbel (mencionado en otro capítulo).

Shimon Amrani, que había sido arrestado después de volar las oficinas de la policía secreta de Jerusalén fue herido, y asesinado sin piedad por los británicos.

Jaim Brenner había sido arrestado una vez por haberse hallado portando armas pero logró escapar. Fue luego arrestado nuevamente durante un "toque de queda" pero la policía no lo reconoció. Como sospechoso fue enviado a Eritrea. Un espía judío que lo conocía lo identificó ante la policía. Brenner fue traído nuevamente a Palestina, juzgado y condenado a quince años a prisión en Acre.

El héroe de acre

Dov Cohen, el jefe del ataque a Acre, que cayó en la batalla, tenía un impresionante registro de experiencia militar.

Había llegado a Palestina en 1938 a la edad de 17 años como un inmigrante “ilegal”. Se dirigió inmediatamente a un centro de entrenamiento del Betar en Rosh Pina. Había venido en un barco capitaneado por Eri Jabotinsky y fletado por el Irgun. Su arribo coincidió con el día en que los ingleses llevaban a la horca al primer judío Shlomo Ben Yosef.

Al estallar la segunda guerra mundial, Dov Cohen se ofreció como voluntario al ejército británico. Fue enviado a Francia y tomó parte en acciones en Dunquerque y Saint-Maló. Luego fue trasladado a Eritrea.

Allí se unió a una agrupación de paracaidistas que realizaba sus operaciones detrás de las líneas nazis cerca de Derna. Cuando se estableció la Brigada Judía, se le permitió unirse a ella y se convirtió en un miembro del segundo batallón y del mismo grupo (Daled) al que perteneció Dov Gruner. Allí se enteró que toda su familia había sido exterminada por los nazis.

Estuvo entre los soldados de la Brigada que lucharon para que se reconociera la bandera judía y sus emblemas propios. Por esa “conspiración” fue “sentenciado” a prisión junto con otros 30 camaradas.

Luego se lo envió junto con la Brigada al frente italiano donde fue herido dos veces y gana varias medallas y recompensas.

Más tarde, cuando la brigada fue transferida a Europa Occidental, Dov Cohen fue uno de los organizadores del “transporte clandestino” por medio del cual se trasladaban a Palestina a los “ilegales”. Al ser descubierto y enviado de vuelta, junto con sus medallas, se volcó de lleno en el trabajo para el Irgun donde actuó como instructor de explosivos.

En la vida civil entro a trabajar como empleado en la municipalidad de Tel Aviv.

Solamente bajo la dirección de un hombre con practica militar de primera clase y experiencia en trabajos de clandestinidad, pudo llevarse a cabo una operación como la de volar una fortaleza famosa en el mundo entero y liberar tantos prisioneros.

Y esta hazaña fue ejecutada a plena luz del día y bajo las mismas narices de cientos de soldados británicos.

De no haber sido por la infortunada coincidencia que hizo que aparecieran los bañistas británicos, no se hubiera perdido en esta operación ni una vida, a no ser, por supuesto, la de los prisioneros que habían que-

dado en la fortaleza y a quienes los británicos asesinaron sin compasión, cuando todo termino.

Reacción mundial

El día siguiente del incidente de Acre, Andrei Gromyko, representante ruso ante la U.N, declaro en un discurso:

“sangrientos incidentes tienen lugar en Palestina. Se hacen cada vez más frecuentes. Por supuesto, atraen la atención de todas las naciones del mundo y de la U.N.

Ellos demuestran que el sistema de la potencia mandataria ha fracasado. Es por eso que la cuestión de Palestina ha debido ser traída ante la U.N...

En un discurso pronunciado en Edimburgo el 6 de mayo, Churchill dijo:

“El prestigio de Inglaterra era reconocido en todo el mundo y actualmente su influencia se está desvaneciendo con alarmante rapidez. Es una vergüenza y una catástrofe, cuando pensamos que tenemos en Palestina más de 100.000 soldados...”

La prensa palestinese estaba llena de artículos y descripciones del heroico acto. El siguiente apareció en Haboker, a pesar de la censura británica:

“Muchos son los factores que se encuentran ligados al incidente de Acre y sería ridículo pasarlos por alto. En primer lugar el extraordinario heroísmo de sus actores. Es necesario también remarcar la importancia del hecho de liberar prisioneros, acción que siempre tiene un gran efecto sobre las masas.

Es pues imposible suponer que no tenga el mismo efecto en Palestina, especialmente cuando la liberación de los prisioneros está ligada al ataque a una histórica fortaleza inexpugnable durante siglos, situada fuera de la zona judía y en momentos en que todos los caminos estaban ocupados por el ejército. El gobierno se vio imposibilitado de prevenir las explosiones, impedir la fuga de los prisioneros y controlar la situación creada”.

Los periódicos ingleses estaban también llenos de noticias y comentarios del bombardeo de Acre. El Daily Express decía:

“Debemos abandonar Palestina antes todavía que la U.N. resuelva al respecto”.

El Times expresaba:

“Es el golpe más terrible que haya recibido hasta ahora nuestro prestigio”.

El Daily Telegraph sugería una opinión que pone en evidencia su falta de visión:

“Sin una cooperación árabe judía no pudo haber ocurrido algo así, ya que los judíos de esa zona se oponen a los actos de terror...”

En la Cámara de los Lores, el gobierno de Bevin-Atlee, tuvo que soportar declaraciones como ésta:

“Este incidente no tiene igual en la historia colonial de Gran Bretaña. Cuesta creer que una fortaleza bien custodiada y en un país en el que tenemos más de 100.000 hombres bien pertrechados, haya sido atacada y a la luz del día”.

Las mismas palabras se dijeron en la Cámara de los Comunes.

Era natural pues, que en las filas de la Haganá el incidente produjera gran agitación. Sin embargo sus autoridades trataron de todas maneras de disminuir la impresión causada por este heroico acto. Remarcaron una y otra vez la trágica muerte en manos de los británicos de los cuatro prisioneros, como una prueba de que ello no había sido más que una “aventura irresponsable”.

El Irgun contestó a esto por medio de su estación de radio clandestina:

“A plena luz del día, en una ciudad árabe, nuestros soldados atacaron la histórica fortaleza que estaba custodiada por cientos de policías y situada cerca de un cuartel militar enemigo. Nuestros soldados irrumpieron en ella y liberaron a soldados de la lucha clandestina, que estaban presos hace varios años.

En un periódico se llamó a esta acción: “El mayor asalto a una prisión que se conoce en la historia”.

Considerando las grandes dificultades de esta acción, vemos que no es exagerado este calificativo.

No fue de ningún modo una operación suicida como lo sostiene nuestra burocracia oficial que conduce ciegamente a nuestro pueblo a su destrucción.

Fue un acto de liberación cuidadosamente ejecutado en todos sus detalles. A pesar de que rayaba en lo imposible, un grupo de avezados

luchadores presos en la fortaleza, consiguieron escapar y retornar a sus bases. Se utilizó el factor sorpresa, un fuerte y poderoso ataque y un completo control en la ciudad y los alrededores que permitieron una rápida retirada. Todo estaba bien planeado de antemano y solo un imprevisible accidente causó la muerte de varios de los liberados y liberadores.

Los derrotistas, que echan sal sobre vuestras heridas, especulan con nuestra sangre y preguntan: ¿valía la pena?

Cuando cuatro hombres vuestros cayeron en los alambrados de Saroná en un “acto terrorista” nosotros los saludamos como héroes. No echamos sal sobre vuestras heridas. No os dijimos: “mirad el precio que pagáis por vuestros errores”. Cuando Brajá Fuld cayó y otros soldados vuestros fueron apresados no os preguntamos: ¿para qué? Y cuando bombardeasteis el “Patria” matando a 220 judíos no os acusamos de ello.

Porque cuando una nación está luchando por su existencia y libertad, solo cobardes y traidores que entregan a sus hermanos al verdugo pueden preguntar si valía la pena. Solo hombres con “almas de gallina, que aguardan al asesino, preguntan: ¿para qué? Y solo gentes sin sentimientos dirán que fueron sacrificios inútiles.

¡Sí! Hemos vertido nuevamente sangre. Pero no era sangre de esclavos. Era sangre de combatientes que trae consigo nuevos héroes, que genera heroísmo y asegura *libertad a nuestra tierra y una vida honorable para nuestro pueblo*.

Con pesar por nuestros queridos caídos y con su eterno recuerdo continuaremos la lucha, a pesar del sufrimiento humano – el único camino hacia la libertad y la vida – hasta el día en que regresemos a Acre, cuyas paredes rompimos hoy, y logremos borrar de la superficie de la tierra esa Bastilla símbolo de la tiranía británica. El día de la liberación para todos los judíos cautivos no está lejos. Vendrá como resultado de los esfuerzos de aquellos que están al frente de esta lucha y abonan con su sangre la tierra patria”.

Candidatos al cadalso

La reacción de la Haganá no fue simplemente de disminuir la importancia del ataque, sino también una clara indicación al gobierno de que los cinco hombres detenidos en las calles de Acre poco después del ataque eran soldados del Irgun y habían participado en la lucha.

Los cinco eran 1) Amnón Mijaelow de 17 años de edad; 2) Najman Ziterbaum, también 17 años (los dos habían sido detenidos a cierta distancia de la fortaleza y los británicos no tenían certeza sobre su conexión con el ataque); 3) Absalón Haviv de 20 años. Nacido en Haifa, graduado en la escuela secundaria de esa ciudad, luego había estudiado en la Universidad Hebrea. Durante unos años perteneció a la Haganá. Cuando esta comenzó a vacilar y luego a colaborar con los británicos, se unió al Irgun. Sus padres no sabían esto pero él trato de prepararlos para cualquier eventualidad. “Tienes que estar preparado para verme alguna vez con la soga al cuello”. Le dijo en una oportunidad a su madre, “Estoy dispuesto hasta morir. Tú también debes prepararte aún para lo peor”. Estas palabras ayudaron. Su madre, después permaneció ante la “corte” aparentemente tranquila aun cuando escuchó la sentencia de muerte de su hijo...

4) Meier Nakar de 21 años, nacido en Jerusalem. Sus padres provenían de Irak. A los 16 años, abandonó secretamente la escuela y se ofreció como voluntario a la Brigada Judía sin confesar su verdadera edad. Al retornar en el año 1946 entró al Irgún. Cuando su madre vino a visitarlo por primera vez a Acre él le dijo: “Permanece tranquila madre. Nos reiremos aún de los ingleses, si no nosotros, nuestros compañeros.”

5) El quinto detenido, Yaakow Erma Weiss de 23 años, tenía una historia más interesante aún. Había nacido en Checoslovaquia en 1924. Al estallar la 2a. guerra mundial había ya terminado la escuela secundaria hebrea de Munkasz y se trasladó con sus padres a Hungría. Cuando este país se unió los Nazis y comenzó a perseguir a los judíos, el joven Weiss, como miembro de un grupo de guerrilleros, tuvo como tarea específica, la de salvar el mayor número de judíos posibles. De alguna manera había obtenido documentos que lo acreditaban como un funcionario húngaro de nombre Georgi Kotish y le permitían visitar los distintos campos de concentración y retirar grupos de judíos con la excusa de que debían ser conducidos a lugares de tortura. Cuando aviones americanos comenzaron a bombardear edificios militares, Erma como “funcionario” fue el primero en correr a “salvar” papeles importantes, obteniendo así ciertos pasaportes que permitieron escapar a muchos judíos. Más tarde, su propia madre y su numerosa familia fueron detenidas en el camino a Aushwitz con sus falsos pasaportes...

Cuando los rusos ocuparon Hungría, sus compañeros no-judíos de la clandestinidad le ofrecieron altos puestos en el nuevo gobierno. Pero

el lugar donde había judíos, no le atraía. Ayudó a establecerse a una hermana sobreviviente y retornó a la actividad clandestina, esta vez organizando la inmigración “ilegal” en unión de los soldados de la Brigada Judía. También Así llegó también su turno de zarpar para Eretz Israel en un buque “ilegal”. Los británicos capturaron el buque en alta mar y detuvieron a todos sus pasajeros a quienes condujeron al campo de concentración de Atlit. El Movimiento de Resistencia, atacó el campo y liberó a 800 inmigrantes entre los cuales se encontraba Yaakov (Erma) Weiss que se dirigió de inmediato a Natania y se unió al grupo de ese lugar. Resultaba pues frecuente ver que en plena calle se le acercaron personas que lo abrazaban y besaban. Eran los judíos que había rescatado en Hungría, los que él había ayudado a llegar a Eretz Israel. Pero Weiss tenía que rehuir esos encuentros... Era ya un activo miembro del Irgún.

El 28 de mayo de 1947, los cinco fueron traídos ante una “Corte” militar. Los dos primeros Amnón Mijaelov y Najman Zihherbaum, basaron su defensa en el hecho de ser menores de edad.

Los otros tres, Haviv, Nakar y Weiss, decidieron no aceptar la ayuda legal de su abogado y exigieron se los reconociera como prisioneros de guerra que no se presentan a un juicio. Por supuesto, esto fue rechazado y los tres se mantuvieron completamente al margen durante todo el procedimiento del juicio. Solamente cuando entre docenas de testigos, tanto árabes como policías y militares británicos, comparecieron el soldado Socke y el oficial Holtman, uno de los “acusados” preguntó al primero:

“Por qué dijo Ud. cuando nos custodiaba, que las cámaras de gases nazis en Europa eran sólo un juego de niños comparadas con lo que haría a los judíos de Palestina?”

Y al oficial le preguntaron:

“Por qué nos robó el dinero y los relojes que llevábamos cuando nos arrestaron?”

Ambos testigos, naturalmente negaron todo, pero fue evidente por los rostros de los “jueces” que el honor británico nada había ganado con ese testimonio...

Intriga política

El encargado de la defensa de los dos menores hizo hasta lo imposible: interrogó a los testigos, probó que sus testimonios eran falsos,

etc. Pero todo eso dilataba el juicio. Los “jueces” recibieron órdenes de apurarlo. Muy pronto se supo la razón de ese apuro.

La intriga de Bevin en la U.N. había fracasado y se había decidido el envío de una Comisión Especial que incluía no sólo representantes de los países del bloqueo oriental que por sus propios intereses, trataban de perjudicar a Gran Bretaña, sino también a amigos de los judíos como García Granados y Fabergat. Más aún esa Comisión había recibido amplios poderes, a los cuales por supuesto Bevin se oponía. Con su habitual grosería, Bevin quería demostrar al mundo que estaba resuelto a ignorar la Comisión de la U.N. Esta debía llegar a Palestina el 16 de junio y Bevin exigió que el proceso estuviera terminado para entonces...Estaba pues bien claro, cuál iba a ser el resultado...El Irgún decidió no esperar el “veredicto”. La experiencia de los casos Gruner, Dresner, Alkashi y Kashani había probado muy bien el error de esperar hasta el último momento. El apuro con que actuaban los “jueces” indicaba bien claro lo que podía esperarse. El Irgún decidió actuar en seguida...

Entre Tel Aviv y Ramat Gan hay una hermosa pileta de natación llamada “Gallay-Gil”. Allí concurrían con frecuencia soldados británicos. El 8 de junio, una unidad del Irgún penetró en el recinto repleto de civiles y soldados y sin disparar un sólo tiro, obligó a dos soldados británicos a seguirlos,

La administración británica comenzó inmediatamente a adoptar sus ya bien probados métodos. Reunió a los intendentes de Tel Aviv, Ramat-Gan y Petaj-Tikva y los amenazó con imponer la ley marcial en toda la zona.

Al mismo tiempo ofreció comprar la ayuda de la Haganá para la búsqueda de los dos soldados... Un cierto número de miembros de la Haganá de Biryá habían sido tomados prisioneros de Jerusalem, por haberseles encontrado portando armas. Fueron entonces rápidamente liberados. La Haganá aceptó venderse...Movilizó todas sus fuerzas y organizó y encontró el lugar donde los británicos estaban secuestrados y hubiera podido rescatarlos. Pero los británicos querían no sólo sus soldados, sino también a sus capturadores. La Haganá entonces puso guardias en los alrededores. C...informó a los británicos. Miles de soldados comenzaron a rodear el lugar entre Tel Aviv y Hertzlía. La “operación” se hizo durante toda una noche, y en el mayor secreto para poder capturar a los hombres del Irgún. Pero éste había tenido conocimiento del ataque de británicos y la Haganá dio órdenes a sus soldados de escapar a través de

las líneas británicas, aunque ello significara liberar a los dos prisioneros. Al amanecer, cuando los británicos se acercaban al lugar, los dos soldados venían a su encuentro...

La Haganá había pues quedado en deuda con los británicos. Mantuvo sus fuerzas movilizadas e impidió una serie de intentos del Irgún de arrestar más soldados. Significaba ello que cualquier intento de captura podía conducir a una guerra civil. Esto el Irgún quería evitarlo a cualquier costo.

Hablan los heroes

Mientras tanto, los “jueces” hacían todo lo posible para apurar el fin del proceso.

El 12 de junio no quedaba nada más que escuchar las declaraciones políticas. Yaakov Weiss fue el primero:

“Es mi deber condenar el bárbaro tratamiento que dais a prisioneros heridos. He visto con mis propios ojos como a Ashbel Amrani, Brenner, Bando, Doar, Moskovitz, Schmuchler y otros se les disparaba a sangre fría, a pesar de que ninguno de ellos estaba armado. Pertenecían todos ellos a los prisioneros liberados y ninguno a los atacantes. Debo decir también que nuestros soldados son todos malos tiradores y ni siquiera a tan corta distancia pudieron matar a los fugitivos que fueron traídos a la oficina policial, heridos y sangrando. Allí fueron arrojados sobre el piso, donde permanecieron durante horas sin auxilio. Grupos de vuestras bestias humanas estaban allí contemplándolos. Lo único que hacían era impedir que nosotros le prestásemos ayuda. Y, así murieron Ashbel, Brenner, Bando, Amrani y Nissim Levy. Sé muy bien que estos actos de barbarismo no sorprenderán a nadie. Servirán sólo para abrir los ojos de la gente y mostrarles el carácter de aquéllos contra quienes peleamos.

En lo referente a lo que vosotros llamáis “proceso” quiero decirlos que no reconocemos vuestro derecho a juzgarnos a nosotros, ciudadanos libres en nuestra patria y no pensamos tomar parte en esta lucha de los principios de justicia y libertad.

Todo lo que hacéis en este país es ilegal, vuestro gobierno, vuestros tribunales, vuestras leyes que lo han convertido en un terrible estado policial y sobre todo vuestra presencia en él. Este país es nuestro desde tiempos inmemoriales y lo será siempre. ¿Qué hacéis pues en él, oficiales

británicos? ¿Quién os puso como gobernantes de una vieja y civilizada nación dedicada a la libertad? ¿Quién os hizo jueces de un pueblo que dio a la humanidad los verdaderos conceptos de justicia y orden en una época en que vuestros antepasados vivían en selvas vírgenes?

Los días de vuestro poder son contados. Lo sabe todo el mundo y vosotros también. No podéis permanecer aquí mucho tiempo más. Por supuesto, habéis hecho todo lo que un opresor extranjero hace para mantener este país esclavizado y quebrar el espíritu de resistencia de sus ciudadanos y legítimos dueños. Habéis rodeado vuestras barrancas y oficinas con metros y metros de alambres protectores. Gastastéis millones en policías e informantes. Apresastéis y deportastéis, torturastéis y coronando todo eso, asesinastéis a soldados hebreos y llevastéis a la horca a la flor de juventud judía. ¿Y qué conseguistéis? No quebrastéis el espíritu de la resistencia hebrea. Por el contrario la fortificastéis. Los cadalsos que levantastéis en nuestro país no podrán sostener vuestro tambaleante imperio.

El mundo sabe que establecer “cortes militares” en un país extranjero, y amenazar a prisioneros de guerra con la muerte, constituyen actos de fuerza. Continuar con esas condiciones, inadmisibles bajo cualquier circunstancia, se convierte a la luz de la resolución de la U.N. en un acto de desafío a todas las naciones del mundo que la adoptaron.

Por eso, desde este sitio, donde la voluntad del mundo ha sido tan generosamente desafiada, nos dirigimos a las Naciones Unidas, a la Comisión Especial para Palestina, y a todas las naciones independientes que apoyaron la resolución de Noruega y les instamos a que prohíban al opresor británico a juzgarnos a nosotros ciudadanos libres de Eretz Israel, ante una Corte militar ilegal y a asesinar a prisioneros de guerra hebreos.

En cuanto a nosotros, sabemos muy bien como todo ello va en camino de terminarse. Sabemos que nuestro pueblo será libre y que sus opresores se verán obligados a retirarse con vergüenza. Estamos en calma, más aún, somos felices. Pues no hay mayor felicidad para una persona, que saber con certeza que contribuye a la realización de un gran ideal.

Oíd, oficiales británicos, y repetidlo a vuestros superiores, que están ciegos y no ven la inscripción en la pared, decidles que en este país ha nacido una nueva generación, una generación que ama la vida, pero que ama más la libertad, una generación que terminará con la tiranía na-

zi-británica, una generación que conquistará su independencia al precio de su vida.”

Weiss fue seguido en el uso de la palabra por Meir Nakar quien dijo:

“Al parecer aquí ante ustedes, debo ante todo preguntar qué derecho tenéis para llamaros “Jueces”. Sabemos muy bien que sólo sois oficiales de un ejército extranjero de ocupación que mantiene en la cruel opresión la tierra de otro pueblo. ¿Quién os mandó aquí? Una respuesta a ellos, fue dada en la Asamblea General de las Naciones Unidas,, cuando el representante de una gran potencia declaró sencillamente: “El gobierno inglés sobre Palestina ha resultado un fracaso.” - El mundo sabe ahora que fracasaste. Un gobierno cuyos oficiales se ven obligados a vivir en ghettos no es un gobierno. Un gobierno que gasta la mitad de su presupuesto en su policía y resulta impotente ante la rebelión popular no es un gobierno. Así podríamos seguir citando cantidad de pruebas de vuestro fracaso aquí. No hay fuerza en el mundo que os salve ya de ese fracaso. Vuestros parlamentarios, dijeron hace ya varios meses que hay un solo camino para terminar con la rebelión judía y es la erección de horcas, para los prisioneros de guerra. Lo hicisteis. Cometisteis con ello uno de los mayores crímenes. Pero ¿conseguisteis algo? ¿Conseguisteis atemorizar a alguien? ¿Debilitasteis nuestra voluntad de independencia? Sabéis muy bien que no tuvisteis éxito. Las llamas de la liberación se extienden por todo nuestro país. Todo lo que conseguisteis es vergüenza y deshonor. Y ha llegado el momento de sacar conclusiones. Un gobierno que ha fracasado en todos los campos debe retirarse. El tiempo ha llegado para que vosotros, invasores ingleses, abandonéis el país, este país que nosotros construiremos con paz, libertad y progreso.

Vuestros dirigentes se ofenden cuando se los compara con los nazis. Cuando jóvenes judíos en Nueva York, pintaron una cruz esvástica sobre vuestra bandera, vuestros periódicos se indignaron y vuestros embajadores protestaron, pero podéis acaso, honestamente, afirmar que no habéis puesto con vuestras propias manos, esa cruz esvástica allí. La cruz esvástica es el símbolo de la opresión, del asesinato en masa, de la crueldad, degeneración y corrupción. Pero por sobre todo eso, es el símbolo del asesinato y aniquilación a los judíos. Todo el que persigue a ese remanente de la antigua nación, lleva la esvástica sobre su frente como el signo de Caín, padre de todos los asesinos. ¿No es acaso Gran Bretaña la única Nación del mundo ocupada en exterminar judíos? ¿No lo están

haciendo sus oficiales y soldados en Jerusalem y Famagusta, en Haifa y en Kenya, en Palestina y en Europa? Esa es la fama que conquistasteis y esa es la vergüenza de la que no podréis limpiaros nunca. La esvástica está pintada en vuestra bandera con la sangre de nuestros asesinados. Pero fracasareis al igual que Hitler. El Dios que ayudó a David a vencer a Goliat, ayudará a los descendientes de David... ¡Viva el pueblo judío! ¡Viva la patria judía! ¡Viva la libertad!”.

El tercer soldado del Irgún, Absalon Haviv dijo:

“Antes de entrar en materia quiero decir unas cuantas palabras sobre un problema que me afecta personalmente.

Después de que habéis fracasado en prevenir la caída de las paredes de la Bastilla de Palestina, una de las vueltas de la suerte os permitió triunfar sobre un grupo de prisioneros liberados, que estaban sin armas y sobre tres de nosotros que habíamos quedado también desarmados. Aquí vuestro sadismo y vuestra inferioridad encontraron completa expresión. Vuestros hombres se comportaron dentro de las reglas de la mejor tradición Nazi. Dispararon contra los heridos, los dejaron deliberadamente sin auxilio médico y torturaron a todo aquél que caía en sus manos.

Yo recibí un trato especial. Fui amenazado de muerte. Fui casi estrangulado con sogas atadas alrededor de mi cuello. Fui golpeado brutalmente en todo el cuerpo y especialmente sobre”

Mis órganos sexuales y cuando me desmaye, se me dio a tomar una mezcla compuesta de orina, y polvo y mi propia sangre.

Recordareis seguramente, la sangrienta historia de vuestro gobierno tiránico sobre Irlanda. Allí también os adueñasteis de un pequeño país y una nación civilizada por la fuerza de las armas, y una perfidia traicionera y bajo el tonto pretexto de proteger la religión y mantener la ley y el orden.

Recordareis seguramente, como allí también incitasteis a una parte de la población contra la otra para mantener vuestro poder. Y cuando los hijos de Irlanda se levantaron contra vosotros, cuando comenzaron una guerra de liberación, tratasteis de ahogar la rebelión en mares de sangre. Levantasteis cadalsos, asesinasteis gente inocente en las calles, deportasteis patriotas y creísteis, que así quebraríais el espíritu de resistencia del pueblo irlandés. Fracasasteis. La rebelión irlandesa se hizo cada vez más fuerte. La sangre de los luchadores y de los torturados unió a toda la nación alrededor de la bandera de la liberación hasta que os visteis forzados a retiraros, dejando tras vuestro una estela sangrienta y

recuerdos que no serán nunca olvidados. Irlanda se alzó liberada y vosotros quedasteis con la vergüenza.

Si no fuerais tan obtusos, hubierais aprendido una lección de la historia, hubierais entendido luego de lo ocurrido en Irlanda hace solo una generación y en América hace ciento setenta años que es imposible someter a un pueblo libre. Hubierais debido saber que la humanidad os haría responsable algún día, por cada gota de sangre por vosotros derramada. En 1916, cuando vuestros verdugos asesinaron a sangre fría a cuatro prisioneros de guerra irlandeses, Bernard Shaw dijo:

“Pienso que esos hombres, eran prisioneros de guerra y fue una tremenda falta su asesinato. La relación entre los irlandeses y el Castillo de Dublín, es el mismo que existe entre los países balcánicos y Turquía o entre Bélgica y el Káiser... Un irlandés que recurre a las armas para conquistar la independencia de su patria hace aquello que haría cualquier inglés si hubieran tenido estos la desgracia de ver su patria invadida por los alemanes, durante el curso de la Guerra”.

Estas palabras pronunciada hace treinta años están llenas de verdad. Si vuestros gobernantes les hubieran prestado atención habrían desistido de sus inútiles intentos de someter a un pueblo por medio de las bayonetas y los cadalsos. Pero sois tan ciegos que no aprendéis la lección. No solo la historia os es extraña. Tampoco entendéis el alma humana. Debéis saber que las bayonetas ni las intrigas pueden oponerse por mucho tiempo al alma del hombre, al alma de los ciudadanos libres. Esa alma es el orgullo del Creador.

Terminará con las bayonetas y los cadalsos. Pero no es de extrañar que desconozcáis el lema de la nueva generación de hebreos. Os extrañará que esos hebreos a quien considerasteis siempre cobardes, que ese pueblo que era siempre la víctima elegida de todos los asesinos, se haya levantado contra vuestra tiranía, luchando contra vuestros ejércitos y desbaratara vuestros planes. Os extraña que vayan a la borca con dignidad y valentía. No lográis entender como ha ocurrido que esos “muchachos judíos” os hayan obligado a buscar refugio en vuestros ghettos fortificados, donde ni siquiera os sentís seguros. No lo entenderéis jamás. No se os ocurrirá, que esta nueva generación surgió de dos grandes procesos: nuestro suelo natal y el gran desastre de nuestra dispersión.

Vosotros, tiranos británicos, no entenderéis nunca el alma de estos hombres libres yendo al cadalso — como lo hicieron Gruner y sus camaradas que fueron con una canción en sus corazones, una canción de fe y esperanza.

Seguramente tampoco entenderéis, como yo, aquí ante ustedes enfrentando a la muerte, agradezco a Dios que me permitió tener la suerte de sufrir por mi pueblo y mi país.

Loado sea el Señor, dueño del mundo que me dio vida y me permitió llegar hasta este día”.

La batalla política

El 16 de junio, el día en que la comisión de la U.N. se reunió para su primera sesión en Jerusalén, los oficiales británicos, siguiendo órdenes de E. Bevin, pronunciaron la sentencia de muerte contra tres de los soldados del Irgun. Los dos más jóvenes, Amnón Mijaelow y Najman Zitterbaum, fueron sentenciados a prisión perpetua. Todo el Yishuv comprendió que era ello una respuesta a la U.N. y a su comisión, que se había dirigido pidiendo ayuda a ambas partes para su trabajo. Se vio que la situación se había agudizado, ya que Bevin vio la sentencia, una cuestión de prestigio.

El Irgun consideraba con pesimismo el pedido colectivo del Yishuv al Alto Comisionado, para que se conmutara la sentencia. Sin embargo, comenzaron de inmediato afiebrados preparativos para forzar a los británicos a cambiar su posición.

La Comisión de la U.N. se sentía incapaz de continuar con su trabajo después del flagrante impulso recibido de manos de Bevin.

En la misma primera sesión cerrada, García Granados exigió se protestara por el veredicto. Después de un agotador debate, la comisión adoptó una resolución de compromiso. Se envió a Trygve Lie, secretario general de la U.N. la siguiente comunicación:

“La comisión de la U.N. expresa la inquietud de la mayoría de sus miembros con respecto a las lamentables consecuencias que podrán acarrear, la ejecución de las tres sentencias de muerte que la corte militar pronunció el 16 de junio, y sobre las dificultades de cumplir con las responsabilidades que la U.N. le impusiera”.

Cuando la Comisión hizo pública su decisión, los ingleses estaban preparados ya para contraer compromisos.

Habían ya llegado a olvidar que se hallaban en Eretz Israel por gracia de la Liga de las Naciones. Se habían acostumbrado hacía ya mucho

mirar a Palestina como a otra de sus colonias sobre la cual eran ellos los únicos que podrían decidir. Por esa razón es que se vieron tan trastornados, al verse de pronto enfrentados a un “nuevo” factor, que intervenía en el asunto y hablaba con autoridad.

Sir Gurney, secretario general del gobierno mandatario, envió a la Comisión la siguiente carta:

“Se me ha encomendado informarle lo siguiente: nuestro gobierno se ha enterado por la prensa que la Comisión de la U.N. ha decidido consultar a la Asamblea General sobre el asunto de las sentencias de muerte. Debo informarle que estas no han sido aún confirmadas por el comandante en jefe.

Significa esto que las autoridades competentes no han terminado aún su trabajo. En materias tan delicadas, es pues aconsejable, reprimir las discusiones públicas. La Comisión se refiere al 16 de junio como la fecha de su primera sesión. No queremos creer que queréis implicar con ello que la corte dio su veredicto ese mismo día sin tener en cuenta el procedimiento legal”.

La Comisión comprendió que esta carta era no solo una típica e hipócrita comunicación británica, sino que estaba además grosera e impertinentemente escrita. Las relaciones entre la Comisión y la potencia mandataria se hicieron tan tirantes que el London Times no pudo esconder más el hecho y escribió que la carta de Gurney había sido demasiado atrevida y que era necesario buscar un camino para mejorar la situación.

Desde el punto de vista político judío el desarrollo de estos acontecimientos era favorable. Las malas relaciones entre la Comisión y los británicos, constituyeron una de los factores que hizo que el Juez Sandstorm, titular de la misma, tratara de ponerse en contacto con el Irgun para conseguir una entrevista con Menajem Beguin. Pero las vidas de los tres hombres estaban en juego. Y el Irgun estaba empeñado en encontrar la carta que forzara a los ingleses a revocar las sentencias.

Mientras tanto, el Juez Sandstorm continuaba insistiendo en un encuentro con Beguin. Era esa una cuestión muy delicada para el Irgun, que consideraba lo comprometedor de una entrevista con una persona rodeada por espías británicos y cuyo más mínimo movimiento era de inmediato transmitida al mundo por los corresponsales de las más grandes agencias noticiosas. Sin embargo se considera el enorme valor de esta conversación en la cual la Comisión de la U.N. podría escuchar por fin las aspiraciones judías a una Eretz Israel grande, sin particiones y la verdad sobre las intrigas británicas. Esperaba además el Irgun, destruir en

la Comisión la impresión de que el mundo sionista había ya renunciado a la Eretz Israel histórica.

En la arena internacional

El primer intento para una entrevista, llegó al Irgun a través de un corresponsal de la United Press, que hacía tiempo estaba en contacto con sus oficiales.

En un principio, se creyó que solo el Juez Sandstorm, titular de la Comisión iba a participar de la misma. Luego se supo que estaría también presente el pro-secretario Sr. Hoo. Más tarde se pidió que se permitiera también estar presente al Dr. Ralph Bunche, secretario de la Comisión a fin de que pudiera tomar notas... Esto significaba pues, una audiencia oficial para el Irgun.

En la noche del 24 de junio, el encuentro se realizó, en uno de los lugares secretos de la clandestinidad, del cual Sandstorm dijo después: "Me sentí en el lugar más seguro de toda Palestina".

Bajo las mismas narices de la policía y el ejército inglés y de las docenas de detectives que vigilaban a los sospechosos de actividades clandestinas por un lado y a los miembros de la Comisión por el otro, a pesar de los ojos curiosos de los corresponsales, los oficiales de enlace del Irgun elaboraban un plan para traer a Sandstorm y a sus compañeros a esa entrevista.

Sin ser vistos, Sandstorm, Hoo y Bunche dejaron su coche oficial en una bulliciosa calle de Tel Aviv y obedeciendo a una señal del oficial de enlace se introdujeron rápidamente en otro auto detenido en las cercanías.

Nadie pudo apercibirse que junto al chofer, estaba sentada una persona cuya misión era conducir a los miembros de la Comisión ante Beguin... El coche se puso en movimiento, seguido por otros dos, que tenían que cuidar de la seguridad de esos personajes oficiales. Luego de un viaje de media hora por diversas calles, el vehículo se detuvo. Allí se les pidió a los miembros de la Comisión que pasaran a otro coche detenido en las cercanías. Al lado del chofer, esta vez, estaba sentada una joven, que hacía las indicaciones sobre el camino a seguir. Por las calles se veían pasar continuamente en todas direcciones, patrullas militares. Sin embargo nadie imaginó siquiera que en ese auto una joven conducía

a tan altos personajes a entrevistarse con el hombre que ellos buscaban desde hace tanto tiempo y por cuya cabeza estaban dispuestos a dar miles de dólares... De esta manera, el coche llegó a la casa prefijada. Sandstorm y sus acompañantes guiados por la joven penetraron en ella y allí encontraron esperándolos a Beguin y a dos de sus oficiales.

De inmediato comenzó la conversación. Beguin y sus dos camaradas estaban sentados a la cabecera de la mesa, de espaldas a la ventana, frente a Sandstorm, Hoo y Bunche.

El Juez Sandstorm, comenzó estableciendo la condición de que nada de lo que allí se hablara debería hacerse público durante la permanencia de la Comisión en Palestina. Beguin aceptó de inmediato. Y continuó. Diciendo que ante todo quería hacer llegar su agradecimiento a la Comisión por su actividad en favor de los tres miembros de su organización condenados a muerte por la así llamada corte militar. Él y sus compañeros, dijo, no se hacían ilusiones sobre los resultados de la misma pero apreciaban enormemente esta acción.

Sandstorm pidió luego, se le explicaran cuales eran los postulados del Irgun, y la posición que Beguin tenía en esa organización o los títulos de que gozaba para hablar en su nombre.

Síntesis histórica del Irgun

Beguin comenzó explicando que el Irgun Zvai Leumi, significaba "Organización Militar Nacional". Había sido organizado varios años atrás. Su objetivo era liberar el país y sus habitantes del yugo extranjero y reestablecer un gobierno judío en Eretz Israel.

En los años anteriores a la guerra, el Irgun se dedicó a defender a los judíos de los ataques organizados de grupos árabes instigados por los ingleses. Su otra misión fue traer al país a judíos europeos salvándolos así del futuro inexorable que allí les aguardaba.

Con el estallido de la guerra, se tuvo la completa seguridad de que Hitler aspiraba a destruir el pueblo judío. Durante varios años, sin embargo, el Irgun no realizó ninguna acción militar, teniendo en cuenta el peligro de un ataque nazi a Palestina. Pero la organización se mantuvo intacta. Algunos de sus miembros se incorporaron a los ejércitos aliados, otros continuaron su trabajo de organización en la clandestinidad.

En los últimos meses del año 1943 y principios de 1944, se hizo evidente que todos los sacrificios del pueblo judío en el campo de batalla, serían inútiles y que Eretz Israel continuaría bajo el yugo opresor y no habría oportunidades de salvación para aquellos judíos que desearan volver a su patria.

El Irgun proclama sus objetivos

El Irgun, actuando en consecuencia con los hechos, hizo una declaración en diciembre de 1943, informando que no interrumpirían más su lucha por la libertad. Al mismo tiempo venían noticias de Europa de que la destrucción en masa del pueblo judío iba en aumento.

El Irgun comenzó a realizar operaciones dirigidas exclusivamente contra la administración, cuidándose muy bien de dañar las concentraciones de tropas en el país, ya que era de vital importancia no perjudicar la lucha contra Hitler. El Irgun proclamó que sus objetivos eran un gobierno judío en Palestina y que no se detendría hasta conseguirlo.

Este tipo de actividades duró unos dos años. Mientras tanto el régimen de ocupación británico continuaba manteniendo cerradas las puertas del país, a sabiendas de la aniquilación de que eran objetos los judíos en Europa. Continuaban saboteando todo esfuerzo tendiente a salvar judíos. El Irgun continuaba pues con su lucha.

La administración británica trató de vencer esa resistencia con la ayuda de grupos organizados judíos, inclusive la Agencia Judía.

En varias oportunidades, judíos sospechosos de ayudar al Irgun fueron entregados a las autoridades, por compatriotas.

Los británicos hicieron uso de las así llamadas Leyes de Emergencia promulgadas en 1936-37. En su esfuerzo por destruir el espíritu del pueblo arrestaban a todo sospechoso y lo enviaban a campos de concentración. Doscientos cincuenta personas, sospechosos fueron enviados a un campo de concentración en Eritrea. En ningún momento se pudieron levantar cargos contra ellos.

Al llegar a este punto, Beguin se refirió a la carta que ese mismo día el Irgun había enviado a la Comisión solicitando de ellos una audiencia con los tres prisioneros.

Sin ilusiones sobre el Partido Laborista

Cuando el Partido Laborista inglés llegó al poder el Irgun no compartió las ilusiones de otros sectores sobre el cumplimiento de sus promesas.

No obstante, decidió esperar, postergar operaciones y dar tiempo al nuevo gobierno para cumplir su palabra.

Cuando las intenciones de Bevin se hicieron bien claras, la Haganá decidió levantar la bandera de la resistencia armada en Eretz Israel. Era la Haganá, la mayor de las tres organizaciones clandestinas del país, siendo las otras dos el LEJI (luchadores por la libertad de Israel) conocidos como grupo Stern, y el Irgun.

De cuando a la costumbre del Irgun, si un oficial era considerado criminal, era juzgado en "absentia". Cuando se llegaba a pronunciar un veredicto, se daba la orden para hacer cumplir la sentencia.

Respondiendo a una pregunta sobre si se habían llevado algunas acciones contra judíos, Beguin replicó que los informantes judíos a la policía secreta británica habían sido condenados en su momento.

Volviendo al tema de las relaciones entre los tres grupos de resistencia se explicó que todas las empresas combinadas entre el periodo comprendido entre octubre de 1945 y agosto de 1946 fueron llevadas a cabo bajo el nombre de Movimiento de Resistencia Judío.

Después de diez meses de actividad conjunta, la Haganá decidió interrumpir la lucha.

El Irgun por su parte, decidió continuarla convencido de la necesidad de intensificarla también. En Eretz Israel existía entonces un régimen de opresión sin precedentes y cientos de miles de judíos, languidecían en el galut sin posibilidades de salvarse.

En cuando a la organización del Irgun, Beguin manifestó que estaba gobernando por el común acuerdo de sus miembros. "Somos sus dirigentes, dijo, mientras continúe nuestro mandato".

Remarco también que ninguna decisión personal era allí adoptada. Todas eran decisiones de la mayoría y no existía ningún tipo de dictadura.

En cuanto a sus objetivos, Beguin expreso que ellos podían muy bien ser resumidos así:

El Irgun considera Eretz Israel como el país del pueblo judío.

Eretz Israel está formada por ambas márgenes del Jordán, inclusive Transjordania. “Transjordania”, dijo Beguin, es un término inglés, completamente incorrecto. En hebreo primitivo, ambas márgenes eran llamadas así. Además, dijo, los hebreos conquistaron primeramente lo que hoy se conoce como Transjordania y llegaron a Palestina desde el Este.

El Irgun pues considera todo el territorio como territorio judío y aspira a la creación de una república judía con un gobierno democrático.

La inmediata repartición de todos los judíos que así lo desearan. Su retorno a la patria de sus antepasados solo se ve impedido por el régimen inglés y por su ejército. Un gobierno judío se haría cargo de esa tarea con ayuda internacional.

Rechazamos toda acusación del Partido Laborista de que planeamos arrojar del territorio a los árabes residentes en él. Hay en este territorio suficiente lugar para ambos pueblos judíos y árabes.

Ya que Gran Bretaña ha decidido mantener el país bajo su control por medio de las armas, no hay otro método para llevar a cabo nuestros objetivos que enfrentar nuestras fuerzas.

En respuesta a una pregunta concerniente la inmigración árabe de otros países, Beguin, replico que eso sería una cuestión para el futuro gobierno judío, que decidiría igual que todos los estados adoptando la política inmigratoria más conveniente. El Irgun, por su parte no tenía prejuicios contra nadie que requiriera una visación de entrada al Estado Judío.

Repartición de judios sin restricciones

La primera tarea que tendría que cumplir un gobierno judío seria traer al país a todos los judíos deseosos de ser repatriados. Beguin remarcó que todo judío tiene un derecho natural de retornar a Eretz Israel, y de que eran una mayoría “de pire” en el país. Explico que eran por el momento una minoría “de facto” por el solo hecho de que los británicos no dejaban entrar a todos aquellos judíos que lo deseaban. Una vez su-

primido ese obstáculo, sería solo cuestión de meses obtener la mayoría “de facto”.

En lo que respecta a las dificultades inherentes a una tarea así, recordó la declaración hecha por un general de los Estados Unidos, que había afirmado poder evacuar a todos los judíos de Europa en menos de un mes. Se refirió al intercambio de poblaciones hechas entre Grecia y Turquía en 1922, efectuada en el transcurso de varios meses.

Contra la partición

Sandstorm preguntó si el Irgun se disolviera una vez creado el Estado. Beguin replicó “Si”.

Cuando se le preguntó qué haría el Irgun en caso de aprobarse la partición, remarco que ninguno de los miembros del Irgun aceptaría la mutilación de un territorio que ellos consideraban propiedad del Estado Judío, pero que era prematuro hablar sobre los métodos de resistencia que adoptarían entonces. Beguin expresó en otro momento, que el Irgun no basaba sus aspiraciones en el Mandato de la Liga de las Naciones sino en el hecho histórico de que Eretz Israel había sido territorio judío por muchas generaciones.

Hacia unos tres mil años existió allí un Estado Judío, del cual los antepasados de los judíos actuales fueron expulsados a la fuerza por los romanos. La población de Lídice, cuya ciudad fue destruida por los alemanes, volvió una vez terminada la guerra para reconstruir sus vidas y sus hogares. Lo mismo ocurrirá con el retorno judío a Eretz Israel.

Ayuda popular al Irgun

En respuesta a una insinuación de que el Irgun carecía del apoyo popular, beguin preguntó: “¿Creéis realmente que no tenemos el apoyo del pueblo judío? Si fuera así, ¿cómo podríamos resistir en medio de tanta policía y tropa británica?”

Reconoció que la lucha de su movimiento, había traído enormes inconvenientes al pueblo judío: restricciones, represalias, cordones militares, etc... pero el sufrimiento, y eso lo sabe todo el pueblo que luchó, está siempre ligado a toda lucha por la independencia. Y no había ninguna duda que el pueblo judío en su gran mayoría apoyaba esa lucha.

Expreso luego Beguin, su temor de que la Asamblea General no tendría tiempo suficiente en septiembre para tratar el asunto, y que sería seguramente designada una segunda comisión para Palestina y que durante todo este tiempo, hombres, mujeres y niños morirían en los campos de concentración europeos.

Explico luego que el grupo Stern era un organismo separado del Irgun. Se había separado en el 1940 por diversos motivos. Era creencia popular de que la separación de había motivado en la negativa de Abraham Stern, miembro del comando del Irgun a aceptar un armisticio con los británicos durante los años de guerra. Pero eso no era verdad. Stern había firmado esa declaración con todo el comando. La separación se produjo un año más tarde. Las relaciones en ese momento entre ambas organizaciones eran cordiales. El Irgun era más numeroso pero no podría afirmar si mejor.

Pregunto después Beguin si existía alguna posibilidad de que la comisión respondiera al pedido del Irgun de interrogar a algunos prisioneros de Acre, Sandstorm respondió con eterna franqueza: “hay muy escasas posibilidades de ello. Hicimos lo que pudimos. No comprendemos por qué estos tres prisioneros, por ejemplo, pueden dar mejor testimonio sobre torturas en ese lugar”.

A ello, Beguin les respondió, que estos tres hombres que habían estado ante la Corte Militar, experimentaron ellos mismos malos tratos y atestiguaron en el caso de otros. Podían relatar casos de personas a quienes se hirió, luego de ser tomados prisioneros, a quienes se asesinó mientras yacían en el suelo, debatiéndose en la agonía, y a muchos que murieron por no habérseles prestado la mínima asistencia médica.

Agrego que de cualquier modo, no confiaba mucho en los resultados de la intervención de la comisión. Tendría que ser dirigida en términos diplomáticos al igual que la resolución concerniente a la “sentencia”. Para reforzar el pedido del Irgun a una entrevista recordó Beguin, un episodio de la investigación realizada en Grecia por el Consejo de Seguridad de la U.N.

Al terminar la entrevista Sandstorm recordó el acuerdo inicial de no dar publicidad a ese encuentro.

Beguin replicó: “El Irgun cumple siempre lo prometido. Preguntad sino a los británicos”.

Se acordó entonces que en alguna oportunidad posterior cuando la comisión abandonara el país se hacían públicas las notas sobre la entrevista previa revisión de las mismas por parte de Beguin. Todos estuvieron de acuerdo.

Se mantiene la “sentencia”

La importancia que Bevin daba a la cuestión del “prestigio británico” apresuro la crisis. Solo pocas horas después de la conversación del titular de la comisión con Menajem Beguin, los diarios anunciaban que el nuevo comandante en jefe del ejército británico, General Mac Millan, había confirmado la “sentencia” y advertido a sus soldados y oficiales que no abandonaron sus lugares de residencia sin armas, y que lo hicieran solo para misiones oficiales y en grupo. La Haganá también movilizó sus fuerzas para prevenir cualquier ataque del Irgun a los soldados británicos.

Durante más de dos semanas, la impresión general era de que los tres hombres del Irgun irían a la horca, y los británicos no solo quedarían sin castigo, sino que conseguirían de las mismas autoridades judías, carta blanca, para arrestar y ejecutar a quienes desearan.

Pero el Irgun no había abandonado las esperanzas. Mientras continuaban con sus esfuerzos para arrestar recian en público emprendían la excavación de un túnel soldados británicos que en ese entonces raramente aparezcan en las cercanías de “Bet Hadar” en Tel Aviv donde los británicos estaban fuertemente atrincherados. Se esperaba que el túnel desembocara precisamente en el medio de “Bet Hadar”.

Arrestos de Irgun

Después de varios intentos, el Irgun tuvo éxito y el viernes 12 de junio arresto a dos sargentos británicos, Marvin Face y Edward Martin. Ambos eran empleados en el servicio de inteligencia y sus tareas eran de espionaje. Se los arresto en Natania. Esta noticia se difundió por el mundo con la velocidad de la luz. Tanto los británicos como la Haganá movilizaron a sus hombres en la búsqueda de los dos sargentos, pero todo fue inútil.

El 14 de junio, el Brigadeir Moore proclamó la Ley Marcial en Natania. Seguros de que el Irgun no había podido sacar los sargentos del

lugar, decidieron buscar en cada casa y examinar cada pulgada de terreno. La salvación del “prestigio internacional” de Bevin había provocado la sentencia. Ahora sabía muy bien que los sargentos pagarían por ello, con sus vidas, y sus fuerzas en Palestina tenían orden de hacer todo lo posible para salvarlos...

La población de Natania se mantuvo encerrada en sus casas y era un peligro mortal el abrir una puerta o ventana. El ejército británico demostró en esta búsqueda una extrema brutalidad y saqueaba y robaba todo a su paso.

Pero no pudieron mantener esta barbára y salvaje ley marcial durante mucho tiempo.

Los miembros de la Comisión de la U.N. y Fabregat, al enterarse de los hechos que tenían lugar en Natania se apersonaron allí, en compañía de corresponsales extranjeros, casi todos americanos, los británicos no pudieron evitarlo. Trataron de dar explicaciones pueriles sobre la barbarie allí realizada y justificar la ley marcial explicando que habían logrado capturar... 15 hombres importantes del Irgun, dos de los cuales habían estado buscando ya hacía mucho tiempo. Los corresponsales extranjeros no pudieron menos que reír ante tal “defensa”. La verdad caía por su propio peso.

Tuvieron que levantar el cordón durante las horas del día, así sería posible traer suministros a Natania y mantenerlo durante las horas nocturnas en los caminos. Sus habitantes continuaban imposibilitados de abandonar la ciudad y las búsquedas continuaban.

La Haganá tampoco descansaba. Extendió su red de espionaje. Sus espías consiguieron encontrar las señales del túnel en el Irgun había excavado bajo el “Bet Hadar” de Tel Aviv. Al enterarse de ello, el Irgun interrumpió todos los trabajos y dejó un cartel indicando que el túnel estaba minado. Debido a una terrible negligencia en sus tareas, los hombres por la Haganá encargados de remover las minas, perecieron en una explosión. Gran Bretaña había triunfado. Pero la Haganá recibió en ese entonces dos insultos de parte de los británicos como pago por su ayuda: 1) en el Parlamento alguien sugirió de que se indemnizara a las familias de los miembros de la Haganá con el dinero del tesoro británico... 2) el 18 de julio, el mismo día en que la Haganá descubría el túnel, soldados británicos encontraban y confiscaban un depósito de sus armas. En las filas de la Haganá se iniciaban violentas discusiones. Muchos de sus

miembros opinaban que era necesario interrumpir la cooperación con los británicos. Se decidió entonces que la Haganá combatiría al Irgun a su manera e independientemente. Los británicos comprendieron muy bien la diferencia... cuando se le interrogó en una conferencia de prensa, al oficial de informaciones, Coronel Sheffield, si la Haganá seguía cooperando con el ejército, contestó: “no lo llaméis así, cooperación no es una palabra popular entre los judíos”.

En Tishá Beav el 27 de julio, los británicos levantaron la Ley Marcial, reconociendo el completo fracaso de su método. No lograron hallar a los dos sargentos británicos ni capturar ningún miembro importante del Irgun.

El levantamiento de la Ley Marcial produjo un enorme regocijo que no duro mucho, pues esa misma tarde la radio de Jerusalén anuncio que la sentencia contra los tres irgunistas se llevaría a cabo durante esa noche. Esta vez los británicos decidieron avisar anticipadamente la ejecución. Invitaron además al Rabino Uchna de Haifa a concurrir a Acre a decir el vidui con los tres hombres. No proclamaron ningún toque de queda.

Última noche

El Irgun comprendió muy bien la treta británica. Los británicos, con toda intención hacían todos los preparativos abiertamente mientras que por otra parte, con gran secreto movilizaba todas las tropas del país, reforzándolas especialmente en las cercanías de Natania.

La Haganá, igualmente preparaba todas sus fuerzas para enfrentarse al Irgun. Un toque de queda, pues perjudicaría las maniobras de la Haganá. La treta sin embargo no dio resultado.

Con el corazón en un puño, los hombres del irgun acompañaron a las familias de sus fieles y heroicos soldados a Safed para el funeral. Así trajeron a la única hermana de Weiss de Ramat-Gan a Tel Aviv; y así acompañaron al Rabino Uchna a Acre a decir el vidui con sus camaradas. Pero ninguno perdió su control y su calma.

Esa noche los prisioneros judíos de Acre aguzaron sus oídos, para escuchar algún sonido de la celda de muerte. A las tres de la madrugada, se oyó el Hatikva. Por el oscuro corredor que llevaba dese la celda de muerte hasta el cadalso Avshalom Habib, caminaba por última vez cantando “Od Lo Avda Tikvatenu”. “No hemos perdido la esperanza”.

Una hora después Yacov Weiss caminaba por el mismo corredor con la misma canción en los labios y a las 5 de la mañana pasaba el último de los tres Meir Nakar.

Los prisioneros judíos acompañaron con el canto hasta que los verdugos apretaron la soga en el cuello de los condenados. Luego continuaron solos. Era la noche de Tisha Beav el 28 de julio de 1947.

Ejecución de los sargentos

Cumpliendo la condena de muerte contra los tres soldados del Irgun, Bevin condeno también a muerte a los dos sargentos británicos. Lo comprendieron bien. Por ello realizaron una última tentativa para encontrarlos, aunque sabían de antemano que sus posibilidades de éxito no eran muchas.

Pero las instancias judías veían el asunto en forma distinta.

Tibios todavía los cuerpos de los tres irgunistas, las autoridades judías comenzaron a exigir que el Irgun liberara a sus prisioneros. Con cobardía y miedo, indicaban ellos mismos a los británicos las medidas a tomar... "Habrán pogroms en las calles, seremos maltratados...". Pocas horas después del triple asesinato de Acre, me entreviste con los intendentes de Tel Aviv, Petaj Tikva y otros y trate de hacerles comprender que los ingleses habían ya intentado todo sin obtener resultados, y que el Irgun respondería a los pogroms con pogroms contra cada soldado británico que se viera en una vecindad judía.

Pero el miedo no permite razonar, y el de ellos era enorme.

El 31 de julio, el Irgun anuncio oficialmente que los dos sargentos habían sido ejecutados. Agregaba el comunicado que el sitio de su ejecución estaba minado, y se advertía a las personas que se acercaron a los cadáveres que tuvieran cuidado.

Pasaron 24 horas antes de que los británicos y la Haganá encontraran el lugar, un bosquecillo situado a dos kilómetros de Natania.

Los días que siguieron a estos acontecimientos fueron de extrema tensión.

Los británicos se mantuvieron quietos, pero esa misma quietud intranquilizaba a la población.

Las autoridades judías lanzaban sus epítetos contra el Irgun y sus llamados a los británicos. Pero estos continuaban quietos.

El secreto de su silencio era muy sencillo, estaban presos de la confusión y más aún, estaban destrozados.

Era esta la primera vez en la historia colonial británica, que “nativos” osaron infligir daño a los “sagrados cuerpos de los soldados británicos”.

La prensa británica comenzó a publicar cartas de protesta contra los funcionarios palestinos que obstinadamente rehusaron perdonar a los tres “terroristas”.

Especialmente Bevin fue atacado y se le hizo notar que cuando se hallaron en juego las vidas de los dos oficiales, mantenidos como rehenes en el caso de Ashbel y Simjon, se otorgó el perdón, pero como en este caso se trataba de sargentos, no vacilo en sacrificar sus vidas para salvar su prestigio.

El prestigio británico, sin embargo, cayó en todos los frentes, especialmente en el político.

La comisión de la U.N. para Palestina que estaba reunida en Suiza pero observando los acontecimientos, llegó a una conclusión definitiva de que Gran Bretaña debía abandonar el país. Aun los miembros que tenían precisas instrucciones de sus gobiernos de adoptar una posición pro-británica comprendieron enseguida que si un ejército de cien mil soldados no pudo dominar la situación, lo único que les quedaba por hacer a los británicos era abandonar el país.

Ni siquiera en los Estados Unidos cuya política exterior corría pareja casi siempre con la de Gran Bretaña, se pudo, cuando el informe de la comisión fue traído ante la Asamblea General, hacer otra cosa que apoyarlo.

Entre las variadas razones que hicieron que los Estados Unidos tomara la actitud que tomo en la discusión de noviembre de 1947, este capítulo de la lucha israelí que comenzó con el asalto a la fortaleza de Acre y termino con la ejecución de los dos sargentos, fue una de las de mayor peso.

Bevin comprendió entonces que la batalla en Palestina estaba para él perdida, en ambos frentes: el político y el militar.

El comando militar británico para Palestina y Transjordania no se atrevió a enviar más soldados judíos a la horca.

Tres días después de la ejecución de los sargentos, cinco miembros del “Grupo Stern” se vieron ante el “tribunal”. Habían sido capturados luego de ofrecer resistencia armada y disparado contra soldados británicos. A pesar de ello el comandante militar no ordeno a los jueces dictar sentencia de muerte.

La pena capital había desaparecido para siempre del país.

También en la administración británica comenzaba a experimentarse el caos. Las amenazas de imponer la ley marcial sobre la comunidad judía y de ahogar en sangre el movimiento clandestino no fueron tomadas en serio. Varios días después de la ejecución de los sargentos, la administración británica se hallaba perdida sin saber que actitud adoptar. Para salvar en algo su prestigio volvió a su antiguo juego de los arrestos.

Durante la noche del 5 de agosto de 1947, fueron arrestados 37 dirigentes revisionistas y del Betar. Fueron internados también Israel Rokaj intendente de Tel Aviv, Abraham Krinitzi, intendente de Ramat-Gan y Oved Ben Ami, intendente de Natania. Se declaró al Betar organización ilegal.

Era la reacción. Eran las últimas convulsiones de un régimen que se desmoronaba como castillo de naipes.

El cuartel general británico se veía en la imposibilidad de controlar a sus atemorizadas tropas que insistían en una inmediata desmovilización. Los cuarteles policiales no podían controlar sus fuerzas. El personal de la administración, se refugió detrás de los alambrados que ellos mismos construyeron. La brecha hecha en la fortaleza de Acre tuvo profundo y devastador efecto en la potencia mandataria. La ejecución de los sargentos termino con el prestigio inglés. Y cuando, Bevin, compareció ante la Asamblea General de la U.N. en los meses de octubre-noviembre de 1947, no pudo conseguir ni un tercio de los votos en apoyo de sus planes para permanecer en Palestina. Sabía muy bien que el movimiento clandestino lo había vencido y evacuó Palestina tres o cuatro meses antes que el límite puesto por la U.N.

*Evocación de los héroes muertos*²

Hemos venido desde todos los rincones del país y aquí estamos de pie ante vosotros con nuestros corazones llenos de temblor, resignación y emoción. Hemos venido a informaros que el condenado brazo que os arrebató de entre nosotros está quebrado y que el opresor gobierno británico ha sido sacado de nuestra patria.

Los verdugos que os llevaron al cadalso han sido expulsados. El país está libre de la ocupación británica. Se han establecido las bases para la independencia judía. Ha surgido el Estado de Israel y miles de soldados judíos están listos para expulsar al enemigo y cumplir con la esperanza judía de independencia en todo el territorio.

Valientes soldados: se reunieron hoy, llegando desde Jerusalem, la Ciudad Eterna, desde Negba, desde el Norte, de la bulliciosa Tel Aviv, desde Natania, Haifa, la ciudad del futuro y de todos los confines de nuestra patria.

Valientes soldados: vuestros hermanos en armas, liberadores de la prisión de Acre, y liberados de la misma a quienes vosotros defendisteis con vuestras vidas, todos ellos y nosotros, venimos hoy a traer noticias de nuestra victoria. Vuestro trabajo ha sido recompensado. Vuestro sacrificio no ha sido en vano. Vuestra sangre no fue derramada en vano! Habéis triunfado, pues el cruel enemigo que quiso exterminar a nuestro pueblo, fue finalmente detenido por vosotros y vuestros hermanos combatientes.

Vuestros hermanos os informar que vuestro sueño se ha visto cumplido. Tenemos hoy un ejército y un gobierno judío! Tenemos la esperanza de que nuestra generación contemple la liberación de todo vuestro territorio. No estáis solos en estos montes de Galilea. Vosotros decretasteis la suerte del opresor asaltando su bastilla. A vuestro lado descansan los cuatro que fueron al cadalso con un canto de fe y libertad y no lejos de aquí descansa vuestro otro hermano, el primero de nuestros mártires nacionales, el primero que cumplió con la consigna "Lamut o lijbosh et Haat".

2 El primer aniversario de la muerte de A. Habib, M. Nakar y Y. Weiss, tuvo lugar pocos meses después de la declaración de la Independencia judía. Menajem Be-guin, comandante del Irgún Zvai Leumí durante la rebelión, emergía de la clandestinidad y junto con centenares de soldados del Irgún, tomó parte de una peregrinación de las tumbas de estos mártires en Safed y pronunció allí este discurso. Amablemente permitió usar el mismo como epílogo para este libro.

No lejos de allí descansan los héroes de la Galilea que cayeron en la reciente guerra y los que cayeron hace muchos años. Ninguno de ellos cedió antes de perder su última gota de sangre.

Seguramente conversáis entre vosotros durante las noches, vosotros los que moristeis con muerte de héroes en nuestro tiempo y los diez mártires de la antigüedad. Una cadena de oro os liga a todos. Por las noches, vuestras almas se comunican y conversan sobre el futuro de esa Galilea y de todo el país y el futuro del pueblo eterno tan perseguido y tan tenaz.

Pero cuando vosotros habláis, no es la voz de la lamentación y la amargura la que se escucha, sino todo lo contrario, un himno de esperanza y de gloria se levanta hacia los cielos. En virtud de esa esperanza, es que surgieron en nuestros días héroes tales como ni se habían visto desde los días de Rabi Akiva y Bar Kojba. En virtud de esa esperanza se renovaron en nuestra patria esos días de gloria de nuestra antigüedad.

Desde las profundidades de la pena judía, surgieron los que asaltaron las fortalezas enemigas, y aquellos que fueron al cadalso con una canción en los labios.

Es por eso que las voces que se escuchaban aquí en la noche no son de lamentación, y sí de alegría y júbilo, tano las vuestras jóvenes héroes actuales, como las vuestras, venerados padres.

Nosotros no avergonzamos a nuestros antepasados ni abandonamos la senda por ellos señalada. Y si muchos cayeron en el camino otros ocuparon su lugar y levantaron bien alta la bandera de la liberación. Podemos pues informaros que la visión por la cual vosotros caísteis ha sido completamente realizada. Vosotros, montañas de Galilea, que habéis recibido los cuerpos de los héroes judíos durante setenta generaciones, sabed que os hemos liberado para siempre. Gracias a esa sagrada sangre, la corona del Hermón será vuestra.

Miembros y soldados del Irgún. Atención! Ante las tumbas de nuestros mártires juremos fidelidad a Jerusalem, liberada del todo y por cuya liberación ellos dieron la vida.

“Si yo te olvido, oh Jerusalem, séquese mi diestra”.

El autor datos biográficos de Itzjak Gurión

Itzjak Gurión, nació en Polonia en 1895 y emigró a Eretz Israel en 1913. Estuvo afiliado al Partido obrero Ajdut Avodá y activó en la Histadrut (Organización Obrera). Siendo joven se estableció en Ein Jarod, colaborando regularmente en el diario Davar y otras publicaciones socialistas.

En 1929 a raíz de una profunda divergencia con la política de la Histadrut, se afilió al Partido Revisionista. Fue uno de los redactores del diario Haam y en 1931 sus escritos antibritánicos le valieron ser arrestado e internado en la prisión de Iaffo.

Colaboró en la creación de la Organización Obrera Nacional en Eretz Israel. En 1937 cuando el Irgún declaró guerra a las bandas del Mufti, Gurión, en ese momento Director del diario Hamaschkif, sirvió como oficial de enlace de la clandestinidad.

En 1939 fue nuevamente arrestado, estando en la prisión junto a David Raziel y Abraham Stern, comandante del Irgún Zvai Leumí.

Al recobrar la libertad continuó en su labor de oficial de enlace entre el Irgún y las Instituciones oficiales judías. Estuvo nuevamente preso en 1944 a 1945, haciéndose cargo en esta fecha del Departamento del Irgún que proveía ayuda a los combatientes arrestados y sus familiares. Sufrió nuevos arrestos en 1946 y 1947.

Establecido el Estado de Israel actuó intensamente en el Partido Jerut, desempeñando tareas de responsabilidad. Su actividad periodística tuvo como tribuna el diario Jerut. En 1948 formó parte de la delegación encabezada por Menajem Beguin que visitó Estados Unidos. Durante 1957 desempeño intensa tarea como enviado del Partido Jerut en la Argentina.

Declaración de Dov Gruner

Cuando compareció ante el juicio, pronunció un discurso acusador contra los jueces británicos que fue documentado por Menájem Beguin en su libro *“La Revuelta”*:

No os reconozco autoridad alguna para juzgarme. Este tribunal carece de toda base legal, pues lo ha nombrado una autoridad que carece de base legal.

Habéis venido a Eretz Israel en virtud de un compromiso que asumisteis ante todas las naciones del mundo para reparar la mayor iniquidad que se cometiera en los anales de la humanidad contra cualquier nación: la iniquidad de la expulsión de Israel de su tierra y su transformación en víctima perpetua de persecuciones y matanzas incesantes. Este compromiso, y solo este compromiso, han sido la base legal y moral de vuestra presencia en este país. Pero vosotros lo habéis violado impudicamente con fuerza bruta y astucia satánica. Habéis convertido vuestro compromiso en una tira de papel a la que hicisteis trizas. Aunque no lo habéis dicho, habéis realizado lo que dijera en tiempos pasados el canciller alemán Bethmann Hollweg: “¿Qué es un tratado internacional? Una tira de papel. ¿Hemos de acatar eso?”. En general, habéis aprendido mucho de los alemanes. Y quizás sea justamente al revés, quizás hayan aprendido los alemanes de vosotros. De todos modos, os identificáis con ellos totalmente en una cosa: en la aspiración de exterminar a nuestro pueblo.

Porque sabéis perfectamente que el robo de este país y la clausura de sus puertas equivale a un sangriento atentado permanente contra la vida de millones de hombres, mujeres y niños, hijos de mi pueblo. Vosotros nos quitáis nuestra libertad, nuestro derecho a la felicidad. Pues vuestro régimen tiránico, tiránico en lo más espantoso del término, provocó que día y noche se nos presentaran las imágenes de los cuadros pavorosos, no sólo de los hornos crematorios y los campamentos de exterminio, sino también de los campamentos de refugiados en los que viven o agonizan decenas de miles de supervivientes, hermanos nuestros

de aquella terrible masacre, hambrientos, tiñosos, humillados, abatidos, sin que tampoco a ellos les permitáis entrar en su patria, condenándolos a morir en la maldita Diáspora, al igual que condenasteis a millones de nuestros connacionales a ser cruelmente asesinados en Europa. Y sin embargo, o precisamente por esto mismo, habéis resuelto convertir a este país en una base militar vuestra -en una de las numerosas bases militares que tenéis alrededor del globo- y robárselo al pequeño pueblo que no dispone de otro espacio de tierra en el mundo fuera de éste, dado a él por Dios y la historia, santificado por la sangre de sus hijos de generación en generación, fructificado por la sangre y el sudor de sus donatarios.

Bendecido por nuestros padres espirituales que salieron de la pequeña aldea de Modiin para rebelarse contra el gran Imperio que se había jactado de que impondría a la tierra de los profetas tanto su fuerza como su espíritu. Nuestros padres espirituales salieron de las cuevas de las rocas en los días de otro Imperio expansionista y se erigieron con la cabeza levantada en la guerra contra sus huestes ocupantes, monumentos eternos lo atestiguan: Masada y Iodéfet. Nuestros padres espirituales duermen su sueño eterno en las ruinas de Beitar; ellos son los rebeldes de Bar Kojba y los discípulos de Rabi Akiva que juntaron en una unión indomable el libro y la espada. Ellos sirven de ejemplo a la nueva alma hebrea renacida.

Mas nuestros hermanos espirituales se encontrarán no sólo en este país sino también en todos los países, más allá de los mares, detrás de las montañas, en el pasado y en el presente. Sus rastros os llevarán a las Termópilas griegas y a vuestro Runnymede, al campo serbio de Kosovo y al Yorktown norteamericano, a la Bastilla francesa y a los mil voluntarios de Garibaldi, a los guerrilleros de Yugoslavia y al “maqui” de Francia, a los combatientes de la Grecia nueva y a los valientes irlandeses liderados por Michael Collins; en todo país y en toda época encontraréis a aquellos a quienes tenemos el orgullo de llamar hermanos en armas y hermanos de fe. No os sorprendáis, pues, si aprendemos como hermanos de espíritu no sólo a acusar a un régimen opresor, sino también a combatirlo en armas.

Por supuesto, no hemos salido con el corazón liviano a la lucha. Sabemos que el camino es difícil y numerosos los sacrificios que ofrendaremos. Nos duele por esos sacrificios. En la última generación ha dado el pueblo judío sangre en tanta cantidad como no la dio ninguna nación ni pueblo en la historia. Por eso toda gota de sangre hebrea vale

hoy mil veces más. Y fuera de eso, ya os he dicho que pertenecemos a la familia de la resistencia internacional, universal y humana. Hay una sola línea de tragedia en el camino de esta familia. Ella se sirve, se ve obligada a servirse, de la fuerza. Pero en realidad, ella no hace sino despreciar la fuerza física. Nuestra organización de combate, al igual que toda nuestra familia, cree que el hombre no ha sido creado para matar a su prójimo, sino para continuar, junto con él, la obra del Creador. El Creador instituyó, en los seis días del Génesis, los fundamentos del mundo, y el resto -el descubrimiento del fuego y el descubrimiento de la energía atómica- se lo dejó a quien había sido creado a su imagen, al hombre. Un mundo de justicia, un mundo de fraternidad, un mundo de paz, un mundo de ayuda recíproca y comprensión recíproca; tal es el mundo que soñaron nuestros padres y hermanos espirituales; tal es el mundo cuyo establecimiento y participación de nuestro pueblo en él queremos también nosotros, y acaso especialmente nosotros, porque fuimos educados en el seno de la Torá hebrea, de la tradición y la visión de los profetas. Sin embargo, e incluso quizá gracias a ello, han peleado todos los deseosos de libertad en el mundo y peleamos también nosotros con las armas en la mano. Es verdad que el hombre no ha sido creado para matar, pero tampoco ha sido creado para que se lo mate; es verdad que el hombre no ha sido creado para oprimir; pero tampoco ha sido creado para que se lo oprima. Y si alguien se levanta para matarte o provocar que se te mate; si se levanta alguien para oprimirte; levántate y pelea contra él; pelea contra él con los mismos instrumentos que él utiliza contra ti; hierro contra hierro, fuerza contra fuerza, cerebro contra cerebro, sangre contra sangre. Tal es el mandamiento supremo, mandamiento moral, mandamiento humano, mandamiento divino que sostendremos hasta el día de nuestra independencia y aún después de ella si fuera necesario.

Vosotros os habéis burlado o habéis querido burlarlos en vuestra soberbia de la promesa divina, lo mismo que habéis pisoteado altaneramente el pacto internacional que firmasteis con nuestro pueblo y los pueblos del mundo. De la base legal de vuestra autoridad, no ha quedado, pues, absolutamente nada, y sólo un fundamento existe de la misma autoridad: fuerza física injustificable, la bayoneta y el terror disfrazados de "leyes" que los dueños de la bayoneta redactan, publican e imponen, en contra de los derechos fundamentales del hombre, en contra de la voluntad de la población local, en contra del pacto internacional.

Y cuando la autoridad existente en cualquier país no es legal, cuando se convierte en una autoridad opresora y tiránica, sus habitantes tienen el derecho -más aún, el deber- de luchar contra esa autoridad y derribarla. Esto lo hace la juventud hebrea, esto lo hará hasta que salgáis de este país y lo entreguéis a su dueño legítimo: el pueblo de Israel. Porque habréis de saber esto: no hay fuerza en el mundo que pueda cortar el lazo entre el pueblo de Israel y su único país. Y a quien intente cortarlo, se le cercenará la mano y la maldición de Dios pesará sobre él a perpetuidad.”

Rehusando a participar de su propia defensa judicial y rehusándose a cooperar con sus consejeros, Gruner dijo que se le había ofrecido una conmutación de su pena capital a condición de que admitiera su culpabilidad, por lo que inmediatamente se rehusó también a aceptar eso y le fue otorgada por el tribunal de justicia una sentencia de muerte irrevocable.

A pesar de la seguridad máxima que había en la prisión donde residía en Jerusalén, Gruner logró seguir manteniendo correspondencia y comunicación frecuente con el cuartel general del Irgún. A través de la correspondencia entre Gruner y el cuartel general, se destaca la negación de Gruner de recibir asistencia por parte del Irgún con consejeros legales (sosteniendo esta postura sobre la base de que no reconocía al sistema judicial británico impuesto en Eretz Israel), su disconformidad de que le enviaran un médico especialista para inspeccionarlo por temor a que la curación le costara dinero al movimiento, convencimiento de que debía cometer suicidio en la cárcel (el liderazgo del Irgún se manifestó rápidamente en contra de esta iniciativa, por lo que acató esa decisión) y su famosa carta final antes de que fuera ahorcado escrita al Comandante Supremo Menajem Beguin:

Señor:

Le agradezco de todo corazón el gran estímulo que he recibido de usted en estos días de destino. Esté seguro y confiado en que, ocurra lo que hubiere de ocurrir, no olvidaré la doctrina que me ha abrevado, la doctrina del “Gaón, Venadiv, Veajzar” [Referencia al “Shir Beitar” (canción del Beitar), de Zeev Jabotinsky, que comienza así: “Beitar: del fondo de la podredumbre y la ceniza, por la sangre y el sudor nacerá un nuevo linaje gaón, venadiv, veajzar” (altivo, generoso y combativo)]. Y sabré defender mi dignidad, la dignidad del soldado hebreo combatiente.

Yo podría lanzar divisas ruidosas como el conocido dicho romano: “Dulce est pro patria mori”, pero en este momento me parece que tales divisas son demasiado baratas y que los escépticos pueden añadir también: “No tienen más remedio”. Y quizás tengan razón en ello.

Por supuesto, yo quiero vivir. ¿Quién no lo quiere? Pero si por algo lamento verdaderamente que esté por concluir mi vida, ello es, sobre todo, porque no he alcanzado a actuar bastante, no pude hacer suficiente. También yo he tenido la posibilidad de dejarle al porvenir que se “preocupara del porvenir”, y, entre tanto, de gozar (?) de un trabajo que me habían prometido oirme completamente del país y vivir una vida segura en Estados Unidos junto a mi querida hermana. Pero ese camino no me habría brindado mi satisfacción personal como judío ni menos aún como sionista.

Muchos son los caminos en que se embandera a la judeidad. Uno de ellos es el de los “asimilados”, que constituye una renuncia a su nacionalidad y, poco a poco, también a su religión, lo cual significa de antemano el suicidio del pueblo de Israel. El segundo camino es el de los que se dan a sí mismos el nombre de “sionistas” y se funda en las negociaciones. Como si la existencia de un pueblo no fuera algo distinto a una transacción mercantil, sin la disposición a aportar un sacrificio y de por sí llena de concesiones, con lo que se aplaza quizás el final, pero que conduce a un gueto. Y no olvidemos que también en el ghetto de Varsovia hubo quinientos mil judíos.

El camino acertado, en mi opinión, es el del Irgún, que no niega el esfuerzo político sin renunciar a palmo alguno de nuestra tierra, porque ella es nuestra; pero si el esfuerzo político no trae los resultados apetecidos, está dispuesto a luchar por nuestro país y nuestra libertad -que son los que aseguran la subsistencia de nuestro pueblo- por todas las vías.

Y este debe ser el camino del pueblo de Israel en estos días nuestros: defender lo nuestro y estar dispuesto a ir a la batalla, aunque ello conduzca, en casos aislados, al patíbulo. Porque se sabe bien en el mundo que un país se redime con sangre.

Escribo estas líneas cuarenta y ocho horas antes de aquél momento en que nuestros tiranos se disponen a ejecutar su asesinato. Y en tales horas, no se miente. Y juro que si me fuera dado empezar de nuevo, escogería nuevamente el mismo camino por el que he andado sin tomar en consideración las posibles consecuencias para mí.

Su fiel soldado, Dov.

